

GREGORIO BERMAN

JUVENTUD DE AMERICA

11

CUADERNOS
AMERICANOS

JUVENTUD DE AMERICA

*Sentido histórico de los movimientos
juveniles*

LA misión de la juventud en estos azarosos tiempos en que la humanidad reclama un impulso desinteresado y audaz para vencer los obstáculos que la separan del mundo mejor a que se dirige, ha sido y será particularmente importante. No sin razón ese cometido crece de manera especial en este suelo americano que contiene en su entraña un nuevo mundo.

Este denso y documentado ensayo del Dr. Bermann analiza el problema juvenil en sus varios aspectos, centrando su parte histórica en la Reforma Universitaria argentina, nacida en su universidad de Córdoba, de donde irradió en todas direcciones. Describe con segura maestría las incidencias de su desenvolvimiento y propagación, las causas de sus circunstanciales desorientaciones y fracasos, a fin de evitar en lo sucesivo el mal dispendio de sus energías generosas, impregnándolas de aquel sentido histórico de que depende la eficacia que deben alcanzar para beneficio de todos.

Luego de exponer los diversos oficios desempeñados por la juventud en la transformación de Europa y de examinar las experiencias acumuladas hasta el presente en cada uno de los países americanos, traza el Dr. Bermann, en la última parte de su estudio, una psicología de los movimientos juveniles que ha de ser de mucha utilidad no sólo para esa parte más consciente de la muchachada americana sobre quien gravita la vocación de nuestro destino, sino para cuantos por razón de familia, magisterio, responsabilidad política y social, están interesados en comprender a esa juventud, que es la de todos, para mejor ayudarla a cumplir su progresiva misión inalienable.

JUVENTUD DE AMERICA

SENTIDO HISTORICO DE LOS
MOVIMIENTOS JUVENILES

*Todos los derechos de propiedad
asegurados conforme a la ley.*

COPYRIGHT, 1946, BY
CUADERNOS AMERICANOS

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO
PRINTED AND MADE IN MEXICO

GREGORIO BERMANN

JUVENTUD DE AMERICA

SENTIDO HISTORICO DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

EDICIONES
CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO

11

MCMXLVI



A la memoria querida de

DEODORO ROCA

Numen de la Reforma Universitaria

*His life was gentle; and the elements
So mixed in himb at Nature might stand up
Any say to all the world: "This was a man!"*

SHAKESPEARE.

PROLOGO

¡QUÉ distante la mocedad de nuestro tiempo de aquella otra, ruidosa y alegre, de súbitos entusiasmos y fáciles desvíos, que crecía bajo la mirada paternal de sus mayores, y enfrentaba los pesares de la vida

con un frágil ensueño de amor,

como cantaba nuestro Himno de Estudiantes Americanos!

Olvidados sus versos, olvidada la música. Ha entrado en escena una juventud preocupada, angustiada, nacida al calor de Guerras Mundiales, Revoluciones Históricas y Crisis de Sistemas, atenta a las tempestades que asuelan al mundo, conmovida por los dolores de la creación.

Desde hace más de un cuarto de siglo la juventud universitaria de América Latina se agita, bajo el signo de la Reforma Universitaria, que trastorna la paz de los claustros y de la plaza pública, y, agresiva contra el conformismo de sus antecesores, va ocupando por oleadas su lugar en las filas de los combatientes. De nada han valido las persecuciones, calumnias y muertes, de nada que sus conquistas duramente logradas fueran arrasadas de un manotón, de nada las desertiones y traiciones, y lo que es más, sus propias dudas y disidencias internas. A

pesar de las persistentes voces fatídicas que desde el principio certificaban su necrología, es notoria su poderosa vitalidad y fuerza expansiva.

Intento aquí expresar lo que sintieron, lo que viven y anhelan, millares y decenas de millares de jóvenes. No con interpretación arbitraria o personal, ni para reincidir en el recuento de gloriolas pasadas, sino haciendo sentir su presencia; con su fuerza y sus debilidades, en su verdadera ubicación en el conjunto de las corrientes liberadoras; si es posible con sus mismas palabras, ceñido a la realidad, la de su fervor y su sangre, pues muchos cientos rubricaron con sus vidas su decisión de defender los postulados de la Reforma, es decir su porvenir y el de su pueblo.

No ha habido en esta parte del mundo, en lo que va de siglo, un acontecimiento de la autoctonía de su movimiento juvenil. Aunque ha escapado a la mayoría de los observadores, es capital para comprender la vida americana de hoy y de mañana. Relataba Haya de la Torre en 1926 cómo sorprendió su historia a Romain Rolland, y de las esperanzas que puso en este movimiento juvenil hablan sus fervidos mensajes. Tampoco escapó a la perspicacia de José Vasconcelos que en 1923, siendo el gran Ministro de Educación que sabemos, vino a rendirle homenaje en Córdoba, su cuna. Un viajero que acaba de regresar de la Unión Soviética, cuenta su admiración ante la importancia singular que le atribuían sus estudiosos, cuando él, que había intervenido en la Reforma, estuvo lejos de concederle un tal valor.

He tratado de comprenderla no sólo en sí misma y en el curso de su proceso, sino también en sus raíces bio-psicológicas, en la perspectiva histórica, en su destino próximo y lejano. Porque es imposible entender la Reforma Universitaria sin entroncarla en la historia, la psicología y la política. Tuve el privilegio de ser actor desde la primera hora, y después espectador, con la ventaja de que, habiendo dejado tiempo atrás los años

de la mocedad, no he cesado de amarla y de acompañarla, sin desfallecimientos ni vanos balagos. No sólo porque es factor importante en el destino continental, sino por su peculiar belleza y dignidad, por esa angustia e inquietud que la conmueven y dinamizan, que es la vida misma que va creando el futuro.

Porvenir es la obsesión vital de la mocedad, y sobre todo en períodos inciertos. Adquiere esta vivencia mayor resonancia en época de conmoción revolucionaria, como ésta. Y más aún, si sucede en América, continente juvenil, si los hay. Todo contribuye a dar relieve y significación al movimiento de la mocedad: los antecedentes americanos, el período histórico, el medio, el hombre. Conjugadas en el Continente y en la época, las fuerzas juveniles de choque pugnan por darle el ser y la fisonomía de la integral democracia, que crece en el seno de las Américas. ¡Qué lejos estamos de aquel "malheur d'être jeune" de hace pocos años, o de aquella otra frase de un estudiante alemán que tanto corrió en 1932: "¡pertenecemos a una juventud sin esperanza en el futuro, sin felicidad en el presente!"...

Es natural que la mocedad nazca con la esperanza de que es suya la patria de mañana y que con su empeño la creará. ¿Será una vez más como aquella novia loca de Guyau, que abandonaba desilusionada sus adornos a cada crepúsculo, para revestirse con ellos en cada aurora? ¡No! Más de lo que Lindsey sospechaba y con sentido más profundo, es justa su previsión: "No os hagáis ilusiones, decía, esta rebelión de la juventud actual es distinta de las otras; es la primera de su clase y cuenta con medios para imponer su voluntad". En medio del fragor apocalíptico de una era que se derrumba, con sus monstruosas contradicciones, esclavitud y depredaciones—tiempo de desprecio—hay que abrir la mente a estas voces de desafío y a estos cantos de esperanza que llaman a la acción, al estudio y al combate por el mundo que nace.

La angustia de la juventud no es sólo por su propio futuro, es la angustia por el porvenir de la humanidad, por la nueva

era que se anuncia, es el empeño por una más alta moralidad, por una espiritualidad más profunda, por una feliz convivencia. No teme ni ahorra, por eso, sacrificios, sangre dolores.

El día de la creación, del honor, de la alegría, está próximo. Cantaba Virgilio:

¡Un nuevo esfuerzo, muchachos, y así seréis inmortales!

¿Qué destino gigante está reservado al pueblo, a la juventud de las Américas cuando, bajo el signo de la libertad, se desaten sus presas energías en el ancho campo de su patria entrañable?

Córdoba, julio 13 de 1945

PORTE PRIMERA

LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN EL SIGLO XIX ¹

CAPITULO I
EN SUD-AMERICA Y EN LA ARGENTINA,
EN EL OCHOCIENTOS

I. PRELUDIO EN AMERICA

España le saca los ojos del entendimiento a los americanos para tenerlos más sujetos.

MIRANDA, en una presentación a Pitt (1790).

AUNQUE son conocidas las determinantes económicas, políticas y espirituales que condicionaron la Revolución Americana, tal vez no haya aspecto más postergado en su historia que la intervención de la juventud estudiosa en la preparación y luchas por su Independencia. En los últimos decenios del siglo XVIII, los claustros universitarios de Latino-América, así como los grupos juveniles, se fueron conmoviendo por las novedades que agitaban no sólo a Europa en los pródromos de la revolución contra el feudalismo sino también a España, como es visible a través de los escritos de Aranda, Jovellanos, Campomanes, Feijóo, Cabarrús. A semejanza de lo que había sucedido en Francia con sus intelectuales, el Enciclopedismo y la Ilustración se expresan con más claridad y conciencia en los estudiosos de la Colonia, y son sus estudiantes los que sacuden su vieja modorra, tan intencionadamente conservada por la Metrópoli.

Frente a la opresiva política económica de España, escribe el gran colaborador de Miranda, Vizcardo y Guzmán, en su famosa "Carta a los españoles americanos": "La Metrópoli nos separa del mundo y nos secuestra de todo trato con el linaje humano, y a esta usurpación de nuestra libertad personal añade otra no menos dañina y vejatoria o sea la de nuestra propiedad".

Sociedades de Agricultura, de Amigos del País, Literarias, Filológicas, Gacetas, Pasquines, Cartas y mensajes, se propagan por el Continente preparando una conciencia común hispano-americana. Bajo la influencia de Jovellanos y, probablemente, por inspiración de Manuel Belgrano, desde su cargo de Secretario del Real Consulado de Buenos Aires, hácese al Virrey en 1793 la "Representación de los labradores de Buenos Aires"; y ya con su firma en 1796, escribe Belgrano los "Medios Generales de fomentar la Agricultura, animar la Industria y proteger el comercio de un país agricultor", coincidente con otros documentos de la época para obtener la libertad de comercio.

Desde varios centros de la Colonia se irradiaban las luces de las nuevas ideas, que se encarnaban predominantemente en los jóvenes. El círculo de enciclopedistas del maestro Baquijano, cuya candidatura levantaron los jóvenes de Lima en la famosa lucha por el rectorado de la Universidad de San Marcos en 1783; el Círculo de Chuquisaca, más adelante, que contribuyó a preparar a jóvenes de tan destacada influencia como Mariano Moreno, Casimiro Olañeta, Bernardo Monteagudo, Vicente Pazos Kauri; el de Santiago de Chile con Manuel de Salas y tantos otros en los países del Pacífico Norte de la América del Sur, de los que trata Germán Arciniegas con visión lírica en "El Estudiante de la Mesa Redonda". La Revolución de la Independencia, sostiene, no es obra del caudillaje, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia; las victorias no fueron, en último término, sino el triunfo de la conciencia estudiantil. Son los estudiantes Morelos y Belgrano,

desde las tablas de los pupitres y con los dedos manchados de tinta, son los mozalbetes de escuela, quienes deciden la suerte de América. Bolívar no tiene sino 16 años cuando pone en contacto su inquietud revolucionaria con los muchachos de México, y cuando escandaliza al virrey de la Nueva España afirmando, en sus barbas, que América no puede concebirse sino independiente y libre. Belgrano no tiene más de 19 años cuando comienza a traducir las obras de los enciclopedistas. Atanasio Girardot es el símbolo de la juventud sacrificada, y en la "marcha roja" sobre Caracas, los campesinos y estudiantes hacen flamear su corazón sin vida: el juramento de una raza hecho sobre el altar de sus dioses jóvenes. Tupac-Amaru que fué estudiante en Lima, el estudiante Rovira, "fusilado por traidor"; el sabio Caldas, José María Durán, y cien otros, fueron la conciencia cívica de la América naciente. El nacimiento de la Universidad americana, sostiene Arciniegas, tuvo una consecuencia feliz: puso a las juventudes en contacto con el pueblo. De ese encuentro casual (¿casual?) se desprendió una maravilla: la liberación del Continente, ardidós con el nuevo Derecho que había nacido con la proclamación de los Derechos del Hombre. Los estudiantes fueron el fermento y el lazo de unión que dió una fisonomía común a los movimientos insurreccionales. Ya había tenido esta actividad antecedentes ilustres. Sólo recordaré el movimiento juvenil brasileño de comienzos del siglo XVII, y que puede reivindicar haber sido el más antiguo del Continente, y al cual me refiero en el capítulo pertinente. No puede decirse que la rebelión de Tupac-Amaru tuviera las características de un movimiento juvenil, pero los jóvenes criollos e indios participaron en cantidad.¹

¹ Del fervor que despertó entre los jóvenes indios habla esta carta de Ignacio Flores, presidente de la Audiencia de Charcas del 15 de enero de 1784: "...al principio de la rebelión se cogieron en varios pueblos retratos deste caudillo (Tupac-Amaru) que se aprsaron varios indios jóvenes capitaneando con su estandarte quadrillas de

En los períodos álgidos de la lucha, los grupos revolucionarios, a través de logías, de sociedades secretas o públicas, estuvieron principalmente integrados por los elementos juveniles que sentían llegada su hora, la de su generación, que entraba a la Historia para construir una América libre, próspera y soberana. Correspondería, valdría la pena estudiarlos, en cada país y región, pero nos limitaremos tan sólo al somero relato de lo ocurrido en 1810 en Buenos Aires, y sus epígonos naturales.

2. LOS JOVENES DE MORENO EN LA REVOLUCION DE MAYO ²

DIJO Mariano Moreno en su despedida y muerte: "Yo me voy pero la cola que dejo es muy larga. . .". Tan larga, a pesar de su trayectoria meteórica, que aun respiramos su ardiente aliento, y nos nutrimos de sus enseñanzas y ejemplo.

Esteban Echeverría en la primera sesión de la "Sociedad Literaria" en mayo de 1837, dijo que cuatro hombres hicieron brotar de la nada una nación. Ya no se discute frente a la teoría de los héroes, el origen económico-político de nuestra Independencia y demás países americanos. Al escribir estas

reveldes, y que algunos encima de la Horca proclamaron su nombre: dígalos toda la villa de Cochabamba". (*Tupac-Amaru* por BOLESILAO LEVIN. Claridad, 1943).

² "Gazeta", de 1810 MANUEL MORENO, *Vida y Memorias del Dr. Mariano Moreno*. IGNACIO NÚÑEZ, *Memorias*. CARLOS IBARGUREN, *Las primeras sociedades literarias argentinas*, "Nosotros" Julio de 1937. Suplem. del No. 16. Id. *El terrorismo de Moreno*. "Boletín de la Junta de Historia". Año I, T. I. 1924. MARTÍN V. LAZCANO, *Las Sociedades Secretas, Políticas y Masónicas en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1927, B. LEVIN *Tupac Amaru*. Buenos Aires, 1943. H. NOBOA ZUMÁRRAGA, *Las sociedades porteñas y su acción revolucionaria*. Buenos Aires, 1939.

palabras el prócer pensó, creemos, en los factores inmediatos, y en primer término en Mariano Moreno. Repitióse también que había sido hecha por un puñado de muchachos: Eran los jóvenes de Moreno.

Dentro del juego de intereses y tendencias que pujaban por imponerse en la Revolución, Moreno —cuya carta geográfica, al decir de Alberdi, era la Revolución Francesa— trabaja firme y ardorosamente por dar nueva fisonomía a la república naciente, exenta de las monstruosas deformidades de la Colonia. ¡Nunca más justo el apelativo de *Numen de la Revolución*! Sintió, comprendió e hizo mejor que ninguno de sus contemporáneos, todo esfuerzo posible para estructurarla. No contaba con el poder militar, en manos de sus contrarios, que pretendían con Saavedra la herencia de los monopolistas españoles, sin conceder a la masa popular los necesarios derechos y libertades. Tuvo en cambio la adhesión fervorosa de la juventud, que jamás lo olvidó, parte de la cual había participado en las victorias sobre los ingleses invasores. “Solamente los jóvenes que se proclamaron discípulos de Mariano Moreno abrazaron con exaltación el “Nuevo Sistema”, en el sentido violentamente revolucionario con que el maestro procuraba implantarlo desde la secretaría de la Junta Gubernativa y desde las páginas de “La Gazeta”. Decía años después uno de ellos: “en estado de delirio nos puso la palabra *Libertad*, que sonaba por primera vez en nuestros oídos”. Ellos se agruparon en torno del febril tribuno... salían por la calle gritando contra los tiranos, ensalzando a los filósofos y deteniendo a los buenos vecinos en las esquinas para leerles el artículo del día aparecido en “La Gazeta”.

Los “inquietos”, y también “charlatanes y arengadores”, los llamaba Saavedra, “los facciosos”, los motejaban los conservadores enconados. El Deán Funes, de actuación tan dudosa, se regocijó con ensañamiento en “La Gazeta” de abril 15 de 1811, cuando el gobierno disolvió por primera vez la “Sociedad

Patriota y Literaria": "Con la insolencia más desahogada inundaron el pueblo y aun el Reyno con libelos difamatorios. Las cabezas más respetables se señalaban con el dedo para que saliesen al cadalso sin forma de proceso. Con toda anticipación distribuían los bienes de los más ricos ciudadanos como legítima presa, y se creía con más derecho aquel que hubiese sido más impío y más malvado...".

¡Los jóvenes de Moreno! Testigos de aquellas jornadas memorables, viejos ya, evocaron el recuerdo lejano, empañado y disminuido, conforme al proceso mental de los adultos que minusvaloran las acciones juveniles. Se ha dicho muy poco del "Club Juvenil" que formaron. Carlos Ibarguren ha reunido parte de los datos conocidos sobre su nacimiento y desarrollo. No deja de referir, en ambos artículos, que los jóvenes cantaban la Marcha Patriótica, entre copa y copa de aguardiente francés (¿era aguardiente francés con seguridad? ¡claro que sí!) Tal vez quiera decirnos que la Revolución nació aguardentosa, por voz de Moreno, embriagado por los vapores de la Revolución Francesa. Con todo, corre por las venas del historiador, convertido al totalitarismo, una recóndita simpatía, levantada por los recuerdos de una lejana juventud.

Para continuar la obra de Moreno y realizar la propia, fundaron en marzo de 1811 la Sociedad "Patriótica y Literaria", verdadero club jacobino, cuyo objeto fué "reanimar el espíritu amortiguado de la Revolución, extenderlo ilustrando a los hombres sobre sus verdaderos intereses, e influir por otros medios, sin sacudimientos violentos, en la reforma del gobierno de diputados". Alarmadas las autoridades, y temiendo que conspiraran, dicen las crónicas que fueron presos unos 80 mozos, bien pronto puestos en libertad. ¿Qué hacían los muchachos del Club y de la Sociedad Patriótica?: propagaban los principios revolucionarios conforme a las enseñanzas del maestro; difundían "La Gazeta"; intervenían en los debates; impulsaban a los remisos, denunciaban a los sospechosos; hacían

algaradas contra los que pretendían aprovecharse del movimiento; conspiraban para excluir a los elementos moderados, los mismos que después hicieron la contra-revolución; soñaban con ir a Lima, foco de la influencia española, para hacer la revolución, cosa que se cumplió después de dos lustros con San Martín y su ejército libertador, alejando del país a la mejor sangre. . . En los pocos días de vida que tuvo la Sociedad, trataron en sus discursos temas de carácter político y social: las injusticias de la conquista española en América, la codicia y la crueldad de los conquistadores, los derechos primitivos de los indios, la secular esclavitud bajo la tiranía de los Reyes; la soberanía del pueblo y su derecho de darse una Constitución que asegurase la libertad, la igualdad y la propiedad; se comentaba el pacto social de Rousseau y otros filósofos; se exaltaban con los grandes ejemplos de Grecia y Roma, y cantaban las palabras anunciadoras del himno. También llegaron a la acción, y a la acción terrorista contra los embozados traidores. Fueron ellos los que llevaron por la fuerza a los ministros de la Real Audiencia y al ex-*virrey* Cisneros, y metiéndolos en dos coches "los condujeron entre dos filas de granaderos hasta la balandra inglesa sin proporcionarnos el menor auxilio, como no fuese un corto y preciso equipaje para muy pocos días que arrancaron con engaño de nuestras casas".

Antes del mes de su constitución, el gobierno conservador disolvió la Sociedad. A comienzos de 1812, Bernardo Monteagudo, siempre con la ayuda de la mocedad fundó la Segunda Sociedad Patriótica Literaria, que levantó nuevamente la bandera "del joven inmortal" que fué secretario de la Primera Junta. "Moreno será el objeto de nuestra admiración y de nuestros votos, dijo el ardiente animador. Entonces más que nunca recordaremos sus discursos brillantes, sus pinturas acabadas, los dogmas eternos que ha proclamado. Allí nos arrebatará todavía la fuerza valiente de su dialecto animado y repetiremos sus períodos nerviosos y concisos". La sociedad

atrajo el entusiasmo de la multitud. El gobierno alarmado envió a un fiscal para que vigilara las sesiones, y estableció la previa censura. No le valió. En esos días, habían llegado al país San Martín y Alvear, que fundaron aquí la "Logia Lautaro", de tan decidida influencia en los acontecimientos posteriores. La "Sociedad" se refundió en la Logia, imprimiendo su orientación a la gesta de la Independencia. Por su acción, la Asamblea del año 13, después del motín triunfante, imprimió un claro y decisivo rumbo a nuestras instituciones democráticas.

Estos "muchachos", fueron los que inspiraron una serie de sociedades literarias, de buen gusto y de entretenimiento, y al final la "Sociedad Literaria", de 1837, que dió al país la magnífica generación de que hablamos en el parágrafo siguiente.

Quedaba cumplido, al menos por algunos decenios, el anhelo de Moreno. Y el del mártir Pedro Domingo Murillo, cuando al subir al cadalso en 1809 en La Paz, lanzó este reto a la Colonia: "Yo muero, pero la tea que he encendido no se apagará jamás".

3. LA "JOVEN ARGENTINA"³

Francamente, a quien no pienso ver convertido nunca a las doctrinas democráticas, es a Ud., señor Editor; porque es demasiado viejo y tiene ya el seso saturado de infamia.

ECHEVERRÍA, en la Carta 2ª a Pedro de Angelis.

³ ECHEVERRÍA, *Obras*. ALBERDI, *Obras y obras póstumas*. ESTRADA, *La política liberal bajo la dictadura de Rosas. Antecedentes de la Asociación de Mayo*. Homenaje de H. C. Deliberante en el Centenario de su fundación. Buenos Aires, 1939 (contiene la documentación más importante) INGENIEROS, *Historia* T. II. E. MORALES, *Don J. M. Gutiérrez*, 1937.

"...estudiantes de Derecho presumidos y holgazanes".

DE ANGELIS, en la sátira al "dogma Socialista".

Esa "función de los muchachos reformistas y regeneradores".

Referencia del tirano ROSAS a la asamblea de "Joven Argentina".

SU inspirador principal, Esteban Echeverría, relata cómo, "a fines de Mayo del año 1837 se propuso promover el establecimiento de una *Asociación de Jóvenes*, que quisieran consagrarse a trabajar por la Patria", en momentos en que la situación moral de esa juventud era "desesperante, inaudita".⁴ Echeverría había vivido desde 1826 al 30 en París la oposición literaria y filosófica, carbonaria y humanitarista, y después se acentuó en su pensamiento la influencia del sansimonismo y del lerouxismo al contacto de los emigrados franceses en Montevideo. Juan María Gutiérrez recuerda cómo la ideología que representaba se vinculó a "cierto grupo social, que como una corriente pura circulaba por Buenos Aires, y bajaba con ímpetu, curiosa de saber, desde las alturas laicas de la Universidad y del Colegio de Ciencias Morales".⁵

En la reunión que efectuaron, el 23 de junio de 1837, alrededor de 35 jóvenes, leyó Echeverría las "palabras simbólicas", muy parecidas a las de la Joven Italia, con el propósito de instalar la Joven Argentina, de carácter secreto. Casi todo el contenido de las "Palabras", comenta Ricardo Rojas, "se mueve en una atmósfera de emoción juvenil, de fantasía desbordante, de fe ingenua, de suerte que si la obra es endeble como filosofía política, nadie podrá negar la elevación de su ideal cívico,

⁴ ECHEVERRÍA, *Ojeada retrospectiva*. Montevideo, 1846.

⁵ J. M. GUTIÉRREZ, *Datos relativos a la fundación de la Asociación de Mayo*. Ed. del C. Deliberante, p. 95.

generoso y romántico en extremo".⁶ En vísperas del aniversario de Julio, hizo jurar una fórmula parecida a la de la Joven Italia. Desde entonces quedaron inauguradas, con la decisiva colaboración de Alberdi, las actividades de la Joven Generación Argentina, con filiales en las principales ciudades de la República. Jugó el papel importante que se conoce en la lucha contra la tiranía y en la Organización Nacional, hasta nuestros días.⁷

Echeverría continuó desarrollando su pensamiento, y dió a luz en Montevideo, a mediados de 1838, pero fechada en Buenos Aires en agosto de 1837, la "Declaración de los Principios que constituyen la creencia Social de la República Argentina", o "Creencia Social", como fué llamada. Está dirigida: "A los jóvenes argentinos y a todos los hijos dignos de la Patria", al estilo de Lamennais y Mazzini, e inspirada en los principios del socialismo humanitario de la época. Posteriormente, en 1846, intenta reeditar la Joven Argentina bajo el nombre de Asociación de Mayo, que no llegó a cuajar, reedita la "Creencia Social" y la ojeada retrospectiva en el "Dogma Socialista", cuyas diferencias con las tentativas precedentes son concordantes con la evolución similar europea.

Ingenieros señala el paralelismo de la Joven Argentina con el *Club de los Trascendentales*, constituido en Boston en 1836 bajo la dirección de Emerson y con inspiración similar. Ambos se proponían reformar la sociedad, dedicando preferente atención a los problemas económicos; ambos afirmaban la necesidad de acentuar la democracia y acabar con los privilegios tradicionales; ambos se declaraban cristianos, y ponían la moralidad como condición básica del progreso social; ambos se preocuparon en adaptar su acción al medio americano, dándole un sentido nacionalista, que no faltó en los modelos euro-

⁶ *Introducción al Dogma Socialista*. Ed. de 1915.

⁷ V. Cap. *Interpretaciones de la R. Univer.*, parágrafo, "La Nueva Generación".

peos. El medio en que actuaban era diferente. Echeverría acentúa su prédica a la juventud, no sólo porque es propia de ella la adhesión a la idea progresista, sino también porque "la América toda es progresista porque es joven". Posteriormente consta en sus escritos de la época, el desbordante entusiasmo de Echeverría por la Revolución del 48, "una de esas revoluciones fantásticas que inician una nueva era en la vida de la humanidad", esperando realizara el socialismo utópico, a lo Saint Simon y Leroux, con cuyas doctrinas se identifica de más en más.

Liberales o socialistas utópicos, en todo caso demócratas y progresistas, como lo expresó Echeverría con palabras permanentes que se hicieron carne en los más valiosos de sus contemporáneos: "La democracia no es una forma de gobierno, sino la esencia misma de todos los gobiernos republicanos o instituidos por todos para el bien de la comunidad o de la Asociación. *La democracia es el régimen de la libertad, fundado sobre la igualdad de clases*". ("Dogma Socialista"). La Joven Argentina fué y es para los patriotas y los jóvenes de ayer y de hoy el fiel intérprete de la Revolución de la Independencia, "el ideal de Mayo", que no derramó su sangre por una independencia vana, sino para conseguir "la emancipación política y social",⁸ y "elevar a la clase proletaria al nivel de las otras clases, emancipando primero su cuerpo, con el fin de emancipar después su razón".⁹

⁸ "Y qué, ¿la grande revolución de Mayo pudo tener solamente en mira adquirir a costa de sangre una independencia vana que no ha hecho más que sustituir a la tiranía peninsular, la tiranía doméstica, a la abyección y servidumbre heredada, una degradación tanto más profunda e infamante, cuando sólo ha sido obra de nuestros propios extravíos? No. El gran pensamiento de las revoluciones, y el único que puede justificarlas y legitimarlas en el tribunal de la razón, es la emancipación política y social". (ECHEVERRÍA, *Ojeada retrospectiva*).

⁹ El pobre pueblo ha sufrido todas las fatigas y trabajos de la revolución, todos los desastres y miserias de la guerra civil, y nada,

Sabido es que, en conjunto, la "Joven Argentina" dió a la República los valores intelectuales y de gobierno más destacados en el siglo pasado, y en qué gran medida ha inspirado a la Reforma Universitaria que halla en ella su antecedente más directo. Se diferencia de ella, entre otras cosas, en que fué obra de un puñado de jóvenes, y no un movimiento de masas como la Reforma.

4. EL MOVIMIENTO JUVENIL DEL 90¹⁰

Veo bandas rapaces movidas de codicia, la más vil de todas las pasiones, enseñorearse del país, dilapidar sus finanzas, pervertir su administración, chupar su sustancia, pavonearse insolentemente en las cínicas ostentaciones del futuro, comprarlo y venderlo todo, hasta comprarse y venderse unos a otros a la luz del día.

ESTRADA, en el mitin del Frontón.

DESTACO como hecho muy curioso y sugestivo de este movimiento que sus participantes hayan olvidado y hasta ocultado en su vejez, que el 90, de tanta trascendencia para la República tuvo su origen en un movimiento juvenil.¹¹

absolutamente nada, han hecho nuestros gobiernos y sabios por su bienestar y educación". (id).

¹⁰ *La Revolución del 90* por ALEM y otros. Ed. Claridad. JUAN BALESTRA, *El Noventa*. M. VEDIA Y MITRE, *Historia del Noventa*. TAMBURINI, *Conf. en el C. L. de Estudios Superiores*. J. A. SENILLOSA, *Hojas sueltas de las Memorias de un Atípico*. Buenos Aires, 1923. MARTEL, "La Bolsa". V. G. GALLO, *Un cincuentenario cívico memorable*. "La Nación". Abril de 1940. E. RAVIGNANI, *La juventud de 1890* (artículo).

¹¹ J. A. SENILLOSA, *El primer Club Cívico*. "La Vanguardia". Agosto 10-1939. "La Nación". Septiembre 1 de 1939.

Vale la pena rememorarlo. En la primavera de 1888 se reunieron algunos jóvenes para cumplir uno de los mandatos de Sarmiento, cuando, poco antes de su muerte, incitó a los jóvenes ilustrados a poner al alcance de todos las obras de la cultura y de la ciencia contemporánea, porque, les decía en su exhortación, "hay que dejar de ser cultores de la soberbia Nada y esclavos de la Moda". Mientras hacían las gestiones, subía el tumulto popular contra el unicato, que halló su expresión en la indignada voz de los jóvenes. Comenzaron los disturbios durante las representaciones de una pieza, "Lo que sobra (cinismo) y lo que falta (honestidad)", que la grey oficialista intentó suspender por la fuerza. Entonces el comité de homenaje a Sarmiento, se convirtió en Club Cívico, que realizó la memorable asamblea del Jardín Florida. A mediados del 89, una cincuentena de muchachos, casi todos estudiantes de alrededor de 20 años, resolvieron organizarse en oposición al Gobierno Nacional, cuyo descrédito se puso de relieve con el banquete de los "incondicionales" al Presidente. Los jóvenes que pertenecían al sector más rico e ilustrado, "jeunesse dorée, fifí y ambiciosa", —los califica un contemporáneo— no tardaron en tener la adhesión entusiasta de las masas y de la juventud de las provincias.

Arreciaba la grave crisis económica que afectó a todos los hogares, naufragaba la falsa prosperidad de los negocios, mientras la corrupción administrativa ponía en evidencia la impopularidad y la impotencia de las autoridades. Quedaba al desnudo la endebles moral y política de la oligárquica burguesía terrateniente, precipitada "en un vértigo de concupiscencia, de especulación y de agio, que en medio de la más escandalosa corrupción llevó al país al borde de la ruina". Ya a comienzos del 90 se acentuaron inequívocamente los síntomas del descontento popular, que debía desembocar en el supremo recurso del levantamiento famoso. Constituida la Unión Cívica de la Juventud, con comités en las circunscripciones más

importantes, la mocedad llenó la delicada misión de aproximar a los jefes y aunar los esfuerzos de la oposición alrededor de un programa de sufragio universal —en contra del grosero fraude de los comicios— y de moralidad administrativa, frente a la corrupción difundida desde los poderes públicos.

Leandro Alem, figura pura, incorruptible, de corte romántico, muy agauchada, les había dicho: "no desfallezcáis, si alguna vez necesitáis la ayuda de un hombre joven con largas barbas blancas, correré presuroso a vuestras filas...". Esto los vigorizó, alentó y engrandeció. Fué el líder indiscutido. Y en el Frontón, se proclamó el Partido Nacional de la oposición, uniendo las figuras más calificadas del patriarcado con las de la juventud y de la masa.

De este movimiento, salieron los grandes partidos democráticos que durante cincuenta años llenaron el escenario de la vida nacional: la Unión Cívica Radical con Alem, Yrigoyen y Alvear, el Partido Socialista con Juan Bautista Justo, y el Demócrata Progresista con Lisandro de la Torre. Todos ellos actuaron conjuntamente en la Revolución del 90.

CAPITULO II

EN EUROPA HASTA LA REVOLUCION DEL 48

Tiempos sombríos se aproximan, y el profeta que quisiera escribir un nuevo apocalipsis debería inventar monstruos totalmente nuevos y de tal manera espantables, que los animales simbólicos de San Juan aparecerían a su lado como dulces palomas y gentiles amorcillos.

HEINE

La revolución europea tiene hoy un nombre: nacionalidad.

MAZZINI

No pueden ser comprendidos cabalmente los movimientos juveniles en América Latina, si no conocemos la situación política de otros países, los europeos sobre todo, que continuamente tanto influyeron en los procesos similares en el Nuevo Mundo. Pasaremos en revista de manera muy abreviada algunos de éstos. Tres aspectos principales se imponen a nuestra consideración en el siglo, pasado: a) en la primera mitad del siglo XIX; b) Bajo el zarismo; y c) En Alemania a comienzos del presente siglo que, a pesar de su cronología, puede considerarse finisecular.

I. LA REVOLUCION INDUSTRIAL

LA Revolución Industrial y la técnico-científica, al mismo tiempo, provocaron una transformación radical en las condi-

ciones de vida del novecientos. El intenso desarrollo de la ciencia y de la técnica trastornaron las relaciones de producción y cambio. Concurrentemente, la penetración del capital financiero en la vida económica y política jugó un rol preponderante, lo que fué una de las características de la época. Sobrevinieron grandes y profundos desplazamientos de clases sociales, y choques consiguientes. Innumerables pequeños productores que provenían de la campaña y del artesanado, se convirtieron en proletarios. El nivel de la vida obrera descendió considerablemente, el trabajo era agotador, las jornadas muy largas, inhumanas las condiciones de vivienda, el término medio de vida de la clase obrera bajó a 30 años.¹ La marea proletaria ascendía con fuerza creciente, al punto que Heine anunciaba su advenimiento en sus inspiradas crónicas a la Gaceta de Augsburgo. Hasta hacía poco no se la tomaba en cuenta. "¿Cuál es vuestro estado?, pregunta a Blanqui uno de sus jueces, en el proceso de los quince, en 1832.—Proletario.—Esto no es un estado". A lo que Blanqui respondió: "Es el estado de 30 millones de franceses que viven de su trabajo y están privados de sus derechos políticos". Muy pronto esta fuerza dió su clarinada en el Manifiesto Comunista.

Por las mismas causas, los espíritus eran trabajados por una fermentación de ideas que tocaba todos los dominios de la cultura y de la vida. Vacilaban los viejos dogmas y las creencias seculares. En el orden filosófico, acentuábase el empeño por sustraer las concepciones del mundo y del hombre de la servidumbre escolástica y de la reacción política, así como el firme intento de crear doctrinas que sirvieran a la vida mediante los poderes de la ciencia y de la razón, con prescin-

¹ Numerosos estudios de la época lo ponen de manifiesto. Ver sobre todo el clásico de ENGELS. *Situación de las clases obreras en Inglaterra*. 1844-45. DURET. *Misère des classes laborieuses*. 1840. FAUCHER, *Le travail des enfants*. París, 1844. J. A. BLANQUI, *Les classes ouvrières en France*. 1848.

dencia de devaneos metafísicos. Y en el orden político, intenta imponer en los hechos los "Derechos del Hombre", la Carta Magna del ciudadano proclamada por la Revolución Americana y la Francesa, en parte dentro de los moldes del socialismo utópico, acogido con tanto entusiasmo, pese a sus recetas de dudosa idoneidad.

Contra este mundo naciente la *Santa Alianza* había montado en toda Europa un monstruoso aparato represivo y policial con el propósito de perseverar en el absolutismo feudalista y monárquico. No pasó mucho tiempo después de consagrada en Viena en 1815, sin que surgieran en lucha contra la opresión numerosas organizaciones conspirativas, cuya historia es bien conocida.

En esta acción se destacaron las fuerzas juveniles. Bajo la influencia de las necesidades de la época que clamaba por la expansión de las fuerzas nacientes, y de la ebullición de las ideas, núcleos de jóvenes se vinculan para desarrollar una acción proselitista, que sin tomar en cuenta de especial manera los intereses específicamente juveniles, intentan dar forma y realidad a los ideales sociales o nacionales. Se forman por doquier grupos juveniles, o éstos participan en ligas, sociedades secretas o públicas, hermandades o instituciones insurrectas, sociedades literarias, círculos filantrópicos, falanges democráticas.

2. EN FRANCIA

LA restauración feudal, apenas iniciada en 1815, retiró a la Universidad su monopolio, cerró 17 Facultades de letras y 3 de ciencias, impuso a los alumnos de las Escuelas las devociones obligatorias. Tal vez para exorcizarlas de los llamados de una libertad "maldita", que la Revolución había esparcido. Los estudiantes reaccionaron con vehemencia. En París, estudiantes y profesores forman en los "Amis de la Vérité", prota-

gonista del carbonarismo francés, se entusiasman con el san-simonismo, se rebelan en 1822 en la Escuela de Derecho, en la de Medicina, en la Escuela Normal Superior, en la de Letras donde suspenden los cursos de Guizot y Roger Lillard. Sigue la agitación hasta llegar a 1830, en que los estudiantes están en las barricadas; y al frente de todos, los politécnicos. Ya habían organizado en enero del mismo año una asociación estudiantil, presta para la insurrección.²

Antes y después de 1830, pero sobre todo desde esa fecha al 48, Francia y particularmente París fué el foco mundial de la agitación de las ideas y la acción revolucionaria, atrajo a los perseguidos de otras naciones, y cuanto se hacía en París retumbaba con los ecos de una inmensa caja de resonancia. Su Universidad, la Universidad de París, fué hasta mediados de siglo el alma del pensamiento republicano y liberal. Después de 1820 se constituyó una sociedad secreta "Los Amigos de la Verdad", bajo la dirección de Bazard y Bouchez, dos estudiantes de la Facultad de Medicina. Los nuevos afiliados se comprometían solemnemente, al ingresar: "Juro emplear todas mis fuerzas en el triunfo de los principios de libertad, igualdad y odio a los tiranos. Prometo hacer cuanto me sea posible para difundir por doquier el amor a la Igualdad". Por aquella época, en 1825, se adhirió a los carbonarios Luis Augusto Blanqui, entonces de 20 años, que jugó un papel tan importante en las luchas posteriores.³ Estas asociaciones de carácter liberal-burgués o republicano, presentaron batalla contra el poder opresor, el feudalismo y su principal aliado, la Iglesia. Las tentativas de la Iglesia por impedir la emancipación de los espí-

² *Le passé glorieux des étudiants de France — Quinze ans de combat pour la liberté: 1815-30.* "La Voix des Etudiants". Noviembre, 1935.

³ MAX BEER, *Historia General del Socialismo*. Ed. Ercilla. P. 375.

ritus trajo durante años una ruda lucha en la que participaron profesores y estudiantes, y la Universidad y los periódicos fueron la arena en que se desarrolló.

El punto de vista de la Iglesia estaba expresado en la tesis del ultramontano de Montalembert: la Iglesia católica debe ser libre de gobernar en toda su extensión a las almas, que les han confiado los padres de familia; la Iglesia es reina o no es nada. Se hicieron cargo de esta empresa los jesuitas, cuya Compañía abolida por Clemente xiv, fué restaurada por Pío vii en 1814, en vísperas mismas de la Santa Alianza. Combatieron encarnizadamente, sin descanso, hasta los más ligeros asomos de liberalismo y de racionalismo. Contra los profesores liberales y republicanos se levanta por ejemplo el obispo de Chartres en cerril pasión, llegando hasta acusar al conservador "Journal des Débats" en su pastoral de 1842, porque "nutre a la juventud de doctrinas tan desastrosas como impías, arroja a los caracteres ardientes en el camino de la corrupción, da impulso a los sentimientos de desesperación, a los crímenes, a los furores, a las rebeliones más sangrientas, y más lamentables". La Universidad, afirma el Abate Combalot, forma "inteligencias prostituídas que van a buscar en el fondo de los Infiernos la glorificación de la cárcel, del incesto, del adulterio y de la rebelión". Llegan a la truculencia pornográfica, como tal abate Desgarets cuando declara que "la Universidad quiere que todos sus alumnos expliquen y aprendan el primer idilio de Teócrito para contemplar lo que hacen los chivos con las cabras y, como el pastor de que se trata, envidiar la felicidad de esos hermanos del señor Michelet, de estos irreprochables "hijos de Dios". Los redactores del periódico ultra-reaccionario "Univers" denuncian a 18 profesores en su "Lettre a M. Villemain", de marzo 31 de 1842, entre los cuales Michelet, Quinet, Ampère. "El siglo entretiene en efecto, dice el obispo de Chartres en la misma pastoral, dos dragones terri-

bles: la prensa, si me es permitido llamarla por su nombre, y la Universidad".⁴

Contemporáneamente hizo mucho ruido la oposición literaria de los jóvenes románticos. El romanticismo no fué simplemente feudal y católico como afirman historiadores de la literatura, pensando en Chateaubriand y en de Maistre. Fueron muchas las corrientes que su nombre configura: liberal y deísta con Hugo, ateo y rebelde con Byron, revolucionario con Heine, democrático y progresista con Espronceda, democrático y revolucionario con Georges Sand, conservador con Lamartine, san-simoniano con Echeverría, o simplemente literario con Musset. Contra ciertas formas de romanticismo contraponen el joven Marx, el ideal socialista, recuerda Aníbal Ponce:⁵ el sueño romántico encubre ignorancia, nostalgia, pesimismo, el socialismo representa, en cambio fortaleza, confianza en la vida, seguridad en la victoria. Era notoria sin embargo la admiración de Marx por Heine, Byron y Shelley.

LA "JOVEN ITALIA"

EL trabajo conspirativo de los Carbonarios, en Italia, fuertemente influenciado por la masonería, desembocó en los movimientos medrosos y fracasados de 1820-21 y 1830. Mazzini, (que participó al principio de las ideas y fórmulas liberales de la sociedad de jóvenes dirigida por Guizot, "Ayúdame, que el cielo te ayudará", de la que se apartó después), los criticó duramente: "su liberalismo es el que hoy se llama moderado, débil, medroso... El ardor de los jóvenes asociados que soñaban con la patria, la república, la guerra y la gloria, ante Europa, estaba confiado a la dirección de hombres envejecidos por los años, empapados en la idea del imperio, fríos

⁴ J. CASSOU, *Le* 48. Cap. I.

⁵ PONCE, *De Erasmo a Romain Rolland*. 1939, p. 185.

minuciosos, desheredados de porvenir y de fe, que lo amordazaban en lugar de incitarlo".⁶ Por eso fundó, sobre las ruinas del carbonarismo caduco en 1832, después de salir de la prisión, la *Giovine Italia*, con la ayuda de exilados en diferentes países. "Eramos pocos, relata, jóvenes, con medios e influencia limitados; pero el problema radicaba, en mi opinión en captar la verdad de los instintos y de las tendencias, entonces mudas pero avaladas por la historia y por los presentimientos del corazón de Italia".

El problema sustancial era el de la unidad italiana, el de la nacionalidad, libertarse del oprobioso despotismo austríaco y del de su aliado, la Iglesia de Roma, pero además: "una inmensa esperanza, Italia renacida, depositaria de una fe de progreso y de fraternidad, más grande y más vasta que la que dió la humanidad en el pasado". El pensamiento de la Joven Italia se difundió por toda Europa como un reguero de pólvora. Las nacionalidades oprimidas, Polonia, Bohemia, Croacia, Hungría, aquellas que por obra del feudalismo reinante y presiones exteriores, como la de Alemania, estaban impedidas de obtener la unidad nacional, y con ellas sus derechos y libertades, aceptaron gozosas esta idea madre, multiplicándose las organizaciones similares. Posteriormente, visto el éxito de su iniciativa, propuso Mazzini la creación de la Joven Europa, que en su proyecto de declaración afirmaba ser "la asociación de todos aquellos que, creyendo en un futuro de libertad, de igualdad y de fraternidad para todos los hombres, quieran consagrar sus pensamientos y sus obras a fundar ese futuro". Firmaron el acta representantes italianos, alemanes y polacos. Uno de sus propósitos concretos era la organización federada de la democracia europea, para que la insurrección en un país encontrase a los restantes dispuestos a secundarle con hechos, o al menos impedir la intervención de los gobiernos absolutistas.

⁶ I. SILONE, *El pensamiento vivo de Mazzini*. p. 70 y 82. Ed. Losada, 1940.

Lo mismo que con el romanticismo, este movimiento tuvo derivaciones diversas. Así la "Joven Inglaterra", bajo la dirección del Vizconde de Strangford y de Disraeli, que entonces iniciaba su carrera política, agrupaba a numerosos jóvenes de la aristocracia. A través de una severa crítica del industrialismo y del orden social de su tiempo se propusieron volver a la Inglaterra de antaño, a la "merry England", restaurando el feudalismo sobre una más amplia base popular.

Como un último resabio, obreros alemanes sobre todo, crearon en 1845 en Estados Unidos la "Joven América", influenciada por la propaganda comunista, y a la que contribuyeron americanos agrupados en una "Asociación Nacional de Reforma". Esta sociedad política secreta, se proponía la instauración de un gobierno democrático y obrero.⁷

4. LA "JOVEN ALEMANIA"

a) La oposición estudiantil

CARACTERES peculiares y poderosos adquiere el movimiento juvenil en diversas partes de Alemania, entonces dividida en un mosaico de reinos, grandes ducados y principados. Después del triunfo de Napoleón, habían quedado relegadas al olvido la unidad alemana y las promesas de un gobierno constitucional. La juventud tomó como lema "Blücher" y "Weimar", que indicaba el primero, una patria única con un estado poderoso, el segundo, el espíritu del idealismo y de la cultura alemana. Periódicos y revistas inspirados por la "inteligencia", se hicieron intérpretes del "Zeitgeist" (espíritu del tiempo), que Metternich identificó con la "Revolución". Recuerda Hermann que la juventud alemana, especialmente en el Rhin, en Ale-

⁷ *Comentarios al Manifiesto Comunista*. Ed. Cenit. 1932. p. 259.

mania central y en Weimar, encontró en las doctrinas de Fichte la inspiración nacionalista y ética que interpretaba el espíritu de las clases medias.

Los estudiantes formaron sociedades gimnásticas para fortalecer sus cuerpos y dar pureza ética a las almas, que transformadas después en "Burschenschaften", o asociaciones estudiantiles de organización nacional, cuyo objetivo fué el engrandecimiento del espíritu teutónico y su manifestación dentro de la Unidad y la Libertad. Una de éstas, formada en Jena convocó a todas ellas en 1817, simbólicamente, en Eisenach, en el ducado de Weimar, en la simultánea conmemoración del tercer aniversario de la batalla de Leipzig, en la que los estudiantes habían dado tan fuerte contribución de sangre, y del tercer centenario de la Reforma. Muchos cientos de estudiantes hicieron demostraciones patrióticas, encendieron hogueras, y uno de ellos arrojó al incendio una canasta llena de libros y folletos hostiles al movimiento libertador y nacionalista. Esto fué motivo para que los gobiernos dieran la voz de alarma, sobre todo contra el grupo de izquierdistas en quienes alentaban los ideales de la Revolución Francesa. Estos estudiantes, los "Hermanos Negros", tenían su centro en la Universidad de Giessen, y ganaron pronto los primeros puestos en las entidades estudiantiles. Las medidas violentas de los gobiernos exaltaron su espíritu de sacrificio, llegando al terrorismo en homenaje a sus finalidades patrióticas. Entonces Prusia, con la ayuda de Metternich, convocó en 1819 a la conferencia de Karlsbad, estableciéndose en Maguncia un comité central de investigación para reprimir a los "demagogos". Una nueva conferencia ministerial en Viena a fines del mismo año, completó esta obra, sobre todo después que el estudiante Sand mató al escriba Kotzebue, al servicio del absolutismo zarista. Las cárceles se llenaron, muchos profesores y maestros fueron arrojados de sus cátedras, las universidades "limpiadas" de li-

beralismo, las asociaciones estudiantiles disueltas, la prensa sometida a una severa censura.

b) La oposición literaria y la "Joven Alemania"

Desde entonces hasta el nacimiento de la Joven Alemania, la oposición fué principalmente literaria, con Uhland, Lessing, Schiller, Chamisso, Platen, Herwegh, y muchos otros. Una generación intelectual muy activa, que debió expatriarse para no caer en prisión o para evitar la censura, trabajó incansablemente, en gran parte bajo la influencia de ese gran foco revolucionario que era el París de entonces, para hacer triunfar su programa: libertad de conciencia en lugar de dogmas eclesiásticos, libertad de pensamiento en vez de escolástica, libertad de trabajo en lugar de reglamentaciones policiales, unidad nacional. En 1833 se pone nuevamente de manifiesto la actividad estudiantil. El 3 de abril, encontrándose en Francfort unos treinta estudiantes de otras universidades, se lanzan a un putsch, pronto vencido. El gobierno envió en seguida tropas austríacas y prusianas y tomó represalias sangrientas.⁸

La "Joven Alemania" se desarrolló principalmente de 1831 al 35, por parte de un grupo de literatos y poetas. Fueron los principales Gutzkow, Laube, Winbarg y Mundt, en el extranjero Heine y Börne, que rompiendo con las concepciones escépticas y políticas de tantos románticos, ya no opusieron, como ellos, el arte a la vida, y un pasado lejano e idealizado a la realidad inmediata, sino que se propusieron, por el contrario, traducir en sus obras las nuevas aspiraciones de la época, y hacer de la literatura un medio de acción para transformar las ideas y las costumbres.⁹

⁸ RÜHLE, *Die Revolutionem Europas*. 1927 T. III. p. 17 y sig.

⁹ AUGUSTO CORNÚ, *Marx*. Ed. América. México, 1939. p. 47.

c) *La oposición filosófica, Marx y Engels*

Un nuevo y poderoso impulso partió de la oposición filosófica que promovió la izquierda hegeliana, cuya historia se ha escrito tantas veces. Ruge, que había participado en el movimiento de la *Burschenschaft*, y estuvo encarcelado durante seis años por "demagogo", fundó con Etchtermacher en 1838 los "Anales" de Halle. En esta revista los jóvenes hegelianos utilizaron la crítica filosófica como arma política para Prusia y Alemania.

Marx y Engels, sobre todo el primero, comenzaron a actuar en la oposición filosófica, que los llevó pronto al campo político y económico. Sólo me limitaré a señalar en qué medida estos dos hombres eminentes fueron influenciados y participaron en los movimientos juveniles. Ya en el Liceo de Tréveris, Marx tomó parte en la lucha a favor de las tendencias liberales. Cornú relata cómo, a consecuencia de una reunión en enero de 1834, a la que habían asistido muchos profesores, el gobierno ordenó una encuesta sobre la enseñanza en aquel Liceo y el estado de espíritu de maestros y alumnos. La investigación reveló que los alumnos leían discursos sediciosos y poesías políticas, por lo que se dictaron sanciones.¹⁰

Cuando ingresó a la Universidad de Bonn, en 1835, este centro de estudios sufría persecuciones y se pronunciaban severas condenas contra los estudiantes convictos o sospechosos de liberalismo. Posteriormente en la Universidad de Berlín, tomó parte crecientemente activa con los Jóvenes Hegelianos, en el *Doktorclub*. La represión gubernamental había reducido al silencio a la Joven Alemania, y ésta fué reemplazada por el movimiento filosófico.¹¹

Sin embargo, el mismo autor, señala cómo los administradores y redactores de la "Gaceta Renana", en el verano de

¹⁰ Id. *Loc. cit.* p. 25.

¹¹ Id. 50.

1842, habían fundado un círculo, con el mismo nombre de la Joven Alemania, del que Marx formó parte, donde se reunían una vez a la semana para discutir cuestiones políticas y sociales.¹² La burguesía alemana reclamaba con fuerza creciente la abolición de la censura y el desarrollo de las instituciones parlamentarias. "Toda la juventud estaba empapada de libertad. . . Toda la cohorte de Jóvenes Hegelianos, Strauss, Bauer, Ruge, Hess, Koeppen y Marx, participaba en esta lucha decidida por el triunfo de la razón".¹³ En 1841, el profesor Bruno Bauer fué severamente observado por su "Crítica de los Evangelios Sinópticos", y cuando un decreto ministerial le prohibió dictar clases en la Universidad de Bonn, la lucha adquirió caracteres más agudos. Al fin, frente a los hegelianos de izquierda, y superando a Feuerbach, Marx y Engels, fundaron el socialismo científico.

Lukas recuerda que Engels comienza su actividad literaria como miembro de la Joven Alemania. Publica numerosos artículos desde 1840, en los que está ausente la poltronería liberal y la fácil retórica de tantos de sus contemporáneos. Ya desde el comienzo critica la posición equívoca y la tendencia al compromiso del jefe de la Joven Alemania, Gutzkow. Al poco tiempo, influenciado también por la situación lamentable de la clase proletaria en Inglaterra, se liberó de los prejuicios idealistas y se ligó al movimiento obrero.¹⁴

El juicio de Engels sobre la Joven Alemania fué severo. Estuvo de moda, dice, sobre todo en los literatos de segunda categoría, suplir la mediocridad de sus producciones con alusiones políticas—un constitucionalismo mal digerido, un republicanismo peor asimilado aún—seguros de llamar la atención. Des-

¹² CORNÚ, *Loc. cit.* p. 106.

¹³ RÜHLE, *Loc. cit.* p. 32-33.

¹⁴ G. LUKAS, *F. Engels. "Commune"*, Dic. de 1936. p. 445 y sigs.

pués, agrega, se arrepintieron de sus pecados de juventud, pero no mejoraron su estilo.¹⁵

Los escritos de Marx en que se esbozan por primera vez su doctrina inicialos a los 23 años, y Engels publica la "Crítica de la Economía Política", que aquél calificara de genial, a los 24 años.

A estos nombres hay que agregar los de Börne y Heine, figura ésta de primer plano, cuyas crónicas de la época se releen con singular placer intelectual y provecho.¹⁶

5. EL MOVIMIENTO JUVENIL EN AUSTRIA

a) *Este hombre pálido*

SOBRE toda Europa, pero especialmente sobre el Imperio de los Habsburgo, gravita Metternich en la primera mitad del siglo XIX como la sombría encarnación de las fuerzas obscurantistas. Este hombre pálido, desdibujado, casi inaccesible a los pintores y difícil de captar para los biógrafos —aunque han contribuído a darlo a comprender la biografía de Arthur Hermann, y la más reciente aún de R. Auerheiner— fué el eje de todas las combinaciones destinadas a aplastar el espíritu de la época. Metternich se opuso a cuanto significara una concesión a la soberanía popular; movió al sombrío autócrata ruso y al rey de Prusia a oponerse sistemáticamente a todo avance de las ideas liberales; cuando los estudiantes alemanes, sobre todo los de Renania proclamaron en Jena, después del intenso movimiento de las Burschenschaften, sus anhelos de unidad alemana y soberanía popular, emplazó a Prusia a que aniquilara este movimiento "demagógico"; arrojó repetidas

¹⁵ MARX Y ENGELS, *Sobre la Literatura y el Arte*. Ed. Problemas. p. 126.

¹⁶ HEINE, *Lutèce*.

veces la jauría policial sobre las fuerzas jóvenes del continente. Italia, que gemía bajo el yugo austríaco, se cubrió de sociedades secretas, bajo la dirección principal de Silvio Pellico, el de las múltiples prisiones, del igualitario Buonarotti, y de la "Joven Italia". Y no sólo sobre Europa ejerció influencia nefasta, sino también sobre Latino-América; el régimen reaccionario que sirvió es en buena parte responsable de la tiranía de Rosas en la Argentina.

Cuando después de 1830 diversos Estados alemanes se dieron algunas constituciones excesivamente tímidas, Metternich, alarmado en extremo concitó a la Dieta de Francfort a que interviniera, y ésta prohibió las asociaciones políticas, los discursos en grandes mítines, la erección de "árboles de la libertad", y estableció la vigilancia rigurosa de las Universidades. En 1834, con la presencia de la mayor parte de los Ministros alemanes reunióse en Viena una Conferencia que aprobó una reglamentación de 60 artículos que "ponían la lápida sobre la tumba de las esperanzas y sueños de los liberales alemanes" y de la Joven Alemania.¹⁷

Al cabo, en el 48, los mismos estudiantes que tanto habían sufrido con sus persecuciones, celebraron regocijadamente su derrota y obligaron a su fuga, que no paró hasta Londres. En el patio de la Landhaus se habían pronunciado numerosos discursos, en los que los estudiantes excitaron a la multitud a los gritos de "¡Abajo Metternich!", "¡deposición del Ministro que todos odiamos!", "¡expulsión de los jesuitas que fanatizan al pueblo!" "¡convocación inmediata de una guardia de ciudadanos armados!"¹⁸

b) Revolución en Viena

Fuera de los escasos elementos que rodeaban a la monarquía, apenas había estamento que no tuviera poderosas razones

¹⁷ ARTUR HERMANN, *Metternich*. p. 222.

¹⁸ HERMANN, p. 270.

para desear la caída del absolutismo austríaco. Se llamaba a la monarquía, "la China europea", tan hábil y sutilmente la había aislado Metternich de todo contagio de ideas "subversivas".¹⁹ En lo que se refiere a la instrucción, dice Marx, el alimento intelectual acordado a la Nación era elegido con infinitas precauciones. La educación estaba por todas partes en las manos del clero católico, aliado a los señores feudales; las Universidades estaban organizadas sólo para producir especialistas que podían ser más o menos aptos, pero que en todo caso no habían recibido esta educación liberal, universal, que se daba en las otras universidades; el maestro de escuela, el sabio, se debatía contra un clero ignorante y presuntuoso.

Con mayor violencia y decisión que en Alemania, estalló la revolución en los diferentes estados austríacos, y especialmente en Viena. Después de la expulsión de Metternich, en mayo del 48, produjéronse dos nuevas sublevaciones, provocadas por una tentativa de desarme de la legión estudiantil y la campaña por el sufragio universal. Dirigían la revolución los radicales, apoyados por los obreros. Implantado el sufragio y triunfantes el 25 de mayo, huyeron el Emperador y la Corte. Pero aprovechando los antagonismos nacionales y el declinamiento de la marea revolucionaria, confirmada en la derrota de París, la reacción se impuso nuevamente.

Los estudiantes organizados en la Legión Académica, tuvieron parte principalísima en la contienda. Contaron con el apoyo de varios maestros, entre los cuales el querido barón

¹⁹ MARX, *Révolution et Contre-révolution en Allemagne*. París, 1900. p. 54 y sig. "A todo lo largo de las fronteras, por todas partes donde los estados austríacos confinaban con un país civilizado, se había establecido un cordón de censores literarios, en relación con el cordón de los funcionarios de la Aduana, para impedir que un libro o un diario extranjero, pasara a Austria antes que su contenido no hubiera sido cuidadosamente expurgado en diferentes ocasiones, y no hubiera sido reconocido como puro de la menor mancha del maligno espíritu del siglo".

de Feuchterleben, nombrado Ministro de Instrucción Pública.²⁰ "Junto a la burguesía y a los obreros, los estudiantes habían estado en lo más fuerte de la batalla. . . Eran unos cuatro mil, bien armados y mucho mejor disciplinados que la Guardia Nacional, formaron el núcleo, la verdadera fuerza del cuerpo revolucionario".²¹ Marx relata cómo por su espíritu inquieto y decidido formaron entre los luchadores más entusiastas, picaneando al Comité de Seguridad; cómo constituían un cuerpo independiente con propias deliberaciones en las Aulas, y su posición era intermedia entre la burguesía y los trabajadores. Al cabo, la Legión Académica poco pudo hacer contra las fuerzas del ejército regular, y aun cuando los historiadores están contestes en que los izquierdistas lucharon con bravura, las barricadas fueron barridas unas tras otras, y centenares de universitarios quedaron tendidos. Después, las autoridades se ensañaron cruelmente con los vencidos.

6. EL BUEN HOMBRE MICHELET

"Ah! pobre Revolución Francesa (como la del 48, agrega), tan confiada en su primer día, habías convidado al mundo al amor y a la paz. . .".

MICHELET

PARA valorar la intervención juvenil en las luchas de la primera mitad del siglo pasado, hay una experiencia dramática, no recogida hasta el presente. En aquel mundo en que brotan tantas fuerzas creadoras, los maestros acogían con vivo interés a los jóvenes en quienes ponían sus esperanzas. Un comentador señala cómo figuras destacadas de la generación

²⁰ FEUCHTERLEBEN, *Hygiène de l'Ame*. Introd.

²¹ MARX, *Loc. cit.*

de sabios y pensadores, durante y después de la Revolución Francesa, daban su apoyo a los jóvenes y los rodeaban con su simpatía.²²

Entre ellos se destaca Michelet, el más grande historiador francés del siglo XIX que recreaba el pasado a la luz del presente, tomaba parte en él dialogando vehementemente con los protagonistas y los acontecimientos. Como otros profesores que sentían su misión, más que ellos, Michelet no sólo escribió la historia, sino que la vivió. Y por esto fué justamente el más combatido de los catedráticos, varias veces suspendido y exonerado. Aquel hombre, cuya extrema bondad, cuya ternura se derrama en su vasta obra, fué el apóstol de la conciliación de las clases. Michelet veía su patria desgarrada por una lucha tremenda, que todavía no llamaba la lucha de las clases. Reconocía los graves riesgos contemporáneos, que había entrevisto al escrutar el pasado, y se propuso realizar la unidad de Francia.

Documento afiebrado de este propósito son sus lecciones del curso de 1847-8, interrumpido por el gobierno, pero que retoma triunfalmente apenas estalla la Revolución de Febrero. No guardó su texto en la gaveta, como Renán con "L'Avenir de la Science", hasta que desapareció, después de muchos lustros, todo riesgo. Titula el curso "L'Etudiant", porque en él, aun no contaminado por intereses y pasiones espurias, ve al portador y realizador de su mensaje de unión y fraternidad. Envía a los estudiantes, a sus queridos muchachos, la rama de laurel en la mano, armados de su pureza y de su nueva ciencia, los bendice y empuja al campo de batalla. ¡Sed los pacificadores entre los dos bandos! La revolución, que ya estaba en marcha, debía ser una alianza entre las clases, porque los malentendidos, las vanas discordias podían disiparse a su voz, neutralizarse. "El joven debe ser el mediador de la Cité. .

²² *Vie des Savants modernes*. 1912. p. 135.

Hemos ofrecido a la generosidad de su joven corazón este glorioso sacerdocio de un mundo nuevo”.

Y relata cómo el 4 de marzo, perdido en la inmensa muchedumbre del medio millón de parisienses que llevaban sus muertos a la Madeleine, cayó en profundo enternecimiento por este pueblo, que tanto quería y admiraba. Y del corazón subió a sus labios esta oración: “¡Que perdure este día para siempre jamás!... ¡Podamos nosotros, en recompensa del sentimiento verdaderamente fraternal que hoy nos anima, conservarlo y extenderlo, fortificarlo en nuestro corazón!... ¡Salud, mundo amable, inmenso, de fraternidad, de justicia!... ¡Por mucho que sea lo que te doy, es poco. Yo te doy un hombre mortal, que mañana iba a extinguirse; tú me ofreces, para todo el porvenir, la participación fraternal en la felicidad del género humano, tú me permites anticipar los desconocidos cielos, de entrar, con fe y amor, en el reino de un nuevo Dios!”²³

¡El excelente buen hombre! ¿Para qué describir su desengaño? Apenas escritas estas palabras se desencadenan las masacres de junio, él mismo es arrojado de la cátedra, y vaga por Francia durante el reinado de Napoleón el Pequeño. ¿De qué sirvió su blando humanitarismo, su ardiente prédica a la mocedad, su doctrina de conciliación? La luz se fué haciendo dificultosamente en su espíritu, sobre todo después de la Commune, en que vió desempeñarse a Thiers, el enano elocuente, como antes a Guizot, los historiadores contrarios y victoriosos. Hay una obra, “*Histoire du XIX Siècle*”, escrita en su ancianidad, casi a las puertas de la muerte, y después de la Comuna trágica, testimonio de su tardía y aun confusa comprensión. Recuerda cómo otra Commune, la del dulce Chauvette, la de los igualitarios de Babeuf y Buonarotti, también había sido ahogada en sangre. Empieza a deponer su confianza en que la paciente y razonable prédica para llevar la felicidad a sus conciudadanos y a todos los hombres, sea de algún valor.

²³ MICHELET, *L'Etudiant*. Ed. 1891, p. 286.

Los desposeídos, el proletariado, ha tardado siglos en comprender que la bondad y los justos reclamos apenas servían para conmover a algunos corazones sensibles, como ese de Leroux, que por aquellos días del 48, lanzó su libro a la manera de manifiesto: "De la Humanidad, solución pacífica del proletariado".

Decenios después, en vísperas de esta guerra, Jean Guehenno, celoso de la gloria de Michelet, pero ya sin la pretensión de colocarse por encima de toda influencia de partido o de secta, se enfrenta a los que gritan y lloran: "La France va mourir! La France se meurt! La France est morte!" Era el clamor de los nacionalistas retardados y de los encapuchados, que sentían que esa Francia, la suya, entraba en agonía. ¡Y cómo la han ayudado a mal morir!²⁴

7. ENSEÑANZAS DE LA PARTICIPACION JUVENIL. EN LAS REVOLUCIONES DE 1830-48

CORRESPONDE distinguir en este período revolucionario los diferentes momentos en relación a las condiciones que se fueron sucediendo: la liberal y nacional, la socialista utópica, y la socialista científica que apuntaba.

a) Los movimientos revolucionarios señalados no tuvieron en los países en que sobrevivieron, las mismas finalidades y características. En Francia, dentro de la diversidad de tendencias, predominaban los ideales de la Revolución francesa teñidos de socialismo utópico. En Italia, su lema fué la unidad nacional, las libertades públicas, la lucha contra la Iglesia. En Alemania, la unidad germana y las condiciones propicias al desarrollo de las fuerzas progresistas. En Austria, no era la unidad—por el contrario, estaba formada por un mosaico de nacionalidades—sino la lucha contra el absolutismo y los jesu-

²⁴ J. GUEHENNO, *Jeunesse de la France*. París, 1936. p. 58.

tas. En Inglaterra, la restauración feudal, matizada de filantropía social. En la Argentina, el retorno al espíritu de Mayo. Inclusive, había tendencias opuestas; así, Marx señala que la revolución de febrero del 48 derribó en Francia al mismo género de gobierno que la burguesía de Prusia iba a establecer en su país.

Pero siempre y en todas partes, el vasto movimiento republicano que estremeció a Europa y a América, luchó por la consagración de las libertades públicas, contra el espíritu y la obra de la Santa Alianza, y por el triunfo de las fuerzas democráticas y progresistas. Era la marcha de la libertad.

b) Es visible que la juventud no comprendía exactamente el rol de cada una de las fuerzas en lucha, y no percibió la importancia de la aparición de una fuerza nueva, la clase obrera, que subvaloró, o de la que se quiso erigir en elemento tutelar. Refiriéndose a la Legión Académica de Viena, dice Marx que era incapaz de comprender la naturaleza del conflicto entre las dos clases, ni de entender el porqué de las dificultades de la situación,²⁵ y esto obstó poderosamente al éxito del movimiento.

Uno de los adalides republicanos, Lamartine, proclamó "No hay más proletarios, desde que existe el sufragio universal". Frase sonora y hueca que tuvo su réplica en esta otra de Jorge Sand, a raíz de la masacre de junio: "No creo en una República que comienza por degollar sus proletarios".

c) En general, quedaron acalladas sus protestas con el triunfo de las clases de que procedían, así fuera fragmentario, y prestaron conformidad y acompañaron a la instauración del régimen liberal que imperó con más o menos restricciones durante el resto del siglo. Se ha olvidado, empero, que el ambiente juvenil se fué alborotando a medida que se aproximaba al 70. Así por ejemplo en el período electoral de 1863, a cada momento brotaban en el Barrio Latino manifestaciones de

²⁵ MARX, *Révolution et Contre-révolution en Allemagne*. p. 123.

estudiantes y obreros a propósito de sucesos europeos y nacionales; en abril del 65, una manifestación de 1,500 estudiantes rinde un gran homenaje a Lincoln, asesinado por los esclavistas, sin que la policía logre impedirla. En el Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en Lieja, los delegados franceses se presentan tremolando una bandera negra, de duelo, por la pérdida de sus libertades, siendo expulsados de la Academia a su vuelta; el Barrio Latino no lo olvidó, y cuando el Emperador volvió a París en marzo de 1866, realizó demostraciones en su contra. En marzo del 65, el Ministro expulsó a Renán de sus cátedras por llamar a Cristo "un hombre incomparable". El 66 los estudiantes de Alsacia y Lorena protestan contra el fomento de los odios y las guerras nacionalistas.

La agitación contra el Imperio iba en aumento. "Surgía una muchedumbre de jóvenes—relata Lissagaray, de quien tomamos estos datos—desafiando las prisiones, las multas, los encuentros con la policía, y agarrando al Imperio y a sus Ministros por el cuello, detallaban los crímenes de diciembre: "¡Hay que contar con nosotros; la generación que levantó el Imperio ha muerto!".²⁶ Al recordar al representante Baudin, asesinado en diciembre de 1851, un periódico, "Pueblo y Juventud", habla de venganza y la promete para pronto. En el 70, el profesor de Medicina Legal, Tardieu, a propósito de un sospechoso informe sobre el asesinato de Víctor Noir, es silbado por los estudiantes, suspendiendo su curso; la juventud de las escuelas se tomó el desquite en un banquete ofrecido a Gambetta—que ya entonces era muy prestigioso entre los estudiantes y el foro—donde éste dijo: "Nuestra generación tiene por misión terminar, completar la Revolución Francesa; no debe llegar el centenario de 1789, sin que Francia haya hecho algo por la justicia social".

²⁶ LISSAGARAY, *Historia de la Commune de París*. Ed. Cenit, 1931. P. 53.

d) Los jóvenes más esclarecidos que militaban en la Internacional, recogen de su participación en estos movimientos, una enseñanza capital: la incapacidad de las fuerzas liberales burguesas para dar solución a los problemas planteados. Ven como éstas, atemorizadas ante las fuerzas obreras en ascenso, no llevaban hasta el fin la revolución democrático-burguesa, pactando con los gobiernos establecidos, y abandonando a sus aliados de la víspera.

e) En este período, los movimientos juveniles, no inscriben en sus banderas reivindicaciones específicas para la mocedad. Siempre el empeño es por intereses de orden nacional, cultural, social o filosófico. Entre éstos, uno de los más importantes, es la lucha por la libertad de cátedra y de palabra, y en general contra toda opresión.

CAPITULO III

EL MOVIMIENTO JUVENIL BAJO EL ZARISMO

Abandonando la librea de los intelectuales, se hacen pueblo. . .

HAUMANT

AUNQUE quedaron múltiples huellas de su inmortal actuación, se deja en la sombra cuánto preparó al triunfo de la Revolución Rusa la actividad de la juventud universitaria en la segunda mitad del siglo pasado, en la que se reproduce bajo diferentes condiciones y términos la revolución industrial e intelectual engendradora del 30 y del 48. Tocada por los sufrimientos de su pueblo y el ansia de llevar la patria a grandes destinos, realiza la unión con su pueblo, uno de los hechos más significativos de su historia; y fuente de enseñanza para nuestro objeto. Sobre este humus generoso, hecho de heroísmo, de sangre y de dolor, floreció posteriormente la Unión Soviética.

1. EL DESPERTAR DE LA JUVENTUD ESTUDIANTEL

LA célebre matemática Sofía Kovalewska recuerda con emoción la iluminada esperanza con que fué acogida la Reforma de 1861: "¡Era un tiempo tan feliz! ¡Todos nosotros estábamos tan profundamente convencidos que el estado social de entonces no podía ya durar, que veíamos apuntar los

tiempos nuevos, los de la libertad y las luces universales! Soñábamos, y el pensamiento de que ya no estaba más lejano el tiempo... nos era más dulce que cuanto decir se pueda". El mismo romántico ensueño que exaltó a Michelet en una patria regenerada y en una humanidad mejor.

La ansiada liberación de los siervos, la reforma de la justicia y administración zaristas, famosas por su corrupción, no se llevó a cabo sin lucha tenaz. Dejando de lado la conspiración de los decembristas (1825) realizada por la joven oficialidad y nobleza que había trabado contacto con la realidad social euro-occidental, los mejores elementos de la intelectualidad, no cesaron de hacerse eco del clamor del campesinado, que ya había efectuado por ese entonces varios levantamientos y jaqueries. Desde 1840 se había impuesto la necesidad de grandes reformas, trabadas por la autocracia, pues la producción agrícola y la exportación de cereales eran insuficientes, muy pobre el desarrollo industrial, escasa la capacidad técnica.

Hasta la guerra de Crimea, el zarismo, solitariamente fiel al espíritu de la Santa Alianza, persistía en su repudiado rol de gendarme de Europa.¹ Recientemente se ha revivido el recuerdo de su empeño cerril en mantener la América Hispana bajo el yugo de la metrópoli.² En un país que no tenía instituciones liberales, recuerda Haumant, la reacción sólo podía

¹ Presionó a Prusia —Estado casi vasallo desde 1914— a desembarazarse de la Constitución impuesta por el 48. "No quiero asamblea constitucional a mis costados", escribía Alejandro II al Rey, y puso a su disposición tropas que marcharon sobre Berlín para aplastar la Revolución en su nido; insistió en que el gobierno prusiano excluyera "los instrumentos más infames de la revuelta y de la anarquía", es decir de los polacos, desconociendo "su sedicente nacionalidad"; fué en fin el más firme sostén de Metternich. (Lavissee y Rambaud. *Histoire Generale*. T. XI. p. 489).

² WILLIAM S. ROBERTSON, *Russia and the Emancipation of Spanish America*, 1816-1826. "The Hispanic Am. Hist. Review". Mayo, 1941. Comentado por mí en "Argentina Libre", 1941.

atacar a las doctrinas, a los libros y periódicos que las propagaban, a los que escribían o leían, es decir, ante todo a los profesores y estudiantes de las universidades.³ A raíz del 48, que tantas esperanzas incumplidas tuvo en Rusia, la represión se desencadenó más duramente. Ya en 1821 y posteriormente, filósofos influídos por el idealismo de Fichte habían sido exonerados, y disueltas las Universidades de San Petersburgo y Kazan. Después de la sublevación de los decembristas, la enseñanza de la filosofía fué más censurada aún, y en 1850 entregada al clero ortodoxo. En las Universidades, el número de sus cátedras fué reducido, y no podía haber más que 300 estudiantes por Universidad. De ello resultó que en 1853, para todo el inmenso Imperio apenas había unos tres mil estudiantes, es decir, la cantidad que muchas universidades de Occidente tenían cada una por sí solas. Belinski fué expulsado de la Universidad de Moscú; Herzen, estudiante aún, fué confinado y después deportado, por haber formado con el poeta Ogarev un círculo de socialistas sansimonianos. En 1862 Chernichewski, profesor, que junto con los mencionados y con Dobroliubof fué la gran figura rectora de la juventud, fué recluso en la fortaleza de Pedro y Pablo. Allí, escribió su famosa novela "¿Qué hacer?", cuyos protagonistas, hombres de vanguardia, jugaron enorme papel educativo, pues sirvieron de modelos de conducta para las posteriores generaciones de revolucionarios rusos.⁴ En 1854 Dobroliubof organizó en la Facultad histórico-filológica un círculo revolucionario clandestino con un periódico estudiantil ilegal. A pesar de haber muerto a los 25 años, fué uno de los jefes del movimiento democrático revolucionario y ejerció poderosa influencia sobre la mocedad.

³ LAVISSE Y RAMBAUD, *Loc. cit.* T. XI, p. 485.

⁴ *Historia de la Filosofía*, bajo la dirección del profesor SHEGLOV. Ed. Problemas, 1942. Cap. IX. KROPOTKIN, *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*, Ed. Gleizer. Buenos Aires, 1926.

Así se fué formando la oposición de la "Intelligentsia". Herzen desde el destierro en Londres, con su famoso periódico "La Campana"; "El Contemporáneo" y otras revistas y periódicos, públicos o clandestinos, eran los voceros de la creciente oposición. Pero el choque principal vino con la derrota en la guerra de Crimea (1856), que puso de relieve la débil estructura y el atraso del zarismo —considerado hasta entonces árbitro de Europa— pese al derroche de heroísmo de combatientes y pueblo. La juventud ilustrada sentía que ya no se podía continuar más así, y entrevió la proximidad de una época nueva cuyo advenimiento deseaba precipitar. Partiendo de los modelos occidentales, creyeron muchos en el poder de la ciencia como factor regenerador, pensaban que bastaba reconocer la razón para preparar el camino a la realización de sus fines. Las Universidades aumentaron sus alumnos, la censura se ejerció con más indulgencia y llegaron al país las obras de Darwin, Buckle, Feuerbach, Stirner, Mill y otros, con lo que la fermentación intelectual se acentuó. A partir de 1859, fueron admitidas mujeres, tan combativas después, en la Universidad de San Petersburgo. Mientras en la Europa Occidental las tendencias revolucionarias estuvieron a cargo de la pequeña burguesía, esta clase faltaba casi por entero en Rusia, y tocó a la juventud estudiantil ocupar un lugar preeminente.

Por aquella época, estudiantes fundaron en Kharkov una asociación secreta, que estudió los planes y posibilidades de una revolución, incluso con el regicidio. Después de los motines de 1858, algunos fueron expulsados a Kieff, desde donde se difundió una vasta organización secreta a otras universidades. En julio de 1861 apareció la revista clandestina "El Gran Ruso", de tendencia eslavófila, y Schlgunov irradiaba desde el extranjero su manifiesto "A la Joven Generación". Chernichewski, al mismo tiempo que redactor del "Contemporáneo", era director de los "Anales Patrióticos"; se inspiraba en la filosofía de Feuerbach y en las tendencias sociales de Fourier. Aun cuando

puso su esperanza en la solución del problema social a través del campesinado, ya que el obrero industrial aun no jugaba un rol importante, comprendió la necesidad de un movimiento de masas.⁵

2. LA REFORMA UNIVERSITARIA EN 1863

EL manifiesto imperial declarando la manumisión de los siervos en febrero de 1861, despertó un entusiasmo sin igual. Mas no por eso se respiraba una atmósfera de libertad; por los nuevos reglamentos de admisión (1861), lo mejor de la juventud, por su capacidad e independencia de carácter, fué o podía ser eliminada de los institutos e impedido su ingreso a la Universidad. Por mínimas cosas se desencadenaba la represión más despótica. Algunos desórdenes en las Universidades de Petersburgo, de Kazan y de Moscú fueron reprimidos en octubre del 61 con singular crudeza. Bastaba una manifestación de estudiantes o de profesores, para señalarlos a los rigores de un poder suspicaz. Ocasión del castigo fué entonces la difusión del libro de Büchner "Fuerza y Materia", que provocó en la clase instruída un entusiasmo muy desproporcionado con su valor. Fué el motivo por el que se acusó a las Universidades de focos de materialismo, y su resultado el nombramiento de un ultramontano para el ministerio de Instrucción Pública. Al cabo fué sustituido en 1863 por otro más liberal, quien reabrió las universidades clausuradas, fundó la de Odesa, y les acordó un estatuto dotándolas de cierta autonomía.

La reforma universitaria concedida en 1863 no modificó sustancialmente el estado de cosas; a través de ellas comprendieron una vez más los estudiantes cuán lejos estaban de sus fines anhelados. La nueva generación, en su conjunto, relata

⁵ OTTO RÜHLE, *Die Revolutionen Europas*. T. III, p. 204 y siguientes.

Kropotkin,⁶ era considerada como sospechosa. Todo joven de tendencia democrática, toda joven que siguiera un curso de enseñanza superior, era motivo de recelo para la policía de Estado, y denunciado por Kalkoff como un enemigo del Estado. El más pequeño indicio de que se ocupaba de política, bastaba para sacar a un joven de una escuela superior, tenerlo varios meses preso, y por último mandarlo a alguna remota provincia de los Urales "por tiempo indefinido", como se acostumbraba a decir en la jerga burocrática. . . Era sueño favorito de Alejandro II formar en alguna parte de las estepas una población especial, guardada noche y día por patrullas de cosacos, adonde se pudiera mandar a la juventud sospechosa, y constituir con ella una ciudad de 10 a 20 mil habitantes. Sólo el temor de lo que semejante población pudiera llegar a ser algún día, evitó que realizara este proyecto verdaderamente asiático.

3. LA MARCHA DEL PUEBLO

QUEDA dicho que la liberación de los campesinos encendió de entusiasmo a las capas ilustradas. Pero el pueblo ruso, mantenido hasta entonces en crasa ignorancia; no comprendía enteramente los alcances de la Reforma, ni las vías para el desarrollo nacional. La "inteligencia", desilusionada del poder ejecutivo, que antes que un agente enérgico de progreso era su obstáculo, se dispuso a redimir a sus conciudadanos, también de su condición intelectual servil. Y más hacia 1870, enervada por la Commune, lo mejor de la juventud rusa inició esta marcha al pueblo que adquiere tanta importancia en su historia. Su lema era: *¡Vnarod!*, que significa *vayamos al pueblo, unámonos a él*. De ahí, el nombre del grupo político en que derivó, *populismo*, sobre el que ya hay juicio histórico hecho, pero cuya inicial belleza moral y social es innegable.

⁶ KROPOTKIN. *Memorias de un Revolucionario*. p. 193-4.

Relata Kropotkin —ejemplo a su vez de este heroísmo civil— el asombro que provocó saber que Karakozoff (autor en 1866 del primer atentado contra Alejandro II), y sus amigos, dueños de considerables fortunas, llevaban una vida casi monástica, dando cuanto poseían para la fundación de sociedades y talleres cooperativos, donde ellos mismos trabajaban, y otras obras análogas. “Grupos de jóvenes, algunos de los cuales se hallaban en camino de ser brillantes profesores de Universidad, ú hombres notables como historiadores o etnógrafos, se habían formado por el 64, con la intención de instruir y educar al pueblo; ellos fueron como simples artesanos a los grandes centros industriales, fundando allí sociedades cooperativas y escuelas populares con la esperanza de que, a fuerza de tacto y paciencia, podrían llegar a educar a los trabajadores, creando así los primeros núcleos de donde mejores y más elevadas concepciones irradiarían gradualmente entre las masas”. Al mismo tiempo, en cada población rusa se formaron grupos para el mejoramiento y la educación mutua, se estudiaban las obras de los filósofos, los trabajos de los economistas, las investigaciones de la nueva escuela histórica rusa, principalmente con el objeto de ser útil a las masas. Llegaron a la conclusión de que el mejor medio era vivir entre el pueblo y participar de su suerte. Y como profesionales, trabajadores o campesinos, llevaron la vida sencilla de la gente humilde y se pusieron a su servicio. Cuando Sofía Bardín fué tomada presa, estaba empleada en una hilandería de Moscú, trabajaba 15 horas por día y vivía la misma miseria que las obreras. Esta es la diferencia radical, en globo, con los socialistas teóricos de occidente. Ellos aprendieron el socialismo viviendo lo mismo que los trabajadores, no hacían distinciones entre “lo tuyo y lo mío”, y se negaban a gozar en provecho propio de las riquezas heredadas.⁷

⁷ KROPOTKIN. *Memorias de un revolucionario*.

Al principio, sin experiencia, intentaron ganarse la confianza de los campesinos y de la pequeña burguesía mediante servicios profesionales y otros, y les distribuían su literatura revolucionaria. El paisano no comprendía su yargón occidentalista. Poco a poco los revolucionarios aprendieron a conocer las fibras sensibles del paisano ruso: en el Norte predicaban el socialismo agrario y la toma de las tierras a los señores, en el Sur trataban de despertar el recuerdo de las libertades cosa-cas. Cada vez se fueron estrechando más los lazos con los trabajadores. Y cuando en 1901 el Ministro de I. Pública anunció la incorporación al ejército de 183 estudiantes de la Universidad de Kieff por "provocación y desórdenes", como en Odesa el verano anterior había tomado preso a todo un congreso de estudiantes que se proponía reclamar sobre aspectos de la vida académica y política, los obreros los acompañaron con su solidaridad. Lenin dijo entonces: "Los mejores representantes de las clases ilustradas han probado y sellado con la sangre de millares de revolucionarios martirizados por el gobierno, su capacidad de sacudir el polvo de la sociedad burguesa y tomar su lugar en las filas del socialismo. Y no es digno, subrayaba, de llamarse socialista el obrero que pueda asistir con indiferencia al envío de tropas contra la juventud estudiantil. Así como el estudiante ha venido en ayuda del obrero, éste debe acudir en la del estudiante..."⁸

4. LOS NIHILISTAS. LUCHA DE HIJOS Y PADRES

AUNQUE en toda Europa reinaba a comienzos de siglo el despotismo doméstico, en ninguna parte tanto como en Rusia. "Todo un mundo de costumbres y modos de pensar, de preocupaciones y falta de valor moral y de hábitos creados al calor de una lánguida existencia, había tomado cuerpo a su sombra".

⁸ *Lenin et la Jeunesse*. B. d'Editions. p. 63.

Por otra parte la furiosa represión gubernamental hacía que los familiares se alejaran de los jóvenes comprometidos, para evitar verse envueltos en su peligrosa compañía. No sólo estaban lejos de sus padres, sino hasta de sus hermanos mayores. "¿Hubo jamás en la historia, se pregunta Kropotkin, una juventud empeñada en lucha titánica con tan formidable enemigo, que se haya visto tan abandonada, no sólo de sus padres, sino aún de sus hermanos mayores, a pesar de que esos jóvenes no hubieran cometido más falta que tomar a pecho y procurar llevar a la práctica la herencia intelectual de estos mismos padres y hermanos? ¿Se ha empeñado jamás un combate en condiciones más trágicas que éstas?"⁹

Condiciones tan difíciles la llevaron a una actitud más radical que en ninguna otra parte, conocida bajo el nombre de nihilismo. Equivocadamente se le confunde con el terrorismo, lo que es tan erróneo como tomar un movimiento filosófico, por uno político. Pero no hay duda que vivían de la misma raíz, como que muchos terroristas salieron de sus filas.

Rasgos esenciales de los nihilistas eran su vida espartana, su sinceridad absoluta, su falta de acatamiento costare lo que costare a las convenciones sociales y a toda autoridad que no dimanara de la razón. Repudiando las mentiras convencionales, llevaban una existencia áspera, en lucha constante con su medio, como lo ha descrito Turgueneff en "Padres e Hijos" y en otras novelas. La carrera docente o profesional, tal como se la entiende comúnmente, les parecía de un filisteísmo repudiable, cuando había tareas más urgentes que afrontar. "Hemos empezado una gran obra, decía Sofía Perovskaya con palabras proféticas. Tal vez sucumban dos generaciones antes de llegar a la meta; pero al fin ella se alcanzará".

⁹ Compárese con la tendencia individualista de la lucha, en Occidente, Gran Bretaña por ejemplo, que se ve en las memorias de Gosse "Padre e Hijo". ("La España Moderna", ed.).

Su absoluta sinceridad y su vida estoica, "cínica" en el sentido filosófico primitivo del vocablo, es una de las manifestaciones de esa ardiente alma rusa, que sorprendió a Spranger, hasta el punto de manifestar que había algo de inaccesible para el Occidente en esa juventud. Lo que decía Dostoiewsky, abismo por arriba y abismo por abajo, sin medida, tanto en la discusión, como en la entrega a una causa. Carácter peculiar, que era extraño hasta a los que habían emigrado; así el mismo Turgueneff, a pesar de sus dotes extraordinarias, no alcanza a percibir la trascendencia del movimiento, ni su belleza. En la imagen de Bazaroff, el protagonista nos muestra sobre todo el aspecto negativo y agrio de su carácter, sin ofrecer el constructivo, tal vez insuficientemente estructurado aún para la mocedad rusa de entonces. Se le comprende mejor a través de algunos de sus actores abnegados, en obras de dramático interés. Así Stepniak, ("Carrera de un nihilista"); Kropotkin, ("Memorias de un Revolucionario"); Chernichevsky, ("¿Qué hacer?"), o en la serie de biografías de revolucionarios de época posterior.

De la misma fuente procede el anarquismo en su forma federalista, cuyo fundador fué Bakunin, continuado por Kropotkin.

5. EL MOVIMIENTO JUVENIL FEMENINO

EN el curso de estas páginas no tuvimos posibilidad de ocuparnos de las jóvenes dentro de los movimientos juveniles. En verdad no ha existido independientemente, como movimiento de un sexo. No puede hablarse, pues, con propiedad, de movimiento juvenil "femenino". Pero si hubo alguna nación en la cual las jóvenes se destacaron en este orden de actividades, fué en la Rusia zarista.

Más que los mozos, naturalmente, sufrían las muchachas rusas el despotismo familiar y social, y contra él se rebelaron,

Habían servido antes como enfermeras en la guerra de Crimea, como maestras, como parteras, pero al iniciarse la marcha al pueblo sacudieron el yugo, contando con más ayuda de sus madres que los jóvenes. Participaron en él no sólo las jóvenes de la clase media sino también muchas de la nobleza y de la plutocracia, con un valor y una belleza moral conmovedoras, que las destacan con rasgos perdurables.

Las mujeres, relata Kropotkin, acudieron a toda obra, por humilde que fuera en la escala social, sin reparar en privaciones, con tal de poder ser de algún modo útiles al pueblo, no en corto número sino por centenares y millares. Conquistaron sus derechos en el más amplio sentido de la palabra. Formaron sociedades de traductoras, editoras, impresoras, etc., a fin de proporcionar trabajo a las más pobres de la hermandad. Participaron animadamente en los círculos de estudio en los que tomaban un interés apasionado, prestándoles el estímulo poderoso de su vitalidad y de su gracia. Sobre todo insistieron en abrir para las mujeres las puertas de las universidades. Como se les negara, abrieron cursos privados en diferentes ciudades y barrios. Muchos profesores universitarios dieron clases gratuitas, las dirigieron en excursiones de ciencias naturales, fueron aceptadas como ayudantes gratuitas allí, donde había un intersticio en el que se introducían para aprender en laboratorios, clínicas y toda otra actividad cultural o científica.

Muchas se ausentaron al extranjero, a Alemania, y sobre todo a Suiza. Zurich estaba llena de estudiantes rusos de ambos sexos, que llevaban una vida de privaciones, fervorosamente aplicadas a los estudios, y los catedráticos las ensalzaban como ejemplos. Una de ellas, Sofía Kovalewska—cuyas memorias ofrecen tanto interés—fué matemática genial y la primera mujer catedrática en una universidad europea. Cuando el gobierno zarista, alarmado por esta emigración, decretó la vuelta de todos los estudiantes del extranjero en 1873, a fin de evitar que intimaran con los refugiados políticos, consi-

guieron que les permitieran establecer en el país cuatro universidades femeninas, que no tardaron en tener más de mil alumnas.

Abundaron las que adoptaron el estilo nihilista, e ingresaron en los círculos secretos y conspirativos. Tomaron sobre sí responsabilidades extraordinarias y participaron en las actividades terroristas. En ningún momento levantaron la bandera de las reivindicaciones puramente femeninas; sino que se incorporaron a la masa del pueblo, sin hacer cuestión de sexo. Buenas, valerosas, fieles compañeras, se desempeñaron en tal forma que elevaron para siempre el nombre de la mujer rusa entre todas las otras.

6. LA REACCION TERRORISTA

LA principal preocupación de la juventud fué al principio enseñar a la masa a leer y transmitirle otros conocimientos, prestarle asistencia para que saliera de su miseria e ignorancia. Sólo cuando vieron que su obra era obstaculizada, y que sus sacrificios eran recompensados por la persecución de la jauría zarista, surgieron hacia 1878 los núcleos de terroristas, los *narodniki* (de *Narodnaia Volia*, sociedad populista clandestina, que significa Voluntad del Pueblo).

En 1877 hubo dos grandes procesos el de los *ciento noventa y tres* y el de los *cincuenta*, cuyo resultado fué contrario al que se había propuesto el gobierno, pese a las condenas. El público se enteró de los procedimientos arbitrarios y violentos de la policía, en contraste con la devoción y celo casi evangélico de los inculpados. Al día siguiente de la sentencia contra los 193, el general Trepoff, el repudiado Jefe de Policía de San Petersburgo que había vejado a un preso político, fué gravemente herido por una joven, Vera Zassulich. La impresión fué grande, pero mayor la sensación cuando el jurado la

absolvió, entre los aplausos de una inmensa muchedumbre. En lugar de convertir esto en punto de partida para una reforma del régimen, el gobierno acentuó la represión, y aplicó la ley marcial a los revolucionarios. Dos días después del fusilamiento de un inculpado, el Jefe de la Policía Secreta, fué apuñalado por otro joven.

Desde entonces se desencadenó un duelo, sin piedad, sin cuartel y sin escrúpulos, entre el gobierno y los revolucionarios. Se sucedieron los úkases con los procedimientos y penas más severas para todos los que intervenían en complots o atentados contra el Estado, se procedía con o sin causa, ni razón. En 1878 efectuaron grandes demostraciones por la liberación de un revolucionario, Kowalski, a quien fusilaron; en San Petersburgo 600 estudiantes fueron detenidos; en Karkhov, estudiantes fueron atropellados y heridos por cosacos; en Kieff 140 fueron expulsados de la Universidad, 15 enviados a Siberia. Como respuesta a diversos asesinatos políticos de gobernadores militares y policías, desencadenóse un terror blanco oficializado. Los terroristas se envanecieron de esto como de una victoria. "Por algunos actos decididos, decía su periódico *Tierra y Libertad*, hemos llevado a medidas desesperadas a esta autocracia, a la que no han podido quebrantar años de agitación secreta, siglos de agonía, la desesperación de los jóvenes, los gemidos de los oprimidos y las maldiciones de los millares de personas asesinadas en el exilio o torturadas hasta la muerte en los desiertos y minas de Siberia".

El sistema de represión se mostraba impotente. Cuanto más se les deportaba o ejecutaba, tanto más crecía el ímpetu de los revolucionarios y se perfeccionaban sus medios de acción. Haumant recuerda que los terroristas no eran muchos, la mayor parte de los propagandistas habían desaparecido, pero su número reducido estaba compensado por su audacia, fría determinación, estoicismo y poderosa disciplina. Después de varias tentativas fracasadas, dieron muerte al Zar en marzo de 1881.

Esto mismo fué también el término de la campaña terrorista. Los grupos que quedaban fueron exterminados, se disolvieron o exilaron. Sólo más tarde, bajo Nicolás II, a fines del siglo hay un nuevo brote terrorista con los socialistas revolucionarios; a raíz de disturbios estudiantiles se obligó a los estudiantes acusados a ingresar al ejército, sobreviniendo una serie de atentados, como los que terminaron con la vida del Ministro de Instrucción Pública (1901) y el Procurador del Santo Sínodo.¹⁰

A los pocos años, entra en escena un nuevo factor, el proletariado industrial, que debía seguir otro camino. Lenin aparece entre ambas épocas. Cuando en 1887 es ahorcado su hermano, uno de los últimos *narodniki*, comprendió la ineficacia de los atentados individuales. Y empieza una nueva época. La predicción y el anhelo de Marx se cumplía: el rayo de la idea había prendido en el candoroso suelo popular.

7. CONCLUSIONES

LLENANDO en parte el vacío de una clase media escasamente desarrollada, el movimiento de la juventud estudiantil rusa —que corresponde a los del Occidente del 30 al 48 posteriores—, se presenta como el más poderoso y representativo del siglo XIX. Se desarrolla en el paso de la economía agraria-feudal, al comienzo del desarrollo industrial, a la formación de un campesinado independiente y rico, de una clase media (también del artesanado, profesionales y técnicos), en ascenso difícil y trabado. En un país escaso entonces en fuerzas intelectuales “todo lo que es noble, generoso, inteligente, dice Stepniak, se encuentra representado por esos seis u ocho mil

¹⁰ RÜHLE, *Die Revolutionen Europas*. SHESTAKOV, *Historia de la U. R. S. S.* Ed. Problemas, 1941. T. III. LAVISSE Y RAMBAUD, *Loc. cit.* T. XII. KROPOTKIN, *Loc. cit.* Id. *Los ideales y la realidad en la literatura rusa*. Buenos Aires, 1926. MAX BEER, *Loc. cit.*

deportados". No hay que creer, claro es, que estuvieran comprometidos en el movimiento todos los estudiantes, universitarios e intelectuales, pero constituían la parte mejor y más dinámica, el fermento, que tanto cuenta en el proceso revolucionario.

Por primera vez se ve una tal devoción a la causa del pueblo y de la patria, que al cabo fué ampliamente compensada. Si es errónea la línea política del populismo, que fué la corriente predominante, —se dirigieron a la clase campesina, entonces con mucho la más numerosa e importante— es admirable en cambio su actitud humana. Nunca había sido tan estrecha la vinculación del movimiento juvenil con la masa popular. La clase ilustrada se incorpora al pueblo, no teoriza simplemente y hace campañas por el socialismo —no científico aún— sino que lo vive. Ella preparó y posibilitó el desarrollo de los acontecimientos posteriores.

En parte alguna fué tan aguda la lucha entre padres e hijos y los esfuerzos de la mocedad para librarse del yugo patriarcal. Corresponde destacar el estilo de vida nihilista, que se comprueba en períodos revolucionarios anteriores y posteriores. También debe ponerse de relieve el valor del movimiento juvenil entre las mujeres, como un aporte de inestimable valor, demostrativo a su vez de la intensidad del proceso que arrastró a todos.

En su principio primó el intento de transformar la sociedad mediante pensamientos nobles y elevados, con razonamientos justos y buenas palabras. Cuando quedó pruebas de la inanidad del procedimiento y se hizo sentir la represión zarista, estalló la reacción terrorista con características más violentas que en ningún otro período. Después de un fuerte tributo de sangre y de sacrificios debió reconocerse que la táctica era equivocada. Entonces, con la creciente participación del proletariado industrial y su hegemonía, se entra al período de las luchas decisivas.

CAPITULO IV

EL MOVIMIENTO JUVENIL ALEMAN DE COMIENZOS DEL SIGLO ¹

DENTRO de las rebeliones juveniles, el movimiento alemán conocido bajo el nombre de *Wandervögel*, ocupa un lugar especial y de características únicas, digno de ser considerado especialmente entre otros motivos por plantear por primera vez las reivindicaciones específicamente juveniles. Un historiador lo ha llamado, hiperbólicamente, "lo más grande que la juventud ha producido hasta ahora por sí misma"; otro, al referirse a "nosotros, los jóvenes", exige para ellos un crédito ilimitado, lo que por cierto no se justifica.

I. HISTORIA

AL comenzar el siglo, en 1900, los estudiantes secundarios de lo que es hoy un barrio de Berlín, fundaron un grupo de inspiración anárquica, en rebeldía contra la escuela, el hogar y la atmósfera burguesa del pueblo. Cabellos al viento, el

¹ *Bibliografía.* GUSTAV WYNEKEN, *Der Kampf fuer die Jugend*, Jena 1920. Id. *Escuela y cultura juvenil*, ed. "La Lectura". Id. *Die Deutsche Jugendbewegung*, "Frankfurter Zeitung", dic. 28, 1913. SPRANGER, *Psicología de la edad juvenil*, 1929. MITGAU, *Der Student*, Heidelberg, 1926. GOVERTS Y HOBER, *Der Student im Ausland*, Heidelberg, 1930. BONDI, *Die proletarische Jugendbewegung*, Jena, 1925. PAUL RAVOUX, *Les deux Allemagnes*. "Lu", Abr. 15, 1932. SCHLEM-

cuello abierto, la guitarra a la espalda, los *Wandervögel* (aves migradoras), se iban en bandas a través de los bosques en los días de fiesta, y durante las vacaciones hacían largos viajes, en los que descubrieron la naturaleza y la alegría de ser libres. En los años siguientes, el movimiento se extendió a toda Alemania y a todos los medios, pues junto al *Wandervögel* burgués, había uno proletario. Tardaron en organizarse. En 1913, mientras sus padres festejaban el centenario de la batalla de Leipzig con una inmensa parada militar, los jóvenes reunidos en el Hoher Meissner, una montaña cerca de Cassel, juraron solemnemente darse, por libre decisión de su voluntad, un sentido a su vida, rompiendo con toda la vida exterior y vana de sus mayores: "La Juventud Alemana Libre quiere, por propia determinación y bajo su propia responsabilidad, plasmar y dirigir su vida".

Los hijos renegaban la herencia de sus padres: estos valores burgueses, de que se vanagloriaban beatamente, que afirmaban en el Imperio su felicidad colectiva y la alegría de vivir, reposando activamente en la promesa de Guillermo II, que les regalaba un imperio sin cesar acrecentado: "¡Hacia magníficos destinos os conduzco!". En manera alguna les satisfacía la atmósfera de disciplina y de convenciones, filistea y conformista, mezcla de régimen cuartelero y de gazmoña complacencia, que negaba lo que era más grato y más sentido a su espíritu, menos atento a la adquisición de bienes materiales que a la riqueza

MER, *Der Weg der Jugendbewegung von der Romantik zum Aktivismus*. Jahrb. Erziehungswissensch. u. Jgdkunde, 1.—F. WILKEN, *Die Jugendbewegung als neurotisches Phaenomen* (en Heilen und Bilden de Adler y Furtmüller, 1922). FÖRSTER, *Jugendseele, Jugendbewegung, Jugendzeit*, Zúrich, 1925. BLUMENFELD, *Jugend als Konfliktsituation*, Berlín, 1936. VON WINKLER-HARMADEN, *Psychologie des Jugendführers*, Jena, 1927. SERGIO BAGÚ, *La defensa de la nueva generación*, "Claridad", No. 300. WEDEKIND, *Despertar de Primavera*. HERMANN HESSE, *Demian*. HEILBRON, *Zwischen zwei Revolutionen*, Berlín, 1927.

espiritual ahogada y torturada. En las jóvenes generaciones renacía una vida profunda, formas nuevas de pensamiento, un arte más espontáneo. Se embriagaban con las estrofas de un gran poeta, olvidado durante más de un siglo, y cuya alma frágil había sucumbido ante el ideal de humanidad que cantó. Junto a Hölderlin, meditaban Nietzsche, y encontraba en ellos resonancia los ritmos severos y profundos de Stefan George. Desafiaron sobre todo las cadenas de la disciplina escolar, las más inmediatas. Hallaron, en su deserción de la escuela, algunos maestros nuevos independientes, que trataron de comprenderlos y orientarlos, como Gurlitt, Blüher y Wyneken. A poco, la guerra interrumpió brutalmente sus sueños.

2. ANTECEDENTES

No procedió este movimiento juvenil de la estudiantina universitaria, que tan grave papel tuvo en los movimientos anteriores, sino de la adolescencia. Disueltos los *Burschenschaften*, habían persistido desde el medioevo las *corporaciones* (Korps), de espíritu netamente conservador y aristocrático. Durante la Alemania Wilhelmina, las universidades fueron objeto de permanentes cuidados y privilegios, de acuerdo con las necesidades crecientes de la técnica y de la ciencia; de tan grande y envidiable desarrollo, que mal podían los estudiantes, tan favorecidos y halagados, mostrar signos de descontento. Es cierto, que después de la guerra de 1914, frente a los Korps estaban los estudiantes "libres", y se crearon grupos políticos y religiosos en las universidades, que con todo llegaron a una cierta unidad, primero en Prusia (1920), y después en los otros Estados bajo la Ley del Estudiante (*Studentenrecht*), pero no jugaron rol importante.

Deben buscarse los antecedentes del Wandervögel en historia más remota. Primero en el *Sturm und Drang*, que se

desarrolló entre 1770 y 1790; sus principales mantenedores fueron Lenz, H. L. Wagner, Klinger (cuyo drama dió el nombre al movimiento), y de los poetas y escritores de valor más permanente Goethe, Herder y Schiller, en sus producciones juveniles, que propugnaban la regeneración radical de la vida entera. El lema de esta juventud era: *Libertad*. Sentimentalmente antirracionalistas y contrarios a las convenciones, hicieron gala de una originalidad rebuscada y de una violencia y crudeza a menudo chocante. Otro antecedente es el de la Joven Alemania, cuyo desarrollo ya fué señalado. Mucho más cercano a este movimiento, también en espíritu, fué el *romanticismo* alemán. Sus mismos líderes lo reconocen, y caracterizaron sus tendencias como románticas. Su leitmotiv: la vuelta a la naturaleza, la rebelión contra la ley, contra el pseudoclasicismo, contra el racionalismo y cientificismo, su admiración por la Edad Media, lo certificaba.

3. ¿POR QUE NACIO EN ALEMANIA?

LA vuelta a la naturaleza no se propició exclusivamente en Alemania. Aunque no con las características de un movimiento juvenil, fundóse contemporáneamente el boy scoutismo por Baden-Powell. Pero éste fué creado, dirigido y encauzado por adultos, con formas casi militares, y una moral práctica. El *Wandervögel*, en cambio, estaba dirigido y representado por los mismos jóvenes, con una ideología francamente ajena a la vida práctica y a las convenciones, aspirando a la creación de una cultura juvenil. El *Wandern*, las largas marchas por el campo, para vivir la naturaleza intacta, está más difundido en Alemania que en otras partes. Tal vez provenga de la necesidad que tenía cada artesano de buscarse trabajo en todo el país, marchando de un lugar al otro; recién a los años podía volver a su ciudad natal, rendir examen de maestro y estable-

cerse como tal. Probablemente no hay otra literatura folklórica en que haya tantas canciones de marcha, no militar, como en Alemania; especialmente los poetas románticos, Eichen-dorff entre ellos, le dedicaron gran parte de su producción.

4. SENTIDO DEL WANDERVÖGEL

EN su insurgencia contra la civilización materialista, racionalista, opresora, llena de mentiras convencionales, estos jóvenes se declararon cabeza de un movimiento espiritual. Hartos de ser conducidos como de un cabestro dentro de las normas de la época ávida de riquezas, nerviosa y decadente, incapaz de satisfacer sus anhelos, vagamente previsor de futuros insospechados acontecimientos, presentaron sus reivindicaciones. Dentro de ellas establecían una nueva orientación erótica, con tendencias a la abstinencia y a una camaradería desprovista de sensualidad entre ambos sexos. Frente a la negación vil e hipócrita del Eros, entendía que debía ser rehabilitado, aún antes de pensar en alguna purificación y ennoblecimiento de su impulso. El nuevo erotismo no resulta así de consideraciones médicas o social-higiénicas, sino del aumento del sentido del cuerpo, de la afirmación de una nueva alegría del cuerpo, de su valoración más alta.

"...den leib vergottet und den gott verleibt"

STEFAN GEORGE .

El *Wandervögel* nada tenía que ver con la higiene racial, y este reinado del cuerpo tampoco tenía que hacer con la higiene corporal, era un reino espiritual. La naturaleza es así el reino del alma libre, y el eros, el formador de una nueva comunidad. Las excursiones mismas no tenían por finalidad intereses higiénicos, obedecían a una exigencia anímica, a la creación de un nuevo estilo juvenil de vida. La higiene que resulta no está al

servicio del cuerpo, sino que es una de las consecuencias de la nueva vida del espíritu.

Este tipo de rebelión sexual es diferente a cuanto hemos conocido en el Occidente, y aun del mismo movimiento político-sexual, que se desarrolló en la misma Alemania en el período anterior a esta última guerra.

Además del jubiloso sentimiento del cuerpo, cabe señalar en este estilo de vida típicamente adolescente, regido por la fantasía estética, el gusto romántico por los viajes, el amor a la naturaleza, con poemas y laúdes, el intenso erotismo en la amistad, y la comunidad de las almas, dentro de un primitivismo rousseauniano. Sin organización ni ley, sin votaciones ni elecciones, todo parecía brotar de la libre e informe convivencia. Es evidentemente, señala Spranger, una última ola que viene del gran movimiento de la emancipación individualista, que ha estremecido toda la sociedad moderna desde el siglo XVIII. Pero de un individualismo exaltado, que reivindica apasionadamente el derecho de cada uno a desenvolver libremente su peculiaridad, y dentro de la más neta autenticidad, construye un mundo por sí mismo. Este movimiento vive de la antítesis del mundo hecho y fijo, que se le aparece como inánime y yacente, y del descubrimiento de ese anhelo de libertad, de esa nueva fuerza, en manera alguna económico-social, sino ético-religiosa.

Al término de su evolución y bajo la influencia de algunos de sus profesores más cercanos, la protesta se concretó principalmente contra la escuela. Es en ella que sufrían en primer lugar la supresión de su impulso de libertad. Los maestros de las escuelas oficiales, típicos representantes de la burguesía, copiaban el sistema de la instrucción militar, utilizaban "el imperativo categórico de nuestro filósofo Kant" a los fines nacionalistas conocidos. Demostrativo de esta tendencia fué el poderoso *Jungdeutschlandbund*, fundado por círculos militares como contrapeso de las organizaciones juveniles proletarias,

para dar una educación dentro de las normas de la "Gran Alemania" y prepararlos mejor para el servicio militar. Véanse sus términos en un artículo de O. von Gottberg (La Lucha, en *Jungdeutschland Post*, 25. I. 1913): "También sonará para nosotros algún día la hora grande y alegre de la lucha. En días de expectativa indefinida, de júbilo aun secreto, va de corazón en corazón, de boca en boca, el antiguo llamado caballeresco a la batalla: ¡Con Dios, por el Rey y la Patria! Sí, esa será una hora grande, regocijante, que podemos ansiar en nuestra intimidad. El abierto deseo de una guerra, se convierte a menudo en vanagloria y ridículo rechinamiento de espadas. Pero silenciosa y profundamente, en el corazón alemán, debe vivir el gozo de la guerra, porque tenemos demasiados enemigos, y la victoria será dada solamente a un pueblo, que va a la guerra cantando y a campana tañida, como a una fiesta". Sus afiliados despreciaban el miedo a la muerte, y cada uno quería morir como un héroe, como si la guerra fuera una alegre excursión campestre. Explotaban así para la guerra, su instinto de lucha, de juego, de desinterés y de libertad.

La *Freideutsche Jugend* (Juventud alemana libre) creada en el Hoher Meissner, quedó pronto rota por la guerra. Cuando quisieron reconstruirla, los que volvieron del frente, las condiciones habían cambiado. Frente a la desorientación reinante y al apoliticismo anterior, la juventud de post-guerra fué forzada a centrar su interés en la vida colectiva y social. Aparte del *Bund* (tendencia nacionalista, en la tradición de Bismark) —que escapa a la disciplina rígida de los partidos, aunque se desarrolla en una atmósfera más densa que la del Wandervogel, y tiende a crear un estado sobre el modelo de un gran Bund, *Der Buendische Staat*— la juventud se arremolina y desemboca principalmente en los dos grandes partidos, el *nacionalsocialista*, que agrupa a los jóvenes de origen burgués, y el *comunista*, que ha sucedido a la socialdemocracia de vena conservadora.

Más concretamente: después del 18 apenas existían organizaciones juveniles sin tendencia política. Cada partido político tenía su formación juvenil; de la izquierda a la derecha: el *Kommunistischer Jugendverband* (K. J.); los *halcones rojos*, de los socialdemócratas; la *Zentrumsjugend*, del partido católico; el grupo joven del *Reichsbanner* (bandera del Reich) demócratas y socialdemócratas; el *Deutschnationaler Jugendbund* del partido conservador; y la *Hitlerjugend*. Las organizaciones juveniles sin expresa definición partidaria, tenían como lema algún credo político. Ejemplo típico: la *Bismarckjugend*, cuyos miembros eran hijos de partidarios de varios partidos más o menos conservadores, su objeto: la Gran Alemania según Bismarck; pertenecían a la alta burguesía; había entre ellos más homosexuales que en ninguna otra formación juvenil. Sin embargo, fuera de las organizaciones comunistas y nacionalsocialistas, faltaba una verdadera mentalidad política. Sobrevivía la tradición del viejo *Bund*.

5. PROPAGACION

POR toda Europa se desarrolló un movimiento similar que llegó hasta la guerra misma del 39, sobre todo en los países escandinavos y de habla germana. En Francia una formidable red de *Auberges de la Jeunesse*, cuyo anuario tenemos a la vista, da fe de su vitalidad extraordinaria. En España, los grupos *Aire Libre*, *Vida Libre*, etc., desarrollaron un programa similar, aunque sin tanta metafísica como el *Wandervögel*. En Gran Bretaña, circuló, proveniente de Oxford, un folleto de un alumno de esa universidad, P. H. Harrison, que revela su espíritu rebelde, y en el que dice entre otras cosas: "Id a Alaska, id a la Costa de Oro, id al diablo, pero id a alguna parte donde haya cosas distintas, cosas nuevas, cosas dramáticas". Los albergues de la juventud, los *youth hosts*, también

estaban difundidos. Y más adelante, se verá como el Aprismo, en Perú incorporó algunos de sus principios a la formación de la juventud partidista.

6. DESVIACIONES PATOLOGICAS

AUTORIZADAMENTE afirma el Dr. Folkert Wilken que los caudillos eran, según propia declaración, homosexuales. El fundador, Fischer, exhibía un áspero casticismo, junto a una especie de cesarismo. Llevaba barba, y representaba la protesta contra el padre, pero un padre que se podía vencer, y por lo tanto desvalorizado. La escuela adleriana considera la inversión, menos un problema sexual, que uno del Yo, tentativa egocéntrica de la solución del problema de la seguridad absoluta del Yo; las fijaciones homosexuales serían un aspecto de la fuga del mundo, que causa la hipertrofia del impulso sexual en un camino secundario.

La protesta—punto de partida—se generaliza y se extiende a todo el mundo, llega a adquirir aspectos negativistas, y expresa la necesidad de la preservación del Yo por una exaltación del valor subjetivo de la persona. La protesta se extiende a todos los "metecos", o sea, a los que no profesan su punto de vista. La forma negativa se transforma en positiva con la declaración del Hoher Meissner, el principio del "libres de qué" es reemplazado por el de "libres para qué". Pero por su negación de los problemas sociales se limitó a un hecho individual, conformándose con la estrecha base egoísta de la situación de la juventud, de su vida puramente personal. Adquiere más vuelo cuando encara las cuestiones generales de humanidad y de cultura, que lo lleva a una tentativa, naturalmente destinada al fracaso, de montar una forma de comunidad. Pero esto mismo provoca discrepancias de opiniones y de luchas por cuestiones tales como la relación entre los viejos

y jóvenes dentro del movimiento, los organizadores y anarquistas espirituales, la participación del sexo femenino, y otras cuestiones menudas, que para los propugnadores adquieren vital importancia: vegetarianismo, bebidas alcohólicas y el uso del tabaco, nudismo y vestidos. Evidentemente, ya el hecho de estas graves alteraciones neuróticas en la base y punto de partida del *Wandervögel* son indicios de su debilidad y extravagancia. Es probable que no hubiera tardado en caer en las deformaciones de alguna secta, o en su disolución.

7. RUPTURA Y ENTREGAMIENTO

DESDE el punto de vista político, el *Wandervögel* se cuidó, con espesa dialéctica, de todo contacto con los partidos, aun cuando en el principio de su vida, decían, está la acción. "El movimiento del *Wandervögel*, decía Wyneken, uno de sus voceros, como natural a la juventud—y gracias a Dios es así— es puramente afirmativo del presente, sin tendencia ni fin". Spranger se cuidaba también con horripilación gazmoña en mantenerlo distante de la impura contaminación: El verdadero movimiento juvenil, decía, rechaza los partidos. Y no deja de hacer notar su repudio contra este internacionalismo y humanitarismo, contra el izquierdismo en que tendía a desembocar; y porque los jóvenes comunistas tenían del *Wandervögel* un programa de acción preciso, eran a su juicio, típicamente antijuveniles.

Evidentemente es exacta la calificación de romántico, pero no de un romanticismo simplemente literario, sino de un singular romanticismo práctico. Por lo tanto, fuga de la realidad, narcisismo, egocentrismo. El *Wandervögel* es principalmente el problema individual de sus miembros. Y en este aspecto es también romántico. Fácilmente trepan a las alturas de una

falsa sistematización metafísica: la juventud, creadora del nuevo mundo, con exclusión de otras edades e influencias.

Individualismo, apoliticismo, desviaciones patológicas, todo el *Wandervögel* no tardó en ser copado, como el inocente cordero por el lobo del cuento, por el nazismo. El nazismo supo explotar los rasgos del *Wandervögel*: vaguedad, fácil entusiasmo por la propaganda demagógica del heroísmo y del sacrificio, meta del triunfo del Tercer Reich, para cumplir la misión de la germanidad en el mundo y en la historia, mito de la raza superior y de la pureza de sangre, entregamiento total desprovisto de caracteres sensuales y apetencias materiales, en fin todos los ingenuos sueños de una desviada adolescencia. Rota por la guerra, sus sueños e ilusiones fueron azotados con la punta del pie y ahogados en mares de sangre, derramada por la más inicua de las causas.

PARTE SEGUNDA

LA REFORMA UNIVERSITARIA COMO
MOVIMIENTO JUVENIL

Buscando un maestro ilusorio se dió con un mundo.

DEODORO ROCA

ERA en la casona colonial, donde Jorge Nicolai, llamado por los reformistas a la Universidad de Córdoba había ido a buscar una paz fecunda para su trabajo intelectual, después de años de agitado combate contra la morralla militarista y junker de su país. Platicábamos en el ancho patio, bajo árboles amables.

—Vea, me dijo, voy a contarle un episodio de mi juventud.

Había egresado hacía poco como médico, pero resuelto a proseguir la carrera científica, se había internado en el Instituto en Berlín, donde permaneció dos años como ayudante, con esa humildad para el aprendizaje que es uno de los caminos para la formación de los hombres de ciencia. Estaba al lado de Engelmann, el gran profesor de Fisiología, universalmente conocido por sus experimentos sobre el aparato circulatorio. El maestro, el *Rey*, como decía Nicolai, bajó por una vez de su pedestal, y le hizo la particular distinción de invitarlo a compartir las delicias de un pescado exquisito y raro, que le habían enviado de no sé qué lejanos mares. Se sucedieron los platos magníficamente aderezados, regados por ricos vinos, dentro del marco suntuoso y severo de la vivienda. Después de múltiples libaciones, el tono se hizo más íntimo, confidente. Perdió todo aspecto hierático, y dejó ver su verdadero pensamiento, generoso, revolucionario, adverso a las mentiras con-

vencionales, puesta su esperanza en una transmutación social y espiritual. . .

—¡Pero maestro! —exclamó deslumbrado el joven Nicolai—. ¿Por qué no lanza estas verdades al mundo? Con la autoridad que tienen sus palabras, ¡cómo lo conmoverán y contribuirá así al cambio anhelado!

—¡Ah, mi amigo! —le contestó Engelmann—, el día en que yo diga estas cosas dejaré de ser el sabio y poderoso Engelmann, el mimado por las academias científicas, perderé mis posiciones y privilegios, y sufriré el repudio del mundo universitario alemán y de los otros países. . .

¡La servidumbre de la inteligencia y de la cátedra! ¡La lucha universitaria, mercado de ganancias y feria de vanidades! Y Nicolai hacía el comentario, sin sospechar que al tiempo escaso iba a ser arrancado de su reciente refugio y de las dulzuras de la quietud provinciana, por una confabulación, una más, la de la incompetencia y la regresión y arrojado a otro exilio.

CAPITULO V

ORIGEN E HISTORIA DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE CORDOBA ¹

La suerte de mi país es mi suerte, su dolor es mi dolor, su vergüenza es mi vergüenza.

I. EL GRITO DE CORDOBA

EN donde menos se esperaba —¡emoción y sorpresa!— estalló el movimiento juvenil latino-americano. Córdoba, que había celebrado hacía poco el tercer centenario de la fundación de la Universidad (creada en 1613), era considerada como peso muerto en la cultura nacional; imperaba en sus aulas la arquitectura espiritual de la Colonia, con sus dogmas y privilegios. La regían académicos *ad-vitam*, que confundían el reparto de prebendas con la misión docente. A ellos se referían en el primer manifiesto cuando decían: "Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y —lo que es peor aún, el lugar donde todas las formas de tiranizar e insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara". Fué

¹ Sobre todo en *La Reforma Universitaria*. Recopilación de GABRIEL DEL MAZO, seis volúmenes, 1927. *Segunda Recopilación*. La Plata, tres volúmenes, 1941. A esta última nos referimos constantemente en estos capítulos y en la parte siguiente "Expansión de la Reforma en América".

un movimiento de masas, encabezado por los mejores de entre los estudiantes. Los jóvenes llenaron el país con sus gritos, reclamos, declaraciones, discursos. Inflamados de pasión, muchachos cordobeses y sus compañeros de otras ciudades, recorrieron el país de un extremo al otro difundiendo el evangelio de la buena nueva. Durante los ocho meses que mediaron desde marzo de 1918 hasta que consiguieron el triunfo con los nuevos estatutos, llevó la juventud argentina una vida febril. Todas las fuerzas populares le prestaron su apoyo, el gobierno acogía benévolamente a los insurrectos, los diarios se pusieron a su servicio, apenas encontraron oposición. La crónica de esta rebelión ha sido hecha ya muchas veces para que la repitamos, pero corresponde destacar su proceso dinámico dentro de la época y del país.

Varios factores dificultaron en general su comprensión y valoración; 1) Lo confuso del movimiento en sí, por las corrientes y matices que traía; 2) Su calificación de Reforma Universitaria; 3) Las diferentes interpretaciones de su ubicación dentro del proceso histórico en general, y de la realidad americana en particular; 4) El desconocimiento de los movimientos juveniles que lo precedieron, y de los contemporáneos; 5) El exceso de exégesis.

La Universidad de Córdoba era la única que conservaba el régimen de gobierno de *academias* vitalicias, y en ninguna otra su enseñanza, impregnada de escolasticismo, era tan verbalista y dogmática. Mientras las viejas fuerzas feudales habían sido desplazadas del gobierno de la nación, se acantonaron en la Universidad, su antigua fortaleza. "¿Es que el régimen aristocrático batido en retirada por el principio de la soberanía popular debe mantenerse con todos sus defectos y peligros, allí en la Universidad, donde la juventud arma su inteligencia...?" —se preguntaban los estudiantes cordobeses.² Las academias

² *Memorial de la F. U. de Córdoba al M. de I. Pública*, Mayo 10 de 1918.

habían reunido en su cuerpo docente y directivo a lo más activo de las fuerzas de contención del proceso histórico. Quince académicos vitalicios velaban por la herencia del Obispo Trejo, su fundador en 1613; designaban profesores de entre sus familiares o allegados, confeccionaban los planes de estudios, controlaban la formación de las nuevas generaciones para mantenerlas sujetas a las cadenas semif feudales. Quince vestales custodiaban las tinieblas sagradas. Tenían como aliados y cofrades toda "la sociedad colonial" y en particular los elementos del clero y allegados que se habían organizado en la "Corda Fratres", poderosa y maquiavélica sociedad de infiltración y de dominio.

En la lucha, los estudiantes descubrieron al país, las fuerzas que en él actuaban, su historia, su destino. Desde el principio llevó una fuerza irresistible que prendió en el mundo juvenil del Continente. Los muchachos del 18 creían tocar con las manos, ya, el cuerpo de las más caras aspiraciones de su América en el alba de la jornada. "Los estudiantes universitarios al anunciar la buena nueva, fueron de los primeros en quemar sus títulos de privilegio y con lírica espontaneidad, manifestáronlo solemnemente al país, como aquella parte del clero y de la nobleza ante la inolvidable Asamblea del 89. . . Proclamóse la fraternidad de las fuerzas vivas de la nación, estudiantes, obreros y productores de todos los órdenes y la decisión de ir hasta el logro de las comunes aspiraciones".³ Una inspiración mesiánica animaba su verbo y sus gestos. Vivía en trance de heroísmo, tenía la sensación de estar "pisando una revolución", "era una época de ardiente anhelo en que la lucha se agudizaba hasta la exasperación, en que hasta los más tímidos hablaban; se producían "milagros" de carácter y sabiduría, y se había formado el clima propicio a las grandes transformaciones. ¡Nos sentíamos gigantes y haciendo la Historia!"⁴

³ BERMANN, *El momento universitario*. Rev. de Filosofía, 1923. P. 345.

⁴ Id. *José Ingenieros*, 1926. Buenos Aires, p. 20.

2. EL PATRICIADO DE LOS DOCTORES

DENTRO de las característimas embrionarias del desenvolvimiento social de las naciones latino-americanas en el primer siglo de su existencia, las universidades se destacan como los centros casi exclusivos de cultura, de enseñanza técnica y de investigación. Pese a las excepciones gloriosas de Sarmiento y de Ameghino, autodidactas geniales, la norma fué que los personajes representativos en los diversos órdenes de la vida nacional salieran de las Universidades.

Otros dirigentes debieron ocupar los puestos de mando, cerrada la época del caudillismo. "A lo largo de los últimos cincuenta años, nuestra nobleza agropecuaria fué desplazada, primero, del campo económico por la potencia progresista del inmigrante, técnicamente más capaz, y luego del campo político por el advenimiento de los partidos de clase media. Necesitando entonces escenario para mantener su influencia, se apoderó de la Universidad que fué pronto un órgano de casta, cuyos directores vitalicios turnaban los cargos de mayor relieve y cuyos docentes reclutados por leva hereditaria, impusieron una verdadera servidumbre educativa de huella estrecha y sin filtraciones renovadoras".⁵

Las Universidades crearon un nuevo tipo social: el doctor. Los doctores constituyeron el patriciado de la segunda república, sustituyendo poco a poco y nunca por completo, a los caudillos sin jerarquía intelectual ni capacidad para actuar en la dirección de la enseñanza pública, o para dirigir el despertar económico de la nación. Ellas imponían el conjunto de ideas reinantes, daban los candidatos a presidente, ministros, gobernadores y diputados; tenían influencia decisiva en los parla-

⁵ F. V. SANGUINETTI, *Reforma y Contra-reforma en la Facultad de Derecho de Buenos Aires*. (1926). La R. Universitaria, t. III, p. 302.

mentos y en la vida económica del país. Si la Universidad por su régimen legal dependía del Estado, el Estado era en parte ella misma.⁶

Uno de los universitarios más progresistas en su época encontraba muy natural esa función dirigente: "Las viejas universidades europeas, y en grado menor las nuestras, fueron eminentemente aristocráticas. No se cuidaron, ni tenían por qué cuidarse entonces, de las necesidades sociales, que tan sólo en las últimas décadas sentimos. Ocupábanse sólo de las clases sociales elevadas; trataban de prepararlas para las funciones directivas".⁷ Sin entrar a polemizar con esta curiosa afirmación de que "ni tenían por qué cuidarse de las necesidades sociales", interesa señalar que nuestras universidades fueron tan aristócratas, y no menos que las otras. ¡Había que ver con qué majestad indignada renunciaron sus cátedras en 1911 varios profesores en la Facultad de Derecho de Buenos Aires cuando el líder socialista Alfredo Palacios se impuso en un concurso

⁶ El fenómeno se repetía, en diferente grado, en los otros países del Continente. "El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales ha colocado por mucho tiempo las universidades de la América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela... Este no es un fenómeno exclusivo ni peculiar del Perú. Entre nosotros se ha prolongado más por la supervivencia obstinada de una estructura económica semi-feudal... Se creyó siempre que de estos institutos debía salir la élite social destinada a ser clase gobernante...". (MARIÁTEGUI, (1928). *La R. Universitaria*. T. III, p. 191 sigs.). "Los profesores, dice SÁNCHEZ, lo eran casi por derecho divino. No había apellidos heterodoxos. La Colonia presidía vigilante las ubicaciones. Los hijos solían heredar las cátedras de los padres, y los hermanos reforzaban el equipo. Entre dos familias (agnados y cognados) disfrutaban de doce cátedras en la U. de San Marcos". (Id., p. 213, artículo de 1940). También en lo que se refiere a Bolivia, ver Id. t. II, p. 259; y a Venezuela, Id. p. 478, etc.

⁷ G. ARÁOZ ALFARO, *La acción social de la Universidad*. Conf. de Tucumán.

de suplencia, por supuesto portador de teorías "exóticas y disolventes!". ¿Y los gritos de los clericales cordobeses por la misma época cuando el profesor Enrique Ferri iba a dar una conferencia en la trisecular, y que al cabo no pudo pronunciar?

Los representantes intelectuales del patriciado terrateniente y de los intereses financieros del país y del extranjero ejercitaban el poder a veces con laxitud paternal, pero con directivas y espíritu de casta. Ya queda dicho que la institución de los doctores, fuera de una habilitación para el ejercicio profesional, era un título para desempeñar funciones públicas importantes. "La mayor parte de nuestros hombres de gobierno han sido universitarios, particularmente abogados". Y Sánchez Viamonte, en el calor de la lucha, enrostraba su inconducta a esos "políticos sin escrúpulos, legisladores corrompidos e ineptos y jueces adocenados u obsecuentes, que luego he reconocido, bajo distintos disfraces, en el elenco directivo y docente de las universidades argentinas".⁸

Por otra parte, la juventud de la clase más o menos acomodada, a falta de otros horizontes, al ocupar lugar en las aulas, se incorporaba de hecho a la condición de privilegiado. De la multitud que ingresa a las escuelas secundarias, es sabido que sólo una pequeña parte llega a las Universidades, y son muchos menos aún los que terminan la carrera profesional. Sin proponérselo, este grupo reducido de profesionales va integrando la clase doctoral. De ahí la importancia peculiar de las universidades y de las juventudes estudiantiles en Latinoamérica, así como su enorme interés político.

Si los estudiantes de Córdoba se encontraron con el patriciado doctoral en cultivo puro, no dejaba de suceder cosa semejante, aunque con caracteres menos visibles, en las otras universidades del país. Los juicios transcritos no deben empero

⁸ C. SÁNCHEZ VIAMONTE, *La cultura frente a la universidad*. Buenos Aires, 1928. Véase en el capítulo subsiguiente el parágrafo, "La oligarquía universitaria toma el mando de la República".

hacer olvidar la función, en tantos casos progresistas y democrática que desempeñaron en América, y cuántos de sus hombres distinguidos ocupan merecido lugar en la gratitud de sus contemporáneos y de la posteridad.

3. LOS ESTUDIANTES TOMAN LA UNIVERSIDAD

UN incidente ocasional —la supresión del internado en el hospital universitario— provoca la declaración de la huelga que se extiende a toda la Universidad cordobesa el 31 de marzo de 1918. Las autoridades, para debilitar los efectos de la huelga responden con el decreto de clausura. En la contraofensiva, los estudiantes, sin permitir que la agitación decaiga, buscan nuevas vías de salida, y solicitan la intervención nacional. El comisionado del gobierno comprueba la indigencia del profesorado y confirma las denuncias estudiantiles. El 15 de junio se reúnen los electores en el solemne Salón de Grados. Pero los círculos reaccionarios dirigido por la mencionada "Corda Fratres", consagra a uno de los suyos. Se produce un formidable tumulto, y "antes de que la entidad fuese un acto público irrevocable y completo, nos apoderamos del salón de actos y arrojamos a la canalla...", dice el manifiesto de la F. U. de la fecha. Sobre el mismo pupitre rectoral centenares de jóvenes rubrican con pulso entusiasta y enérgico estas palabras escritas apresuradamente: "La Asamblea de todos los estudiantes en la Universidad de Córdoba, decreta la huelga general. Junio 15 de 1918".

La popularidad de su causa y la organización gremial, amplia y centralizada, hicieron posible este audaz golpe de masas. Tuvo la habilidad táctica de evitar la consumación de un hecho, y obligó al gobierno nacional a medidas más radicales para solucionarla. Revelaba en el movimiento estudiantil un grado de madurez mental organizativa, capaz de conquis-

tar el baluarte de la Universidad para las fuerzas democráticas y progresistas. Había llegado en el preciso momento para destruir la Bastilla, como la llamaban. Regían al gobierno de la nación fuerzas nuevas y progresistas (el Partido Radical); y en las aulas había brigadas de jóvenes capaces de cumplir esta importante tarea. Aunque los intereses eran coincidentes, en honor a la verdad, es necesario decir que ninguno de los tres presidentes ni de los tres secretarios de la F. U. de Córdoba en el 18, ni en general los otros dirigentes estudiantiles, eran radicales.

La mencionada Intervención a la Universidad apenas da un barniz democrático a la Universidad de Córdoba, sin tocar en un ápice a los círculos oligárquicos. Los estudiantes advierten de inmediato que estas reformas formales nada tienen que ver con sus aspiraciones. Ellos viven al calor de los tiempos modernos; perciben en todo el mundo un estrépito de cosas viejas en derrumbe; tienen muy cerca a los obreros que hablan del derecho de los trabajadores y apostrofan a la burguesía; ellos mismos viven familiarizados con una revolución que sienten se está gestando también desde la Universidad; anhelan palpar algo de esa nueva vida que vislumbran y por la que vienen dando con plena satisfacción todas sus energías... Y la reforma Matienzo se desvanece ante el primer soplo de la "Corda". Ante semejante burla reviven violentamente las energías estudiantiles; copan la asamblea rectoral y reclaman una nueva intervención. El Gobierno Nacional esta vez vacila, porque la nueva intervención no podrá venir ahora sino a dar satisfacción —al menos en las demandas esenciales— a las reclamaciones terminantes de los estudiantes.

Sin duda, los estudiantes se excedieron en optimismo al declarar el 15 de junio de 1918 como la "fecha del advenimiento de la Nueva Universidad", y se adelantó en algunas décadas al proclamar ya triunfante el movimiento. Pero acertó

en dar importancia a una fecha que marca la iniciación de la gran batalla campal contra la reacción en su secular fortaleza. Aquí comienza una etapa de lucha que rápidamente se desarrolla en extensión y profundidad, ganando a la vez en contenido. En Córdoba las acciones adquieren una combatividad extraordinaria: ¿Que el silencio de las aulas desiertas favorece las maniobras de la Corda? Pues allí se presentan los estudiantes el 9 de septiembre, toman la Universidad, enarbolan en lo alto del trisecular edificio la bandera reformista y declaran desde el salón de la Rectoría la reapertura de las clases. ¿Que la policía quiere desalojarlos? Pues se acantonan y resisten. Sólo se entregan a las fuerzas armadas de la Nación. ¿Que los llevan por "carradas" al cuartel? Eso no basta para borrar la sonrisa optimista de los semblantes juveniles. ¿Que los encarcelan? No hace mella en su espíritu de lucha, y las rejas enorgullecen cuando se pasa tras ellas por una causa noble. ¿Que el Gobierno vacila en satisfacer las demandas? Entonces las calles de Córdoba viven de día y de noche un constante tumulto, no hay paz con la Universidad ni con los que la sostienen, y la prensa de todo el país aturde a los sordos con los escándalos de Córdoba. ¿Que es asaltado a mano armada y a traición el líder estudiantil? Todo el país se conmueve y la indignación se agiganta. ¿Que la Corda provoca y dispara sobre un gran mitin desde el Seminario Conciliar, el 4 de noviembre? Eso no espanta, se recogen unos cuantos centenares de guijarros y con ellos se carga hasta silenciar a los tiradores.

Son necesarios tres meses de amplia campaña pública y agitación, que culmina con la sensacional toma de la Universidad el 9 de septiembre, para decidir una actitud favorable del gobierno. El nuevo interventor, el propio Ministro de Instrucción Pública, no inspira plena confianza a todos. Pero la pujanza del movimiento, su tenacidad, su amplitud y el gran ambiente popular de que gozaba, determinaron el decreto de

reformas suscrita por el Ministro el 12 de octubre del famoso año 18.

Los estudiantes ganan así una batalla importante. Y una experiencia valiosa: al lado de las fuerzas más progresivas, con vasta movilización popular, es como la juventud estudiosa abrirá caminos a su porvenir y será útil al progreso de su Patria.

La sola coincidencia de intereses y la coyuntura propicia, no hubieran bastado para la aparición y difusión del movimiento juvenil que sacudió a todo el país, si no hubieran existido ciertas condiciones gremiales orgánicas y determinado grado de madurez mental, que colocaron a los universitarios en situación de responder a las exigencias del momento. Pásemos en revista rápidamente las acciones precursoras: con los cambios que comienzan a operarse en todos los órdenes alrededor del novecientos a que me referiré en el acápite siguiente, los estudiantes promueven una serie de movimientos. Ya en 1875 y en 1889 hubo agitación estudiantil. De 1903 a 1906 un reguero de conflictos estudiantiles sacude las Facultades de Buenos Aires, reclamando la democratización del gobierno universitario. No faltan los actos de violencia contra los académicos, los choques con la policía, la conmoción de la opinión pública, la repercusión en el Parlamento y en las altas esferas gubernamentales. Este movimiento se impone parcialmente en 1906 con las modificaciones en el régimen de gobierno. Por ese entonces los estudiantes de las escuelas se organizan en centros gremiales y en ateneos para el estudio de problemas universitarios y sociales. En algunos casos la agrupación adopta características de persistencia y de gran popularidad como en Santa Fe desde 1912. En abril de 1914 se constituye el "Ateneo de Estudiantes Universitarios de Buenos Aires"; en 1915 se funda la Universidad Libre de la Capital, germen de la Fe-

deración de Asociaciones Culturales (1918) de tan destacada actuación.

En el orden internacional cabe recordar los Congresos Americanos de Montevideo (1908), de Buenos Aires (1910)⁹ y de Lima (1912) que congregó a los jóvenes universitarios más brillantes de América Latina. Desde 1842, en que se realizó en Lund la primera Conferencia escandinava de estudiantes, se reproducen sin cesar estas reuniones periódicas en diferentes países y continentes, y la Corda-Fratres que estaba encargada de organizar los congresos universales de estudiantes tiene en la presidencia a un norteamericano desde 1911 hasta el estallido de la guerra de 1914.¹⁰ En 1916 las revistas estudiantiles de Buenos Aires eran, sin discusión, las mejores y las más nutridas del mundo entero.¹¹ A este paso llegaron a constituir el 11 de abril de 1918 la Federación Universitaria Argentina, resultado de un proceso combativo y organizativo que nació con los primeros años del siglo, para elevarse hasta la constitución de un potente organismo que agrupaba a todos los estudiantes del país, unificados en un fervoroso anhelo de renovación.

La experiencia en las acciones precursoras, la organización gremial por escuela y la unificación nacional en una central única, son las condiciones que, desde el punto de vista organizativo, gremial, hicieron posible el aprovechamiento de las condiciones ambientes para lanzar el histórico movimiento de la Reforma. Su creciente madurez mental permitió a su vez que la juventud del 18 terminara con el servil concepto de que

⁹ F. U. de Buenos Aires. Actas del Congreso. Dos volúmenes, 1910.

¹⁰ Ver el importante informe de su presidente GEORGE W. NASMYTH en "Anales de la Liga de Estudiantes Americanos". Año II, No. 2, febrero de 1915, Montevideo.

¹¹ M. JOSÉ BARBICH, *Los estudiantes y el adelanto intelectual del país*. Revista del C. de Estudiantes de Ingeniería, No. 169, 1916.

"mientras se lucha nada se resuelve", como lo sostuvo un delegado argentino al Segundo Congreso Americano de Estudiantes, para sustituirlo por la fecunda y valerosa afirmación de que "si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección" (Manifiesto Liminar).

4. EXTENSION SOCIAL DE LA REFORMA

Así crece y se generaliza entre 1918 y 1920 el movimiento estudiantil que ya entonces se populariza con el nombre del motivo que le dió origen: Reforma Universitaria. Desde esta etapa inicial del movimiento, los estudiantes actúan estrechamente unidos a todos los sectores progresistas, y en especial al movimiento obrero, comienzan a precisar su contenido social, tanto en los programas como en la acción.¹² Comprueban sus condiciones lamentables de vida y de trabajo, tan alejadas, sobre todo en el Interior, de ese standard elevado que los turistas imaginan porque ven por las calles obreros más o menos bien vestidos. Los estudiantes apoyan los movimientos huelguísticos de los obreros; participan con las organizaciones proletarias en comités de lucha contra la ley de residencia y la llamada de defensa social; bregan en conjunto por las libertades públicas; actúan en común con las organizaciones populares en las reclamaciones contra la carestía de la vida. Al mismo tiempo, se familiarizan con las doctrinas sociales avanzadas. La Revolución Rusa, que concita el entusiasmo e ilumina con nuevas luces el movimiento obrero, que gana a Ingenieros, Maestro de la Juventud, para las filas de sus más valientes defensores, atrae también la mirada vivaz y la mente inquieta de la juventud universitaria que le entrega, sin reservas, sus simpatías.

¹² V. T. I. de La Reforma Universitaria. Ed. de 1941.

El movimiento estudiantil, que reclama la democratización de la Universidad en 1918, se ve a poco andar ligado con todo cuanto había de progresista en el pueblo, apoyando sus reivindicaciones y siendo apoyado en las propias. No hay artificialidad ni premeditación en esto; por el contrario, resulta natural esta trabazón de los anhelos y de los movimientos progresistas, porque la lucha demócrata es una e indivisible. El movimiento de la Reforma se enriquece en este contacto con el resto del pueblo en cuyo seno penetra, sediento de orientación y de sustancia. Y en sus entrañas va encontrando el sentido de aquellas difusas e intuitivas afirmaciones liminares. Comienza a comprender que no es posible que "Córdoba se redima" solamente con el derrumbe de su anacrónica Universidad, sino que también era necesario transformar ese régimen económico y político que la apuntalaba y que en Córdoba, por ejemplo, a través de su policía castigaba sin piedad a los obreros. Va aclarando también que el sentido de esa "revolución que está pisando" rebalsa los marcos de las casas de estudio, y que esta lucha desatada en los claustros está indisolublemente ligada a la lucha social y política, que es uno de sus aspectos. Esa "revolución" que vislumbraban, no era —desde luego— la revolución proletaria (como declaró en un manifiesto de 1920 la F. U. de Córdoba, juntamente con las organizaciones obreras de la Provincia); pero lo que hay de importante en todas estas manifestaciones, no es precisamente la mayor o menor exactitud histórica de las declaraciones, sino lo que ellas significan como índice del rumbo que toma la acción. Y en este caso, encaminaba a vincular estrechamente en la acción —como lo estaba en potencia— el movimiento de la Reforma, al obrero y popular. Esta vinculación es lo que da trascendencia al movimiento reformista hasta convertirlo en un acontecimiento social; esta vinculación es la que le da energía y potencia hasta hacerlo ganar batallas importantes; es la que nutre su contenido y aclara su ideología, hasta darle un carácter

de lucha contra todas las fuerzas que en cualquier ambiente traban el desarrollo de la patria.

5. CONDICIONES Y CAUSAS

No es comprensible la Reforma sin el conocimiento de las condiciones económico-políticas en que se ha desarrollado. Eran las siguientes cuando la juventud irrumpió en el medio universitario y social.

Después de la crisis del 90, cuyos efectos se prolongaron varios años, la vida económica de la República adquirió un ritmo febril. Mientras el censo de 1869 indicaba una población de 1.830,000 habitantes, el de 1914 señaló 7.885,000, es decir que había crecido en proporciones apenas igualadas en otra parte del mundo. Esta población se acumuló principalmente en las grandes ciudades y en el Litoral. Se acusa un inusitado despertar de actividades. Las máquinas remueven presurosamente la tierra; en sólo seis años (1908 a 1914) el capital invertido en máquinas agrícolas, se duplicó y más aún.¹³ Los frigoríficos reemplazaron a los viejos saladeros; en 1914 pasaba de los 90 millones de pesos lo invertido en saladeros y frigoríficos, correspondiendo a estos últimos las dos terceras partes del capital. La industria ligera salpicó de chimeneas la Capital y Rosario; en 1914 ascendieron a 50 mil los establecimientos industriales, que elaboraron productos por valor de 1,800 millones de pesos.¹⁴ Verdad es que no es una industria capaz de echar las bases de una independencia económica, esto no lo podían "naturalmente" permitir los capitales extranjeros, que si las han creado o hecho fuertes empréstitos, no era para favorecer el desarrollo de una industria competidora y liberadora.

¹³ De \$185.468,632 a \$406.410,632.

¹⁴ Exactamente 48,779 establecimientos cuyos productos tenían un valor de \$1,875.777.965.

Durante y después de la Guerra Mundial I, esta actividad adquirió mucho más auge. La industria desarrolló dos capas sociales, de características propias, los propietarios de los 50 mil establecimientos, y sus obreros que suman casi medio millón en una población inferior a los ocho millones.

Paralelamente, el intercambio comercial multiplicó sus cifras; en los 15 primeros años del siglo casi se triplicó, y la proporción por habitante aumenta de 33.6 en 1900 a 64.6 en 1912. En el último cuarto de siglo se establecieron 16 firmas bancarias extranjeras nuevas, algunas con numerosas sucursales; de 1900 a 1915 los depósitos bancarios se multiplicaron casi por diez; en igual período el presupuesto nacional se triplicó. La población duplicóse en sólo 20 años,¹⁵ mientras la riqueza nacional se cuadruplicó.

El idilio patriarcal de los tradicionales amos de la estancia argentina está definitivamente turbado por los pitos de las fábricas y por los barcos mercantes que saludan con sus sirenas el puerto de Buenos Aires, sintomáticos de la pujanza de las jóvenes capas sociales, en pleno desarrollo. Ahora se arremolina la gente en torno de los bancos, cualquier "vulgar" comerciante es atendido al igual de la gente "distinguida". Ahora "afea" las avenidas de la ciudad ese tráfico ininterrumpido de obreros sudorosos, de los mismos que se "confabulan" irrespetuosamente en sindicatos desde los cuales reclaman aumentos de salarios y reducción de horas de trabajo.

A estos malos vientos para los herederos de la Colonia, debía sumarse un acontecimiento de enorme trascendencia, la guerra del 14-18. Nuestro país íntimamente vinculado por su economía y política a Gran Bretaña tenía que participar, pese a su neutralidad, en la conflagración. En 1913, más del 33% del intercambio comercial argentino se efectuó con Inglaterra, y el 17% con Estados Unidos, aunque muy pronto, este último debía aumentar. Consecuencia de la participación de ambos

¹⁵ En 1895 es de 3.954.911 y en 1914 de 7.885.237.

países en el conflicto fué una cierta crisis en la economía nacional, lo que vino a complicar la difícil situación del gobierno oligárquico, impotente para encarar la nueva situación.

Todas las fuerzas ligadas a la vida nacional se levantaron contra el patriciado, que congregaba a los elementos vinculados a *lo que muere* en el país. La oligarquía dominante perdió rápidamente apoyo en el comercio, en la industria, en la prensa, en los medios obreros, en el pueblo general, y hasta en el seno de sus propios dirigentes e intelectuales. Las manifestaciones de la oposición adquirieron tonalidades violentas. Primero fueron los motines y la conspiración radical, después de las fuerzas obreras. A estas últimas la oligarquía sólo atina a responder descargando las armas, y cierra con broche de ignominia esa jornada, sancionando en junio 30 de 1910 la famosa ley 7029, llamada de "defensa social"; por más que una de las cabezas más lúcidas de la época, Joaquín V. González, sostenía que no se puede extirpar el anarquismo colgando a los anarquistas —entonces tan activos— sino corrigiendo las injusticias sociales en que tales teorías encuentran suelo fecundo. En estas circunstancias, un Presidente clarividente, Roque Sáenz Peña, establece el sufragio universal, secreto y obligatorio, que debía dar el triunfo a las fuerzas populares.

Comerciantes e industriales, funcionarios, empleados y obreros, tales son las nuevas capas que destacan su fisonomía en este lapso, estas son las fuerzas sociales que van interviniendo en la marcha del país. Las nuevas condiciones de convivencia han engendrado necesidades, y éstas han creado el pensamiento que tiende a resolverlas. Los dos millones y medio de jóvenes (2.424.439 entre los 15 y 30 de edad) van asomando a la vida, y es ésto lo que transforma los elementos que integran la Universidad. Los hijos de estas capas sociales en ascenso se incorporan a la vida social y universitaria, cuando un torrente de nuevos intereses entra en conflicto con el antiguo dique oligárquico que intenta contener el avance. Y esta

mocedad empuja para abrir brecha en el murallón, rápida, velozmente, por encima y a costa de los dobles apellidos y de los pergaminos aun frescos de almaceneros y estancieros. Participan, en fin, en esta aspiración liberadora los mejores hijos de las familias tradicionales, identificados en el ansia de una patria mejor.

Los líderes del gran movimiento que se viene preparando desde fines de siglo son Hipólito Irigoyen y Juan Bautista Justo. El jefe del Partido Radical estaba al frente de la corriente democrático-burguesa, con ideología de 1789, que desde Alem venía pujando por la toma del poder, y reunía bajo sus banderas a los nuevos sectores enriquecidos, a los artesanos, intelectuales y pueblo, que no encontraban posibilidades de desarrollo en el "régimen", sistema estancado y opresor. Lo acompañaban vastos sectores de obreros y campesinos, escasamente politizados. J. B. Justo, el fundador del P. Socialista, recoge las aspiraciones de los trabajadores con conciencia de clase. Figura luminosa al par que austera, enciende el entusiasmo de tantos jóvenes, por sus enfoques entonces revolucionarios y por su llamamiento a luchar por un mundo de "más verdad, más justicia y más belleza".

Ambos, Irigoyen en el Gobierno, y Justo y Palacios en el Parlamento y en la plaza pública acogieron con simpatía y concedieron su valioso apoyo al movimiento juvenil. Con el radicalismo en el poder y el socialismo creciente, se abre el período de una revolución democrática cuyas alternativas estamos aún viviendo, y cuyo desenlace no ha de tardar en producirse. Uno de los capítulos más interesantes de ese proceso, es el que se desarrolla en torno a la Universidad desde 1918 y que cuenta como protagonista a la vibrante juventud estudiantil.

Pero no sólo tradición de lucha y organización amplia y centralizada, como fué señalado en el acápite anterior, tenía el estudiantado de 1918. También adquirió un alto nivel pro-

gresista, comprendían mejor los acontecimientos como resultado de un ascenso a otros planos, por obra de las nuevas condiciones históricas. La juventud universitaria venía sintiendo la influencia del pensamiento renovador desde principios del siglo, a través de distintos caminos. Desde las aulas mismas a las que llegaron algunos de los muchos valores intelectuales de las capas renovadoras, se irradiaban algunas luces. En la Universidad de Buenos Aires y la de La Plata, José Ingenieros, Norberto Piñero, Alfredo L. Palacios, Alejandro Korn, Telémaco Susini, Horacio Piñero, Francisco de Veyga, Rivarola, Aráoz Alfaro, Matienzo, Joaquín V. González, Agustín Álvarez, Julio Méndez, y tantos otros, incorporaron a sus cátedras las teorías y los métodos científicos que, en el campo filosófico y científico, engranaban con doctrinas políticas no conservadoras.

Desde distintos ángulos, el ambiente está poblado de sugerencias. Los movimientos obreros siembran la idea de un Nuevo Derecho, el derecho que ampara a las clases laboriosas, hasta entonces huérfanas de justicia y de ley. Los intelectuales en formación ven acicateadas sus inquietudes por todas estas manifestaciones, y se organizan en círculos para la discusión de los problemas sociales.

La juventud universitaria no podía permanecer insensible a este medio tan lleno de excitaciones. Sobre todo si se tiene en cuenta que ella provenía, fundamentalmente, de las nuevas capas en proceso de enriquecimiento o aspirantes a enriquecer, y que constituía una brigada del contingente de la nueva generación. Su mente se inquieta y abreva en las fuentes más progresistas. Participa en los centros de discusión que se organizan, e impulsa a las entidades culturales adonde llega su aliento a considerar los problemas sociales y políticos de actualidad.

A pesar de su aparente letargo, Córdoba y su Provincia también venían siendo trabajadas por las mismas fuerzas. Ya

a comienzos del siglo, uno de sus universitarios más destacados, Manuel E. Río, llamaba la atención sobre el hecho de que siendo los extranjeros el 12% de la población, les pertenece la mayor parte del comercio, la agricultura, la ganadería y la industria; "la tierra pasa rápidamente a sus manos, poseen las grandes empresas fabriles y usufructúan la producción entera de la provincia, mediante las vías de transporte que han construido y explotan a su antojo". E invitaba a la juventud universitaria a no ser infiel a su misión, la de forjar un carácter nacional y de fundar la nacionalidad, pues los rasgos que se daban como característicamente argentinos los desechaba por deleznales.¹⁶

En los años que precedieron al 18, la agitación, aunque menos intensa, existe también. Ya en 1916 un manifiesto con más de doscientas firmas de estudiantes y jóvenes intelectuales apoya al núcleo que había organizado en la Biblioteca Córdoba una serie de conferencias liberales, y que fueron suspendidas por la furiosa presión clerical. El 10 de septiembre de ese año se constituye, sobre la base de los firmantes del manifiesto, la institución "Córdoba Libre". Los jóvenes participantes de estos movimientos se sienten poseídos de un fervor histórico, sus reuniones tienen un cierto carácter "conspirativo"; se sienten actuando en un ambiente evocador de las grandes luchas del pasado nacional. En 1917 "ya empiezan a manifestarse los primeros síntomas de un gran movimiento que tiene que venir fatalmente—dicen los estudiantes de Derecho en una publicación de aquella fecha.¹⁷ Pero sobre todo en esos años fué decisiva para Córdoba y la República la turbulenta agitación promovida por los partidarios de las Democracias en contra de los Imperios Centrales. Los enemigos de la democracia—los residuos de la Colonia—se habían agrupado en

¹⁶ M. E. Río, *Deberes de la juventud en la época presente*. Conferencia en la Universidad de Córdoba, 1901.

¹⁷ Revista "Cultura", de los Estudiantes de Derecho, 1917.

torno de la adhesión a los gobiernos fuertes y la disciplina germana. Reunidos en un solo haz, ofrecían blanco fácil. Los partidarios de la libertad de los pueblos, de la defensa del derecho eran inmensa mayoría, y fueron después entusiastas adherentes de las campañas reformistas. Casi al mismo tiempo agregóse la tremenda conmoción producida por la Revolución de Octubre de 1917.

CAPITULO VI

MARCHA Y PROCESO

I. OFENSIVA CONTRA LA REFORMA

DE 1918 al 22 el movimiento de la Reforma cobra tal popularidad, que es muy raro encontrar quien se llame antirreformista. ¿Es que todos se han convertido, o es que las fuerzas oligárquicas han renunciado a sus privilegios? ¿La Reforma no era sino un problema de ideas, bastando demostrar con buenas razones la verdad de una tesis para que todo el mundo la apoyase? Nada de esto: la reacción había cambiado de táctica. Viendo que no era posible detener la corriente, procuró desviarla. ¿Quién puede oponerse—decían— a que se reformasen los métodos pedagógicos? ¿Quién no desea para las casas de estudio los mejores profesores? Y hasta en el propio gobierno de la Universidad, ¿quién niega que puedan introducirse ciertas reformas para su constitución? ¡Bienvenida, pues, la Reforma!

Al afirmar esta posición, a veces con sincera ingenuidad, abrían tres caminos para sus maniobras: la posibilidad de conservar algunos puestos de comando hasta que llegare el momento oportuno; el de circunscribir el movimiento a un simple problema pedagógico; y el tercero—el más importante—el de aislar al movimiento estudiantil de sus vinculaciones populares. Este último propósito era el primero en orden de importancia, pues tenía conciencia de que la fuerza de la lucha reformista residía, precisamente, en su entronque popular.

Aislarlo de su raíz era la condición de su debilitamiento, es decir, de su derrota. Así nació esa tendencia desviacionista de la Reforma, que en más de una oportunidad logró embarcar a muchos sectores de opinión que no habían comprendido el significado del gran movimiento juvenil.

Pero no era éste el único recurso de las fuerzas conservadoras. Los ultramontanos la atacaron de frente. Así la voz rectora en el congreso clerical de 1922 lanzaba el grito de guerra contra las universidades, esos "grandes focos perversos que han llenado de ideologías extraviadas a la juventud" y arrojaron un limo venenoso sobre todos los aspectos de la vida. Justamente lo mismo que habían dicho sus congéneres en Francia un siglo antes. Otro tanto hacía la Liga Patriótica, institución pre-fascista que no cesaba de sembrar la calumnia y la suspicacia entre la masa liberal, ya predispuesta a ser anarquizada por su heterogeneidad. Mientras desde un ángulo trataban de desviar el torrente, desde otro procuraban disgregar el frente de las fuerzas democráticas, sembrando la confusión y el recelo entre ellas. Atizaron entre los sectores gobernantes el temor al empuje de las corrientes obreras y populares, que eran sus aliadas y su apoyo desde la primer hora. Les incitaban a apaciguar por las buenas, o frenar violentamente si el caso lo requería, el crecimiento de la "ola de abajo".

En la nueva clase gobernante (Alvear asumió la Presidencia en 1922) había sectores que prestaban oídos a estas persistentes insinuaciones. Vieron que el movimiento obrero crecía paralelamente al estudiantil, amalgamándose en sus aspiraciones generales. Esto decidió a algunos sectores gobernantes a seguir los requerimientos de sus "consejeros" de última hora. El propio Presidente Irigoyen no escapó a la influencia perniciosa de enemigos convertidos ahora en ángeles tutelares.

Para los estudiantes, antes que la violencia, prefirióse en general el método del soborno y de la desviación del objetivo

de su lucha. Quizá porque esto dió suficiente resultado para eximirse de emplear las armas. Se procuró utilizar el movimiento estudiantil para finalidades partidistas y se apeló con frecuencia al halago moral y material, mediante la elevación a cargos dirigentes partidarios y a colocaciones en el presupuesto nacional. Todo ello estuvo acompañado o precedido de una constante ofensiva que procuró abrir brecha entre el movimiento estudiantil y el resto del pueblo. Fueron frecuentes en esa campaña los ataques sobre la base de la acusación de "maximalista" y de "disolvente" a la Federación Universitaria. A veces las organizaciones estudiantiles respondieron sin dejarse amedrentar: "La F. U. (dice "La Gaceta", Julio 4 de 1919, Córdoba) es maximalista como Moreno, Monteagudo, Alberdi, Rawson, Sarmiento, que alguien les dijo también "disolventes" porque eran libres, porque eran grandes, porque sus cerebros eran fecundos y porque engrandecieron la Patria". Pero los ataques sistemáticos produjeron poco a poco sus efectos en los más timoratos. La solidaridad estudiantil comenzó a debilitarse en plena acción; la F. U. A. empezó a mostrarse negligente hasta para reunirse, mientras los estudiantes del Litoral estaban en lo más álgido del combate. Principiaron a darse casos de defecciones disimuladas o abiertas de algunos dirigentes estudiantiles y de sus aliados, los profesores liberales. Así se hizo posible que el Poder Ejecutivo comenzara, en el campo de la política universitaria, a estancarse o a retroceder toda vez que se debilitó o faltó el empuje estudiantil, y correlativamente se acentuó la influencia de la reacción.

El Gobierno Nacional comenzó a divorciarse de sus aliados de primera hora. En otros órdenes también se advierte esta desvinculación progresiva con las capas más luchadoras del pueblo. La represión sangrienta de algunos movimientos obreros alarmó a los estudiantes, que vieron que todo el movimiento democrático fué perdiendo terreno, y se lo recriminan. "La Gaceta" del 9 de mayo de 1921 increpa al Gobierno:

"Habéis dicho que queréis el progreso dentro del orden y habéis mentido dos veces: ni progreso ni orden... Queréis estancamiento del presente... Nada nos une a vosotros".

Los intentos de utilizar el movimiento estudiantil para estrechas finalidades banderizas, tanto por parte de los radicales como de los conservadores, que pretendían canalizar el descontento naciente contra el gobierno nacional, contribuyeron a debilitar más aún la acción de los estudiantes. Todavía en 1921, las organizaciones estudiantiles, aunque habían perdido cierta energía, advirtieron que su movimiento no podía cobijarse bajo ninguna de esas banderas. El radicalismo había dado un paso muy importante al desalojar a la oligarquía del gobierno, pero se resistió a seguir adelante. "Quiere el estancamiento del presente", decían los estudiantes. Pero ese estancamiento era imposible. Ese "presente" tenía por fuerza que progresar o retrogradar. No había más que dos caminos: o proseguir la lucha hasta arrollar a la oligarquía (en la Universidad, en la judicatura, en la economía) o reconciliarse con ella. Lo primero significaba dar amplias garantías democráticas para la organización y la lucha obrera, popular y estudiantil; acometer la subdivisión del latifundio; renovar la magistratura que era un verdadero poder político en manos de los oligarcas; dar amplia participación a los estudiantes en el gobierno de la Universidad; formar hombres capaces de servir con eficacia a las nuevas necesidades; organizar los cuadros de lucha de las fuerzas sociales; revisar los viejos conceptos y reformar el derecho positivo para servir a las nuevas relaciones; dar bases de desarrollo en todo el país a las nuevas fuerzas sociales progresistas, favoreciendo el incremento de los capitales nacionales aplicados a la industria y al comercio; nacionalizar las fuentes de riqueza; democratizar el ejército y la marina, etc.

Lo segundo era mucho más fácil: se resolvía sencillamente con no hacer lo antedicho, y con arbitrar los recursos para reprimir a los que intentaran hacerlo.

El Gobierno de Irigoyen dió algunos pasos por el camino que correspondía, de modo tibio y vacilante. No se encaminó a cumplir esa "Misión Histórica" de que hablaba su líder; la "Causa" (el radicalismo) no combatía a fondo al "Régimen" (los conservadores). La tan mentada "Misión Histórica" se redujo a algunos combates caballerescos y a utilizar el poder, más para distribuir prebendas, que para servir a la "causa" que tantas esperanzas había sembrado en el pueblo. Las filas del gobierno comenzaron a escindirse, y en el radicalismo cobró fuerza una corriente de compromiso con la oligarquía, la que sucedió a Irigoyen en el gobierno de la Nación, dispuesta a revisar lo poco que se había hecho en los seis años precedentes, y a tomar por sistema de su gestión lo que hasta allí habían sido pasos falsos determinados por la vacilación.¹

Este radicalismo revisionista y conciliador, inaugura en 1922 su gobierno en medio de los recelos estudiantiles. Es verdad que en el campo universitario habían hecho alguna mella esas corrientes conciliadoras, pero todavía dominaba en las organizaciones gremiales de los estudiantes el anhelo renovador de la primera hora y la conciencia o la intuición de que las fuerzas que han de impulsar el progreso postulado por la Reforma, están en el seno del pueblo más que en el de aquel gobierno. "Quienquiera sea el electo para Ministro de Instrucción Pública, nuestra posición frente a la política educacional no varía" —decían los estudiantes en 1922.²

¹ Lo establece claramente ALVEAR en sus declaraciones a "La Nación" y al Comité Nacional de su Partido a fines de 1937: Alguna vez, decía, las fuerzas conservadoras comprenderán el papel que he desempeñado en la vida política argentina como dique de contención de las fuerzas que se desbordan (refiriéndose a las masas populares).

² Tomamos esta y las siguientes citas de "La Gaceta Universitaria" de Córdoba, el combativo órgano de la Facultad Universitaria.

Con el nuevo gobierno nacional, la política de compromiso se pone rápidamente en marcha. No ha pasado un mes de la transmisión del mando, cuando ya los estudiantes advierten que al calor del flamante oficialismo, se vienen realizando reuniones clandestinas donde se conspira contra las conquistas estudiantiles. Pocos días más tarde el Ministro afirma públicamente: "Soy esencialmente reformista", "respetaré por sobre todas las cosas la autonomía universitaria". . . Y diecisiete horas más tarde, intervenía, con un pretexto banal, la Universidad del Litoral. Para completar el cuadro, se designa interventor a un personaje de rancia estirpe conservadora y reaccionaria. Los hechos y los actores comenzaban a quitarse rápidamente el velo reformista que ocultaba la campaña regresiva. Y ya en 1923, se está "en plena reacción contra la Reforma".

La oligarquía ha encontrado su táctica: se disfraza, divide, conspira. "Los tiempos nuevos requieren métodos nuevos; obedeciendo a este criterio, el reaccionario más criminal consigue disfrazarse de reformista, ganar posiciones directivas, y desde allí cargar contra la Reforma". Esa es la táctica del Ministro que en nombre de la autonomía universitaria interviene la alta casa de estudios del Litoral esa es la del Interventor en ésta y Presidente por dos períodos de la de La Plata, quien después de haber captado la confianza de los estudiantes con declaraciones "revolucionarias", actúa de agente provocador, y en nombre de la Reforma expulsa a estudiantes reformistas y ejerce una violenta represión.

De tal suerte se fué operando en el transcurso de esos años la disgregación de las fuerzas democráticas, logrando la división entre los distintos sectores y descomponiendo el núcleo mismo de cada sector como ocurrió con respecto al movimiento estudiantil, que llegó hasta perder su dirección nacional, por desmembración de la F. U. A. Abierta la primera brecha entre las filas progresistas, los sucesivos actos de conciliación de

algunas de sus corrientes con la reacción, seguidos de los correlativos ataques a las conquistas o a las aspiraciones democráticas, tenían necesariamente que aislar a las nuevas fuerzas gobernantes de todo ambiente popular, encaminándose a crear las condiciones de su derrota, y la de la Reforma.

Muchas enseñanzas deparó este período de lucha por una nueva Universidad. Cuando finalizaba esta etapa en 1928, era notorio el fracaso de la contra-reforma en la Universidad de Córdoba, después de regirla durante cuatro años con plenos poderes. Dijimos entonces: "¿Qué hizo en este tiempo? ¿En qué ha servido a la creación de las ciencias, a la formación del espíritu humanista? ¿En qué ha contribuido a la comprensión de los fenómenos sociales y a aminorar el sufrimiento e ignorancia de las masas? ¿En qué ha ayudado a los jóvenes ansiosos de cultura general y de formar su personalidad? ¿En qué a la selección e incorporación de los mejores maestros?... Para alcanzar los fines tan menguados que todos sabemos, la reacción se ha valido de todos los medios: ha puesto en juego sus malas artes para corromper a estudiantes y profesores, los ha sobornado por precio, los ha dividido por interés, los ha contaminado con sus vicios. Ha envilecido a los jóvenes mostrándoles el camino del trepamiento en vez del mérito, ha doblado su ánimo con falsas promesas. Nada hizo por cultivar en sus educandos las virtudes cívicas, el sentido de la continuidad histórica, la visión de un futuro mejor, los ha reexpedido con las notorias fallas hispano-americanas aumentadas. Es evidente el triple fracaso moral, ideológico y científico de la Universidad, que cae por sí misma como un fruto caduco y seco...".

2. LUCHA CONTRA LA DICTADURA

CARACTERÍZASE la presidencia de Alvear (1922-28) porque las puntas de lanza introducidas en el movimiento democrático consiguieron que sectores gubernamentales volvieran la espalda al movimiento popular. En el orden universitario, como en Córdoba y en el Litoral, gobernó la reacción. Pero este éxito no alcanzó a consolidarse; por el contrario, ante el inminente peligro, surgieron de las corrientes populares —aunque divididas— tendencias muy pujantes que pronto ocuparon lugar de primera fila. La descolorida gestión del gobierno de Alvear destacó por contraste al Irigoyenismo, y en 1928 Irigoyen llegó por segunda vez al poder, levantado por 800,000 sufragios y una ola inmensa de esperanzas populares. En esta marea, el movimiento obrero, tumultuoso y más firme que años atrás, y el estudiantil dotado ya de más experiencia, estaban dispuestos a sostener reciamente el empuje. En estas condiciones el Gobierno tenía que desatar la batalla de fondo contra las fuerzas feudales, o sucumbir bajo el peso de tantas fuerzas que desencadenó. Contribuyó a hacer más imperiosa la disyuntiva la profunda crisis económica que se desató en el mundo a poco de asumir la presidencia. Pero el Presidente creía, con la ceguera propia de la capa social cuyos intereses representaba fundamentalmente, que todo se arreglaría distribuyendo prebendas, con palabras, o emplastos similares. La "misión histórica" que el pueblo quiso que Irigoyen cumpliera, era el aniquilamiento de la oligarquía y la liberación de las fuerzas sociales más progresistas. Pero por causas que sería largo precisar y de las que algo queda dicho, no realizó lo que tanto se esperaba de él. Las consecuencias no se hicieron esperar, y los defraudados se tornaron en su contra. La reacción que venía intrigando desde tiempo atrás en el seno de las fuerzas democráticas, encontró la justa coyuntura para canalizar

en su provecho el descontento. Hasta hubo partidos que crecieron desmesuradamente tan sólo del anti-irigoyenismo. Irigoyen que llegó el 28 rodeado de una popularidad de que nunca gozó gobernante alguno en el país, se encontró, a menos de dos años de ejercicio, abandonado hasta por su propio partido en disgregación. Había llegado la hora de la revancha para las fuerzas oligárquicas que desde 1916 trabajaban por esta oportunidad y el general Uriburu, su cabeza visible, con la ayuda de oscuros poderes, en plena crisis mundial de 1930, dió el golpe de estado que devolvió a manos de la reacción el comando político del país.

En este intenso proceso del 28 al 30 los estudiantes no escapan a la corriente general. Apenas hay sector de opinión que haya advertido con claridad lo que verdaderamente sucedía; sólo una que otra voz, poco escuchada, levantóse para señalar los peligros de un gobierno de fuerzas. Apenas estallado el *putsch*, con Deodoro Roca y otros señalamos que "la anarquía universitaria del vencedor equivale al oro ruso del vencido", referencia ésta última a sectores irigoyenistas que recurrían al socorrido argumento del soborno por el "oro soviético". Los estudiantes fueron también presa de la demagogia uriburista en los primeros momentos, los momentos decisivos. En Buenos Aires abandonaron sus aulas para marchar con la masa del pueblo que seguía a los cadetes de Uriburu en su paseo triunfal. Todo el país vió con simpatía la caída de Irigoyen. Los viejos actores de la oligarquía salieron a la calle para proclamar la "restauración de la democracia y de la constitución", con piruetas dignas de "La Isla de los Pingüinos". Y los ingenuos—casi todos—cayeron en la trampa demagógica. Por detrás, manejaban los hilos de la tragicomedia los intereses feudales y el capitalismo yanqui e inglés, los mismos sectores que movieron después la luctuosa Guerra del Chaco. La Federación Universitaria de Buenos Aires, sobre todo, los apoyó el primer momento en un documento cómplice. Y ex-

reformistas, decanos, consejeros y profesores de larga actuación hicieron también el juego. Pero muy poco tiempo fué necesario para llamar a los estudiantes y al pueblo a la realidad. Contribuyó a ello la presteza con que el General reveló sus verdaderas intenciones. Las primeras declaraciones de los estudiantes, después del motín, no son muy firmes, pero advierten que estarán contra la dictadura si a ella se encaminara el Gobierno Provisional. Y las actitudes del gobierno son bien pronto tan elocuentes que descubren con toda nitidez su carácter reaccionario. Los amplios sectores populares, a su vez, que por descontento de Irigoyen volcaron su apoyo a Uriburu en el primer instante, advierten que han caído en la celada, y comienzan a reaccionar. Uriburu desata entonces una furiosa represión contra el movimiento obrero, estudiantil y popular.

El radicalismo ha perdido el gobierno, pero no el temor a la movilización popular, que conoció desde el gobierno. En 1916 el radicalismo, desde el llano, alienta todas las esperanzas de renovación, casi sin reservas; en 1930, está otra vez en el llano, pero se siente dominado por la vacilación que presidió su gobierno. Necesita del movimiento popular y obrero para reconquistar el poder, pero ahora sabe por experiencia que no le es fácil controlar la marcha de las fuerzas que lo respaldan, porque han adquirido personalidad y van a empujar el proceso hasta sus consecuencias lógicas. El radicalismo, en esos primeros tiempos de la dictadura, no tiene categoría de fuerza política. Los elementos e intereses que en mejores épocas marcharon por su cauce, hoy están dispersos y actúan desligados de la organización partidaria. La resistencia que la dictadura despertó en todos los ambientes democráticos, tuvo su expresión en la conducta de organizaciones gremiales que afrontaron con valentía la situación; y también respaldó a otros partidos como el socialista y el demócrata progresista, rodeando sus tribunas y formando en sus manifestaciones, por el sólo hecho de ser partidos de crítica a la dictadura.

En lo que respecta al campo estudiantil, Uriburu lanzó rápidamente su ofensiva contra todas las conquistas estudiantiles. Para despejar el terreno presionó en cada universidad para lograr una dirección adicta, y donde no lo pudo conseguir, mandó un comisionado oficial para hacerse cargo de la casa de estudios. Decía la Federación Universitaria Argentina en un manifiesto de entonces: "Formó listas de proscripción con todo universitario que en algún momento se hubiera definido reformista, para llevarlos a la cárcel o deportarlos"... "hizo practicar allanamientos, secuestros y clausuras de los locales pertenecientes a los Centros y a las Federaciones y a cualquier órgano de publicidad que ellos tuvieran". "Rodeó las Facultades con policías uniformadas; las puso de guardia en las mesas examinadoras; introdujo en aulas y bibliotecas una legión permanente de pesquisas del servicio público, envenenando la atmósfera con la intriga y la delación". "Puso en juego un sistema brutal y humillante como jamás se viera en la Universidad argentina". Y la actividad policial se vió reforzada y "perfeccionada" por la actuación de la banda fascista que se denominó *Legión Cívica Argentina*. Estos grupos terroristas, no dejaron provocación ni tropelía por cometer.

La indignación estudiantil comienza a manifestarse rápidamente, y las acciones estudiantiles van adquiriendo progresivamente en los distintos centros universitarios una combatividad no vista desde 1918. La opinión pública la apoya y anima. Como una forma de exteriorizar su repudio a la dictadura, vuelca su aliento al combate que inicia el estudiantado, la fuerza que a la par de la obrera, da más señales de vida frente al uriburismo.

La experiencia recogida desde el 18 es sometida a examen y sobre un meditado estudio de sus enseñanzas y de la situación presente, toma el camino de la lucha con responsabilidad, con alto grado de madurez política. En un manifiesto dado apenas se reconstituye (mayo de 1931), define así la situación: "A la

demagogia ha sucedido la oligarquía"...; considera que "dentro de este vasto e inquietante panorama, el problema universitario es sólo un capítulo más"... "es el resumen acabado de un sistema"... Reconoce las debilidades del movimiento estudiantil, señala que la corrupción, el soborno y la traición también lo hicieron su víctima. Destaca los intentos de desviar el movimiento concretándolo a una simple y vaga reforma pedagógica en virtud de lo cual "se pudo ser reformista en la Universidad y reaccionario en la acción política nacional". Sostiene que por obra de la experiencia "ya no será posible pretender desvincular el problema universitario de la vida política nacional". Afirma que "es necesario que el estudiante que se proclama reformista dentro del aula, lo sea también como ciudadano de la República". Y al disponerse a presentar combate, llama en su apoyo a todos los estudiantes y a los hombres libres, "porque vamos a luchar por la libertad en el aula y por la democracia fuera de ella".

Sobre estas bases se organiza y se lanza la segunda gran lucha nacional de los estudiantes argentinos a los trece años de iniciada la célebre jornada del 18. En Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario, la agitación es permanente. Los estudiantes exteriorizan su repudio a la reacción en mítines improvisados en las aulas o en concentraciones públicas generalmente ilegales, o en volantes que circulan de mano en mano a espaldas de la vigilancia policial. Rápidamente se generalizan las acciones y adquieren creciente vigor y uniformidad.³ La opinión pública apoya sin reservas sus luchas que, a falta de partidos nacionalmente desarrollados y organizados, encauzan el descontento y la indignación popular, ganando el apoyo popular que es la fuerza que la vigoriza. *Ahora, como en el 18, y como en cada oportunidad en que el movimiento estudiantil ha sabido descubrir la vinculación entre la Universidad y la vida toda del*

³ V. su interesante "Boletín" de la época.

país, la ligazón entre las aspiraciones de los estudiantes para las aulas y las reclamaciones del pueblo para la vida ciudadana, la lucha estudiantil ha cobrado fuerza, ha ganado en dignidad y ha obtenido victorias.

A poco de iniciada la lucha, los estudiantes se convierten en el sector más representativo de la oposición a la dictadura y de su caliginoso epígono. A su convocatoria responde todo el pueblo. En Buenos Aires, sesenta mil almas colman en mayo del 32 el estadium del Luna Park, rodeando la tribuna levantada por los estudiantes para hacer el proceso a la dictadura. En Córdoba, la combatividad de los estudiantes hace honor al orgullo de la ciudad-cuna de la Reforma Universitaria. Se realizan concentraciones populares convocadas por la F. U.; no pasa día sin que se improvise una manifestación en la calle, y hay veces en que, para responder a la represión policial que disolvía a sablazo limpio un mitin, se organizaban dos más en el mismo día. Ni las cargas de la policía montada, ni las expulsiones de la Universidad, ni la cárcel, bastaron para dominarlos. Los estudiantes, como en el 18, procedieron también a tomar la Universidad para restablecer el orden subvertido por la dictadura. Y tampoco faltaron las actitudes humorísticas que ponían en ridículo a los contrarios. Así, una buena tarde apareció paseándose por las calles céntricas de Córdoba un burro sobre cuyos costillares se había inscripto el nombre del reaccionario Decano de Medicina. Mejor suerte que al pobre burro, llevado en procesión pública a la Central de Policía, cupo al cerdo que ostentaba el nombre de otro reaccionario, y que, enjabonado y mojado, corrió por todas las calles resbalando de entre las manos de los policías que se habían convertido ahora, de apaleadores de estudiantes, en conductores de asnos y cazadores de cerdos...

En otra ocasión, la policía negó permiso a los estudiantes para celebrar un mitin. Pero los jóvenes estaban dispuestos a hablar ese día a toda costa. Los ochocientos estudiantes que

viven en las pensiones del Barrio Clínicas (*Quartier Latin* de Córdoba), mas los que llegaron a "visitar" a sus compañeros, se treparon a las azoteas de las casas, y allí, con megáfonos, pronunciaron sus discursos. La policía no pudo impedir que mil estudiantes trepados en las azoteas de cuatro o seis manzanas, realizaran el famoso "mitin aéreo" que llenó de entusiasmo a la ciudad y fué comentado en todo el país.

El fondo y la forma del movimiento estudiantil, contribuyó a rodarlo de una estrecha solidaridad y simpatía popular.

En el fragor de la lucha, los estudiantes no solamente combatían. Discutían sobre el contenido de su movimiento y sobre la orientación de su acción. En el manifiesto de 1932 habían marcado con exactitud los objetivos y establecido la vinculación entre la Universidad y la vida política del país, habían dicho que iniciaban la lucha "por la libertad en el aula y por la democracia fuera de ella". También en 1918 la lucha había tenido este sentido, aunque no tan nítidamente visible para sus actores como lo fué en 1930.

El desarrollo de las acciones hizo ver que aquellas afirmaciones, aunque centradas, eran insuficientes. Los estudiantes se encuentran con un panorama complejo y con muchos hechos, de apariencia contradictoria, a todo lo cual hay que dar una explicación. Echan una mirada al pasado y advierten que las fuerzas sociales que en 1918 alentaron el movimiento estudiantil y obrero (al menos en cierta medida) son las mismas que bien pronto se aplicaron a desviarlo, frenarlo o reprimirlo violentamente. Comprueban por otra parte que las fuerzas "feudales", sus enemigas de antes, que parecían definitivamente derrotadas, resurgen ahora, pescan el gobierno en río revuelto y se lanzan más que nunca contra las conquistas democráticas en todos los terrenos. Advierten que esos obreros con quienes marcharon del brazo desde 1918 en los mítines

populares, en los comités contra la carestía de la vida, en las organizaciones de lucha por las libertades públicas, en las conferencias de extensión universitaria, son los que ahora están también a su lado en las cárceles, en la deportación o en la agitación ilegal contra la dictadura.

Estas comprobaciones plantearon a los estudiantes una serie de cuestiones premiosas. Los intentos de responder a tales interrogantes, acentuaron una serie de corrientes ideológicas en el campo estudiantil, y en el de profesores y egresados vinculados a la Reforma.

A través de todas estas circunstancias, sienten los estudiantes la necesidad de discutir ampliamente los distintos puntos de vista y uniformar las bases para proseguir su acción. En Córdoba, el 7 y 8 de mayo del 32, se reúne la Convención Nacional, y ésta convoca un Congreso, que se realiza tres meses más tarde en la Capital Federal.

La corriente que gana más adeptos es aquella que de una u otra manera se refiere a un cambio radical en las bases de la organización social, y que sostiene la necesaria solidaridad entre estudiantes y obreros. La Convención de Córdoba recoge un anhelo general al "aconsejar a todos los centros del país que inicien una activa labor de acercamiento con los gremios obreros, realizando una acción conjunta de intercambio cultural y una colaboración mutua en la lucha por reivindicaciones comunes". Pero es en el Congreso de la F. U. A., de 1932, donde esta tendencia se evidencia con mayor nitidez. En el 32 como en el 18, coincide con el desarrollo de grandes luchas nacionales del estudiantado. Pero en el 32 hay que agregar que se encontraba enfrentado a una feroz represión gubernamental y a un clima de violencia creado por las fuerzas gobernantes a través de la Legión Cívica. No hubo en el Congreso ninguna posición que pudiera calificarse siquiera de conservadora. Ningún delegado dejó de ver la vinculación entre la vida univer-

sitaria y la política del país. Nadie habla sin mencionar la necesidad de la alianza entre estudiantes y obreros.

Un sector, el más combativo y castigado por la dictadura, exigía llevar a sus últimas consecuencias el análisis y la lucha. La antinomia fascismo-democracia le parece banal, y el izquierdismo de la Reforma está lejos de satisfacerlo. Hector Agosti —pronto arrojado a la cárcel por años— lo critica duramente: "El pensamiento reformista, en efecto, es ya de una indigencia desesperante, y no alcanza a dar respuesta a los nuevos problemas. . . Sus resoluciones [las del Congreso] revelan la más grande confusión, las más notables inseguridades". Y frente a los "alardes extremistas", propugna las tesis de *Insurrexit*, de extrema izquierda.

3. LA OLIGARQUIA UNIVERSITARIA TOMA EL MANDO DE LA REPUBLICA

UNA circunstancia afortunada para las fuerzas conservadoras —la enfermedad y muerte del presidente Ortiz (1940-2)— les entregó nuevamente el gobierno, justamente en un período de máxima importancia para la vida de la República, cuando apenas se iniciaba la Guerra Mundial. Jamás, en la historia del país quedó tan claramente en evidencia la contradicción entre sus intereses espirituales y materiales, y los de la oligarquía, francamente inclinada al nazismo.

Estos hechos, aparentemente tan distantes de una "Reforma Universitaria", adquieren toda su significación en el proceso que nos ocupa. Pues casi todos los personajes que figuraron en los más encumbrados cargos del Gobierno desde el Presidente hasta algunos de sus Ministros —son antiguos conocidos de los estudiantes. Desde hace más de 20 años, las campañas reformistas no cesaron de combatirlos, como a los más crudos representantes de la oligarquía. Fueron profesores, con-

sejeros, decanos, sobre todo en la Facultad de Derecho de Buenos Aires. No citaré nombres, aunque sí un solo ejemplo: Sanguinetti señala en 1929 el período del Decano Dr. R. S. Castillo, el Presidente neutralista del estado de sitio, como el de la "corrupción y decadencia, cuyos caracteres típicos son el monopolio y la clandestinidad".⁴ Los estudiantes denunciaron en diversos tonos sus procedimientos plutocráticos, dentro y fuera de la Universidad. "¿Sabe el señor Ministro, dicen en un memorial, que alrededor de 60 grandes capitanes de la industria docente absorben el 33% de los sueldos universitarios?"⁵ Eran al mismo tiempo abogados de grandes empresas ferroviarias, de monopolios, de compañías de electricidad, de empresas de neto carácter imperialista. De sus actividades extrauniversitarias, se formó la conciencia en el alumnado y en el país, que su actuación dentro y fuera de las Universidades respondía a intereses espurios, contrarios a los del pueblo. Desde la magistratura, los jueces del clan perseguían, encarcelaban y acallaban las voces que pedían justicia. La policía, a su vez, sobre todo por intermedio de una Sección Especial, suerte de Gestapo nativa, cumplía su cometido con celo particular. Aunque con menos frecuencia y visibilidad, militares en grupos cada vez mayores hicieron sentir su poder, hasta desembocar en las dictaduras.

Doctores y generales, coroneles y doctores, y aun generales-doctores cubren el panorama político de la República en los tres últimos lustros. Detrás de ellos, o mejor dicho a su través, actúa la poderosa organización de las "200 familias argentinas", feudales o semi-feudales y los poderes de las finanzas, que desde fuera o dentro del país, obstaculizan de manera sistemática el desarrollo cultural, técnico, industrial y agrario de una Argentina libre e independiente. Cuanto pe-

⁴ F. V. SANGUINETTI, *Cultura humanista y fracaso de una Facultad de Derecho*. (1929). La R. Universitaria, T. III, p. 316.

⁵ Id. Tomo I, p. 404.

san en este sentido las quince familias que en la provincia de Buenos Aires son dueñas de cerca de tres millones de hectáreas de las mejores y más productivas tierras, se ha dicho y repetido, como factores del atraso nacional, y naturalmente del científico y cultural. El frente único de la oligarquía universitaria, terrateniente, eclesiástica, militar y financiera, ahoga una vez más las aspiraciones fundamentales de su pueblo.

Nuevos factores intervinieron: Por un tiempo fué subestimada la creciente intervención en la vida argentina de los elementos y de las fuerzas capitalistas alemana e italiana, estrechamente subordinadas a directivas nazis. Estas jugaron un rol decisivo en los acontecimientos políticos argentinos de los últimos años. Es historia de estos días, de este momento. Cuando los acontecimientos apretaron, y no bastó la oligarquía doctoral para mantener la dirección de la cosa pública, se valieron de las fuerzas militares y del terror blanco, con el despliegue demagógico y la presión policial que caracteriza a los adeptos del nazismo. En realidad, ambos son instrumento de la misma fuerza de privilegio, matices y etapas de una misma corriente sustancial.

A medida que se iba acentuando el poder agresivo del nazi-fascismo en el orden interno y el peligro de guerra, los jóvenes fueron comprendiendo la tremenda magnitud de los riesgos que les acechaban. ¡Qué insignificantes aparecían ahora los interminables debates sobre la universidad y la cultura, sobre los reglamentos y la autonomía frente a la posibilidad de caer en los horrores y la vergüenza del fascismo! Las fuerzas de vanguardia, conforme a experiencias más agudas y actuales en el Viejo Mundo lanzaron entonces la voz de orden: unir, unir a sectores cada vez más extensos, si quería ofrecerse una lucha con probabilidades de éxito a los poderes osados de la reacción.

Nuevas organizaciones entraron en escena, se movilizaron las juventudes obreras hasta entonces en latencia, las de las agrupaciones políticas de tinte democrático, las religiosas, se formaron muchos grupos deportivos, culturales y recreativos. La discriminación antes severa entre jóvenes universitarios, empleados, obreros, campesinos, se fué borrando. Se trataron en congresos de unificación, (Sta. Fe, 1936, Córdoba, 1938), los problemas de la desocupación y de la pobreza, de la defensa de los derechos y reivindicaciones de la mocedad, y sobre todo la lucha contra el fascismo en sus diversos aspectos, los manifiestos y los sutiles. La policía política en el aula o el terror blanco en los medios populares, respondió a estas consignas acentuando la represión, y disminuyendo las condiciones de legalidad dentro del estado de sitio. Los líderes fueron primero amenazados, más tarde encarcelados, torturados e internados en campos de concentración, los organismos disueltos, los periódicos censurados o suprimidos, los partidos democráticos eliminados de la escena.

Esta presión se ejerció también sobre las filas estudiantiles, a las que se pretendía dividir o conquistar, desviar o someter. Los más combativos fueron expulsados; las teorías "peligrosas" perseguidas o amordazadas; se limitó el número de estudiantes mediante el examen de ingreso, los exámenes regulados, o la elevación de aranceles; las universidades señaladas por su espíritu democrático fueron intervenidas; se estimuló la propaganda chauvinista y patrioter. El "nacionalismo" —máscara del fascismo— fomentado por las autoridades en el seno de la masa universitaria, intentó ejercer el control, inclusive con maniobras divisionistas. Ante la situación creada, el Congreso de todos los estudiantes argentinos, reunido en Córdoba en octubre de 1942 —el último realizado— respondió dentro de la línea de la Reforma con directivas categóricas, llamando a la acción a todos, sin distinción alguna, "para que aunen sus esfuerzos en defensa de la Democracia" invitando

para ello a sus adherentes a salir a la calle si fuere necesario. Es cierto que no faltaron los que so pretexto de permanecer en el justo medio y so pretexto de luchar contra la dictadura, colocaron en pie de igualdad a la fascista con la proletaria, y eso en los días de Stalingrado. Estas tentativas divisionistas no cuajaron ante las asambleas juveniles, aunque más adelante sus propugnadores sabotearon las resoluciones de los congresos; pues sin proponérselo en manera alguna, y contra sus íntimas inclinaciones, las sustanciales debilidades de la juventud pequeño-burguesa, favorecen en los momentos culminantes, con sus vacilaciones e incertidumbres, las maniobras reaccionarias.

Librar a los pueblos y a su juventud del fascismo no es tarea simple. Menos que con nada se logrará con fraseología revolucionaria, con maniobras sectarias y con una acción flácida. En las nuevas fases de la lucha presente y futura, las fuerzas regresivas van creando nuevas tácticas, métodos, recursos, a los que habrá que hacer frente. A esto respondía el llamado a la unidad de la juventud, no unida porque sí, ni alentada sólo por su ingénito entusiasmo, sino esclarecida por el conocimiento y la experiencia, si aspira a triunfar para su libertad y su felicidad.

CAPITULO VII

LA CRISIS UNIVERSITARIA

I. CRISIS UNIVERSITARIA EN TODO EL MUNDO

DENTRO de las instituciones estatales no hubo tal vez en Occidente, durante el siglo XIX, una más respetada que la Universidad. "Los grandes hombres con su ejemplaridad y sus teorías, dice Roca, habían dado a las Universidades la más alta atmósfera y la más profunda tonalidad espiritual. Una burguesía rica, optimista, educada en tradición—limpia tradición—, no en turbia y falsa como la nuestra, sostenía todo el sistema. El tipo moral de hombre burgués, dió a las escuelas los valores morales que le caracterizaban: técnica, ciencia, enseñanza de Estado. Y como cima de todo—flor y también fruto—se movía el ideal humanitario que Humboldt bien definiera: el ideal de la personalidad, realizándose en el plano de una educación estético-humanista. El glorioso sistema parecía dotado de vida perenne".¹ Nuestra civilización en la Era Contemporánea está impregnada del aporte hecho por los estudiosos desde las universidades, que fueron en su conjunto propicias a la ciencia y al libre examen. Respondieron al crecimiento formidable que se efectuó en todos los órdenes de la vida durante el siglo pasado y también en la Argentina y en la mayor parte de Latinoamérica, pese a las críticas posterior-

¹ DEODORO ROCA, *El drama social de la Universidad*. "Flecha", Córdoba, 1936.

res, llenó la función propia de su época y ambiente, claro está que sin el brillo de las grandes universidades europeas.

Tan alto rango no fué conseguido sin largas luchas y dificultades. Si bien cuajó mejor en los países anglosajones y sobre todo en la Alemania imperial, ese ideal universitario nace de cuerpo entero con la Revolución Francesa, a través de los proyectos y concepciones de Condorcet y Talleyrand, pero cuya realización fué obstaculizada por las poderosas supervivencias y rebrotes del feudalismo.

Ya para la época que la precedió, pudo decir Liard que "toda la ciencia del siglo XVIII fué hecha fuera de ellas, a menudo a despecho de ellas". Puede verse en este mismo autor su accidentada evolución en Francia en todo el curso del siglo pasado. Durante ese lapso, la Universidad concebida por la Revolución como un foco espiritual y del libre examen, fué convertida en una empresa del espíritu público para uso del imperio y de sus epígonos, en una fábrica de profesionales de más o menos cultura, sometida a control semi-policial. Hasta que estabilizada la Tercera República, adquirió la elevada fisonomía que duró hasta la crisis actual.²

Con todo, no faltaron los que reconocieron sus graves deficiencias, aun en su época brillante. Recordamos el melancólico lamento de un espíritu eminente: no fuimos preparados para comprender todo lo que debía comprender la inteligencia de los hombres de nuestro tiempo. . . Nuestra educación escolar fué estrecha, formal, coercitiva. (Lavissee, en "Souvenirs"). El mismo Liard predicaba que debía prepararse a los jóvenes franceses no sólo para ser profesionales competentes y dignos; debían entender que estos conocimientos no son más que fragmento de un todo; que "su patria es un ser viviente que no puede vivir más que por ellos, como antes vivió por sus padres. . . que cesaría de existir si la abandonaban, y por el

² LOUIS LIARD, *Universités et Facultés*. ed. Collin, 1890.

contrario continuará en el mundo su misión de justicia, de libertad y de humanidad si tienen la clara conciencia de su destino y las energías necesarias para asegurar su desarrollo. Aprenderán también que tienen deberes hacia la democracia, que deben amarla, esclarecerla, servirla, sin desfallecimientos y sin bajezas, y que si son los más instruídos, es para ser los mejores. . ."

La actual crisis universitaria no se reduce ciertamente a la América Latina. Ortega y Gasset lo expresó en una conferencia de vasta repercusión en el mundo de habla castellana.³ Con un título sugestivo recogió la Oxford University Press las opiniones de distintos profesores de ambos mundos.⁴ Mientras me encontraba en Berlín en 1930 había llegado a su acmé la agitación universitaria, y el Ministro de Instrucción, confirmando las reformas introducidas, dirigió la palabra a una asamblea de estudiantes en la que estaban representados 28,000, planteando la posibilidad de la administración de las Universidades por los estudiantes, lo que era a su juicio el ideal. El profesor Curtius también lo recuerda: "los estudiantes hacen demostraciones contra maestros malquistos, y dignidades académicas imbuídos de la más seria inquietud, se sienten en el deber de criticar ciertas medidas del gobierno y son por ello sometidos a las mismas medidas. . . Sólo en el terreno de la política y de la economía social tendrán que buscar nuevas respuestas".⁵ En Italia lo señalan diversos autores, entre los cuales Frascherelli: la universidad en la que el régimen había puesto tantas esperanzas habíase convertido en una obscura forja de diplomas. . .⁶ De nada valieron, ni aún en los regímenes

³ ORTEGA Y GASSET, *Misión de la Universidad*. Ed. Rev. de Occidente, 1930.

⁴ *University in a changing world*. A Symposium, 1932.

⁵ *La crisis universitaria*. Ed. "Extra". Chile, 1933.

⁶ UGO FRASCHERELLI, *Per l'istruzione superiore*, en el libro *La Riforma Gentile e la nuova anima de la scuola*. (Citado por Julio V. González. *La emancipación de la Universidad*, 1929. p. 17 y sig.).

totalitarios, las apelaciones a la jerarquía, a la vieja disciplina, para volver la universidad a la estructura antigua; llamados que han adquirido en nuestro medio la estridencia de las diatribas y de las luchas callejeras por parte de los "nacionalistas", tono que evidentemente no condice con la apostura clásica que propugnan. En Francia reinaba un vivo desasosiego entre estudiantes y profesores de la Universidad, y se reclamaba la implantación de reformas parecidas a las introducidas en la Argentina, aunque en forma mucho más atenuada. Por crisis profunda pasaban también las universidades inglesas, según consta de numerosos testimonios. Las norteamericanas no escaparon por entero a la crítica, hecha sobre todo por Wells.

¿Cómo se explica que las casas de altos estudios más prestigiosas hubieran caído universalmente en crisis desde la eminente posición que ocupaban? Era que llegaba también a las universidades, por más que se consideraran indemnes a toda influencia exterior, los resquebrajamientos que afectaban sobre todo desde la guerra del 14, a todas las instituciones estatales.

La comprensión de esta universal crisis exigiría un análisis cabal, antes y ahora, de sus relaciones con el Estado y con la Nación, lo que estos significan, del estudiante, su origen y misión. Esta revaloración de las casas de altos estudios debería preceder a la discusión de los aspectos y detalles de los problemas universitarios, tan numerosos y complejos, a las disquisiciones sobre la cultura y la investigación científica, sobre las profesiones y la enseñanza, su organización y disciplina.

2. LA CRISIS UNIVERSITARIA EN LA ARGENTINA

a) Los profesores no entienden la Reforma

A menudo se ha hecho la crítica, frecuentemente en tonos cargados, de la Universidad anterior al 18. Excluyendo la de Córdoba, que es materia aparte, se la ha reprochado que era

estrechamente profesionalista; otros, por el contrario, afirmaban que prestaba atención al aspecto cultural en detrimento del técnico; y casi todos, que no dedicaba suficiente cuidado a la investigación. Con todo, los resultados obtenidos no eran por cierto de despreciar. Dadas las condiciones sociales en que se desarrolló la Universidad argentina, no podía dar mucho más de lo que dió. Carecería, pues, de sentido haberle exigido el rendimiento científico de la de Berlín o el cultural de Harvard, como lo pudo pretender un snobismo patriótico de poca ley.

La incomprensión era aún mayor por parte de profesores que enjuiciaban a la Reforma, a menudo aún de aquellos que pretendían ser los adalides de la ciencia y de la cultura nacionales. ¿Qué es la Reforma?, preguntaba ayer no más a los estudiantes uno de aquéllos. "No la entiendo, ni nunca pude entenderla". ¿Qué tiene que ver mi materia con las humanidades?, exclamaban los que sufrían de barbarie especialista. Poco faltaba para que sacaran el arma cuando se les hablaba de cultura. Muchos la reducían a las proporciones mezquinas de una gresca estudiantil. Hubo un Procurador General de la Nación para quien la Reforma era "momentáneo acaloramiento de estudiantes", explotado por "mercaderes del aplauso que buscan clientela juvenil". Dómines irritados se revolvían contra los estudiantes. Olvidando a los que por ceguera partidista han envejecido en la diatriba y en la gastada calumnia, tenemos presente entre tantos otros a un profesor, ex-Intendente de Buenos Aires, quien en plena dictadura, en vez de salir en defensa de la cultura y de la libertad avasalladas, levanta "valerosamente" el más pedestre catálogo de errores estudiantiles. O el fundador de la Universidad de Tucumán, que en cinco artículos de un cotidiano muy difundido, atribuye a la Reforma las filiaciones más encontradas, desde el vitalismo filosófico hasta el espíritu faccioso autóctono, y lo exhibe como el agente —¡no podía faltar!— del "comunismo ruso".

Sobraron los que pretendieron señalar sus males funestos y nulos beneficios. Los docentes irritados se revolvían contra los estudiantes inquietos. No vale la pena remover la abundante literatura acumulada en este sentido en los últimos decenios. Véanse en cambio estos dos profesores chilenos que para obtener claridad en el problema, llaman a consulta a ilustres colegas de ambos continentes. Reconocen que en el asunto de la Reforma se agita un vasto repertorio de cuestiones, pero cuando se pretende obtener la luz que nos prometen, sólo alcanzan a repetir lo ya sabido sobre el tema.⁷ ¿Por qué tan magros resultados?: por no enfocar bien el asunto, por no saber ver la institución dentro de las condiciones actuales de existencia.

¡La cuestión no es, sin embargo, tan difícil de entender! Pero cuando se sienten tomados por la prieta trama de los intereses creados o de fórmulas estereotipadas, y se pretende permanecer al margen de la vorágine, beatíficamente instalados en sillones académicos, entonces la visión se enturbia o extravía.

Hay que repetirlo: también las universidades, y en ocasiones particularmente ellas, se convirtieron en campo de lucha de las corrientes encontradas que conmueven a la sociedad y al mundo. Frente a los que pretenden colocar la universidad "por encima de la contienda", los estudiantes de la Reforma se negaron a seguirlos en esta falsa ruta que encubría la fuga, la ignorancia, ingenuidad, y ceguera de los problemas fundamentales.

Puede decirse, sin temor a exageraciones, que muchos muchachos arrastrados por la gran corriente de la Reforma, sabían más de sus necesidades y de las cosas del mundo, así sea instintiva o intuitivamente, que tantos magísteres. Pues estos estudiantes venían clamando en cada esquina desde hace un

⁷ Y. PINO SAAVEDRA y R. MUNIZAGA A., *La Crisis Universitaria*. Chile, 1933.

cuarto de siglo, por la libertad y por la democracia, contra el fascismo y la opresión, por la libertad, clima indispensable para la ciencia, sin que encontraran eco por parte de sus profesores. Muy por el contrario, con farisaica "no intervención universitaria", solían apuñalar la Reforma por la espalda.⁸ Apenas ahora los más democráticos han condescendido en bajar de la cumbre de una banal suficiencia para comprender la entraña criminal del pardo-fascismo, después que millones de jóvenes guerreros, que podían ser los nuestros —que también debían ser los nuestros— han entregado sus vidas preciosas para contenerlo, por ellos y por nosotros! Cuando ya en 1919 Korn les explicaba: "¡Toda la humanidad se halla conmovida y no había de inquietarse la juventud argentina!", y los jóvenes se lo habían estado gritando en todos los tonos.

Había, claro está, problemas de investigación científica y de enseñanza técnica en los distintos aspectos de la ciencia pura y aplicada, y muy importantes por cierto, y tampoco nada simples problemas culturales. Había cuestiones de organización administrativa. Pero la cosa no se remediaba simplemente con "un poco" más de trabajos prácticos, o algún mejoramiento de laboratorios, o la habilitación de algunos institutos más o menos bien montados. Ni tampoco con la cataplasma, por ejemplar que fuera, de universidades de ultramar. De nada ha valido que Enrique Gaviola, por ejemplo, hiciera espejear

⁸ Muchos de sus partidarios tuvieron que enfrentarse con los enfurecidos enemigos de que se trataran en las universidades, en ningún sentido, cuestiones políticas. "Habría que echar a todos estos perturbadores", gritaba con gesto descompuesto un célebre profesor, refiriéndose a los reformistas. No caía en cuenta que iba en camino de la política de peor calidad, de la más sombríamente regresiva, de la totalitaria política que al cabo con el entronizamiento de los coroneles, el 4 de junio de 1943, se cumplió efectivamente en las universidades argentinas. ¡Tal era la incultura política de estos pseudo-sabios y "maestros de la ciencia"!

ante la mirada de los novicios las maravillas de las universidades alemanas,⁹ ni que Félix Cernuschi, con tan buena voluntad, nos presentara como modelo la norteamericana.¹⁰

b) *Los verdaderos términos del problema*

ENTRE nosotros, hubo algunos de la pasada generación que lo avizoraron. Mencionaré sólo a Korn e Ingenieros, que fueron de los que más inquietaron a nuestra generación. El primero señalaba cómo sobrevino en las Universidades esta crisis de cultura. "Por una parte la persistencia de lo pretérito, el imperio de difundidas corruptelas, el predominio de las mediocridades, la rutina y la modorra de los hábitos docentes, por otro la orientación pacatamente utilitaria y profesional de la enseñanza, la ausencia de todo interés superior, el olvido de la misión educadora, y por último el autoritarismo torpe y la falta de autoridad moral, dieron lugar a esa reacción que nace de las entrañas mismas de la nueva generación".¹¹ E Ingenieros decía: "Decepcionados, en todos los países, de la vieja política; perdida ya la confianza en los vetustos figurones de la alta burocracia oficial; escépticos ante las declaraciones de los que en todas partes explotan el sentimiento patriótico para justificar sus privilegios o sus desmanes; burlones ante los cínicos dómines que siguen enseñando en la cátedra las apolilladas doctrinas de los tiempos coloniales; libres, en fin, de espíritu, las nuevas generaciones proclaman su verbo de "Renovación", haciendo suyos los ideales coincidentes en el triple

⁹ E. GAVIOLA, *Reforma de la Universidad Argentina*. 1931. Rosso, ed.

¹⁰ F. CERNUSCHI, *Panorama universitario. C. Estudiantes de Ingeniería*. Tucumán, 1941.

¹¹ A. KORN, *La R. Universitaria y la autenticidad argentina*. 1920. La R. Universitaria. t. III, p. 19.

anhelo de una renovación ética, política y social de los pueblos latino-americanos".

Los estudiantes conscientes no se sentían en su ambiente en esas casas de altos estudios, ahogados tras sus muros, ante profesores que tan poco decían a su corazón y a su conciencia, y a su angustia de porvenir, ajenos a la patria soñada e inminente. Cada vez comprobaban más la discordancia entre la Universidad y su tiempo. ¿Cómo podía permanecer la institución cultural por excelencia indiferente ante los tremendos problemas del mundo, contraria al destino de la nación, con enseñanza técnica atrasada, ciega a la injusticia y a la usurpación, al dolor y al hambre del pueblo, a la ignorancia de las masas? ¿Quién al ingresar a las casas de altos estudios dejaba de pensar que sus maestros le interesarían en la comprensión de las cuestiones por las que el mundo se conmovía hasta sus más hondos cimientos, y lograrían infundirle el anhelo de resolverlos en el amor de la justicia y de la verdad? En cambio se los reducía a un estrecho profesionalismo, se los convertía en simples instrumentos serviles del estado vigente de cosas, se pretendía hacer de ellos "intelectuales" que la burguesía fabrica, como fabrica calzado para sus pies, al decir de Pablo Lafargue.

A lo sumo, algunos catedráticos abundaban sobre los fines y objeto de la cultura. "Nuestros ojos, dice Curtius, se han puesto tan turbios que ya ni podemos ver su concepto puro y claramente". Pero también él agrega una página más a esta enorme bibliografía, "muy decepcionante", con sus conceptos perimidos, típicos de la patética y confusa desorientación del profesorado germano, con su gazmoño apartamiento de lo político. Peor aún la postura "cultural pura", que adopta Spranger cuando en dicho volumen trata del "peligro y renovación de la universidad alemana", del mismo Spranger, que al fin, se dice, terminó por marcar el paso de ganso.¹²

¹² *La crisis universitaria, Loc. cit.*

Frente a este filisteísmo de la cultura general, cabe señalar la honesta posición adoptada por verdaderos maestros. La verdad y la justicia, exclamaba Liard en el banquete de los estudiantes de Montpellier en las fiestas del Sexto Centenario de su Universidad, he aquí señores, lo que debemos buscar en el orden social. Sólo ellas pueden hacer individuos y naciones, sistemas ordenados y armónicos. La naturaleza ha recibido su ley de gravitación, la humanidad debe engendrar la suya. Y esta es precisamente la misión de los maestros universitarios, hacer progresar la ciencia y realizar la educación de los estudiantes, su formación profesional y su educación general, sin sacrificar la una a la otra. "La verdad y la vida, la verdad para la vida, la vida por la verdad, estos son los dos términos que no deben separarse ni por un momento en la educación pública y nacional".¹³ Estas son palabras de maestro. ¿Cómo las hubieran podido pronunciar, y menos aun vivirlas en la cátedra y fuera de ella, los funcionarios docentes de las oligarquías, los burocratas envejecidos en el compromiso y en la transacción?

La juventud universitaria necesitaba otros recursos e instrumentos, además de la enseñanza técnica, con otros alcances para sus poderosas energías vírgenes, cargada como estaba con los gérmenes explosivos del nacimiento de una época en la historia ¡y de qué época!, fecundada por guerras apocalípticas y revoluciones trascendentales, que pusieron al desnudo toda la miseria de nuestro tiempo.

La juventud necesitaba una nueva fe que no sólo sustituyera a la caduca de las iglesias militantes, sino también a un pseudo liberalismo corrompido que sólo pone empeño en la posesión de los bienes materiales. No siempre supieron expresarlo cabalmente; con frecuencia fueron arrastrados por el grito lírico, o por la declamación, o los ocultaron tras nubes vaporosas, con ideas inconclusas, pero aquellos que los interpretaron hablaron de "libertad creadora" (Korn), de "docen-

¹³ L. LIARD, *Loc. cit.*

cia emancipadora" (Taborda), de "renacimiento del espíritu argentino" (Ripa Alberdi), de lucha por la "liberación continental" (Lejarraga), de una "conciencia de emancipación en desarrollo" (Del Mazo), de "nuestra bandera" (Haya de la Torre), etc.

¿Podían acaso las universidades suministrar elementos para este cuerpo de doctrinas y de creencias? Claro que sí. Ya lo había intentado Ingenieros en una célebre memoria presentada al Segundo Congreso Científico Panamericano.¹⁴ La nueva Universidad, decía, deberá fijar "principios, direcciones, ideales que permitan organizar la cultura en servicio de la sociedad". "La ciencia no es un deporte de lujo, sino un instrumento de economía social. La cultura no es un adorno de pocos elegidos, sino la preparación para el ejercicio de una función social. La filosofía no es una técnica para disputar sobre lo que se ignora, sino un proceso de unificación de ideas generales para iluminar el campo de lo conocido. La Universidad no es un cóncave misterioso de iniciados, sino el vínculo para orientar la capacidad del hombre y de la sociedad frente a la naturaleza, contribuyendo a la felicidad de los hombres sobre la tierra...". En este sentido, concluye, la renovación de la universidad es un problema de moral y de acción. Hará más dignos a los hombres, poniendo en sus manos más verdad, hará más justa la sociedad, apartándola de errores contrarios a la solidaridad humana.

De una tal posibilidad está convencido todo el movimiento de la Reforma, en cuyas páginas podrá encontrarse abundante documentación. Elegimos entre tantos —aunque no sea nuestro punto de vista doctrinario— el documento elaborado por una comisión especial de los Centros Socialistas de La Plata, en el que se percibe la inspiración de Alejandro

¹⁴ INGENIEROS, *La Filosofía Científica en la organización de las Universidades*. 1916. Comentado en Verbum por BERMANN. Buenos Aires, mayo de 1916.

Korn. Después de criticar la orientación de nuestras casas de altos estudios, aunque sin dejar de reconocer su importancia, señala su falta de unidad y la de ese conjunto de ideas vivas y actuales que son indispensables para la existencia de nuestra civilización. La cultura no es un conjunto enciclopédico de conocimientos, sino el sistema orgánico de conocimientos que tiene el hombre sobre el mundo físico, sobre sí mismo, y sobre su posición y misión en la vida. Es también un sentido de los valores que debe realizar y de las posibilidades de realizarlos. "Es por eso, y sobre todo, un sentido de la dignidad humana, una fuerza moral porque es una forma de solidaridad, a través del conocimiento, con todos los esfuerzos nobles del hombre por emanciparse de la esclavitud de la naturaleza y de la propia esclavitud, por afirmar la justicia, el orden y la libertad en un mundo injusto, tiránico y desordenado. La unidad de la cultura es, pues, la unidad de la acción del hombre".¹⁵ De ahí su enorme importancia social, no simplemente para los profesionales, sino para todos. Abierta a todos, tiene que dejar de ser, en fin, un instrumento de clase.

c) Cultura y política en la Reforma

ALGUNOS se preguntaron si correspondía el empeño por convertir a la universidad en centro del pensamiento nacional y de la cultura argentina, precisamente dentro de una de las instituciones que pretenden, en su conjunto, ahogarla y frenarla; y uno de ellos propuso la creación, independiente, de la "Universidad Libre", hogar cálido y libre para esa función

¹⁵ *Bases y fundamentos para una ley de enseñanza superior. P. Socialista*. La Plata, 1932. Ver escritos y discursos parlamentarios de J. B. JUSTO y de N. REPETTO, *Misión de las Universidades y de los universitarios*. Conf. en el C. Est. de Medicina de Buenos Aires, 1930.

orientadora, valoradora y dignificadora, la función cultural.¹⁶ Julio González, en una obra concienzuda, retoma y analiza el pensamiento similar del gran Rector de la Universidad de Buenos Aires J. M. Gutiérrez, en quien nunca se apagó la lumbré encendida por el movimiento juvenil de 1837, en el que participó.¹⁷ En su proyecto de "Ley Universitaria" de 1942, ofrece González un plan conciliatorio de los fines profesionalistas y culturales dentro de la Universidad.¹⁸ Para obtener la habilitación profesional, el candidato debería someterse a un examen de Estado, que compruebe su capacidad técnica; para obtener el grado académico demostrativo de su interés cultural, "desinteresado", seguirá estudios especiales. Con prescindencia de estos puntos de vista divergentes, todos los reformistas insistieron en sus derechos sobre la Universidad, que debía ser de la Nación, del pueblo, de sus jóvenes, y en el deber de conquistarla.

El problema universitario y de la Reforma, es sustancialmente hoy, político. No es simplemente una cuestión de organización interna. Grave error es considerarlo un problema de escuela. Es fundamentalmente una cuestión nacional y hay que partir del conocimiento y de las necesidades de la propia patria para infundirle el espíritu que necesita. Arciniegas se opone al criterio difundido por Ortega y Gasset —coincidente con el de ciertos norteamericanos— que tiende a reducir las a escuelas de profesionales, con un mínimo de trabajo de investigación y de sentido social en sus trabajos; sostiene en cambio el criterio de dar a todo universitario capacidad de comprensión nacional, que dignifique su trabajo y lo relacione con

¹⁶ C. SÁNCHEZ VIAMONTE, *La Cultura frente a la Universidad*. Buenos Aires, 1928.

¹⁷ JULIO GONZÁLEZ, *La emancipación de la Universidad*. Buenos Aires, 1929.

¹⁸ Id. *La Universidad*. Ed. Claridad. Buenos Aires, 1945.

la vida colectiva.¹⁹ "En el fondo, dice, el estudiante no es sino un político. Le interesa la vida del Estado, quiere hacer un Estado a imagen y semejanza de su pueblo, y es muy posible que el Estado necesite de él... El estudiante surge con un impulso radical, dispuesto a destruir el concepto corriente de la política. No acepta la claudicación de que el Estado jamás pueda gobernarse con inteligencia y con justicia, de que es imposible tener un conocimiento real, verificado, de los problemas nacionales, una valoración justa del anhelo popular". En el mismo sentido se pronuncia Gabriel del Mazo en el mensaje-prólogo con que se dirige a los estudiantes americanos en su excelente recopilación. "Nuestra primera lucha cultural es la lucha política o social que lleva a liberarnos de todo lo que constriñe nuestro ingénito desarrollo cultural". A través de sus luchas y experiencias, el estudiante de la Reforma descubrió "cuáles eran sus ideales, quién su país y los hermanos continentales de su país, cuál la función de tal fraternidad en el mundo".

Pero es necesario deslindar con responsabilidad ambos dominios dentro de la Universidad.²⁰ Esta nueva fe, este nuevo *Ethos*, profesado con dignidad y sacrificio por el estudiantado, ha ido creando, bajo la influencia de diversas circunstancias y sobre todo de la dictadura, los caracteres de una acción política. Mas no por eso debe considerársela embanderada en un partido político, y mucho menos sometida a un dogmatismo sectario. Hay una función específica de la Universidad, que la Reforma proclama y defiende: la fe en el poder de la razón, en la fuerza de la justicia, en la eficacia del pensamiento, en los derechos de la inteligencia, en los intereses de una nueva edu-

¹⁹ G. ARCINIEGAS, *Hacia la Universidad Nacional del Libro*. "La Universidad Colombiana". Bogotá, 1932. La R. Universitaria. T. III, p. 136.

²⁰ G. BERMAN, *Cultura y Política en la Ref. Universitaria*, en "La Gaceta Universitaria". Córdoba, 1932.

cación cuya base sea la escuela unificada y el respeto a la personalidad del niño y del joven, y al servicio de su país y de su tiempo.

El universitario que no crea y luche por estos postulados podrá ser un profesional más o menos hábil, pero en manera alguna responde a su función esencial. Dentro de la Universidad no existe neutralidad política, esta suele ser no más que una doctrina de compromiso y acomodo. Los reformistas no son neutrales. Repetidamente han declarado el sentimiento progresista que los anima, y las diferentes tendencias o grupos que integran la Reforma hallan en tal programa su punto de confluencia. Debe distinguirse de las tendencias partidistas que se han ido infiltrando, y más aún de la política de comité que la ha influido con grave daño.

Y si no es posible despojarse de la bandería a que se pertenece por el solo hecho de traspasar los umbrales de la Universidad, al proponérselo conscientemente, ya se ha dado un gran paso para la unidad cordial y profunda de los diferentes sectores reformistas.

Hay quienes desean entrar de inmediato a la acción, sin caer en cuenta que la fuerza y la acción de nada sirven si no obedecen a un propósito claro, y si no responden a un plan consciente y responsable. Dentro de este juego de factores complejos, frente a las fuerzas oscurantistas y oligárquicas, la Reforma tiene una inspiración política superior, en que se sienten coaligados hombres de diferentes tendencias, militantes o no, inspiración que siente y trasluce con intensidad los problemas de la época. Hay un rol autonómico de las universidades. Sus dirigentes no son simplemente mandatarios de los profesores o de los alumnos, sino que son como los profesores y alumnos, miembros de la universidad, en tanto representan la permanente grandeza y deberes de la inteligencia.

Por diversos caminos el movimiento juvenil puede realizar la Reforma en este terreno específico de la inteligencia: 1º

Por vía de la ciencia y de la filosofía, ajena a todo dogma y prejuicio, empezará por aclarar, precisar e iluminar los problemas del mundo y de la vida que afectan principalmente al hombre actual; primer camino a la liberación por la verdad. El docente reformista no puede ser un mero repetidor, sino un investigador que comprueba y elabora las nuevas verdades las que adquieren así el valor de una enseñanza viva y fuerte; 2º Por el vigoroso reclamo de la preeminencia del derecho y de la razón en la vida pública, en defensa de las libertades; 3º Por el esfuerzo en crear en el seno de las actuales universidades o fuera de ellas, una nueva cultura de ciclo abierto y en función del momento histórico; 4º Por el estudio de las condiciones y causa de la fuerza y poder del privilegio, y cómo es posible instaurar formas sociales más justas, que hagan accesibles a todos los beneficios de la cultura y de la civilización, el reconocimiento de la verdad y la emoción de belleza; 5º Por la difusión en el medio social de las verdades que ha conquistado; 6º Por el estudio del rol jugado por universitarios y jóvenes en las diferentes épocas, para que adquieran la convicción de su tarea histórica; 7º Por el cultivo del carácter y el ejercicio de la voluntad en la intrépida defensa de su credo, enemigos decididos de toda transacción con la mentira y la iniquidad.

Las jóvenes generaciones contemporáneas sienten la necesidad vital de no caer en poder de las *Juntas Reguladoras de la Juventud*, manejadas desde ministerios, rectorados, decanatos. Comprenden que su afán cultural puede ser hurtado por los empresarios de los negociados de la cultura. Y que al fin son vanas las aspiraciones culturales sin la realización de la justicia; que la distinción de la lucha por la cultura y la justicia —que tiene ciertamente sus dominios específicos— es sólo de un valor didáctico. Así lo han sentido la generación de 1837, cuando la tiranía de Rosas, y la nuestra. Por eso la F. U. A., al llamar a las fuerzas populares contra la dictadura en 1931,

declaró su decisión de "luchar por la libertad en el aula y por la democracia fuera de ella".

La dictadura está atravesada en el camino de la verdad, de la creación de los nuevos valores, de la consumación de la justicia, y por eso la lucha contra ella se convierte en un eficaz empeño por la cultura. Una militancia humanística, la propugnación y el combate por los valores sustanciales de los pueblos y de los hombres, impregna toda la acción reformista. Así es de absoluto el repudio de la ideología nazi, de sus postulados infra-humanos, que hacen pie en las pasiones más brutales y negativas. Esto ha sido rápidamente comprendido por nuestra mocedad. Ágiles, estudiosos, combativos, laboriosos, de exaltada dignidad, no conformistas, exentos de chabacanería, los jóvenes que forman en las filas de la Reforma, en la acción y en el estudio, perfeccionan y clarifican su propio ser para imponer las más altas soluciones en el frente multiforme del pensamiento y de la acción.

La Reforma no ha sido, ni es tan solo un movimiento cultural o espiritual, ni exclusivamente una campaña por mejorar las casas de altos estudios en el sentido técnico o de investigación, ni un intento por convertirlas en el recinto donde gente ilustrada dilucide algunos problemas. Ha sido y es principalmente el órgano que tiene la juventud universitaria de América, fiel al sentido histórico de su desenvolvimiento continental, por conquistar las universidades para los objetivos político-sociales y culturales a que la lleva su angustia de presente y sus ansias de porvenir.

Tales son las directivas políticas y culturales de la Reforma, reafirmadas desde que fueron enunciadas, hace más de diez años. A través de ella, adopta la mocedad una nueva modalidad, una manera de ser, una visión ideal de la patria y de la patria continental, y un fervoroso empeño por realizarlas.

3.—REIVINDICACIONES EN LA ORGANIZACION UNIVERSITARIA

a) Programa mínimo

ESTABLECIDOS los fines de la Reforma, corresponde ver los medios con que contaban para realizarlos. El problema parecía sencillo: se trataba de tener una buena Universidad con profesores competentes e íntegros, libertad del educando y del docente, buenos métodos y elementos de trabajo, y al mismo tiempo que respondiera a las necesidades de la época.

Desde el primer momento fué preocupación de los estudiantes la realización de sus propósitos. ¿Cómo efectuarían la Reforma? Estudiaban los estatutos, leyes y reglamentos; recurrían al ejemplo alemán, al modelo francés, inglés, estadounidense; escudriñaban la historia de las universidades desde sus modestos orígenes hasta su eminente consagración en el siglo pasado. Se preguntaban si la Universidad debía ser técnica, profesional o humanista; si era más importante la ciencia o el saber; si debían conservarse las universidades o dividirse en facultades profesionales y en centros de investigación; si los estudiantes son la Universidad, o lo son los profesores y estudiantes, o si es del pueblo y para el pueblo; si debían socializarse los conocimientos y en qué medida; si la calle debía entrar en la universidad, o la universidad augusta descender al mercado; si la enseñanza al pueblo debía darse fraccionadamente o a manos llenas, y en qué materias o cuestiones; si los estudiantes debían ser representados por profesores o por consejeros elegidos de entre sus propias filas, etc., etc. Eran muchos los problemas, y muchísimo lo que se escribió sobre ellos, al punto que bastantes fueron absorbidos por una especie de escolástica de la Reforma. Forzosamente, de entrada debían

encarar los problemas de la vida, de la cultura, de la política, de la enseñanza, a veces en confuso entrevero.

Desde el primer momento comprendieron que el profesorado en su conjunto, conformado por el Estado y al servicio de otros propósitos, no podía ser intérprete de los nuevos tiempos. Por eso propiciaron con tesón la *participación estudiantil* en la dirección de las casas de altos estudios. Entendían con Korn que la Reforma es un proceso dinámico tendiente a crear un nuevo espíritu universitario para devolver a la Universidad, consciente de su misión y dignidad, el prestigio perdido. "Es imprescindible, decía el viejo maestro, la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad. Ellos, y solamente ellos, representan el ímpetu propulsor, la acción eficiente, capaz de conmover la inercia y de evitar el estancamiento. Sin ellos nada se ha hecho ni nada se habría hecho. La forma en que han de intervenir, es cuestión secundaria; lo importante es que constituyan un poder del cual en adelante no se pueda prescindir".²¹ La participación estudiantil fué motivo de las deliberaciones del Primer Congreso, reunido en Córdoba a mediados del 18,²² y confirmado en las posteriores convenciones y asambleas del país y del Continente. Numerosos estudios desarrollan la tesis.²³

Al fin, bajo la influencia de la oligarquía universitaria que proseguía su trabajo de zapa y de menudas ambiciones

²¹ A. KORN, En *La R. Universitaria*, t. III, p. 17.

²² *La R. Universitaria*, edición 1927, t. III.

²³ G. ARCINIEGAS, *Los estudiantes y el gobierno universitario* (1922). *La R. Universitaria*, t. III, p. 121. C. COSSIO, *Concepto fundamental de ingerencia estudiantil* (1923). Id. p. 82. G. J. WATSON, *Teoría del Gobierno Republicano de la Universidad* (1918). Id. p. 11. SAÚL TABORDA, *En torno a los proyectos de legislación universitaria*, (1932). Id. p. 281. Y en *Investigaciones Pedagógicas* t. I, Córdoba, 1932. N. H. SBARRA, *La R. Universitaria: Evocación y Presencia*. Id., t. III, p. 457. Y sobre todo el reciente estudio exhaustivo de GABRIEL DEL MAZO, *Participación de los Estudiantes en el Gobierno de las Universidades*. La Plata, 1942.

personales, no faltaron líderes que se dejaron corromper, como lo prueba entre otros casos el que provocó la renuncia de Palacios como delegado al C. Superior de la U. de B. Aires.²⁴ Los profesores corruptores y sus mensajeros no paraban en la distribución de ingentes sumas y de promesas o distribución de puestos rentados. Tampoco faltó el electoralismo del aula y no fueron pocas las veces en que fueron girados por ambiciones personalistas, pero en conjunto, cuando se dejó la función al libre arbitrio estudiantil, la ejercitaron con dignidad y con responsabilidad. Ejemplar fué la que realizaron los delegados estudiantiles ante el C. D. de la F. de Derecho de Buenos Aires, hasta que sobrevino la dictadura de 1930.²⁵

Para fortalecer los gremios estudiantiles y acrecentar su conciencia y responsabilidad democrática, propicióse la *asociación automática* de los estudiantes, planteada por primera vez por la F. U. de Buenos Aires en 1920 y desde entonces siempre renovada.²⁶ Agitóse esta cuestión particularmente con motivo de los proyectos presentados en 1928 sobre la condición estatutaria de los alumnos y las bases para su agremiación automática y obligatoria.²⁷ Constantemente dióse importancia a la *docencia libre y a la provisión de las cátedras por concurso*. Servían no sólo para impedir la exclusión sectaria o personalista de valiosos elementos, sino para incorporar a la docencia a todos aquellos que dieran pruebas de competencia y que supieran interpretar las necesidades de aprendizaje y de cultura de los jóvenes. Finalidad reformista era la *asistencia libre*, de múltiples objetivos. En primer término librar al estu-

²⁴ A. L. PALACIOS, *Los logreros de la política universitaria y la interpretación de la Reforma, en Universidad y Democracia*. Claridad, 1928.

²⁵ G. DEL MAZO, *Loc. cit.* p. 55.

²⁶ Ver obras y artículos de J. V. GONZÁLEZ, C. SÁNCHEZ VIAMONTE, F. L. SANGUINETI y E. R. BIAGOSCH.

²⁷ N. ROMAÑO, *Dichos y hechos al servicio de la Universidad*. B. Aires, 1942. p. 87 y ss.

dante de una obligación antigua y caída en desuso, que lo sometía a la voluntad verbalista del magister y a su enseñanza mecanizada. Le permite además elegir al profesor y la materia a que su vocación lo llama.

El hecho de que la Universidad fuera casi exclusivamente accesible a los hijos de familias pudientes, y por lo tanto una institución para privilegiados, movió repetidamente al estudiantado a solicitar *la rebaja de los aranceles* y aún *la gratuidad de la enseñanza superior*, cuyo principio fué auspiciado y sancionado por el C. Superior de la U. de La Plata en 1930.²⁸ Esto es una realidad en el Uruguay como lo establece el artículo 66 del Estatuto de la Universidad de Montevideo.

Durante mucho tiempo, y aún hoy, el estudiantado consideró fundamental su lucha por la *autonomía universitaria*, para evitar los avances de las fracciones políticas en el poder. Frecuentemente durante la dura brega, y sobre todo después del motín del 6 de septiembre de 1930, los estudiantes vieron arruinadas sus conquistas, tan duramente logradas, por la dictadura y sus epígonos.

Y por último la *extensión social de la Reforma*, que propugnaba la participación de sus enseñanzas y su vinculación a masas crecientes de pueblo.

b) Trabas a los estudios

Uno de los recursos puestos en práctica por la oligarquía universitaria, sobre todo la de Buenos Aires, fué y son los crecientes obstáculos opuestos al ingreso de alumnos y en los estudios en general. En la declaración de Mayo de 1931 y en el manifiesto de la F. U. A. de 1933 señálase que la

²⁸ A. L. PALACIOS, *La democratización de la enseñanza*. La Plata, 1931. GABRIEL DEL MAZO y DANTE ARDIGÓ, *Gratuidad de la enseñanza superior*. Ponencia al Primer Congreso. La R. Universitaria. t. I, p. 84.

nota dominante en el ánimo de las masas estudiantiles está dada por trabas odiosas, cada vez mayores, por la sensación de inseguridad en el porvenir profesional, así como en la duda por llegar al término de la carrera.

Ya en 1926 la Facultad de Medicina intentó limitar el número de estudiantes y al mismo tiempo implantar el examen de ingreso. La ordenanza que la propiciaba, fué objetada en el Consejo Superior por el Dr. Alfredo Palacios en un alegato ejemplar.²⁹

Siendo de por sí la Universidad una institución para privilegiados por su capacidad económica, los estudiantes denunciaron repetidamente la tendencia a elevar los aranceles, pese a la crisis económica, y al costo de los estudios, "cada vez más desproporcionados y pesados". "Y bueno, declaró un Decano de la Facultad de Derecho, si son pobres, ¿por qué no se dedican al comercio o a la agricultura?". En diversas escuelas, por otra parte, se sancionaron ordenanzas restrictivas con respecto a la validez de los trabajos prácticos y a los turnos de exámenes. En los últimos años, escribe un estudiante de medicina, existe una multiplicidad de "trabajos" y una distribución tan desordenada de los mismos, que el alumno apenas si tiene tiempo para concurrir algunos minutos para hacerse poner el presente, y salir luego precipitadamente para repetir el juego en otros trabajos.³⁰ Trabas similares señalaron repetidamente los estudiantes secundarios.³¹

Los estudios, especialmente en la Universidad porteña, han adquirido una extensión desmesurada. Así por ejemplo

²⁹ ALFREDO L. PALACIOS, *Universidad y Democracia*. Claridad, ed. 1928. "Revista de la Universidad de Buenos Aires". Sesiones del 6 al 29 de diciembre de 1926.

³⁰ FLOREAL CARBALLO, *Contra la mala enseñanza y las trabas reaccionarias deben unirse los estudiantes de medicina*. Editorial Juventud. Buenos Aires, 1942.

³¹ "Estudiantina" órgano de la F. Argentina de Est. Secundarios y especiales. Buenos Aires, 1936. No. 1.

en medicina, fuera de los siete años corrientes, está el examen de ingreso que frecuentemente toma un año más y la tesis que si se hace con honestidad, apenas puede efectuarse en otro año. Así la carrera se efectúa en nueve años, sin que por eso hayan mejorado visiblemente su capacidad técnica ni sus posibilidades de investigador. Cosa similar sucede en otras escuelas. Esta prolongación de la carrera depende de múltiples factores como señala L. Villemur para la de medicina en el Uruguay, donde se hace en el asombroso promedio de doce (!) años.³²

Sin ánimo de entrar a otros aspectos que merecen revisión y crítica—sobre todo el régimen de examen—corresponde destacar entre estos obstáculos, los aplazamientos en masa durante los exámenes, repetidamente denunciados y hechos por profesores pro-fascistas, el “filtro” del examen de ingreso para los estudiantes “rusos” o “izquierdistas”.

Sintetizando estos hechos decía la entidad máxima de los universitarios argentinos (F. U. A.), que se estaba llevando a cabo “una implacable ofensiva en contra de los intereses de la gran masa estudiantil con perfecta unidad de propósito en todos los frentes del ataque, tanto en el aspecto económico como en el didáctico. . . Con el pretextado móvil de que “sólo estudie el que puede” en manera alguna consigue ya disimular el verdadero propósito de volver a hacer de la Universidad un privilegio de las clases adineradas. . . De seguirse en ese tren de restricciones, está visto que sólo los que poseen una situación económica holgada van a poder satisfacer los progresivos aranceles y dedicar todo el día a los requerimientos de la Facultad, cosa que no pueden hacer ciertamente, por desgracia, los centenares y miles de compañeros que para costearse sus estudios—y mismo su subsistencia—“deben trabajar”.³³ Estas

³² L. VILLEMUR, *La carrera promedio de doce años*. Trabajo aprobado en la segunda Convención Médica Nacional”. Montevideo, 1493.

³³ *La R. Universitaria*. t. I, p. 396.

trabas llegaron a tener características similares a las adoptadas por los regímenes nazi-fascistas en los países que padecieron dictaduras afines.

Por otra parte, en el período más crítico, como parte de la ofensiva contra la cultura, no faltaron las tentativas de cercenar los presupuestos universitarios, mientras aumentaban los gastos militares. Y aun dentro de la distribución de gastos, la F. U. de La Plata señalaba la grave anomalía de que sólo el 6% del presupuesto va a la materia específicamente universitaria, el resto en personal docente administrativo y de servicio.³⁴ Cosa similar señaló la F. U. de Córdoba.³⁵

c) *La carrera docente*

Simultáneamente, aquellos profesores con independencia de criterio o que se apartaron de la ideología oficial, fueron castigados, ya sea impidiendo su acceso a las cátedras, o excluyéndolos de ellas. Se efectuaron purgas periódicas desde 1930 en adelante, "limpiezas" en los cuerpos de profesores que no comulgaban con las dictaduras o las "dicta-blandas". Y con motivo de su defensa de "democracia efectiva y solidaridad americana" culminó recientemente, en octubre de 1943, con la exclusión de decenas de profesores, los más prestigiosos de la República.

Aunque no siempre, la carrera docente es una verdadera doma, con obstáculos, amansadoras y grilletes. Una carrera de sometimiento. Aquel investigador, dotado de personalidad y de ímpetu por la causa de la justicia y de la libertad, cuando después de 10 ó 20 años de trabajos y de sacrificios ha llegado a la cátedra, ya está conformado a la manera de sus precep-

³⁴ *La R. Universitaria*. t. I, p. 420.

³⁵ *Memorial de Cargos a los poderes públicos*. Córdoba, Junio 1932.

tores, y no le quedan arrestos para otra tarea que la de continuarlos y persistir. Profesores e investigadores dentro de los Institutos universitarios, han ido creando y favoreciendo el grupo de colaboradores que no se saldrán de la huella. Estos técnicos—clínicos, juristas, hombres de laboratorio—pueden ser muy buenos, y los hay en verdad excelentes y de actividad incansable, pero su mentalidad ya está conformada dentro de las normas señaladas. No hablemos ya de los que ingresan a la docencia, predispuestos por su origen, por su posición o por sus ambiciones, a formar en el círculo privilegiado y a cumular o a agravar los métodos vigentes. Poco a poco los intereses creados, las convenciones sociales y las necesidades familiares atan a los "innovadores" a su destino. Y lo mismo que para el estudiante están creadas ya las condiciones para el estudio superficial y vano, así el ambiente y las circunstancias van moldeando en los candidatos a la docencia, el tipo mental adecuado a los menesteres de las clases dirigentes.

Como profesor, he visto con pena alejarse a egresados dotados que hubieran trabajado con fervor por la ciencia y la cultura, por una nueva universidad, sin que ésta hubiera hecho nada por retenerlos. Era visible el contraste con casas de altos estudios en otros países, en que los hombres jóvenes son alentados y sostenidos, ofreciéndoseles oportunidades para que desarrollen sus mejores cualidades.

Apenas hay problema universitario más serio que el de la formación y selección de su profesorado. Fácilmente se comprenderá que no puede plantearse *per se* y con prescindencia de las condiciones políticas y de las costumbres regionales. En los países latinoamericanos se tropieza aún con la deficiente organización de la investigación y enseñanza científicas, con laboratorios y personal insuficiente, con los sueldos exigüos, con la confusión entre docencia e investigación. Más que esto aún, y en contraste con tiempos pasados y remotos, la cátedra no está hoy aurcolada de decoro, de sabiduría, de

dignidad ciudadana. El estudiantado no tiene ya confianza en sus profesores, técnicos más o menos avezados, pero sin la categoría moral y cívica que hacía de ellos ejemplos y modelos. Menos pueden satisfacerle los pequeños o grandes demagogos, que a favor de circunstancias propicias se introdujeron en la docencia. La carrera por los puestos, sitios académicos y prebendas, puede ser un estímulo para arribistas y burócratas en ciernes, mas no para la masa de los jóvenes que no sólo admiran a los hombres de ciencia honestos y laboriosos, sino que esperan compartir con ellos, y a su vera, el esfuerzo por sus patrias en dolor de liberación.

Los acontecimientos parecen confirmar la condena que en términos generales hizo Comte hace un siglo: parecería que el cultivo de las ciencias, en vez de liberarlos del egoísmo individual, lo exalta, lo hace más sistemático y corruptor. Afirmaba que toda esperanza de cooperación por parte de los sabios debía ser abandonada; aquellos que comienzan a manifestar una cierta ambición política, prefieren ponerse al servicio de los poderes constituídos y de los partidos triunfantes. Si esto quedara demostrado, las masas estudiantiles buscarían en otras partes que en las cátedras, a sus orientadores y maestros.

PARTÉ TERCERA

PROPAGACION DE LA REFORMA EN AMERICA

COMO durante la Revolución de la Independencia, desde el estallido de Córdoba, un estremecimiento recorrió el Continente Latino-Americano de un extremo al otro. Oprimidos por la misma angustia, tocados de la misma esperanza, los jóvenes se sintieron aunados desde el primer momento por una causa americana y por propósitos universales. Ni que hubieran concertado un plan previo y secreto, lo hubieran propagado en la forma unánime en que se desenvolvió. Ya lo habían dicho en las palabras iniciales del primer manifiesto, tantas veces recordadas: "Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo xx, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana". Por eso decía Antenor Orrego que Córdoba no fué sino ubicación fortuita de un impulso vital que estaba pugnando y madurándose en todo el Continente, como lo demuestra su fulminante repercusión y contaminación ecuménica.

La nueva generación sentía el drama de un Continente sometido a la ley de los amos de dentro y de los patrones de fuera, y se plantó frente a ese pasado lanzándoles su desafío. ¡Basta ya! Su propósito era hacer estallar una estructura, un sistema, iniciar en América un nuevo período histórico. Pueden concretarse así sus reivindicaciones: auténtica democracia y justicia social, verdadera soberanía, desarrollo de sus posibilidades económicas, eficiencia universitaria y cultural al servicio de la Nación. Para llenar estas finalidades, era necesario

el protagonista, crear hombres con vocación de servicio social, y hombres americanos con vocación de servicio continental.

Vamos a pasar revista a la extensión del movimiento en Latino-América, así sea esquemáticamente. Si hemos dedicado más páginas al acontecimiento en la Argentina fué, más que por haberse originado en nuestro país, por dar noticia cumplida de un proceso que el autor tuvo la ventaja de vivir.

CAPITULO VIII

EL MOVIMIENTO JUVENIL EN EL PERU

AUNQUE obligado a una prieta síntesis, la Reforma adquirió en Perú tal fuerza y proyecciones, que le corresponde capítulo aparte.

I. ANTECEDENTES

Es sugestivo que de la misma manera que en Córdoba, donde reinaba el espíritu de la Colonia, el primer centro de América donde adquirió caracteres inusitados el movimiento reformista, fué en Lima, que se le parecía en tantos respectos. Ricardo Levene recuerda que Perú era *la severa madrastra del Plata*, no España. Económica, política e ideológicamente, se conservaba allí una casta clérigo-feudal. Tal vez más que en otros países del Continente, ésta colocó las Universidades bajo la tutela de las oligarquías y de sus clientelas. "Las universidades, comenta Mariátegui, acaparadas intelectual y materialmente por una casta generalmente desprovista de impulso creador, no podían aspirar siquiera a una función más alta de formación y selección de capacidades". Pese a algunos valores destacados, su burocratización los conducía, de un modo fatal, al empobrecimiento espiritual y científico, pues "su objeto era el de proveer de doctores o rúbulas a la clase dominante".

La revolución universitaria se inicia en Lima en junio de 1919. Como en Córdoba un suceso banal en la Facultad de Le-

tras hace saltar la chispa, y como en la Argentina, la derrota política de la casta conservadora hizo posible el éxito ocasional del movimiento reformista. El Poder Ejecutivo no tardó en ratificarle su apoyo con el decreto de septiembre 20 de 1919, la Ley 4004 de febrero 1919 y la Ley Orgánica de Enseñanza de 1920.¹ Ese año y el siguiente la Universidad de Lima no cesó de estar agitada. En 1920 Haya de la Torre es elegido presidente de la Facultad de Estudiantes y de inmediato se realiza el Primer Congreso Nacional en el Cusco, en cuya primer sesión se concede el homenaje de la asamblea al presidente Leguía, "por el apoyo que prestara al movimiento de Reforma Universitaria". En 1921 el partido civilista, (el viejo partido oligárquico) desplazado de todas partes, que conservaba el refugio de la Universidad, decidió aprovecharla, so pretexto de defensa del poder judicial; en lo que fué apoyado por la F. U. Sobrevino un período caótico con la clausura de la Universidad y la dispersión de los centros estudiantiles. Cuando fué reabierto al año siguiente, la mayoría del profesorado, que antes utilizó al estudiantado, inició un trabajo de zapa contra las conquistas de la Reforma: el derecho de tacha de los profesores ineptos, la representación estudiantil, el funcionamiento de cátedras libres, la asistencia libre, la renovación de los métodos pedagógicos.

2. LA CONSAGRACION DE LA REPUBLICA AL CORAZON DE JESUS

EL 23 de mayo de 1923 es una fecha crucial en el movimiento peruano. Por una parte se define con caracteres más claros que nunca la entrega de Leguía a la reacción, y por la otra constituye el bautismo de sangre de las fuerzas renovadoras.

¹ E. CORNEJO KOSTER, *Crónica del movimiento estudiantil peruano* (1919-26). La R. Universitaria. t. II, p. 15.

A pesar de haber sido llevado al poder por las fuerzas llamadas liberales, el Presidente Leguía resuelve consagrar la Nación al Corazón de Jesús, provocando un gran movimiento popular a cuyo frente se puso su líder, V. R. Haya de la Torre. Una formidable manifestación, que ya había tenido sus choques con la policía, fué acogida a tiros por pelotones de soldados. Cuando la multitud se dispersó encontróse, entre las víctimas, los cadáveres de un estudiante y de un obrero. La sangre de ambos, simbólicamente mezclada, representa el nacimiento de la alianza de los estudiantes con los obreros. Al día siguiente, pese a la oposición del ejército y de la policía, una inmensa muchedumbre arrebató los ataúdes, los llevó al local de la Universidad y sepultólos con gran duelo. El 25 de mayo, un decreto del arzobispo anunció la suspensión de la ceremonia, y la enorme estatua del Corazón de Jesús que debía erigirse en la plaza principal en una extraordinaria ceremonia, quedó en los talleres donde había sido fabricada. Haya de la Torre, la directiva de la Federación Obrera y profesores de la Universidad Popular, fueron presos. Después de ocho días de huelga de hambre, Haya fué deportado, y desde entonces fué estructurando en su peregrinación por el mundo y en su acción incansable la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA).

En cuanto al aspecto universitario, Mariátegui demuestra cómo fueron escamoteadas las conquistas, en parte por la falta de preparación de estudiantes y profesores; se contentaron con modestos ensayos y gaseosas promesas, destinadas a disiparse apenas se adormeciera en las aulas el espíritu de vanguardia.² Pero si el movimiento renovador fué detenido en la Universidad de Lima, prosperó en la del Cusco, donde la élite del profesorado aceptó sinceramente los principios sustentados por los alumnos. De ello es testimonio el anteproyecto redac-

² J. C. MARIÁTEGUI, *La Reforma Universitaria* (1928). En el tomo III, p. 188 y ss.

tado por algunos de sus profesores, que constituye el documento oficial más importante en esta materia en el Perú.

Cuando la caída del tirano, a fines de 1930, la Federación de Estudiantes del Perú declara nuevamente la Reforma.³ Para resolver sus problemas, el gobierno nombra una comisión integrada por profesores y tres representantes de los estudiantes. Puede verse en el dictamen de la delegación estudiantil su ponderación y dominio del problema. En febrero de 1931, mientras se celebraba una asamblea estudiantil, la policía asaltó el local, los masacró, y los restantes fueron presos. El sucesor de Leguía, el brutal coronel Sánchez Cerro, lo superó en la represión enconada. El Comité Ejecutivo lanza entonces su desafío y su anatema exaltado.⁴

En 1935, José Encinas que fué rector de la Universidad Mayor de San Marcos en 1931, da cuenta con responsabilidad, de su experiencia.⁵ El co-gobierno con los estudiantes, dice fué un éxito; hicieron uso de su derecho con mesura e inteligencia, vivieron en mutua comprensión y apoyo. Si hasta la Reforma de 1931, la docencia estuvo a merced del favor político o de los intereses oligárquicos, la Reforma abrió las puertas a todo género de inquietudes. Poco había tardado la normalización: un atentado contra Sánchez Cerro dió ocasión a que el local de la Universidad fuera asaltado, presos los estudiantes que la custodiaban, y entregada su administración a personas ajenas al claustro.

3. LAS UNIVERSIDADES POPULARES GONZALEZ PRADA

LA preocupación que por los problemas sociales prendió en la juventud estudiosa del Perú en esos años, transformó

³ TOMÁS ESCAJADILLO, *La Revolución Universitaria*. Lima, 1930. V. La R. Universitaria, t. II, p. 276.

⁴ *Loc. cit.* t. II, p. 300.

⁵ JOSÉ ENCINAS, *La R. Universitaria en la Universitaria peruana*. t. III, p. 203.

el sentido de las organizaciones estudiantiles, creó un espíritu de lucha y de sacrificio, encendió un gran entusiasmo, y le dio una visión de la ruda tarea que correspondía ejecutar. (C. Koster). Por encima de lo universitario propiamente dicho establecieron francamente la preeminencia de los problemas cívicos.

Una de sus creaciones de mayor resonancia fué la Universidad Popular, fundada en enero de 1921, y puesta en 1923 bajo la advocación de González Prada, gran precursor del nuevo Perú.⁶ En ese intervalo, en receso la Universidad, Haya de la Torre pudo dedicarle su entusiasmo. Después, desde el destierro incitaba a sus camaradas a mantenerla en actividad, y les recordaba que nunca, en la historia del Perú, se había conocido "movimiento más heroico, más desinteresado y más hondo". Estas universidades populares desarrollaron una actividad social y cultural muy diferente a las clásicas de extensión universitaria que se habían difundido desde fines del siglo pasado en Europa y América.⁷ Pasando por alto su organización, actividad cultural, disciplina y fiestas, su inspirador se empeñó en atacar desde la U. P. los tres baluartes de la reacción —el feudalismo terrateniente, las influencias imperialistas (predominantemente la yanqui), y el clero rico y extranjero—. ⁸ Su lema fué: "la universidad popular no tiene más

⁶ Por la misma época se funda en Cuba la U. Popular José Martí, y en Chile la U. Popular Lastarria. En 1916 se había fundado en Buenos Aires la Universidad Libre, presidida por Ernesto Nelson y José Ingenieros, transformada y refundida en 1918 en la Federación de Asociaciones Culturales.

⁷ BUISSON, *La educación popular en los adultos en Inglaterra*. ALTAMIRA, *La cuestión obrera*. Publicaciones de la "Sociedad Luz", Buenos Aires. Extensión Universitaria. La Plata, 1917. También deben distinguirse de las Universidades populares de Montevideo, cuya similitud con las de Buenos Aires permite incluirlas en grupo aparte. (La R. Universitaria, t. II, p. 405 y ss.).

⁸ La R. Universitaria, t. II, p. 18 y ss.

dogma que la justicia social", y conjuntamente con los líderes obreros contribuyó a su organización y a la formación de su conciencia de clase, a la vez que hizo sentir su influencia renovadora sobre los estudiantes y la clase media. Participaron en toda suerte de campañas liberadoras, preocupándose particularmente por el problema del indio, de tanta importancia en el Perú.

4. LA REFORMA Y EL A. P. R. A.

SOBRE todo por la acción de su gran jefe, Haya de la Torre, nace el A.P.R.A., cuyos cinco puntos fundamentales son: 1) Acción contra el imperialismo yanqui; 2) Por la unidad política de América Latina; 3) Por la nacionalización de tierras e industrias; 4) Por la internacionalización del canal de Panamá; 5) Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.⁹ Su programa y plan de lucha, decían los compiladores de la primer obra de Haya, será para América Latina lo que el Kuo-Ming-Tang es para la China. Esbozado en 1923, desarrollado en obras y publicaciones posteriores, constituyó la doctrina del partido aprista, la creación política más genuina surgida del movimiento juvenil americano, cualquiera que sea el juicio que merezca.

De las Universidades Populares, coincidiendo con iniciativas similares lanzó en 1923 el llamado a la unión de los trabajadores intelectuales y manuales para una acción anti-imperialista. En 1925, por inspiración de José Ingenieros, Alfredo L. Palacios y los líderes de la Reforma, se había fundado ya en Buenos Aires la Unión Latino-Americana, que en el orden internacional revela puntos coincidentes. Desde un principio, centran su ataque contra la expansión conquistadora yanqui,

⁹ HAYA DE LA TORRE, *Por la emancipación de la América Latina*. Buenos Aires, 1927.

entonces el mayor peligro para la soberanía americana por su inicial pujanza. La experiencia de las relaciones políticas y económicas entre América Latina y los Estados Unidos, señala Haya, nos lleva a las siguientes conclusiones: 1º) las clases gobernantes de los países americanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes y las burguesías, son aliadas del imperialismo. 2º) esas clases tienen en sus manos el gobierno de los países, a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos de esas clases negocian o comparten con el imperialismo. 3º) como un resultado de esta alianza de clase, las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos; y nuestras clases trabajadoras, que tienen que producir para los amos, son brutalmente explotadas. 4º) el progresivo sometimiento económico de nuestros países al imperialismo deviene sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del imperialismo, compras de caudillos criollos, etc. Panamá, Nicaragua, Cuba, Santo Domingo y Haití, por ejemplo, son verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la "política de penetración del imperialismo". Por eso se levanta no sólo contra la casta autóctona sino también contra el imperialismo, su aliado de poder creciente, e invita a la unidad de los opositores cuya organización propicia.¹⁰

Posteriormente, y coincidiendo con otras tentativas de coordinar la defensa de la democracia en América frente al fas-

¹⁰ *La R. Universitaria*, t. II, p. 141 y ss. V. JOSÉ INGENIEROS y HAYA DE LA TORRE, *Teoría y Táctica de la acción renovadora y antiimperialista de la juventud en América Latina*. Publicación del C. E. de C. Económicas. Buenos Aires, 1928. HAYA, *El Antiimperialismo y el Apra*. 2a. ed. 1936.

cismo, el Apra ofrece un plan basado sobre las cuatro libertades fundamentales auspiciadas por Roosevelt.¹¹

5. FORMACION DE LA NUEVA JUVENTUD

UNA de las preocupaciones de Haya fué y es constituir el frente único de las juventudes manuales e intelectuales "que debemos formar, disciplinar y extender como salvaguardia y porvenir de nuestro pueblo".¹²

A comienzos de 1934 constituyóse la Federación Aprista Juvenil (FAJ) para los menores de 21 años. El nombre poco afortunado de *fajistas*, que se daban, indujo a algunos a sospechar su parentesco con el fascismo, pero el fácil equívoco en manera alguna puede sostenerse. El Código fajista establece una ética, solidaridad, pugnacidad, acción cultural, normas de vida, y normas sanitarias bajo el lema: "Joven aprista, prepárate para la acción y no para el placer. Esta es tu ley".

Puede seguirse en sus periódicos ("Barricada", "Adelante", "Boletín de FAJ", "FAJ"), la preocupación por la defensa de los derechos juveniles y por la preparación a la vida viril. Townsend Ezcurra y Mújica lo han señalado entre nosotros.¹³ En el Colegio Fajista reciben educación por maestros del partido. Propicia la vida al aire libre, la coeducación de muchachos y muchachas en la labor común y en las excursiones deportivas. El contacto con la naturaleza "tostó sus cuerpos y

¹¹ *Interamericanismo democrático sin imperio*. Buenos Aires, 1941. Y en la edición del Comité Aprista de Chile. Santiago, 1941.

¹² *La R. Universitaria*. t. III, p. 169.

¹³ A. TOWNSEND EZCURRA, *La Nueva Juventud Aprista del Perú*. "Claridad". Mayo de 1935. Buenos Aires. Id. *La muchacha aprista*. Id. noviembre de 1935.

NICANOR MÚJICA, *Forja el aprismo una nueva juventud*. "Apra". Enero 1935, Buenos Aires.

limpió sus espíritus, disolviendo los saldos de educación antigua dentro de una corriente nueva de alegre y camaraderil confianza". Los líderes empeñados en la obra reeducadora formaron grupos de gimnastas, de oradores, de lectores, de dibujantes, de coros, de excursionistas, que alborotaban la modorra colonial. Formaron compañías que representaban comedias, piezas folklóricas, entre ellas obras de Ciro Alegría. Desarrollóse una acción equivalente entre la juventud femenina a través de la secretaría femenina, bajo la dirección de Magda Portal. Las jóvenes acogieron con entusiasmo estos nuevos horizontes de vida. Se enrolaron no sólo para el deporte sino para el trabajo en toda suerte de empresas cívicas.

Cuando llegó la ilegalidad para el aprismo, quedó probada la fortaleza de la organización. Las células de los colegios y de las fábricas afianzaron su vinculación, los boletines circularon clandestinamente, la propaganda se extendía, no faltaron a sus puestos de honor, y cientos de ellos participaron en montoneras y guerrillas. "La prensa gubernista comentaba alarmada que el 80% de los estudiantes del Centro no podrían dar exámenes de fin de año, por hallarse enrolados en las filas revolucionarias". Y en la prisión demostraron el mismo espíritu viril. Al cabo, en 1945, empezaron a cosechar los frutos de su acción de un cuarto de siglo, con un resonante triunfo político.

6. COLOFON

A comienzos de 1930 nos encontramos en Berlín con Haya de la Torre. Haya proseguía su fecundo exilio, laboriosa abeja, siempre con su invariable optimismo y ancha cordialidad.

Vivíamos el ambiente nervioso de la gran capital; el nazismo, ocultamente, hacía su trabajo demoledor; los claustros

estaban agitados por algaradas estudiantiles. De los compatriotas, Ernesto Quesada, que no había considerado digno su país de la notable biblioteca americanista que acumuló en su laboriosa vida, se "honraba" trabajando para instalarla en las antiguas caballerizas del Kaiser; anexadas a la Universidad. . . Había muchos estudiantes latinoamericanos, y con 30 ó 40 de ellos creamos un Círculo de Estudios. Me encargaron de la primera disertación, que versó sobre la Reforma. Al final objetaron: La Reforma en la Argentina había quedado corta. . . estaba en retardo. . . su lugar estaba en la arena pública, más cerca del pueblo. . . ¡Tenían razón! ¹⁴ Pronto el golpe dictatorial de septiembre de 1930 situaría el movimiento en otro terreno. Jesús Silva Herzog venía de la gran patria mexicana, ardida por su revolución. Y los apristas, esparcidos en los cuatro puntos del horizonte, preparaban su retorno. Al año siguiente Haya se encontraba en Perú, encabezando el movimiento de masas que estuvo a punto de darle el poder. Desde entonces el partido aprista viene trabajando por la liberación nacional, con el tesón y la fuerte disciplina que su jefe le ha impuesto, empedrado el camino por los sacrificios y la sangre de sus jóvenes. Ciertamente, el movimiento peruano entró más pronto que el argentino a la lucha política y social. Por el mismo sendero van siguiendo las masas de Cuba y de Venezuela, de la Argentina y del Brasil.

Aunque con ritmo distinto, las juventudes de los distintos países siguen el mismo camino: los pueblos americanos no tardarán en estrecharse las manos, anhelantes de encontrarse en la Patria Continental.¹⁵

¹⁴ Así lo comprendieron algunos en nuestro país, aunque sin éxito entonces. (Ver J. V. GONZÁLEZ, *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*. 1931. p. 48 y 229).

¹⁵ Sobre el sentido del aprismo ver el Cap. "Interpretaciones y Corrientes de la Ref. Universitaria".

CAPITULO IX

EN OTROS PAISES DE AMERICA LATINA

1. EL MOVIMIENTO EN CUBA

Los estudiantes hacen política en vez de ocuparse de sus libros.

El General MACHADO

CUANDO José Ingenieros volvió en 1925 de su visita a Carrillo, el gobernador socialista de Yucatán, en el tránsito por La Habana, conoció a Julio Antonio Mella. Fué la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel gran muchacho, tan bien plantado, osado, con visión de águila, una de las esperanzas del Continente. Carleton Beals se pronuncia en el mismo sentido al referirse a Mella y Haya de la Torre: "eran personalidades impresionantes, ambos muy buenos oradores, con mentes muy agudas, y ya personalidades notables en la América Latina".¹ Conocida es la brava polémica que a poco sobrevino entre ambos, definidora de las dos líneas principales de la Reforma.²

¹ C. BEALS, *América ante América*. Traducción de V. Reyes Covarrubias. Santiago de Chile, 1940, p. 359.

² Ver sobre todo MELLA, *¿Qué es el Apra?* (Reeditado en *La lucha revolucionaria contra el imperialismo*. La Habana, 1940). HAYA DE LA TORRE, *El Antiimperialismo y el Apra* (Sobre todo la Nota Preliminar). Ed. Ercilla.

Mella llena la primera etapa de la historia de las luchas de los estudiantes cubanos, y al mismo tiempo de la actividad política de su patria, hasta su vil asesinato por los agentes de Machado, en México, ocurrido en 1928.³ La protesta estudiantil es el reflejo valiente de un grave mal social, dice; no la realizan contra tal o cual profesor ignorante, sino contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera". Nada hay "libre" en la sociedad actual, como pretenden liberales utopistas, tampoco en la universidad; por eso hacen bien los jóvenes en librar batalla a fondo en el orden educacional, como lo hace el pueblo cubano por sus derechos; y ambos, cambiando sus experiencias y Unidos, impondrán la victoria. Presidente de la Federación de Estudiantes, los lleva en 1923 a realizar un movimiento que da por tierra con las autoridades, excluye a numerosos profesores, e instaura un nuevo régimen con ingente participación estudiantil. Agudamente analiza José A. Foncueva, una capacidad que desapareció a los 20 años, la situación de la Universidad cubana, su carácter burocrático y regresivo.⁴ El movimiento de 1923 tuvo efímera duración, pero cumplió su objetivo, dice Foncueva, el "de abrir a la verdad los ojos de la juventud, de sembrar una semilla ideológica, y de poner a los estudiantes cubanos en la ruta de triunfos más hondos y definitivos".

La acción se desenvuelve en el terreno nacional desde el momento en que, con la ayuda de la *General Electric* y de la *Chase National Bank* toma el poder el General Machado,

³ V. sus artículos en el tomo III de *La R. Universitaria* (1941); y en la primera recopilación, "El grito de los mártires". t. VI, p. 455, 1927). El "mensaje a los estudiantes". t. II, p. 434, y su artículo de la misma época (1927), incluido en su folleto "Los estudiantes y la lucha social".

⁴ *El problema de la R. Universitaria en Cuba*. La R. Universitaria, t. III, p. 162.

quien juega en Cuba el mismo papel que Leguía en Perú, que Uriburu en la Argentina, Ibáñez en Chile, y que otros dictadores y sus epígonos en el Continente. Acogido como Leguía y Uriburu con pródigo entusiasmo, no tardó a poco de asumir la presidencia en 1924, en desencadenar la represión. Los estudiantes desempeñaron un rol muy importante en la lucha por la normalidad constitucional; llegaron a actos de terrorismo como respuesta a los infames castigos del dictador,⁵ hasta obtener su eliminación en 1931, sobre todo debido a la enérgica y disciplinada campaña del Directorio Estudiantil Universitario. En sólo tres años de lucha contra la tiranía, pasaron de cien los estudiantes matriculados muertos, y llegaron a mil los jóvenes que quedaron tendidos y acompañaban a aquellos. El general se retiró al cabo, sucio de sangre y de oro (con 60 millones de dólares en los bancos extranjeros, y endeudado el país).⁶

La directa intervención de poderosas empresas yanquis en el sostenimiento de la dictadura acentuó el carácter antiimperialista de la acción juvenil. Ultimamente, después de esta historia de sangre y de sacrificios, ha contribuido a orientar a su gobierno en la línea democrática.

2. EN CHILE

EN su iniciación, el movimiento juvenil del país hermano fué turbulento. A mediados de junio de 1920 se realizó la Primera Convención Estudiantil cuyas conclusiones y decla-

⁵ S. GUY IMAN, *Latin Americas Place in World Life*. (Hay traducción de Ercilla, 1941).

⁶ J. A. RUBIO PADILLA, Versión de la conferencia: *Los estudiantes y la revolución cubana*. Id. p. 435. Ya tenían honrosa y trágica tradición con el asesinato de los ocho estudiantes de la F. de Medicina, efectuado por las hordas de "voluntarios" el 27 de noviembre de 1871, fecha que la mocedad conmemora con unción.

ración de principios demuestran que se habían centrado de golpe en los problemas fundamentales de la vida nacional y educacional.⁷ En este último aspecto establece el anhelo de que "la educación pública de Chile, en todas sus formas y grados, tenga como su más alta aspiración formar hombres libres que sólo se inclinen ante la Razón y el Deber; hombres idealistas, que tengan fe en los destinos de la Patria y de la Humanidad; hombres sanos y fuertes, que sean aptos para colaborar en el advenimiento de una vida más pura, más bella, justa y fraterna que la vida presente". El patriotismo es un sentimiento que entraña el sacrificio del interés individual al colectivo. "En las cuestiones internacionales, someterá siempre el interés del Individuo, de la Familia y de la Patria a los supremos ideales de Justicia y Fraternidad humanas".

Apenas la brillante asamblea estudiantil había clausurado sus sesiones cuando en las cortes legislativas se levantaron airadas voces de protesta. Un senador manifestó su extrañeza de que el Ministro de I. Pública no hubiera arrojado a los estudiantes del local universitario en que habían sesionado; otro, que quienes tales principios sustentaban debían envejecer en la cárcel hasta morir en ella, y que lo que es contrario al régimen capitalista es contrario a los regímenes nacionales. Coincidieron estos sucesos con la agitación electoral que debía llevar al poder al candidato liberal Arturo Alessandri, en sustitución del presidente Sanfuentes, de la oligarquía patricia. Para impedir su triunfo, ésta agitó el sentimiento chauvinista, pretextando movimientos militares del Perú y Bolivia, y desencadenó una intensa agitación patrioter. "Se cometió la infamia, relata Meza Fuentes, de atravesar las fronteras, hasta 18 kilómetros de territorio "enemigo", arrastrando con ello al país a los bordes de una guerra. . . Mientras que la maniobra criminal se hacía, preparábase el ánimo publicando en los día-

⁷ *La Reforma Universitaria*, t. II, p. 61, 1941.

rios la noticia de los primeros encuentros de tropas chilenas y peruanas. . . Se fomentaba la alarma con mentiras hábilmente preparadas para estimular el patriotismo".⁸ Mientras el país se encendía en ardor bélico, la Federación Estudiantil, que comprendió la farsa, reunióse para discutir la movilización. Ningún diario quiso publicar sus declaraciones, la policía fomentó la animadversión y los atentados personales contra los líderes estudiantiles y la destrucción de su imprenta. Uno de los senadores citados, excitó a la muchedumbre desde uno de los balcones del Palacio de Gobierno, y el Club de Estudiantes fué saqueado por una turba capitaneada por oficiales del ejército, mozos aristócratas y estudiantes reaccionarios.⁹ Los saqueadores llevaron al Presidente los trofeos de la victoria, éste los felicitó, y canceló la personería jurídica de la F. U. Muchos estudiantes y obreros fueron presos y perseguidos. El joven Julio Covarrubias fué asesinado. Estudiantes y obreros eran perseguidos por "la obra criminal de desviar al pueblo de sus deberes patrióticos". Se los acusó de vendidos al oro peruano, la policía provocadora colocó dinamita en el local de la Asociación de Trabajadores, clamando después por los atentados que ésta preparaba.

Pero sobre todo sacudió la conciencia pública la muerte del poeta y estudiante Domingo Gómez Rojas, uno de los valores más destacados, acaecida a los 24 años de edad el 29 de septiembre de 1920. Gómez Rojas pereció después de varios meses de torturas y sufrimientos en la cárcel y Casa de Orates.¹⁰ Su martirio estremeció a toda América, y en Chile su nombre se convirtió en bandera de oprimidos y perseguidos.

⁸ Id., t. II, p. 64.

⁹ JORGE NEUD LATOUR, *A los Estudiantes y Jóvenes Católicos que asaltaron la F. U. el 21 de julio de 1920*. "Juventud", Santiago de Chile, 1920.

¹⁰ *Juventud*, Órgano de la Federación de Estudiantes de Chile, septiembre 1920.

La agitación popular, incontenible, contribuyó al triunfo del Presidente de la República, Arturo Alessandri, al día siguiente del suceso. No por eso cambió sustancialmente la situación. Se dijo entonces que "Alessandri cosechaba los frutos de un martirio que pertenecía a una nación y a un ideal que no es el suyo, que él no comprende y que, ungido presidente, ha empezado a perseguir, a pesar de sus promesas de respeto a todas las ideas".¹¹

En pocos meses maduró rápidamente el movimiento de la Reforma, hasta convertirse en problema nacional. En la segunda campaña de 1922, se nota cómo pierde fuerza y ocupa un lugar secundario.¹² Desde entonces, hasta 1937 en que se realiza el Congreso Latino Americano en Santiago, no se percibe el prestigio inicial, en parte por la actuación conciliadora de su Rector de los 15 últimos años (D. Juvenal Hernández), por la participación de los jóvenes en los partidos políticos y por la acción sectaria de dirigentes. A fines de 1937 se realizó en la capital chilena el Congreso Latino Americano de Estudiantes, cuyas declaraciones son coincidentes con el anti-imperialismo reinante y contra la reacción. Otro Congreso semejante efectuóse en Santiago, perturbado por incidencias partidistas, en 1943. En 1944 la Universidad fué campo de lucha por la renovación de valores en el Instituto Pedagógico.

3. EN LA REPUBLICA DE COLOMBIA

LA Reforma Universitaria nace en 1922, ponderada y madura, influenciada por la acción de Germán Arciniegas, y estimulada por el mensaje de Ripa Alberdi.¹³ Arciniegas comprueba que la obra de los profesores colombianos aparece profun-

¹¹ *La R. U.*, t. II, p. 69.

¹² *Id.*, p. 72 y ss.

¹³ *La R. Universitaria*, t. III, p. 87.

damente distanciada de los ideales jóvenes, por lo que "no es cuerdo suponer que en la mente de esos mismos profesores esté el germen de una organización distinta, que satisfaga la plenitud del querer estudiantil".¹⁴ En las declaraciones de las convenciones estudiantiles, en los mensajes y artículos publicados por los propugnadores, se renueva el reclamo. El Estado "se empeña hoy en sostener una multitud de escuelas universitarias, libres de todo control, ajenas a toda corriente nueva de pensamiento, sin material de enseñanza, sin laboratorios, sin bibliotecas, sin gabinetes, sin orientaciones, sin profesorado y casi sin estudiantes. . . No hay una norma que coordine el movimiento universitario, ni una voluntad que se imponga para corregir las perversiones del sistema. Una masa de estudiantes sufre en todo el territorio colombiano esa farsa, y ha llegado a crearse el espejismo de una sabiduría, que vista de cerca no le daría prestigio a un simple bachiller".¹⁵ La lucha fué larga y tenaz: "estudiantes que murieron de hambre y estudiantes que cayeron en las calles al chocar las milicias de la inteligencia contra las de la policía. . . jornadas que transformaron la vida colombiana. . ." ¹⁶

Le fué brindado a Arciniegas, al propulsor de primera hora, al cabo de veinte años, desde el Ministerio de Instrucción Pública, el envidiable privilegio de consumir los ideales enunciados en su mocedad. Pero no pudo hacerlo por obstáculos inherentes al momento de su actuación.

¹⁴ Id., p. 128.

¹⁵ *Mensaje de la Juventud a los miembros de la Misión Pedagógica*, I. t. II, p. 100.

¹⁶ *Ripa Alberdi y la Reforma en Colombia*. Id. t. I, p. 455.

4. URUGUAY

PESE a las diferencias que se han pretendido señalar entre el movimiento uruguayo y el argentino, es sin duda el que más se parece al de la Argentina.¹⁷

Las etapas recorridas por la Reforma en el Uruguay señalan esta similitud, aunque aparece acentuada la preocupación por el aspecto propiamente universitario. Se reconocen generalmente tres períodos en el movimiento uruguayo: 1.—Hasta la fundación de la F. U. en 1929; 2.—El conflicto en la Facultad de Derecho, hasta el golpe de Estado de 1933; 3.—Desde marzo de este año hasta la iniciación de la guerra.¹⁸

En la primera época, el Centro "Ariel" y su revista, influida por la propaganda argentina,¹⁹ realiza una obra coordinadora y de difusión. En 1921 el profesor Dardo Régules propone las asambleas conjuntas de profesores y estudiantes,²⁰ y al año siguiente da a publicidad su proyecto de ley universitaria. En 1922 se realiza un poderoso movimiento de reforma de la enseñanza secundaria con la huelga de los estudiantes de los liceos y preparatorios; en 1924 el Centro Cultural "Liceo Nocturno", que en gran parte estaba formado "por obreros y empleados que traían a la acción universitaria, por una parte el orden, el buen sentido, la disciplina de la acción sindical, y, por otra, la manifestación del auténtico pueblo obrero, que

¹⁷ *La R. Universitaria*, t. II, p. 399.

¹⁸ JOSÉ P. CARDOSO, *La Reforma Universitaria en el Uruguay*. Id. t. III, p. 218 y t. II, p. 309 (nota).

¹⁹ BERMAN, *La Revolución Estudiantil Argentina*. Revista Ariel. (1920). FLORENTINO V. SANGUINETTI, *Reforma y Contrareforma en la F. de Derecho de Buenos Aires*. *La R. Universitaria*, 1926, t. III, p. 302.

²⁰ *Organización de la Democracia Universitaria, en Idealidades universitarias*. Montevideo, 1924.

como tal venía a ocupar un lugar en las aulas universitarias", acentúa su actividad.

La segunda se inicia con la huelga en la Facultad de Derecho por un motivo incidental, los exámenes de julio, movimiento que se prolonga durante algunos años con la victoria estudiantil. En 1929 y 30 se desarrolla una intensa actividad para esclarecer el sentido de las reivindicaciones estudiantiles, que puede seguirse en el importante informe de la comisión general de reforma de la F. de Derecho y en la síntesis de Armando H. Málet.²¹ Después sobreviene la lucha contra la dictadura y el pardo-fascismo.

5. BOLIVIA

LA agitación política dió lugar el 4 de mayo de 1927 al fusilamiento de estudiantes, y después al destierro de sus líderes.²² La lucha por la Reforma se concreta en 1928, en la primera Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos, realizada en Cochabamba,²³ y abarca los más diferentes problemas de orden nacional.

Con motivo del centenario de la Independencia, la F. U. de La Paz lanza un desafío a los gobernantes que halla eco en toda la juventud estudiantil. Señala el fracaso de los partidos históricos y "declara que el Honorable Congreso ha desviado y traicionado el mandato que le confiara al pueblo". La Federación de Estudiantes de Sucre pese a los atropellos policiales, al contestar a la Federación hermana, manifestó que la

²¹ A. H. MALET, *Aspecto Jurídico de la Reforma*. Memoria del Primer Congreso Nacional de Estudiantes (septiembre de 1930). Montevideo, 1931. Memoria de la F. de Estudiantes del Uruguay, (1929-31). Id., t. II, p. 357.

²² *La R. Universitaria*, t. II, p. 262.

²³ Id. 258.

generación universitaria del centenario había debido "retirarse de las bufonadas patrioteras y formular, en el día clásico de la patria, una solemne promesa de redención".²⁴ Durante la luctuosa Guerra del Chaco, quedaron anulados sus esfuerzos.

6. PARAGUAY

PRESIDIDA por Oscar A. Creydt, la Federación de Estudiantes del Paraguay lanza en 1927 su campaña, que no se limita a una simple renovación de orden educacional, pues se extiende a todos los aspectos de la vida colectiva y cultural. En el mismo año presenta al Senado una exposición de motivos del proyecto de Reforma Universitaria.²⁵ Algunos de los líderes más esclarecidos, sobre todo su presidente, con motivo de la guerra paraguayo-boliviana, señalaron la entraña imperialista de la contienda.

Posteriormente, el país y la estudiantina sufrió las vicisitudes de los golpes de Estado y de los gobiernos de fuerza. La Federación de Estudiantes quedó disuelta. Un comité mixto de estudiantes universitarios y secundarios ante los sucesos del 23 de octubre, declaró "enemigos de la juventud estudiosa del Paraguay a los culpables directos y cómplices, que desde el Palacio de Gobierno habían perpetrado el bárbaro asesinato de la mocedad y del pueblo".²⁶ Todavía hoy la juventud y sus ideales están en el exilio.²⁷ Pero evidentemente, como en otras partes, falta aún claridad en los conceptos y unidad en la acción, sobre todo por la influencia deformadora de los caudillos que asaltaron el poder.

²⁴ Id. 164.

²⁵ *La R. Universitaria*, t. II, 186.

²⁶ Id. 443.

²⁷ Ver "Universitario", *Voz Estudiantil*, 1942, y "Futuro", Buenos Aires. Mayo y Junio de 1942.

7. EN VENEZUELA Y ECUADOR

LA República de Venezuela es de las primeras en el sentimiento de los reformistas por su historia de dolor y de viril rebelión. El yugo al que la tenía sometida el tirano Gómez, náusea del asco Continental al decir de Ingenieros, ahogó la voz de la juventud. Por cuatro veces sucesivas, en 1914, 1918, 1922 y 1928, la Federación de Estudiantes de Venezuela fué disuelta por su acción "subversiva". Líderes estudiantiles y numerosos jóvenes sufrieron la cárcel y el destierro; "la Universidad llena de espías, ahogada en escolástica, atada al poste de la conveniencia de un régimen para quien la cultura tenía la significación de un subsidio, fué también el crisol de una juventud a quien la lucha social habría de salvar del profesionalismo egoísta y a quien el libro no servía de muralla de China, para cuanto hay de esencial y fecundo dentro de lo humano".²⁸ Rómulo Betancourt, Jovito Villalba, Juan Oropesa y otros han descrito el justo significado de la Reforma para Venezuela. La quiebra del entusiasmo en las aulas estériles, iba develando en la muchachada nuevas cuestiones. "El problema, a medida que empieza a ser desnudado, descubre complicaciones insospechadas. Bien pronto es todo el orden de nuestra vida social y política el que requiere ser revisado. La universidad aparece como el pináculo lógico de una fábrica que se asienta sobre sillares tan defectuosos".

Sobre la base de declaraciones anteriores, la Federación de Estudiantes de Venezuela enuncia en 1940 sus postulados, y se dirige a la Nación en manifiestos y a través de su Boletín de la Reforma.²⁹

²⁸ *La Federación de Estudiantes y la R. Universitaria en Venezuela* por J. VILLALBA, 1936. En la R. Universitaria, t. III, p. 259.

²⁹ Id. p. 480 y ss.

Desde 1930 los centros estudiantiles y los intelectuales más destacados del Ecuador prohicaron las modificaciones en el gobierno y organización universitarios. En 1937 y 38 sancionóse la "Ley de Educación Superior" que incluía la representación estudiantil, en una tercera parte del total de los profesores. Ultimamente (1944), cupo a los estudiantes ecuatorianos, muy destacada intervención en la restauración democrática de su país.

8. EN AMERICA CENTRAL

LA situación de *Puerto Rico*, víctima desde 1898 de una intervención militar norteamericana que tendía a anularlo como país soberano, provocó la adhesión y la protesta de la generación de la Reforma en los diferentes países de América y la campaña consiguiente de la Federación Nacional de Estudiantes Portorriqueños.³⁰

El peligro de anexión de *Panamá* a Estados Unidos, desencadenó en 1924 una campaña continental lanzada por Haya de la Torre. En 1926, con motivo del centenario del Congreso Panamericano convocado por el Libertador, la Federación de Estudiantes de Panamá invitó a un Congreso Bolivariano, cuyo propósito substancial era la unidad del continente y la campaña por la Reforma.

En *Guatemala*, desde 1920 los estudiantes se agitan por la grosera intervención en las casas de estudio de dictadorzuelos inescrupulosos.³¹ En *Costa Rica*, bajo la inspiración del movi-

³⁰ *La Reforma Universitaria*, t. II, p. 190. ALFREDO L. PALACIOS, *Universidad y Democracia*, 1928.

³¹ M. CASTRO MORALES y J. DEL VALLE MATHEU, *El movimiento reformista en las universidades nacionales y populares de Centro-América*. (1927), Id. p. 128,

miento de Córdoba, la Federación Nacional de Estudiantes promueve, desde 1932, sus reivindicaciones.³² En el *Salvador* los sucesos recientes han puesto de relieve la influencia de la juventud estudiantil.

³² Id. p. 193.

CAPITULO X
EN OTROS PAISES DE AMERICA LATINA
(Continuación)

I. LOS MOVIMIENTOS DE LA MOCEDAD BRASILEÑA

DESTÁCANSE, como motivo pintoresco para el turista en las viejas ciudades de Lisboa y Coimbra, aquellos estudiantes de las verdinegras sotanas rituales, raídas y sucias, que portan con engolada importancia por los aledaños de la Universidad, y por las callejas de las lindas capitales. Viéndolos así, en su rigidez corporativa, es difícil imaginarlos como antecesores de estos otros muchachos cordiales y sencillos, limpios y frescos de San Pablo o de Rio, de Bahía o Rio Grande do Sul. No en vano se ha señalado como uno de sus rasgos característicos el desprecio a lo convencional, atribuíble al contraste chocante que Brasil ofrece a los jóvenes entre su inmensa riqueza latente y la pobreza de la mayoría; de donde la rebeldía contra los intereses creados y los convencionalismos, barrera interpuesta al anhelo de bienestar de millones de sus habitantes.

Desde hace tiempo la juventud brasileña tiene un puesto de avanzada en el dinamismo continental, se la ha conquistado mercedamente en decenios, en siglos de lucha. Sí, puede hablarse de siglos, pues arranca del siglo XVII el movimiento juvenil brasileño, y por lo tanto puede reivindicar ser el más antiguo del continente. Como otras colonias de América,

Brasil despertó la codicia de Francia, Holanda e Inglaterra. El comercio monopolista con la Metròpoli, llevó a la intervención de piratas y corsarios para arrebatarse el poder. Morgan y Drake tuvieron sus émulos en el francés Du Clerc, quien hizo una importante tentativa de invasión y saqueo a Río de Janeiro. Entonces, fueron los estudiantes de la ciudad los que se pusieron al frente del pueblo para luchar contra el invasor, al que expulsaron.

Este hecho ha tenido larga repercusión en la historia del país hermano. El estudiantado brasileño asoma a ella como combatiente de primera fila contra el invasor, creando así una tradición que se renovó en los siglos siguientes. La segunda manifestación de trascendencia nacional partió de estudiantes brasileños que en 1789 tuvieron contacto en París con Jefferson y con la República Francesa. José Joaquín de Maia y Domingo Vidal Barbosa fueron los precursores de esta primer gran tentativa de liberación política con la *Inconfidencia Mineira*, en la que tuvieron fuerte participación jóvenes intelectuales.

Una vez independiente el Brasil, tomaron parte en las campañas republicanas de 1830 al 49. (Nótese la coincidencia de fechas con los movimientos europeos). En el siglo pasado, las Facultades de Derecho de Recife y São Paulo, las escuelas de Bahía y Río, fueron centros políticos por excelencia. De ellas salieron los líderes de la campaña antiesclavista, Ruy Barbosa, Tobías Barreto, Nabuco, y principalmente Castro Alves, que empieza a actuar a los 16 años. Mientras los más enfeudados a los intereses creados se desbordaban en un lirismo barato, los jóvenes mencionados, agitaron con vigor consignas políticas que dejaron honda huella. Me hace saber Ivan Pedro de Martins, Presidente en 1935 del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, que fueron siempre móviles políticos nacionales y casi nunca problemas específicos juveniles o estu-

diantiles, lo que los movía. Lo mismo puede decirse de las campañas de 1910, 17, 19 y otras más.

Entra dentro de las características señaladas el "Tenentismo", de tanta trascendencia, encabezado en sus orígenes por jóvenes tenientes e integrado por civiles, que afirmaron la necesidad de renovar al país mediante la eliminación de viejos cuadros políticos, venales y en decadencia. Es el movimiento democrático de la pequeña burguesía con todo lo que tiene de progresista en los diversos países semicoloniales, como el Brasil, contra el feudalismo, la oligarquía, el caciquismo y los imperialismos. Su líder Luis Alberto Prestes, el magnífico héroe nacional, encabezó los movimientos armados de 1922 al 30, estructuró un gran movimiento de masas, que cuajó en la Alianza Nacional Libertadora. En la Revolución del 22, participó la Escuela Militar íntegra en número de 600, todos los cuales fueron radiados; ninguno de ellos—y los había que adquirieron renombre nacional—pasaba de los 25 años. El "Tenentismo" es pues un movimiento juvenil que a diferencia de los otros de América, no partió de las Universidades.

Sólo después de 1922 comienza la Reforma Universitaria a agitar las Universidades. En 1925 estallaron huelgas de carácter político. En 1928 los estudiantes de Rio lanzan un manifiesto a sus compañeros, dentro de los moldes reformistas. (La R. Univ. tomo II, p. 203, 1941). En 1932 son muertos cuatro estudiantes en las manifestaciones contra el gobierno de Vargas, lo que desencadena una huelga general y el cierre de escuelas. Al año siguiente se produce el luctuoso ametrallamiento de los estudiantes paulistas, que desencadena la solidaridad de los estudiantes de otros Estados. Coincidente con el movimiento reformista es la declaración de la Confederación de Universidades Brasileñas (en 1930), que propugna la amplia autonomía didáctica y administrativa; la responsabilidad de los estudiantes en la dirección y orientación del claustro; y la licitud y aun el deber de actuación político-social de acuerdo con las necesidades del país.

En 1935 culminó la campaña de la Alianza Nacional Libertadora, en que tomaron parte tan efectiva. A comienzos del año fué sintomática la aplastante derrota de fascistas y derechistas en el Centro de Estudiantes de Derecho de Río, donde apenas tuvieron 200 votos frente a 1700 de la izquierda. Alentados por el triunfo, Ivan Pedro de Martins, Jorge Amado y Carlos Lacerda convocaron a un Congreso Nacional, que se reunió en Bahía, de netas características anti-fascistas. A mediados de 1935 el Congreso se incorporó a la Alianza en su lucha nacional. Y aun cuando fué vencida en la forma que se conoce, durante el período de 1935 al 40 los estudiantes se mantuvieron en la brecha, realizando dos Congresos más, de los que surgió la poderosa Unión Nacional de Estudiantes, primera organización específicamente Universitaria del país.

El movimiento inspirado en el fascismo tendiente a convertir a los mozos en adeptos de un "orden nuevo" sui géneris, se ha estancado. Por decreto de mayo 9 de 1940 fué creado el organismo "Juventud Brasileña", de tendencia militarista y oficialista. El "día nacional de la juventud", se celebraba en coincidencia con el natalicio del Presidente, su inspirador y director único. Pero ahora, las cosas van cambiando en el sentido conocido.

Desde el comienzo de la guerra, se ha acentuado la oposición sin cuartel del estudiantado al fascismo y al racismo, participando y encabezando con justas directivas la lucha por la democracia y la libertad. Se ha difundido en la Argentina el excelente manifiesto suscrito en Bahía, de Julio de 1942, de la Comisión Central Estudiantil de Defensa Nacional y pro-Aliados. Todavía está fresca la acción estudiantil que provocó la eliminación del Jefe de Policía de Río y de los Ministros fascistas del Gabinete. Con ágil humor, y con coraje, a través de mascaradas, declaraciones y grandes asambleas populares, de su enrolamiento en la Defensa Nacional y en la guerra, van camino de la Victoria. Con autoridad afirma Martins que las pers-

pectivas de un movimiento juvenil son de las más halagüeñas". "Suya es una gloriosa tradición de lucha, poseen un país maravilloso por conquistar para sí y para su pueblo. Tienen el amor de su pueblo y el cariño de todos los hombres honestos del país. Grandes tareas tienen por delante, pero la historia permite afirmar sin temor alguno que las cumplirán con éxito".

2. EN LA REPUBLICA DE MEXICO

DURANTE mucho tiempo el nombre de México ha sido la irrisión de la gente "de orden". Desde 1910, ha provocado frecuentemente la fácil ironía de la orgullosa Europa y de Estados Unidos, que intentaban presentarlo como el modelo de la anarquía latino-americana y de la incultura; y aun de otros países que tenían menos derecho a prejuzgar sobre su estado político y social. Desde 1910 debió pasar por etapas muy duras, accidentadas y dolorosas, imposibles de recordar aquí, en que centenares de miles de sus ciudadanos quedaron tendidos en los campos de batalla. En particular pretendió ahogarse su reputación bajo una montaña de calumnias, sobre todo a raíz de su política frente a la Iglesia Nacional, cuyos bienes calculados en unos mil millones de pesos, pesaban fuertemente sobre la economía y el espíritu de un pueblo empobrecido. Se recordará cómo las sacristías del mundo entero se incendiaron en anatemas, y cómo la insidia y la mentira se derramaron sobre México, desde los altares.

Ciertamente, menos aún que antes, no necesita México reivindicación alguna, desde que ha quedado consagrado por el triunfo el primer movimiento de liberación nacional consumado en el Continente. Antes que objeto de vulgar admiración y de la alabanza del coro, debe ser motivo de estudio para su mejor conocimiento y comprensión. Entonces se ve, cómo, a través de su lucha extraordinaria, merece inspirar futuros des-

arrollos con el heroico ejemplo de sus masas de ciudadanos, de sus campesinos, proletarios y clase media, estudiantes y maestros, que han preferido perder su vida, antes que permanecer sojuzgados a los viejos feudales o a ser pasto de los imperialismos que habían hincado su garra sobre el hermoso territorio. Hasta tuvo que atender a desembarazarse de una burocracia intelectual, que a través de doctrinas "cientificistas", negaban calidad a su pueblo porque por sus venas circulaba sangre indígena. Fundaban sus aserciones en un racismo de viejo estilo, desmentido por la historia y la experiencia, que exhibe la mistificación interesada de la "tara de indio". Estos pretendidos científicos habían establecido la incapacidad de su pueblo, por eso necesitado de tutela; cuando está comprobado, como señala Casauranc, que el indigenado mexicano es una maravillosa reserva vital, que era monstruoso e inhumano despreciar y subvalorar.

El fenómeno mexicano durante su lucha revolucionaria no fué novedoso y único, era y es de todos los países, de todos los tiempos, de todos los hombres, sobre todo en los países dependientes, que quieren bienestar y libertad, y aspiran a disponer de su propio destino. Cabe señalar que por primera vez en la historia de América, la revolución y el gobierno surgido de sus filas, al reconocer la existencia de la lucha de clases, declara categóricamente que se pone del lado de la clase productora y proletaria. Lo establece la Carta Fundamental de la República de 1917, que continúa la línea del gran Morelos. Es así como un pueblo que la interesada soberbia y vanidad de su casta dirigente había condenado, ocupa un lugar destacado en el concierto de las naciones independientes. Hay que ver si no las magníficas exteriorizaciones del arte mexicano, de las otras manifestaciones de su cultura, su capacidad política que va en camino de realizar el pensamiento de Obregón: los pueblos que saben ejercitar sus derechos, se ahorran el sacrificio de acudir a las armas; de sus actividades peda-

gógicas, de su organización sindical, de su reforma agraria, de su creciente organización. Es cierto que el nivel de vida ha sido y es todavía bajo: mientras la renta anual de cada mexicano era todavía en 1929 de 36 dólares, en Estados Unidos era de 657, es decir que era, al menos en las cifras estadísticas, casi veinte veces menor que en aquel país.

Explícate entonces que el estudiantado y la juventud mexicana, absorbidos por la tarea de la Revolución y organización nacionales, no hubieran concurrido al movimiento de la Reforma, con las mismas características que en los países en que se desarrolló, influido por el movimiento argentino. La mocedad había ofrecido generosamente su sangre en la lucha fundamental. Por más que estaban de corazón con el movimiento, como lo demuestra el Primer Congreso Internacional de la Reforma, que como un homenaje a la patria mexicana, se realizó allí en 1921;¹ así como el Primer Congreso Ibero-Americano de Estudiantes de 1931, celebrado también en México, cuyos importantes acuerdos deben leerse, y en el cual se resolvió constituir la Confederación Ibero Americana de Estudiantes (C.I.A.D.E.). El Segundo Congreso Ibero Americano reunióse en Costa Rica en 1933.² Efectuóse otro Latino-Americano, en Guadalajara, en 1936. Hubo un importante Congreso Nacional de Estudiantes en 1932.³ Es índice de la orientación reformista, la efectuada en la Universidad de Michoacán (Morelia) en 1939.⁴

Poco a poco se fueron organizando, al punto que puede decirse que casi toda la juventud lo está sobre bases más o menos estables. Aparte de la Confederación Nacional de Estudiantes (con grupos disidentes), existen los grupos políticos y religiosos. Ahora, afirma uno de ellos, no hay dogma que pueda

¹ *La R. Universitaria*, t. II, p. 531, 1941.

² *Id.* p. 86.

³ *Id.* p. 415.

⁴ *Id.* p. 417.

imponerse por la fuerza, están dispuestos a comprender y discutir todas las vías del pensamiento moderno, y las teorías, sociales y científicas. No cabe duda que la juventud mexicana está del lado de su pueblo, por la causa de la justicia social, por cuyo advenimiento está con el movimiento revolucionario. No podría comprenderse allí la indiferencia por los problemas de la vida pública, tan enraizados están en las realidades sociales y en el momento político en que están viviendo, mientras se preparan para servir a la comunidad nacional en la solución de sus problemas urgentes.⁵

Pese a tantos congresos y convenciones como los realizados en México, debe destacarse el hecho de que no ha habido en este país movimiento juvenil propiamente dicho. Hubo acciones parciales, en 1929, en 1933, cuando la célebre polémica entre los profesores Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso, que terminó con la eliminación del primero de la Universidad, y en 1944, en que se vió obligado un rector de franca derecha a retirarse. Pero no ha habido un movimiento orgánico y dotado de continuidad. Fuera de las razones al principio mencionadas, esto se debe en parte a que la Universidad Nacional de México, por una hábil maniobra demagógica —a la que no fueron ajenos parte de sus alumnos— so pretexto de la autonomía, se convirtió al cabo en centro de resistencia al movimiento progresista. Reléase la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de 1929, y se verá cómo, envuelto en palabras grandilocuentes está el veneno y el secreto de la esterilidad posterior. La bandera de la autonomía universitaria puede servir tanto para defender el pensamiento renovador, como lo contrario. Como si la Universidad, institución y ór-

⁵ ROBERTO CARRIEDO ROSALES, *Serve the National Community. Mexican Youth Organizes*. "World Youth". Diciembre 31 de 1938. Ver las Ediciones del Comité pro-orientación a la Juventud de 1937; las conferencias de NARCISO BASSOLS y ANÍBAL PONCE, y en particular la de JESÚS SILVA HERZOG: *Lo que debe saber la Juventud en México*.

gano del Estado, pudiera desentenderse de cuestiones tan fundamentales como su enseñanza superior, la investigación científica, la elaboración del pensamiento nacional, la formación técnica y mental de sus profesionales. Durante quince años, hasta el presente, el estudiantado de la Universidad Autónoma, ya predispuesto a ello, fué trabajado y confundido por esa corriente conservadora. Ahora, con la Ley Orgánica de 1945, y bajo la influencia de las nuevas circunstancias históricas, hay signos de reacción estudiantil. La organización del estudiantado es endeble, y políticamente es aún débil. Los conservadores, aunque en bastante menor número, están organizados; con dirección centralizada. Diferente es la situación del estudiantado en universidades y escuelas de menor importancia en el mismo Distrito Federal y en provincias, que se ha caracterizado por su afán progresista.

Digna de atención y estímulo es la Confederación de Jóvenes Mexicanos (C. J. M.), una especie de frente unido, que agrupa muy vastos sectores, estudiantes universitarios, politécnicos, normalistas, obreros, empleados, campesinos. Su programa es abundante, y ciertamente tardará en llevarlo a la práctica. Inicia con estas palabras su declaración aprobada en el Congreso de constitución de julio de 1944: "La C. J. M., organización nacional-revolucionaria de la juventud mexicana, pugna por la resolución de los problemas del pueblo y los suyos propios, educándola en el deber revolucionario de luchar por lograrla; por la elevación cultural de la juventud, y por el progreso y desarrollo económico y democrático de México".

3. MANIFESTACIONES DE CONFRATERNIDAD ESTUDIANTIL EN LATINO-AMERICA

Las tentativas de resolver los problemas internos mediante guerras con las naciones vecinas, llevó en repetidas ocasiones a las plutocracias y caudillos gobernantes de Latino-América al

borde de graves conflictos, y aun a la guerra misma. A esta actividad criminal se opusieron las federaciones estudiantiles del continente, y proclamaron repetidamente su ansia de unidad, para defenderse de los imperialismos tutelares, voraces y agresores.

a) *Confraternidad chileno-peruana*

El problema de Tacna y Arica era uno de los que más explotaban y entretenían los oligarcas de Chile y Perú. La F. U. A. se pronunció por su solución pacífica en noviembre de 1918.⁶

Ya se vió en el acápite dedicado a Chile cómo el bando conservador en trance de ceder posiciones, estremeció al país con la alarma de una invasión peruana; pero de inmediato la protesta estudiantil puso al descubierto la mistificación y desvaneció el peligro. Al año siguiente, con motivo del centenario del Perú, la F. de Estudiantes de Chile, envió a sus camaradas un mensaje en el que decía: "Sólo el grito de alerta de la juventud, sólo la prédica incansable, decidida, podrán aclarar las mentes obcecadas y reanimar en los corazones los dormidos sentimientos fraternales, cuyo fruto ha de ser algún día la paz, la justicia, la tranquilidad y la concordia, tan necesarias para afrontar serenamente los graves problemas que nos anuncia el porvenir. . . Tenemos con el Perú una historia común, una historia de hermanos, en la que los actos y sentimientos de solidaridad son incontables. . . La conmemoración del centenario es el momento solemne en que la historia debe hacernos meditar en el supremo deber de conformar el corazón, la inteligencia y la conducta a los superiores intereses de la humanidad".⁷ Al año siguiente la presencia de Haya de la Torre

⁶ *La R. Universitaria*, (edición de 1927). *La Federación U. A. y el pleito del Pacífico*, T. VI, p. 17.

⁷ *La R. Universitaria*, T. II, p. 82.

en Chile, y en ocasión posterior la delegación de estudiantes chilenos en Lima, dió motivo a nuevas exteriorizaciones fraternales, que contribuyeron tanto a solucionar el viejo pleito.

b) Confraternidad paraguayo-boliviana

Desde tiempo antes que estallara la guerra del Chaco, los estudiantes de ambos países se cruzaron mensajes tendientes a evitarla. En noviembre de 1925 la F. de Estudiantes de Asunción decía a los de Bolivia que "el porvenir de los pueblos de América y de ningún pueblo radica en la guerra sino en la paz, y mal podemos vivir en desacuerdo nosotros, que por tener idéntica posición geográfica, debemos incesantemente cultivar una política común; y sin embargo, hacemos estúpidas cuestiones por inconfesables designios, así como el de trazar en el mapa fronteras que no existen en la naturaleza, cuando todo nuestro celo debiera emplearse en borrarlas del espíritu de las generaciones nuevas, para dar a la América un ejemplo de la verdadera confraternidad".⁸

Abraham Valdez, que jugó importante rol en el movimiento boliviano, contesta en nombre de sus compañeros, repudiando la tiranía y las provocaciones guerreras. Véanse también las terminantes declaraciones de la F. U. A.⁹

Estas voces puras y videntes no impidieron que los llevaran a la matanza, que segó más de cien mil vidas jóvenes y sumió en la ruina a sus patrias.

c) Confraternidad argentino-uruguaya

La sentida y sólida solidaridad rioplatense pretendió ser afectada por la insólita ruptura de relaciones entre los gobiernos de ambos países en época de la dictadura argentina. Las

⁸ *La R. Universitaria*, T. II, p. 165.

⁹ *Id.*, p. 381.

F. U. de la Argentina y del Uruguay cambiaron entonces delegaciones, realizaron mítines, y dieron a publicidad la declaración conjunta que valdría la pena de transcribir íntegramente. En ella repudian la "actitud de gobiernos infieles al sentimiento público de la Argentina y del Uruguay" y declaran su decisión de seguir "luchando, cada vez con más energías, por un cambio total en el concepto de las relaciones internacionales, sustrayéndolas de la suspicacia e intrigas diplomáticas". Resuelven dirigirse en el mismo sentido a las juventudes de América, y especialmente a las de Bolivia y Paraguay. Propician en fin los medios conducentes a desarmar a nuestros pueblos, denunciando la política regresiva de las oligarquías enemigas de las clases laboriosas.¹⁰

d) Confraternidad argentino-brasileña

Repetidamente las diplomacias intrigantes instrumentos de las oligarquías y los militarismos agresivos, sembraron la suspicacia para enturbiar las buenas relaciones entre nuestros países. Frente a esta política se han multiplicado las manifestaciones de solidaridad juveniles. Así por ejemplo el mensaje de los estudiantes de Ciencias Económicas de Buenos Aires en 1928, el de la F. U. A. a los universitarios de Derecho de San Pablo en 1932, en el que se dice: "Somos responsables del destino de América que hay que recrear, rectificando abiertamente los rumbos de su política tradicional y vaciándola en el molde de la verdad democrática y de la justicia social. América está actualmente sometida, bajo el peso de problemas económicos y políticos de la mayor gravedad... Contra los prejuicios históricos que distancian a los pueblos, contra las barreras aduaneras que los transforma en enemigos, contra el armamentismo fuente de celos y rivalidades, que en América es provocación y suicidio, la juventud postula la formación

¹⁰ Id., pág. 412.

y desarrollo de una conciencia continental, basada en la cooperación económica y en la comunidad de espíritu, que prepare la unión de Latino-América. . . Contra los peligros de guerra, la juventud proclama su decisión de no ser carne de cañón en ninguna aventura guerrera, que solamente pueden alentar el interés sórdido y miserable de los especuladores imperialistas o comisionistas de armamentos".¹¹ Y en el mensaje del Centro de Estudiantes de Derecho a sus camaradas del Brasil en 1939 subrayan que "es en las filas de la lucha emancipadora contra opresores de fuera y dentro, donde el estudiante de hoy tiene su puesto si quiere ser, como fué, protagonista en la historia americana".¹²

e) Confraternidad colombo-venezolana

Frente a supuestos motivos de divergencias y de enemistad entre ambas naciones, la F. de Estudiantes Venezolanos en su conferencia de San Cristóbal, en diciembre de 1939, declara la necesidad de estrechar lazos mediante un entendimiento más fundado, una lucha permanente contra la guerra, una mayor vinculación económica y un intercambio cultural y popular más activo.¹³

f) En los Congresos Internacionales de Estudiantes

Cabe recordar los antecedentes valiosos de Montevideo, Buenos Aires y Lima de 1908, 10 y 12, aunque con otro espíritu y estilo. En el importante Congreso celebrado en México a fines de 1921, la resolución quinta, la más extensamente fundada, señala los medios conducentes para que las relaciones internacionales tiendan a integrar los pueblos en una comu-

¹¹ *La R. Universitaria*, T. II, 220.

¹² *Id.*, 223.

¹³ *Id.*, 496.

nidad universal.¹⁴ El Congreso Ibero-Americano de estudiantes celebrado en México en 1931 dedicó también especial atención al problema imperialista, a la lucha contra las guerras y a la unidad de América Latina.¹⁵ En el mismo sentido se pronuncia la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas en el Congreso de Guadalajara (México),¹⁶ y el Latino-Americano de Estudiantes de Santiago de Chile en septiembre de 1937.¹⁷

¹⁴ Id., 87.

¹⁵ Id., 514.

¹⁶ Id., 528.

¹⁷ Id., 534.

PORTE CUARTA

INTEPRETACIONES Y CORRIENTES DE LA REFORMA
UNIVERSITARIA

CAPITULO XI

Si en algo se ha excedido la Reforma es en la abundancia de exégesis, de cronologías, de interpretaciones filosóficas y sociológicas, que ha respondido sin duda no sólo a los distintos momentos del proceso, sino también a las encontradas corrientes que en su seno han actuado. Sorprendidas las juventudes del Continente por la tremenda marejada de post-guerra, anunciadora de un nuevo ciclo histórico, se vieron apremiadas a elaborar doctrinas y principios. Hubo quienes sintiéndose autores de un proceso de tanta trascendencia y arrastrados por los hechos, renunciaron a comprenderlos, como si se tratara de un místico suceso. Así, para Antenor Orrego "el movimiento de Córdoba hay que estudiarlo como pulso instintivo y vital, y no como la expresión de una realidad dada y conclusa. Estamos ante un hecho que se resiste a toda racionalización sistemática, porque en su seno se encierra todo el misterio, la profundidad y la riqueza del porvenir. Uno de aquellos hechos que por su volumen vital y por su significado son superiores a la inteligencia y a la previsión humanas..."¹ En otro sentido, dice González Alberdi, "como ideología no se ha concretado ni podía concretarse".

Desde el primer momento, la juventud universitaria busca, ansiosa, asideros ideológicos, repertorios de ideas, ubicación histórica. Aunque sus reivindicaciones inmediatas se concretaban a reformas de los métodos pedagógicos, siente fuertemente que su lucha tiene un contenido que trasciende de las

¹ *La R. Universitaria*, T. III., p. 184 (1928).

casas de estudio. Apelan en un comienzo a las "resonancias del corazón" para explicarse que están "viviendo una hora americana"; advierten que a través de su acción "Córdoba se redime", intuyen que esto no es un simple "desorden" sino "el nacimiento de una verdadera revolución"; se dan cuenta de que están combatiendo "contra lo que representaba un alzamiento anacrónico" y aspiran a "poder levantar siquiera el corazón sobre esas ruinas" (Manifiesto Liminar). Pero esto no bastaba. Ciertamente, pocas tareas más importantes a nuestro objeto que una comprensión de las líneas sistemáticas de la Reforma. Veamos algunas de estas interpretaciones, corrientes y repertorios de ideas, que sucesiva o simultáneamente se fueron ofreciendo, al calor de la acción y de las condiciones dadas.

1. TEORIA DE LA "NUEVA GENERACION AMERICANA"

DURANTE años, hasta que el general Uriburu tomó el poder en 1930, la interpretación dominante en la Argentina fué la teoría de la nueva generación cuyo expositor más autorizado es Julio V. González.²

Al asomar el hombre nuevo en el 18, no había en el ámbito nacional ningún pensamiento en marcha, o en el mejor de los casos, con vida lo suficientemente vigorosa, como para atraer hacia sí o dar contenido a la existencia y obra de una generación. A través de los años de lucha, la generación reformista se ha dado un repertorio de ideas, y formado una sensibilidad peculiar. González muestra su franco repudio y conflicto con la anterior en el patético "Diálogo de las generaciones". No hay continuidad entre ambas. La nuestra levantó con arrebato la bandera de la Asociación de 1837 y del Dogma Socialista en su lucha contra la tiranía, sintetizada en la trilogía: *Mayo*,

² Sobre todo en *Reflexiones de un argentino de la nueva generación*. B. Aires, 1931. Id. *La R. Universitaria*, T. III, p. 548 (1936).

es la emancipación del hombre; *Democracia*, la justicia social; *Progreso*, el devenir constante de la sociedad. Por eso, llama a la nuestra, la generación reestructuradora. Partiendo de estos hechos, y de las tesis de Ortega y Gasset y Mentré —así como de la supuesta ley sociológica de Dromel y Lorenz— elabora González su interpretación sociológica. Tres ciclos comprueba en la historia argentina: 1) *gestativo*, que abarca desde la independencia al 53; 2) *orgánico*, (generación del 80), hasta la época actual; y 3) *reestructurador*, que inicia la Reforma. Frente a la *cumulativa* del 80 se levanta la generación *polémica* del 18, cuya misión es cumplir la herencia de Mayo, eliminando a la precedente, que había embocado en una democracia sin ideal y en un progreso de factoría.

Cuando una generación aparece en la historia, es porque va a producirse una crisis en la vida colectiva, provocada por la adquisición de una cierta "altitud vital", a la manera de las crisis en el tránsito de un período de vida al otro en el desarrollo individual. Cada generación histórica está destinada a cumplir una misión, y explica así la del 18: "No venimos a negar la obra realizada precedentemente. . . Venimos a cerrar un ciclo, a liquidar hombres y hechos de una época, a proclamar la extinción de una generación que ha cumplido su labor. . . A la inversa de la generación del 80, no venimos a desarrollar una labor de inspiración personal, sino a interpretar las necesidades, aspiraciones y sentimientos colectivos propios de una conciencia nacional en formación".³ Y precisa en 1936: Su designio supremo es la sustitución del régimen oligárquico imperante por un orden nuevo fundado en principios económicos, sociales y políticos, que permitan y garanticen el libre desarrollo de la personalidad humana.⁴

³ J. V. GONZÁLEZ, *Principios y fundamentos de la R. Universitaria*. U. N. del Litoral, 1930.

⁴ *La R. Universitaria*, T. III, p. 540.

La teoría de las generaciones fué repetidamente objetada. Una generación es, en síntesis —dice Ernesto Giúdice en un artículo inédito sobre "El problema juvenil"— una tarea histórica a cumplir. Siguiendo a Lenin, establece que las generaciones no se repudian entre sí, "sino que se suceden dialécticamente, superándose, llevando una a la práctica lo que la anterior no pudo hacer. . . Hay ruptura, es cierto, entre la burguesía y el socialismo, pero en la transición entre ambos, las distintas generaciones acometen tareas distintas y propias, pero continuadas. La historia se hace por períodos, y es continua-discontinua". Al esquema marxista de las fuerzas motrices de la Revolución democrática y de la hegemonía del proletariado, le observa Agosti "se opone ahora la idea salvadora de una Nueva Generación —la juventud intelectual universitaria, que habrá de tomar en sus manos la dirección del movimiento emancipador de las masas laboriosas. La teoría de la Nueva Generación implica así desplazar el centro del movimiento revolucionario a la pequeña y mediana burguesía intelectual".⁵ Raúl Orgaz observa a esta doctrina, que lo que suele llamarse una generación histórica no es más que un núcleo selecto de individuos, dotado de un programa en los órdenes de la especulación y de la práctica. La historia de las generaciones sociales argentinas se resolvería en una artificiosa historia de las *élites* argentinas, en que la muchedumbre apenas entraría como fondo del cuadro.⁶ Y en efecto, ya habíamos comprobado la escasa importancia dada al pueblo, sistemáticamente excluido por la oligarquía de cuanto se refiriera a su propio destino.⁷

La teoría de las generaciones es una interpretación idealista de la historia, que concede rol preponderante a las élites,

⁵ H. P. AGOSTI, *La Ideología de la Reforma*. "Cursos y Conferencias", 1933.

⁶ RAÚL ORGAZ, *Las generaciones en la Historia*. "La Prensa", Buenos Aires.

⁷ *Reflexiones, etc.*, p. 94 y sig.

y sus fundamentos erróneos ya han sido señalados. Con todo, contiene elementos interesantes que corresponde destacar: 1) Da una cierta perspectiva sistemática, aunque parcial, de los períodos de la historia nacional, y entronca a la Reforma en la mejor tradición patria. 2) Configura una sensibilidad, y afianza la posición de lucha contra las directivas de la generación precedente, que aspira no simplemente a superar, sino a cambiar de sentido. 3) En lo que se refiere a la existencia misma de las generaciones, corresponde reconocerlas "en términos de creencias y de deseos, en términos psicológicos y morales". "Una generación es pues un modo nuevo de sentir y comprender la vida, opuesta a la manera anterior o al menos diferente de ella".⁸

Pero además debe señalarse su dinamismo, por cuanto trae una "tarea histórica a cumplir".⁹

2. LAS INTERPRETACIONES "IDEALISTAS"

EN su obra "La Reforma Universitaria" (1923), Carlos Cosío le señala como objetivo la cultura integral, dentro de los moldes del *idealismo* y *nacionalismo*. La Reforma "es la repercusión del idealismo histórico en la Universidad argentina que vuelve los ojos a la voluntad creadora". El concepto de intervención estudiantil, que considera fundamental, es un producto del gran movimiento intelectual con que nuestro país ha empezado a presentarse en los círculos superiores del

⁸ MENTRÉ, *Les Générations Sociales*. p. 298 y 304. Alcan, éd. 1920.

⁹ Como *movimiento democrático*, entre muchos otros, mencionaremos a ALFREDO PALACIOS (a más de sus obras señaladas, v. *Misión de la Univ. Argentina*, La Plata, 1941; *La Univ. y los problemas nacionales*, La Plata, 1942; *El delito de opinión y la tradición argentina*, Anaconda ed. Buenos Aires, 1937); y a GABRIEL DEL MAZO, *Recompilación, Introducción y T. III*, p. 495).

mundo entero y con el cual se rompe el largo letargo del mundo nacional.¹⁰

Esta tesis tuvo un predecesor en Adolfo Korn Villafañe, que participó en los movimientos de primera hora. Frente a la aristocracia de base feudal, proclamó la necesidad de fundar una aristocracia de la conducta, una revolución desde arriba, de la que se ofreció, modestamente, ser el conductor. En el orden social se define por estas curiosas afirmaciones: "Declaro mi simpatía hacia la revolución social", pero "esta Revolución Social debe discutirse en los dominios abstractos de la ideología y realizarse por el Estado. Condeno en la forma más decidida y enérgica, toda tentativa de realizarla a sangre y fuego y con procedimientos ilegítimos. Prendamos fuego espiritual, pero no incendiemos asilos. Afrontemos el gran combate de las ideas, pero no asesinemos a obreros y vigilantes".¹¹

Homero Guglielmini, que después derivó al fascismo, cree que "la nueva era universitaria argentina se caracterizará por una reafirmación enérgica de los valores espirituales, en el sentido de su absoluta autonomía frente a la ciencia natural, tal como la predica la filosofía contemporánea". Con ella la historia "se convierte en la epopeya heroica de la personalidad humana que a través de los siglos crea y modifica las normas que adecúa su adhesión". En cuanto a la presunta preeminencia de lo social dice: "Afirmar que la R. Universitaria no puede definirse sino en función de los problemas sociales, era destruir en su definición misma la posibilidad de toda efectiva Reforma Universitaria...".¹²

¹⁰ C. COSSÍO, *La R. Universitaria o el problema de la nueva generación*. Calpe, 1927. (Edición ampliada de su citada obra).

¹¹ A. KORN VILLAFÑE, *Bases para la nueva vida estudiantil*. La R. Universitaria, T. III, p. 32.

¹² H. GUGLIELMINI, *Id.*, p. 90.

3. LIMITACION A LOS ASPECTOS DOCENTE Y CULTURAL

REPETIDAMENTE se ha expuesto la Reforma como un problema cultural y formativo, localizado a las Universidades, o extendido a todos los grados de la enseñanza. Aunque muchos sostuvieron esta tesis, recordaré especialmente la ponencia hecha en un famoso debate del Ateneo cordobés.¹³ Después de la crítica a la vieja universidad, y a sus academias, el informante Sebastián Soler, establece que el fin de la Reforma fué su democratización y el mejoramiento de la enseñanza "para labrar la personalidad cultural, integral del educando, permitir el libre desarrollo de sus facultades más íntimas e integrar la personalidad en forma concordante con la cultura del momento". A esto agrega el interés capital por una extensión universitaria "reformista", de modo que la Universidad sepa adaptar su vida cultural a las necesidades vigentes. En síntesis: "el valor vital de la R. U. está en ser una orientación cultural". En la animada polémica que le siguió, tuvo con razón el apoyo del Decano de la F. de Derecho, típico reformista de ocasión.

Aunque no con simplicidad, ciertamente, Germán Arciniegas incurre en un punto de vista similar, que por momentos rectifica, en polémica consigo mismo.¹⁴ En el título a uno de los capítulos de "La Universidad Colombiana", establece que "el fracaso nacional no es sino un fracaso universitario". "Ha sido la economía de la Universidad, practicada por sus propios profesores desde los puestos de vanguardia en la administración pública, el origen de nuestras crisis internas y de nuestra incapacidad para defendernos en el mecanismo económico internacional. Ha sido la ciencia de nuestros ingenieros la que

¹³ *La R. Universitaria*, T. III, p. 501.

¹⁴ G. ARCINIEGAS, *Hacia la Universidad Nacional*. La R. Univ. T. III, p. 136.

no ha podido organizar el trabajo de las obras públicas... Ha sido la formación profesional de la Escuela de Medicina la que nos ha mantenido al margen de la higiene social..." Estudiantes y profesores son las víctimas de una institución equivocada, y las revoluciones universitarias de Hispano América evidencian la necesidad de un cambio absoluto en su orientación, distinta a la de los modelos que ha copiado hasta el presente. Hay que construir y afianzar fundamentalmente la nacionalidad, y para eso se necesita crear un Departamento —que no puede ser sino la universidad misma— en donde se estudien sus problemas inmediatos y sociales. Pero aunque lleno de sugerencias, no establece claramente la dependencia de universidad con Estado y Nación. La original inversión de los términos de la fórmula no logra desvanecer la endeblez de la tesis.

Saúl Taborda pone el acento sobre los aspectos formativo y cultural en trabajos cargados de noble intención, sobre todo en sus "Investigaciones Pedagógicas".¹⁵ Misión de la Reforma es "una recta comprensión de las líneas ecuménicas y totales del orden que se delinea en la cultura naciente". La Reforma fué una insurrección juvenil contra el intelectualismo, en nuestro país de la peor calidad, y que estuvo consagrado en sus universidades; debiendo ser en cambio el plantamiento riguroso y severo de la nueva problemática exigida por la cultura, de tan grandes y ricas perspectivas con que se inauguró este siglo.¹⁶

Esta posición, seductora para los intelectuales por centrar el interés en problema de tanta entraña, desvía la atención del papel revolucionario del movimiento juvenil. La orientación cultural del estudiante o del hombre, así en abstracto y general, no puede entenderse con prescindencia de las condiciones y objetivos político-económicos. Sin embargo, su dilu-

¹⁵ SAÚL TABORDA, T. I., Córdoba, 1932.

¹⁶ *La R. Universitaria*, T. III, pá. 541.

cidación y actualidad, en sus complejos y diversos aspectos, son de innegable valor. Posteriormente, Taborda lanzó con esas bases el manifiesto-programa de "Joven Argentina", que murió apenas nacida, ahogada por sospechársela derechista.

4. EL SECTARISMO DE IZQUIERDA

DURANTE un tiempo, bajo la impresión de los manotones de las dictaduras que arrasaron con las conquistas lentas y penosamente logradas, muchos estudiantes y sus líderes subvaloraron los resultados, las directivas y la táctica hasta entonces empleados. "Todo vendrá de parte de la sociedad socialista, decía el manifiesto de la Agrupación Estudiantil Socialista en 1933, y poco o nada se conseguirá desperdiciando energías en reformas educacionales y universitarias. Tres lustros de combate reformista universitario lo demuestran".

El grupo representativo de esta tendencia en la Argentina lo constituye "Insurrexit", que deriva de la Agrupación de Partidos Reformistas de Izquierda, constituida a mediados de 1931. Organizaciones similares se formaron con "Avance" en Chile, "Asociación Estudiantil Roja" en Uruguay, "Vanguardia" en Perú, "Asociación Roja de Estudiantes" en Brasil, Paraguay y otros países.

En el quinceavo aniversario de la Reforma, el Consejo Regional de "Insurrexit" en La Plata (Julio 15 de 1933) publica el documento más característico de esta tendencia bajo el título de "15 años de derrotas bajo el signo de la Reforma". "Su antifascismo, afirma otro de sus propugnadores, se exorna con un izquierdizante ropaje—el que le prestan las "izquierdas" de todos los grupos feudal-burgueses que en ocasiones no vacilan en nominarse "marxistas". Una militancia ubicada siempre en el lado adverso de la barricada revolucionaria, a despecho de la voluntad combativa de la mayoría es-

colar".¹⁷ La Reforma se desarrolló sobre un telón de fondo anticlerical y jacobino, libertario y pequeño burgués, alcanzando algunos éxitos con la ayuda del radicalismo en el poder. Pero de inmediato comprueba que de lo poco ganado, nada queda. "Hoy la enseñanza es tan mala y dogmática como ayer". Y en cuanto a su contribución a la lucha contra el imperialismo, la guerra y el fascismo, la declara de nula validez. Para conseguir la universidad libre y verdaderamente popular, "Insurrexit" afirma que sólo el proletariado es capaz de realizarla a través de la revolución nacional libertadora.¹⁸

Dos años antes, en enero de 1931, el Comité Ejecutivo de la Unión Latino Americana de Estudiantes de París, afiliada a la "Unión Federal de Estudiantes Franceses", había lanzado un manifiesto que fijaba ya dicha línea. "Las reformas universitarias (autonomía, depuración del profesorado, modificación de los planes de estudios, etc.), preconizada por núcleos burgueses o pequeños-burgueses, son falsas reformas que en nada cambian la situación material y social del estudiantado, y en general, de la enseñanza actual". "El estudiantado debe reforzar las organizaciones revolucionarias del proletariado, cooperando intelectual y prácticamente en el desarrollo de dichas organizaciones, sin pretender jamás ser él la cabeza directora", y abunda en las críticas a la acción de los sectores reformistas que no lo entienden así.¹⁹

Estas agrupaciones se disolvieron a poco de constituirse. En 1933 sobrevino la toma del poder por Hitler. Al año siguiente, y sobre todo desde 1935, las juventudes afiliadas a la S. J. C. se ponen resueltamente en la vanguardia de la política de los frentes populares.

¹⁷ *Los Organismos Estudiantiles frente al problema social*. Encuesta de "Claridad". Octubre de 1933.

¹⁸ Véase en la novela de BERNARDO VERBITSKY, *Es difícil empezar a vivir*, Cap. XXIII, la vívida comprensión de esta posición.

¹⁹ *Mensaje*, Editorial U. L. A. E., París.

5. EL PUNTO DE VISTA APRISTA

LA Reforma, dice Haya de la Torre en un estudio publicado en 1929,²⁰ está determinada por dos grandes causas fundamentales. La primera es la intensificación del empuje imperialista. "El imperialismo que trae la gran industria, el gran comercio, la gran agricultura, destruye por absorción la mayor parte de las pequeñas industrias, del pequeño comercio, de la pequeña agricultura". Vuelve sobre la situación de la clase media que evidentemente le preocupa de manera primordial en su artículo "Sobre el papel de las clases medias",²¹ y principalmente en "El antiimperialismo y el Apra" (2ª ed., 1936. Cap. III). Antes que la clase obrera o campesina, sufre y más el empuje del imperialismo, la pequeña burguesía. En los países de retrasado desenvolvimiento económico las clases medias tienen mayor campo de acción, aliadas o en guerra con la clase latifundista, saben que es suyo el porvenir; mas en estas nuevas condiciones provoca su reacción y protesta, antes que las de cualquier otro sector. Y porque son las más cultas, de sus filas han salido los mejores adalides. "En toda nuestra América la obra de agitación y de encauzamiento de las corrientes imperialistas se deben, pues, indudablemente, a la nueva generación de intelectuales, que procedentes de la clase media, han visto con claridad el problema tremendo y han señalado los rumbos más certeros para afrontarlo... Para nosotros la lucha contra el imperialismo es cuestión de vida o muerte; peligro cercano, amenaza ineludible".

Para Haya los movimientos políticos de la clase media no son "conquistas de una clase victoriosa", sino movimientos de-

²⁰ HAYA DE LA TORRE, *La R. Universitaria*, Rev. de Filosofía. Noviembre de 1928.

²¹ Id., "Amauta". Mayo de 1927.

fensivos de una clase amenazada. Afirmación de consecuencias, que corresponde destacar.

El segundo aspecto o causa, es el "estado mental agrario" correspondiente a nuestro grado de desarrollo económico, hoy en tránsito a la mentalidad del "burgués", que enarbola la bandera del libre examen, del liberalismo y de la democracia. El liberalismo americano del siglo XIX, dice Haya, el liberalismo de la Independencia, fué trasplantado, "traído de París", arma de una revolución de la clase terrateniente criolla contra la Corona. En cambio "la Reforma es esencial y legítimamente liberal", de un liberalismo galvanizado por los anhelos y las inquietudes sociales de la época. Por eso "en el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indígenas".

La doctrina aprista indica bien su filiación y tendencia: movimiento principalmente de la clase media, y dentro de ella de sus intelectuales y estudiantes para rescatar—en lo que a la Reforma se refiere—al país y sus casas de altos estudios, del imperialismo aliado a la oligarquía. Movimiento defensivo—"fueron y son, acentúa Haya, meros juegos de defensa"—, su ímpetu revolucionario no tiene el alcance ni las proyecciones que trae la clase obrera. Proclama un liberalismo honesto y resonante, progresista para su medio, retardado en la época. Cabe recordar aquí que su tesis sobre el valor del liberalismo en el siglo pasado, respecto a la Argentina, no está confirmada.²² Libando en las corrientes más poderosas de nuestro tiempo, representa una tendencia política que bajo uno u otro nombre está abriéndose paso, dice Carleton Beals, en diversos países del Continente, principalmente en México y Cuba. Para caracterizar su naturaleza acentuadamente ecléctica, lo señala

²² Véase el ensayo ya clásico de ALEJANDRO KORN, *Nuevas Bases y Una Filosofía Argentina*.

como "un movimiento moldeado para necesidades inmediatas, que logra sintetizar las doctrinas y las tácticas de la democracia, el comunismo marxista y el fascismo".²³

6. LA INTERPRETACION DIALECTICA

AUNQUE no en forma sistemática, Julio Antonio Mella, Juan Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, suministran elementos para una interpretación dialéctica de la Reforma. Si no quedarán tronchadas sus vidas, mejor que nadie lo hubieran hecho acabadamente estas figuras señeras del Continente. Los tres reconocen que el movimiento de Córdoba señala el nacimiento de una nueva generación latinoamericana, aunque con diferente sentido que Julio González; y sabiendo que es sobre todo el resultado de la evolución de la clase media, lejos de subvalorarla, reconocieron su valor revolucionario. Frente a la espontaneidad tumultuosa y a las ilusiones demoliberales, de tipo wilsoniano, reclaman las formas definidas de netas líneas directrices, dentro del profundo y pleno conocimiento de la realidad americana. Si explícitamente reclaman Mella y Ponce la hegemonía del proletariado en la lucha libertadora, lo sostiene Mariátegui de modo implícito, con la valiosa participación de las capas medias.

Al calor de la Reforma se han formado en todas partes, reconoce Mariátegui, núcleos de estudiantes "que en estrecha solidaridad con el proletariado se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas. . . han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de que antes había generalmente carecido". En su artículo de 1928 sintetiza la experiencia de la vanguardia argentina en materia de educación pública, en estos términos:

²³ C. BEALS, *América ante América*. Ed. Zig-Zag, 1940. pág. 366.

1) El problema educacional no es sino una de las fases del problema social, por ello no puede ser solucionado aisladamente; 2) La cultura de toda la sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista; 3) La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa; 4) Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista".²⁴ Sabemos ahora, dice Ponce en 1935, que en vez de perseguir sus objetivos a través de extraviados caminos, la universidad sólo será libre cuando las masas americanas hayan conquistado también su libertad. "¿Cómo alzar el edificio de la Universidad futura en esta sociedad actual que detiene el avance de las técnicas, que niega a las masas estudiantiles el derecho a la cultura, que las rechaza de plano bajo el pretexto del examen de ingreso, que las persigue en las casas de estudio con aranceles monstruosos, que alarga innecesariamente los estudios para impedir que salga de manos de la burguesía el monopolio de la cultura y de la ciencia? ¿Cómo construir el "hombre libre" en esta sociedad actual, que sólo piensa en la guerra como solución de su crisis y en el terror del fascismo como único sistema para prolongar durante un tiempo una dominación que ya ha concluído?"²⁵

Lejos de quitar importancia a la lucha dentro de las universidades, en la espera pasiva del advenimiento de las nuevas formas sociales, la exaltan y estiman. Así lo establece Mariátegui. Y Ponce: "Somos los hombres los que la vamos haciendo con nuestros actos, y de nada serviría saber que están con nosotros las fuerzas del porvenir, si no les saliéramos al encuentro con el continuo combate. No hay una sola reivin-

²⁴ J. C. MARIÁTEGUI, *La R. Universitaria*. "Amauta", 1928.

²⁵ ANÍBAL PONCE, *Condiciones para la Universidad Libre* (1935). La R. Universitaria, t. III, p. 363.

dicación estudiantil, por minúscula que sea, que no merezca la acción más tesonera. Porque lo grave y lo serio no es el arancel éste o el reglamento aquél. Lo grave y lo serio está en saber que detrás de esas cosas en apariencia tan pequeñas vienen preparando su ofensiva las fuerzas sociales enemigas, y que es necesario por lo mismo movilizar las grandes masas para montar día y noche la guardia vigilante”.

Antes que otros en la Argentina, intenta P. González Alberdi en 1928, una interpretación marxista.²⁶ “Revolucionarismo en las palabras, le reprocha, conservadorismo o indecisión en los hechos es la característica más notable que el espíritu pequeño-burgués ha impuesto a nuestra juventud reformista”. Pese a su ideología vaga, el saldo es una pérdida para el chauvinismo, antiobrerismo y clericalismo en la masa estudiantil, y su rol preponderante en las campañas antiimperialistas. Establece su debilidad cuando la Reforma atribuye al Estado un rol moderador en la lucha de clases, y no de dominación de una clase sobre otra. Años después (1936) aun reconociendo que la Reforma “ha constituido una muy importante batalla preparatoria en la lucha por la liberación nacional”, González Alberdi se complace en extenderle certificado de defunción: “Como movimiento en sí, ha jugado ya su papel histórico, y no es ya cosa del presente ni del porvenir”.²⁷

Héctor P. Agosti, renueva estos puntos de vista—que eran los de *Insurrexit*—en un ensayo que se destaca en su tiempo como uno de los intentos serios de sistematización crítica de la Reforma, más notable aún si se tienen en cuenta sus 21 años de entonces. Típico movimiento pequeño burgués, de masas,—dice—fué conducido por una teoría mesiánica

²⁶ P. GONZÁLEZ ALBERDI, *La R. Universitaria*. “Rev. de Filosofía”. Mayo, 1928. Interpretaciones económicas habían hecho con antelación J. L. LANUZA (1924). *La R. Universitaria*, t. III, p. 95 y M. HURTADO DE MENDOZA (1925), id., p. 100.

²⁷ *La R. Universitaria*, t. III, p. 548.

sustancialmente contrarrevolucionaria, y exhibe su "confusionismo" y contradicciones en la práctica y teoría. Le reconoce como uno de sus valores capitales, haber promovido una marcha del estudiantado hacia la izquierda, haberle servido de puente para su contacto con la ideología revolucionaria del proletariado, y haber modificado el carácter de la Universidad haciendo que en el reducto oligárquico germinaran las fuerzas antifeudales; a pesar de lo cual declara que la Reforma es indiferente para el proletariado.²⁸ Otro es su tono en 1938. Reconoce su vitalidad y valor renovador, su comprensión de la realidad nacional y americana, y reclama, con la de todas las fuerzas populares, la unidad juvenil para la defensa de la Patria amenazada por el fascismo y la guerra. Y el "pensamiento de Mayo", "la conquista de la auténtica libertad nacional que nuestros mayores atisbaron lúcidamente en 1810",²⁹ al que dirigió antes tan agudas saetas, le merece el más caluroso auspicio.

Ponce muestra cómo las derrotas sufridas hicieron entrar por los ojos de la mocedad argentina el crudo dramatismo de la realidad contemporánea, rompieron sus armas y estrujaron sus sueños, curándola al fin de candorosas ilusiones. En vez de perseguir sus ideales por caminos imposibles, "se sabe ahora con absoluta certidumbre cuáles son las condiciones previas que es necesario realizar". En las prisiones y en el destierro comenzó a sospechar que la lucha de clases es la que dirige la historia, y que en el momento actual, las intenciones mejores sólo conducen a la esterilidad o a la reacción cuando no se acepta la hegemonía indiscutible del proletariado. Y Mariátegui, con fuerza dialéctica, enseña: "Únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conser-

²⁸ H. P. AGOSTI, *Crítica de la Reforma*. "Cursos y Conferencias", 1933-34.

²⁹ Id., *Veinte años de R. Universitaria*, La R. Univ. t. III, p. 429.

vadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica".

Elementos valiosos encontrará el lector en la copiosa obra de Vicente Lombardo Toledano, sobre todo en su polémica con el profesor Antonio Caso,³⁰ y posteriormente cuando se afianza en el conocimiento y aplicación del pensamiento marxista a la realidad mexicana y americana.

El campo de la enseñanza superior es de capital importancia. El que lo desconoce, favorece a la reacción. Un ejemplo vivo es el que ofrece la Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1929 cuando con fraseología revolucionaria subvalora la enseñanza superior, relegándola a término accesorio, como resulta de su artículo 16, que dice: "Que la rehabilitación de las clases trabajadoras en México y su condición de gobierno democrático, obligan al Gobierno de la República a atender en primer término a la educación del pueblo en su nivel básico, dejando la responsabilidad de la enseñanza superior, muy particularmente en sus aspectos profesionales de utilización personal, a los mismos interesados".

Los resultados están a la vista; hasta ahora, dicha Universidad ha sido foco de resistencia al pensamiento y actividad renovadores. Por otra parte sus profesores son pagados de la manera más irrisoria—sus sueldos son los más bajos en el mundo, que conozca—lo que constituye un estímulo a la mala enseñanza y al incumplimiento de los deberes.

Las directivas filosóficas han sido siempre de fundamental significación para Marx y Engels y para sus continuadores más caracterizados. Lo mismo que la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, dice Marx en la Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales. Mientras la filosofía esté divorciada del movimiento obrero, mientras el proletariado no

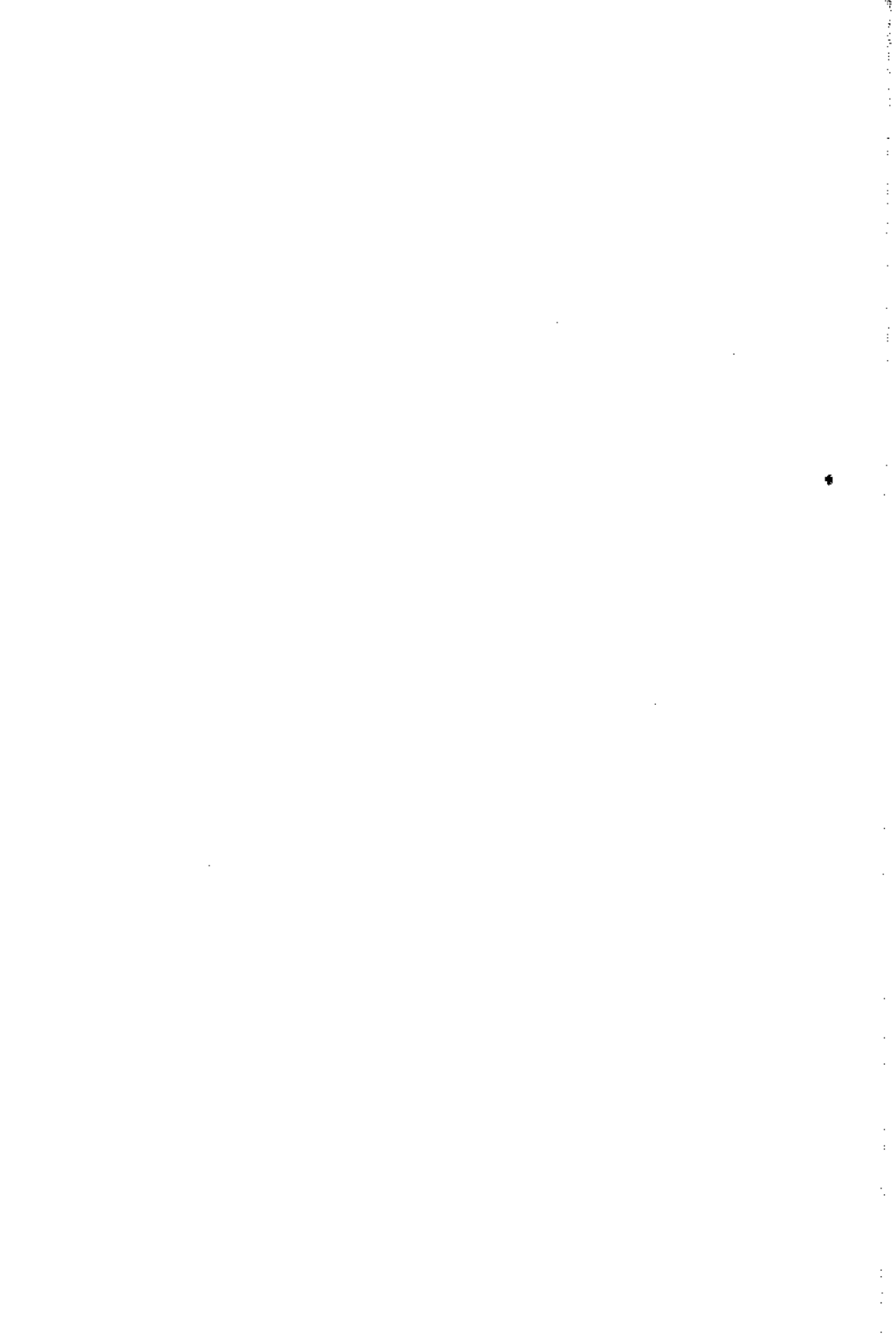
³⁰ V. LOMBARDO TOLEDANO, *Escritos Filosóficos*. México, 1937.

tenga una justa visión del mundo, de la Sociedad, de la lucha, no podrá realizar una acción verdaderamente progresista. Esta filosofía, su filosofía, es la materialista dialéctica.

Y porque hay que dar el combate en el terreno de la filosofía, dentro o fuera de la Universidad, la Reforma Universitaria adquiere, aunque sólo sea por este hecho, innegable trascendencia.

PART E QUINTA

LAS JOVENES GENERACIONES EN EL SIGLO XX



DESLUMBRADOS por su participación en la Reforma y por las perspectivas que se le abrían, ajenos a los movimientos similares en el resto del mundo, algunos le concedieron calidad única y excepcional. Uno de sus líderes, Julio V. González dijo: "La Reforma Universitaria es un movimiento *sui-generis*, vale decir, eminentemente argentino. No hay ningún otro país que acuse la existencia en su historia de un movimiento de tal origen y naturaleza".* Al colocarlo en lugar de excepción y privilegio, llevados por un error sociocéntrico, al que tal vez no es ajena la vanidad nacional, se cae en extravíos; para comprenderlo es necesario que lo situemos dentro del proceso general y conocer las experiencias similares.

Pasaremos en revista muy sumariamente las condiciones de las generaciones jóvenes desde comienzos de siglo hasta el presente, así como los movimientos juveniles en escala internacional que llegaron a agrupar a millones, como pudo verse en sus asambleas mundiales. Agregamos a esta parte las experiencias cruciales de España y de China, y el reciente movimiento juvenil en E. Unidos.

* J. V. GONZÁLEZ, *Principios y fundamentos de la R. Univ. U. N. del Litoral*.

CAPITULO XII

EN EL RESPLANDOR DEL INCENDIO

1. LAS GENERACIONES DE ANTEGUERRA

UN fenómeno económico-político domina el panorama en lo que va del siglo, como lo popularizara Lenin en su clásico estudio. Los monopolios adquieren la forma orgánica e invasora de trusts poderosos. La concentración y centralización se opera no sólo en los capitales industriales, sino también de los bancarios. El capital bancario se conjuga con el industrial y adquiere una preponderancia cada vez mayor en la vida mundial. La formación de un "capital nacional" se vincula estrechamente con la historia de la conquista de las colonias. Los grandes consorcios, con influencias cada vez más determinantes sobre los gobiernos y los pueblos, plantean en términos crudos la conquista de los mercados y la dominación de las fuentes de materias primas.

El afán de dominio mundial—consecuencia directa de los monopolios con proyección imperialista—encuentra las voces "morales" indispensables para rodear de cierta apariencia decorosa el chauvinismo creciente. Su influencia se ejercita poderosamente sobre las nuevas generaciones.

Dos corrientes van tomando cuerpo en el espíritu de las nuevas generaciones. Hablemos de la primera. Poco antes de

¹ Mi sentido reconocimiento a Héctor P. Agosti, colaborador de este capítulo.

la guerra se realizaron en Francia varias encuestas para explorar el pensamiento juvenil. Por la seriedad de sus procedimientos y por la diversidad de las fuentes consultadas, esas encuestas pueden considerarse como uno de los testimonios más vivos de la época.² Demuestran primordialmente la aparición del gusto de la acción —el "gusto de la sangre", como dice uno de los interrogados³— el surgimiento de una fe patriótica que se traduce en el espíritu de revancha, el renacimiento católico de unos, y el espiritualista en muchos otros, la formulación de un realismo político que reniega de los postulados rusonianos y exalta el principio autoritario, pregona la necesidad de "corregir la República" suprimiendo el juego de los partidos mediante un Parlamento de tipo corporativo.⁴ El caso francés había sido precedido en Alemania, donde se exaltaba desde hacía tiempo un pangermanismo integral.⁵

Por otra parte, como una reacción contra las tendencias chauvinistas de las élites intelectuales juveniles y afirmación de propias convicciones, vastos sectores de la juventud de antes-guerra —principalmente la que se agrupaba en las filas social-

² La más importante de dichas encuestas fué realizada por AGATHON —seudónimo de dos jóvenes franceses— y publicada bajo el título de *Les jeunes gens d'aujourd'hui*, editor Plon, París, 1913. Otra encuesta que puede consultarse con provecho es la de EMIIE HENRIOT: *A quoi rêvent les jeunes gens*, Ed. Champion, París, 1913. También puede verse: ETIENNE REY, *La renaissance de l'orgueil français*, Ed. Grasset, París, 1913, y GASTON RION, *Aux écouts de la France qui vient*. Sobre estos temas, y examinando concretamente estos libros, publicó un sugestivo artículo M. GEORGES HOSTELET, *¿Por qué es reaccionaria la juventud francesa?*... en "La Nación" de Buenos Aires, mayo de 1913. En la post-guerra se efectuaron muchas otras, como las de ROLAND ALIX y de "Le Temps".

³ AGATHON, *Loc. cit.*, p. 143.

⁴ Id., p. 101.

⁵ ANDRÉ CHERADAN, *La defensa de América*, ed. Anaconda, Buenos Aires, 1942; establece la aparición del pangermanismo, coincidente con el desarrollo del capitalismo alemán.

demócratas y anarquistas—mantuvo un firme pensamiento pacifista. Recuérdense los grandes mítines y asambleas por la paz y contra el militarismo que se efectuaban a menudo antes del 14. Sobre todo debe mencionarse el Congreso Internacional Socialista, reunido en 1907 en Stuttgart, cuando declaró que “en caso de guerra, ellos (los representantes de la clase obrera) tienen el deber de intervenir para hacerla cesar rápidamente, y utilizar en todo lo posible la crisis económica y política creada por la guerra para agitar las capas populares más profundas y precipitar la caída de la dominación capitalista”.⁶

Esta tesis sustentada por Carlos Liebknecht, el futuro mártir del espartaquismo alemán, y sostenida por la Internacional de los Jóvenes, fué repudiada en los hechos por los dirigentes de los partidos en 1914 apenas los comandos de los respectivos países se lanzaron a la guerra. Las organizaciones social-demócratas de jóvenes fueron el principal apoyo de las minorías de izquierda que marchaban “contra la corriente”, y en cuanto terminó la guerra, en el Congreso de Berlín de 1919, la mayoría de las juventudes socialistas tomaron posición, transformándose en Internacional Juvenil Comunista.

2. DESPUES DE LA GUERRA DE 1914-18

ANÍBAL PONCE relata cómo la guerra fué para la mocedad la gran “liberatriz”. Vale la pena recordar sus palabras. “Con el oído tenso a los rumores lejanos pasábamos los días y los días, junto a la urgencia inmediata de los libros, la preocupación indecible de lo que ocurría por el mundo. . . Con la palabra empañada de la emoción, los “precursores” nos revelaban todo el horror de la mentira inicua: nada de guerra por el derecho, nada de guerra por la justicia. Mercaderes de un lado,

⁶ T. MONTYLOVA, *Les jeunes dans la guerre mondiale*, Bureau d'Editions, París, 1934, p. 2.

mercaderes del otro; hierro y carbón, hulla y petróleo... Nadie podrá contar jamás la indignación y el asco de nuestros corazones: una cólera sorda nos estremecía, y sólo la evidencia de una gran catástrofe aquietaba, en tanto, la sed ardorosa del castigo".⁷

La terrible vorágine que aniquiló millones de vidas y destruyó inmensas riquezas, que segó la flor de una generación, iluminó el sentido de la contienda. Quedaron en las alambradas las ilusiones generosas y los sueños románticos. Las generaciones sacrificadas, raleadas sus filas, regresaron a sus patrias con otro sentido de sus derechos, con otra decisión. Sentían que era menester una nueva organización social. Y muchos de ellos volvieron sus esperanzas hacia el experimento ruso, que despertó las más vivas simpatías en la nueva generación.

Hasta la crisis de 1930, gran parte de la juventud estudiosa se desarrolló en la esperanza, pronto tronchada, de que un proceso evolutivamente progresista pudiera evitar una nueva catástrofe social y dar una base estable a sus vidas. Pero es bien sabido lo que después sobrevino, con la desocupación y la consiguiente desesperanza.

Entramos así al foco principal del problema. En la historia de los movimientos sociales se han registrado acciones significativas de vastos sectores juveniles, pero jamás como en esta época de la postguerra una generación se vió aludida de manera tan amplia y directa. Nunca como entonces una generación constituyó un conglomerado tan homogéneo de individuos vinculados por un mismo problema esencial. Y nunca, tampoco, una generación se vió tan reciamente disputada por las fuerzas del progreso y de la regresión. Ello se debe a dos razones principales: la condición social dominante en la nue-

⁷ ANÍBAL PONCE, *Prólogo a "La R. Universitaria"* de J. V. González. Buenos Aires, 1927.

va generación, y la etapa crítica por que atraviesa la actual estructura mundial, ambas vinculadas entre sí.

La característica preponderante de los jóvenes de este período desde el punto de vista de su composición social, es la de provenir en su inmensa mayoría de sectores que carecen de independencia económica. Si esto es absolutamente cierto para la clase obrera, lo fué en grado creciente para las clases medias, como consecuencia de la creciente expropiación operada por el desarrollo del capital financiero e industrial de tipo monopolista. Las estadísticas de la Oficina Internacional del Trabajo, en 1934, fijaban aproximadamente el número de desocupados en el mundo en 25 millones. De éstos en todos los países, la cuarta parte de los desocupados, término medio, tenía menos de 25 años. En Hungría la proporción de los jóvenes desocupados llegaba al 42%. Había entonces, afirma el informe del delegado de la Federación Universitaria Internacional a la Conferencia de las Organizaciones Internacionales de Estudiantes sobre la desocupación de la juventud universitaria, más de 6 a 7 millones de jóvenes condenados al ocio, en condiciones materiales de existencia insoportables.⁸ Una misma angustia martiriza a nuestra generación, decía, la desocupación no sólo los afecta en su existencia material, sino que altera también su condición social y su vida moral.

La crisis general de las profesiones liberales acusa a su vez caracteres muy agudos. Una encuesta realizada por Guy Laborde en 1934 para indagar el porvenir de los jóvenes universitarios de Francia demostró el alarmante desarrollo de esa desocupación profesional. El número de alumnos de las facultades de letras pasó de 3,476 en 1900, a 19,277 en 1933; lo que significa un aumento del 455%. Los títulos profesionales extendidos en 1900 sumaron 430, por 1,286 en 1932, o

⁸ *Le chômage de la jeunesse universitaire*, No. especial (55-56) del Bulletin de coopération intellectuelle de la Société des Nations. Julio, 1935.

sea un aumento del 200%. "Pero los licenciados se dan cuenta de que a más de la mitad de ellos—en ciertas disciplinas, cuando menos—le será muy difícil encontrar empleo".⁹ Situaciones similares comprobáronse en otros países. El delegado antes citado afirmaba que ante semejante crisis de gravedad excepcional, todas "las clases sociales de una misma generación deben ser estrechamente solidarias". "No hay para los intelectuales un remedio especial que sea efectivo y durable... No se trata solamente del porvenir de la Universidad y del intelectual, se trata del porvenir del hombre, de la comunidad humana y de su actividad creadora". Y propiciaba la indispensable solidaridad de los jóvenes intelectuales y manuales. Estas generaciones de posguerra no viven un momento cualquiera de la historia; viven en una época en que los principios de organización social, las normas de producción y de apropiación sobre las cuales venía desenvolviéndose la existencia colectiva, entran en una crisis que parece definitiva; viven en un instante en que las clases gobernantes no pueden ocultar su creciente impotencia para dar solución a los agudos problemas planteados a los pueblos, mientras que por otro lado, sobre la sexta parte de la tierra, 180 millones de obreros y campesinos remedian por sí mismos esas cuestiones que aparecen insolubles a quienes no quieren alterar el viejo desequilibrio social. La época que comienza después de la guerra no es un período simple de la historia, un nuevo curso de estabilización tras la catástrofe, sino una época de verdadera transformación, iniciada por la revolución rusa. Y justamente en la vida que realizaban los jóvenes soviéticos, aun en medio de dificultades inauditas, había tan unánime exteriorización de alegría y de honda satisfacción, que sorprendió y cautivó a multitudes de jóvenes en el mundo entero, al punto de abrir

⁹ BOUBLE, *Loc. cit.*, cita esta frase de M. TOURNS, colaborador de "Fructidor".

el camino a los jóvenes de los diferentes países en busca de un porvenir asegurado, de trabajo y creación, de vida humana, dentro de condiciones de paz y libertad.¹⁰

3. LA DEMAGOGIA FASCISTA

Los fascistas nada tienen que ofrecer a la juventud, excepto la muerte.

ROOSEVELT

LA reacción antidemocrática utilizó con eficacia ese desamparo en que los gobiernos y regímenes liberales mantenían a las generaciones jóvenes. El fascismo y el nazismo pretendieron presentarse, ante todo, como una acción de juventudes, canalizando precisamente el descontento de las generaciones dejadas fuera del servicio activo. "Un joven que ha sido educado para el trabajo y a quien no se da trabajo cuando llega el momento de dárselo, lleva en sí más fuerza revolucionaria que un viejo desocupado", escribió Celestino Bouglé. Y es esa fuerza, precisamente, la que se procuró emplear para la "revolución" fascista.

¿Qué venía a pregonar el fascismo, en definitiva? Enarbola las consignas de un "socialismo" de tipo nacional, con cuya demagogia encandiló a vastas legiones populares, especialmente a sectores juveniles. Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, sus secuaces en todo el mundo, agitan una crítica acerba del sistema capitalista, pero mantienen en los hechos una dictadura terrorista al servicio de los sectores más reducidos y privilegiados del capital financiero. Fascismo anticlerical y republicano en un caso, nacional socialismo en el

¹⁰ KLAUS MEHUERT, *La Jeunesse dans la Russie Soviétique*, 1932. TCHERMODANOV, *La Juventud Soviética*, México, 1934. *Jeunesse Soviétique*. B. d'Editions, 1936.

otro. ¿No están allí, en pleno siglo XX, los remedos de aquel "socialismo feudal" cuya disección hicieron los fundadores del socialismo científico?

Actuaron poderosamente sobre las clases medias, de las que provienen en general los estudiantes. Abandonados en cierto modo por los partidos, fueron atraídos con desenfrenada mixtificación demagógica, ofreciendo "a su desesperación una esperanza" (Von Papen). En cambio, aquellos dejaban caer sus brazos, perdidos en lamentaciones, recontaban los millones de desocupados, sin indicarles un camino de salvación.¹¹

Tanto el fascismo italiano como el nacional-socialismo alemán se propusieron establecer una ruptura fundamental entre el proletariado y las clases medias, creando antagonismos capaces de dificultar una acción común. Hitler, en efecto, agitó la bandera de los intereses de las clases medias, "expoliadas" por el gran capital "judío" y "amenazadas" por la dictadura del proletariado. Acaso la principal perspicacia política del nazifascismo haya consistido en esta captación de las clases medias, despreciadas frecuentemente por los partidos proletarios y abandonadas a su suerte por los gobiernos democráticos.

También a este abandono de los intereses juveniles debe el fascismo mucha de su eficacia inicial. A las penurias económicas de los jóvenes no sólo responde con las esperanzas de una "revolución", sino con los intentos parciales de una solución espectacular de algunos problemas de la mocedad, sobre todo mediante una ubicación de ese frenético deseo de hacer que es propio de las generaciones nuevas en épocas revolucionarias. Una sutil preparación ideológica acompaña a todos los desplantes de la demagogia. Al joven que quiere hacerse lo encuadra en los destacamentos de trabajo o se lo agrupa en las organizaciones deportivas militarizadas o se le pregona el culto

¹¹ E. GIUDICE, *El problema juvenil*, 1937. Y en la encuesta de "Claridad" sobre la cuestión.

del heroísmo, la exaltación de los valores físicos y la necesidad de la guerra como ideal superior.

A la juventud que busca orientación en la vida se le ofrece este vuelco total de su existencia, en una tarea que aparece cuando la lucha histórica de una generación contra un mundo envejecido.¹² Al deseo de algo nuevo que siempre alienta en los jóvenes se le enfrenta la vaga definición de un "nuevo orden", cuyas proyecciones imperialistas sólo advertirían los remisos algunos años después. Apelan a sus sentimientos patrióticos y a su inagotable generosidad. "Aprende a soportar sin quejarte, a gastar tus fuerzas sin exigir nada, a servir sin esperar recompensa", le dice uno de los diez mandamientos de la organización juvenil fascista italiana, y esta otra más explícita aún: "El que no está dispuesto a dar su alma y su vida por la patria y a servir a la causa sin reflexionar, no es digno de llevar la camisa negra". "El viejo sistema no exigía de vosotros, dice a los jóvenes el órgano oficial de los nazis alemanes, más que una expectativa tranquila y silenciosa, mientras que el gobierno actual os exige un deber de sacrificio y un riguroso servicio para el bien de la Nación". De esta manera, señala Barbusse, "el fascismo hace el chantaje al ardor combativo de la juventud, el chantaje de su ambición y a su deseo de gloria".¹³ Sobre sus aterradores resultados en la moral y costumbres de los mozos alemanes habla Siemsen en una obra impresionante.¹⁴ ¡Nada digamos de sus millones de muertos en los frentes de guerra!

¹² Un examen de "lo que el fascismo ha dado a los jóvenes" puede encontrarse en el capítulo XXII del ya citado libro de VAILLANT-COUTURIER.

¹³ HENRI BARBUSSE, *Mensaje a la joven generación*, edición del Congreso de Bruselas, 1934. p. 34.

¹⁴ HANS SIEMSEN, *Hitler Youth*, 1940.

4. LA OPOSICION JUVENIL AL FASCISMO

Si bien el fascismo logró atraerse a grandes masas juveniles en Italia y Alemania, y menores en otros países, pudo descubrirse bien pronto su verdadera naturaleza entre los intersticios de su demagogia desenfrenada. En dicho esclarecimiento correspondió a la intelectualidad francesa un papel descollante. A través de su experiencia fundamental, las nuevas generaciones van comprendiendo que tienen un problema fundamental común, y que dicho problema no puede solucionarse abdicando de la libertad. Trabajados hasta entonces por limitadas visiones de banderías o de secta, los jóvenes no comprendían que estaban constituyendo, por la calidad de sus problemas particulares, una nueva *unidad social*. Sobre todo después de la implantación del nazismo, precipitóse la reacción defensiva de la juventud francesa. Los acontecimientos de febrero de 1934 en la Place de la Concorde, sirvieron para llamar la atención de las fuerzas democráticas ante el peligro inminente. Y las juventudes obreras y republicanas salieron a disputar al totalitarismo esa nueva generación, cuyos derechos éste afirmaba defender revolucionariamente.

¿Sobre qué términos se planteó la lucha? El fascismo se lanzó a tentar fortuna política esgrimiendo la consigna atrayente del "frente de la joven generación". Y la juventud democrática responde al reto. Está bien—dice—; hablemos del problema de la joven generación de hoy. Es un problema agudo, sangrante. Es el problema de la miseria, de la opresión, de la situación desesperada de la inmensa mayoría de la joven generación de hoy. Lo que hace falta es luchar contra la opresión despiadada de la juventud. Lo que es imprescindible necesario es la lucha de la juventud por sus derechos, por su causa. Hay que formar un frente de la joven generación. Pero ¿contra quién? ¿Quién tiene la culpa de la

miseria de la joven generación? ¿Quién oprime a la juventud? ¿Quién la quiere encadenar aún más fuertemente? ¿Quién quiere sofocar sangrientamente la lucha de la juventud por sus derechos? Los instrumentos de la burguesía reaccionaria: los *fascistas*, las gentes de las Cruces de Fuego, de las Jeunes Patriotes, la Action Française, los Volontaires Nationaux, etc., son los que quieren eso. He ahí, pues, a los enemigos de la juventud. Contra ellos hay que hacer el frente de la joven generación.¹⁵

Con esta actitud de principio los problemas de la joven generación quedaban considerados como los de una *unidad* social, y pasaba transformado en teoría, al campo de la *conciencia* política, un fenómeno ya presente como *hecho* desde hacía muchos años. Y con ello, también, el fascismo vió destruídos los cimientos de su demagogia con respecto a la juventud, puesto que ya no podría enarbolar, en el momento en que se esclarecía la realidad del problema juvenil, su viejo estandarte de la "lucha de las generaciones". Ya no le quedaban sino armas accesorias para la lucha. Perdido el camino principal de acceso, intentó aproximarse por vías secundarias, apelando al sentimiento de lo "nuevo" a fin de explotar el legítimo repudio de la juventud hacia todas las formas anacrónicas y corrompidas de la organización social. Pero también sobre este terreno la juventud democrática supo dar la batalla teórica y práctica. Exhibiendo la experiencia de Italia y Alemania, probó que el fascismo apenas si de nuevo tiene la máscara, pues en los hechos "representa el más viejo y peor de los regímenes, una variedad del bárbaro régimen feudal trasplantada a la sociedad moderna" (Kusinen).¹⁶

¹⁵ O. KUSINEN, *El movimiento juvenil*. Ed. Soc. Internac. Barcelona, 1935.

¹⁶ No toda la juventud intelectual entendía, por cierto, con tanta claridad el problema. En muchos de ellos privaba el escepticismo. En la encuesta de una revista alemana de 1931 dice Pierre Nizam:

5. LAS ASAMBLEAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO

ESTA oposición juvenil al fascismo se exteriorizó pronto en todos los países y llegó a organizarse en el orden internacional. Ya en 1926 en el congreso que en Bruselas dejó constituida la Liga Mundial contra el Imperialismo, estuvieron presentes dos estudiantes de América, líderes de la Reforma: Julio Antonio Mella y Víctor Haya de la Torre. En 1928 el Quinto Congreso Mundial de la Internacional Juvenil Comunista que editó un "Programa" de poderosa estructura, destacó los riesgos de una próxima guerra. Lo que entonces parecía la advertencia de una minoría avanzada, fué después certeza para las más variadas agrupaciones juveniles, incluso las que nunca habían querido ocuparse de política.

El terror desencadenado por el nazismo movió a grandes grupos estudiantiles y juveniles a convocar un "parlamento mundial de la nueva generación", idea que fué lanzada en 1933 por la Unión Internacional de Asociaciones Juveniles Pro-Liga de las Naciones. Al año siguiente reunióse en Bruselas un congreso escolar por los auspicios del *Rassemblement Mondial des Etudiants* y bajo la presidencia moral de Gorki, Barbusse, Rolland. Asistieron a sus deliberaciones 380 delegados de todas las tendencias ideológicas, en representación de 43 países, inclusive de la Alemania antinazi y de la Italia antifascista. Entre otros temas, se particularizó con el riesgo de guerra destacando la proximidad de un conflicto mundial. Estudió además la participación estudiantil en sus luchas específicas y en favor de la libertad y la paz.

"La juventud francesa no sabe en absoluto qué camino tomar. Está confusa y astillada". Y Drieu La Rochelle: "No piensa más, no pesa más, no discute más".

El Congreso aprobó una "Declaración de los Derechos de la Juventud Estudiantil". En el orden cultural, postuló una "estrecha vinculación entre la ciencia y la vida", y una "literatura y un arte que contemplen los grandes problemas que afectan a la juventud en la hora actual". En el orden profesional se interesó por las luchas gremiales, y en el social contra las guerras injustas y el fascismo, afirmando su plena adhesión a las libertades democráticas. Proclamó, en fin, la necesidad de una estrecha unión entre los diversos sectores, así como con el pueblo en general y la clase obrera.¹⁷

A los dos años, el 31 de agosto de 1936 se reunió en Ginebra el *Primer Congreso Mundial de la Juventud*, de más amplia perspectiva que el anterior. Ahora se trataba de salvar la paz ante la guerra inminente, que amenazaba propagarse con rapidez, con el foco recién abierto en España, y antes en China y Abisinia. Nada expresa mejor su espíritu que el mensaje dirigido a la juventud mundial. "Venidos de horizontes filosóficos, políticos y religiosos diferentes, profesando opiniones distintas, pero animados de un solo deseo: el de evitar la guerra a nuestra generación, y de un amor profundo: el amor a la humanidad, nos hemos reunido para trabajar juntos, convencidos de que es el único medio de hacer escuchar nuestra voz y de tomar parte en las decisiones de las que depende nuestro porvenir y nuestra existencia misma".¹⁸

Este Congreso estableció, con carácter estable, un *Consejo Internacional* para coordinar las tareas futuras, especie de frente de la joven generación, capaz de reivindicar la solución de las necesidades más apremiantes de los jóvenes. Con sobra-

¹⁷ BRUXELLES, 1934. Ed. del Rassemblement Mondial des Etudiants, París, 1935. El Congreso comprobó que los estudiantes del mundo habían comenzado una lucha ardorosa contra las fuerzas regresivas, las mismas que alguna vez pretendieron utilizarlos blandiendo el mito de la "lucha de las generaciones".

¹⁸ Ver ANDRÉ VICTOR, *Rentrée*, en "La Voix des Etudiants", París, Nov. de 1936.

da razón pudo certificar en el II Congreso Mrs. Roosevelt —animadora incansable de todos los actos tendientes a exaltar el espíritu creador de los jóvenes— la importancia singular del movimiento: "En mi opinión, cada vez que os reunís hacéis algo por llevar a cabo las ideas en que muchos de nuestra generación creímos, pero que no pudimos realizar. Espero que se alcancen en el futuro, debido a que la juventud está ahora organizada y hará grandes progresos. Cuando yo era joven, la juventud no estaba organizada, y creo que esto representa mucho para numerosos países. Son muy grandes los problemas de hoy. Los problemas de la juventud se entrelazan con los problemas de los adultos. No podéis separar una generación de otra. Por lo tanto, cuando discutís los problemas de la juventud ayudáis a vuestros países en su conjunto, porque discutís los problemas que afectan a todas y cada una de las naciones".

Las tendencias generales hacia el desencadenamiento de un conflicto guerrero fueron precisándose en el tiempo transcurrido desde el Congreso anterior. La pretendida guerra civil española aparecía a los ojos de todos, como el primer ensayo de intervención nazifascista en un país extranjero con vistas a la dominación mundial. La agresión del imperialismo nipón contra China había mostrado la inconsistencia del pesado aparato jurídico montado por la Liga de las Naciones. Los preparativos bélicos de las potencias fascistas mostraban, con aterradora elocuencia, hacia qué terrible destino pretendían arrastrar al mundo las fuerzas totalitarias. ¿Qué de extraño, entonces, que el Movimiento Mundial de la Juventud sintiera la necesidad de congregarse a todos sus adherentes para convenir las formas de salvar la paz?

El temario del *Segundo Congreso* muestra esta preocupación. La asamblea se propuso debatir cuatro temas fundamentales: la organización política y económica de la paz, la situación económica y cultural de la juventud y sus relaciones con

la paz, las bases religiosas y filosóficas de la paz, y el papel de la juventud en la vida internacional y la organización de la paz.

Esta preocupación obsedente *por la paz* constituyó el eje de los debates. El Congreso sesionó en el Vassar College, de Nueva York, desde el 16 hasta el 24 de agosto de 1938. Participaron en las deliberaciones cerca de setecientos delegados en representación de 54 países. Doscientos de esos delegados pertenecían a países latinoamericanos, y basta ese solo dato para dar una idea de la gravitación que tuvo la asamblea en todos los sectores juveniles de nuestro continente. Ello, también, señalaba una diferencia apreciable con la asamblea de Ginebra. A aquella convocatoria sólo habían respondido un delegado por México y otro por Cuba, además de un observador argentino. Aquí asistían sesenta representantes de México, cuarenta de Cuba, quince de la Argentina. . . E integraban las delegaciones jóvenes de todas las tendencias ideológicas, desde los católicos hasta los comunistas, hermanados en una aspiración común de contribuir a que el mundo no fuera sumido, por la acción del nazismo, en la vorágine de una nueva guerra.

Al considerar los problemas sometidos a su conocimiento, el Congreso repudió de manera expresa la política de agresión seguida por el totalitarismo, y reconoció que "no puede haber una paz permanente sin que exista justicia entre las naciones y dentro de las mismas, o sin el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las naciones y de las colonias que luchan por la libertad".

El testimonio impresionante de los jóvenes, sirvió también, para señalar las flaquezas de una política que iba a encontrar en Munich su suprema condenación. Quedaban enumerados estos errores principales: la *no intervención*, que permite a los agresores nazifascistas obrar impunemente en España; el *apaciguamiento*, que hace que los gobiernos de Francia y Gran

Bretaña, contra todas las estipulaciones del derecho internacional, hayan reconocido la soberanía italiana sobre Etiopía; el *aislacionismo*, que favorece en los Estados Unidos la acción de los agresores. Por eso el Congreso, al rechazar esa conducta política, se pronunció en favor del principio de la *paz indivisible* y de la *seguridad colectiva*, estableciéndose que los pronunciamientos pacifistas no significaban la renuncia al empleo de la fuerza, cuando esa fuerza era necesaria para defender el derecho internacional desconocido por alguna potencia agresora.

El Congreso estudió, asimismo, cuestiones concretas relacionadas con los derechos de los jóvenes, deteniéndose especialmente a examinar las soluciones comenzadas por la administración del presidente Roosevelt. Pero la inquietud de la paz amenazada presidía sus debates, y de ese estado de ánimo no pudo evadirse en momento alguno. El Congreso representó el supremo esfuerzo de esta generación para salvar la paz. El generoso esfuerzo no dió frutos. Doce meses más tarde, por obra de la agresión fascista, el mundo se encontraba lanzado a esta terrible batalla que consume las mejores energías de nuestro tiempo.

CAPÍTULO XIII

LAS ENSEÑANZAS DEL MOVIMIENTO JUVENIL ESPAÑOL.

Más vale morir de pie que vivir de rodillas.

PASIONARIA

LLEGÓ un momento en que los jóvenes del mundo tuvieron la evidencia, a través de acontecimientos grandes y terribles, de cuánto había de verdadero en la pasión juvenil. Un período en que iluminados de esperanza y de fervor sintieron plenamente su responsabilidad, trabajaron, estructuraron, y tocaron casi con sus manos enardecidas, proclamaron en firmes palabras, besaron con amor el cuerpo de su pasión, esa patria soñada de la juventud, grande, limpia y digna. O murieron por ella.

Este momento tiene un nombre: España.

Pues cabe recordar a los de frágil memoria y huidizos comentarios: *la juventud española, la nación hispana, se enfrentó con la vanguardia del fascismo internacional, que estaba ocupando allí posiciones de lucha.*

Tiene particular importancia porque en el curso del primer año de lucha, (1936-37), y en la experiencia acumulada, quedaron definidos los lineamientos futuros de la actuación juvenil.

I. LOS ESTUDIANTES HASTA LA REVUELTA FACCIOSA

a) *Influencia del movimiento argentino*¹

YA en 1919, hacía notar Augusto Pi y Suñer la influencia de la Reforma argentina en las universidades españolas, cuánto contribuyó a despertarlas, y cómo se había tomado en cuenta para la redacción del estatuto de la de Barcelona, la Reforma de 1918.

Un movimiento de opinión llevó a un Ministro a establecer la autonomía universitaria. Más eficientemente se tradujo esta influencia en la intervención de uno de los profesores más calificados, Luis Jiménez de Asúa, que a fines de 1925 fué portador de un mensaje de los estudiantes cordobeses a sus compañeros españoles. Desarrolló desde entonces intensa actividad combativa y de difusión, de la que son muestra sus obras "Al servicio de la nueva generación" y "Juventud". La visita del profesor Mario Sáenz a España en 1925, la visita a la Argentina del patriarca de la nueva Cataluña, Maciá, y sobre todo las renovadas protestas de la mocedad argentina y americana, con motivo de la prisión de Miguel de Unamuno, son síntoma de esta vinculación efectiva. En 1926 escribía Wenceslao Roces (después sub-secretario de Instrucción Pública durante la guerra) una nota con este título: "La Reforma argentina, ejemplo en España". Nuestra mentida Universidad, decía, descansa sobre un peregrino privilegio del profesorado, el de no enseñar; los viejos santones de la cátedra y sus aliados,

¹ MIGUEL DE UNAMUNO, artículos en "Hojas Libres" y en "España". L. JIMÉNEZ DE ASÚA, *Al servicio de la nueva generación*. Morata, ed. 1930. Id., *Juventud*, 1931. LÓPEZ REV. *Los estudiantes frente a la dictadura* (trae abundante documentación). Morata, ed. 1930. A. PI Y SUÑER, *Influencia del movimiento argentino en las universidades españolas*, (1919). *La Ref. Universitaria*, t. III, p. 110. W. ROCES, *La Reforma argentina, ejemplo en España*, (1926). Id.

se empeñan en matar el espíritu de renovación que viene de la juventud, "pero la juventud estudiantil española, si tiene un poco de conciencia de su misión, laborará tenazmente hasta imponer la medida libertadora (libertad de cátedra, de enseñanza y de asistencia), como la impusieron con valiente gesto las juventudes libres de la Argentina".

Destacada intervención tuvieron los estudiantes latino-americanos que en crecido número cursaban estudios en las universidades hispanas. Constituyeron durante la dictadura, junto con sus camaradas más cultivados políticamente, la Federación Universitaria Hispano-Americana (F. U. H. A.). Portadores de la tradición del 18, tenían una experiencia de luchas y de organización, que les fué útil y así fué reconocido.

b) *Los estudiantes, fuerza de choque contra la dictadura*

Hasta 1923, el estudiantado español carece de vida orgánica gremial, y las sociedades que existen los agrupan según sus creencias, preocupaciones literarias, aficiones deportivas, etc. Cambia el panorama en 1924, desde el momento en que el dictador Primo de Rivera lleva una ofensiva contra la Universidad, que es al mismo tiempo una dura lección contra el apoliticismo y la desorganización.

Las primeras reacciones de masa fueron provocadas por las agresiones contra profesores universitarios destacados y queridos. Cuando a comienzos de 1924, Primo de Rivera exonera a Miguel de Unamuno, lo encarcela y deporta a Canarias, sintieron el golpe. Ese mismo año, al calor de las protestas y de las luchas contra la "Unión Patriótica", de índole fascista, creada por la dictadura, constituyen la "Unión Liberal de Estudiantes". En marzo de 1925, con motivo de la repatriación de los restos de Angel Ganivet—que el dictador quiso apro-

² LÓPEZ REY, *Los estudiantes frente a la dictadura*. Cap. XXI.

vechar para sus fines políticos—reivindicaron profesores y estudiantes madrileños, en acto solemne en el paraninfo universitario, la obra democrática del ilustre español. Don Miguel enviaba en tanto desde el exilio aquellos inflamados mensajes a la juventud que al mismo tiempo ponían en solfa al jefe del gobierno. Vale la pena releerlos.³ Este, si para vengarse quiso reemplazarlo, tuvo que desistir con grave desmedro de su prestigio: fué imposible designar suplente aun después de tres convocatorias, porque nadie se presentaba a oposiciones. Cuando en abril de 1926 el dictador quiso prestigiarse con un homenaje a Ramón y Cajal, su discurso fué recibido con una salva de silbidos y de gritos hostiles. En enero de 1927, ya se sienten bastante fuertes, para constituir en Madrid la "Federación Universitaria Escolar" (F. U. E.), con participación de universitarios, secundarios y normalistas, y sobre su ejemplo se organizaron rápidamente instituciones similares en las otras ciudades universitarias, que más tarde llegarían a reunirse en un organismo nacional.

La primera gran lucha estudiantil contra la dictadura se efectúa en 1929, que es, como el 1918 para los latino-americanos, una jornada de honor juvenil. Iníciase el movimiento como protesta contra el artículo 53 del proyecto dictatorial de reformas universitarias, por el que se enajenaba mañosamente, en beneficio de los jesuitas—integrantes y dirigentes de las fuerzas regresivas—la facultad de expedir títulos académicos

³ "Estais amaestrando a vuestros profesores, enseñándoles a ser maestros y ciudadanos, les decía en su mensaje fechado en Hendaya el domingo de Pasión de 1929. . . Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y, sobre todo, de la sandez. . . Salvadla, hijos míos, e iré cargado de años y de recuerdos a que me cunéis mi último sueño, mi última esperanza, y a descansar en una tierra que habréis hecho hogar espiritual de Libertad, de Verdad y de Justicia". ¡No sospechaba el grande y pobre viejo, entre qué clase de gente terminaría sus días, abreviados sus años por los mismos que lo engañaron! . . .

y profesionales. Era también un vejamen para la Universidad, por lo que profesores e intelectuales acudieron en ayuda de los estudiantes. La lucha se empeña violentamente desde el primer día. Con el manido recurso del "anticomunismo", persiguió a los muchachos y pretendió dividirlos sin éxito. Fracados los recursos de las intrigas periodísticas y de las maniobras políticas, su Ministro de la Gobernación, Martínez Anido, de odiada memoria, telegrafió a los gobernadores de provincia estas significativas palabras: "Reprima movimiento estudiantil a toda costa. *Comuníqueme número de víctimas*". En vez de arredrarles, el castigo gubernamental enardecía a los estudiantes y arreciaron las peleas, en que contaron con amplia ayuda popular. A fines del 29 había en Madrid sólo más de 400 estudiantes en la Cárcel Modelo.

Herida la dictadura por esta creciente agitación, no tardó en caer, y al año siguiente, el 14 de abril de 1931 fué proclamada la República.

c) *Bajo la República*

Los estudiantes se habían organizado en el plano nacional en la Unión Federal de Estudiantes Hispanos (U. F. E. H.), que celebró en 1931 un importante Congreso. Después hubo quienes, en la embriaguez optimista de la República, quisieron deponer las armas, por considerar afianzado el régimen legal. No tardaron en desengañarse, y nuevamente requeridos a la acción llevaron una lucha intensa y consecuente contra la política débil en Instrucción Pública de los sucesivos ministros, al mismo tiempo que en los claustros universitarios, y también en la calle, lucharon violenta y abiertamente contra los pistoleros fascistas. El pueblo siguió mirando al estudiante como una de las avanzadas de las fuerzas democráticas.⁴

⁴ M. SUAY, 1937 y los estudiantes españoles. "La Voz de los Estudiantes". París, enero de 1938.

El movimiento, unificado y solidario, adquirió una reciedumbre y una experiencia que nunca había tenido y que sirvió de mucho en los momentos más difíciles que se aproximaban. En el bienio negro (1933-35) fueron perseguidos, y sometidos a censura, sin cesar por eso en su actitud combativa ("La Voix des Etudiants", diciembre 1935).

2. HACIA LA UNION DE LA JUVENTUD⁵

EL gobierno republicano socialista permaneció poco en el poder. Sus vacilaciones, sus resistencias a satisfacer las reclamaciones populares, su debilidad para ahogar las tendencias reaccionarias y pro-fascistas, hizo posible que éstas conservasen sus bases materiales y sociales, y recuperaran en 1933 el gobierno. En el "bienio negro" (Lerroux-Gil Robles) se acentuaron las condiciones combativas de las masas. Su conciencia política se hizo más clara; sus organizaciones gremiales y políticas ganaban más y más adeptos, y su lucha se hacía cada vez más recia. Lo prueba el levantamiento de Asturias (1934) y otras huelgas de carácter netamente político. No pudieron triunfar; todo el aparato del Estado fué puesto al servicio de la represión que ahogó en sangre la insurgencia popular. Pero lograron impedir la implantación de una dictadura de carácter militar fascista.

La dura lección fué rápidamente aprendida por el pueblo, al menos en sus principios fundamentales. Comprendió

⁵ SANTIAGO CARRILLO, *En marcha hacia la victoria*, 1937. Id. *Discurso en Valencia*. 16-XII-36. Id. *Somos la organización de la juventud*. Mayo de 1937. Valencia. *Intervenciones en la Conferencia Nacional de Juventudes* (encro de 1937) de F. MELCHOR, MUÑOZ ARCONADA, F. CLAUDIN, J. LIAN, T. MEDRANO. En las ediciones "Alianza N. de la Juventud" (1937). SEGIS ALVAREZ. *Nuestra organización y nuestros cuadros*. S. PONCELA, *Nuestros métodos de propaganda*. MELCHOR, *El frente de la producción. Por el partido único del proletariado*. Discursos en Madrid, junio 27 de 1937.

que era necesario organizar y coordinar la acción de todas las fuerzas obreras, políticas, populares, como condición indispensable para abatir a la reacción. Y con la consigna del Frente Popular, se impone ampliamente en las elecciones de febrero de 1936. Mientras tanto, en el seno de las masas juveniles, esta idea de unificación gana rápidamente terreno. Al clima nacional favorable, se suma la experiencia de la juventud francesa, y el frente de la joven federación marcha a grandes pasos en la Península. Como primer paso para constituirlo, se lanza la campaña para unir a los dos grupos más afines. Después de entusiastas discusiones promovidas en todos los lugares de concentración de jóvenes, efectuóse en los alrededores de la guerra civil, con antecedentes en 1935, la fusión de las juventudes socialistas con las comunistas (Juventudes Socialistas Unificadas), que jugaron tan importante rol en la contienda. Este nuevo organismo opera sobre la base de un programa cuyos puntos capitales son:

1. Bregar por la unidad de la joven generación contra el fascismo, y por la libertad y engrandecimiento de la patria.
2. Apoyar al Frente Popular contra los partidos de derecha.
3. Derechos democráticos para la juventud.
4. Posibilidades de trabajo y de cultura para todos los jóvenes.
5. Contra la amenaza de una guerra imperialista.

Amplia ocasión de aplicar su programa tuvieron durante la guerra, precipitando en todo el mundo un movimiento similar. Para los últimos días de 1936 fué convocada en París la juventud de diversos países, y quedó constituido el Frente Internacional de la Juventud, uno de cuyos propósitos era ayudar a la española, y en general a la lucha por la democracia y contra el fascismo. Estuvieron representadas 73 organizaciones nacionales de 24 países y 10 organismos internacionales de la juventud. En enero del 37 se reunió en Valencia el Congreso

de la Juventud, cuyos delegados representaron a medio millón de militantes enrolados en sectores de opinión que iban desde los anarquistas a los católicos. El corresponsal del "Times" londinense declara que "no pudo menos que quedar impresionado por la franqueza, ansiedad y deseo de llegar a una comprensión mutua y por la tolerancia que caracterizó la actitud de los delegados. Este es un paso muy adelante sobre el encontrado individualismo de los diversos grupos políticos y sociales que con tanto desaliento se comprobaba hasta hace poco tiempo, y parece indicar que la juventud de España al menos, si no sus jefes, se adapta a las lecciones de las prácticas realidades" ("La Nación", de Buenos Aires, 10-1-37).

En junio se intenta llevarla a cabo con la fundación de la Alianza Nacional de la Juventud, cuyos puntos centrales del programa eran: a) Lucha por la democracia contra el fascismo; b) por la independencia de la patria, contra la invasión extranjera; c) por la defensa de los derechos de la juventud combatiente, que establece en diez reivindicaciones al gobierno de la República ("La Hora". Diario de la Juventud. Madrid, 25-6-37).

Los hechos de la guerra enseñaban cada día a los jóvenes muchas cosas; pero sobre todo, una, que era la condición básica de su salvación y de su porvenir: la necesidad de unirse. En las trincheras, las balas del enemigo invasor de la Patria, no respetaban ningún carnet de las diversas organizaciones juveniles. ¿Qué los dividía? una tradicional incompreensión. Fué borrándose rápidamente por el esfuerzo principalmente de la J. S. U., y en septiembre de 1937, en la ciudad de Valencia, se firmó el pacto de la Alianza Juvenil Antifascista (A. J. A.).

"Después de un año de guerra —dice uno de los primeros párrafos del pacto— este sentimiento de unidad ha adquirido una fuerza tal, que representantes de todas las organizaciones antifascistas y revolucionarias de la juventud española, hemos llegado a un acuerdo sobre las bases para la acción común".

La A. J. A. tiene conciencia del enorme significado de su pacto de unidad, y expresa su voluntad de trabajar por la alianza de las dos centrales sindicales, al mismo tiempo que tratará de influenciar los partidos políticos en idéntico sentido, para ganar la guerra y desarrollar la revolución”.

El pacto de alianza considera además todos los aspectos que interesan a la juventud frente al momento trascendental que vivía. Trata del comportamiento de la juventud en el ejército, en la producción, en el campo, con relación a los problemas de la cultura.

Firmaron el pacto a iniciativa del organismo estudiantil (U. F. E. H.), que hizo pesar toda la influencia de su tradición para decidir la Alianza de todos los sectores de la juventud: Comité Peninsular de las Juventudes Libertarias, Comité Ejecutivo de la J. S. U., la Comisión Ejecutiva de la Juventud de Izquierda Republicana, Comité Nacional de la Juventud Sindicalista, Comité Nacional de la Juventud Federal, Comité Ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos.

A fines de 1937, en la reunión solemne realizada en la Universidad de Valencia, la U. F. E. H. fija las tareas y deberes de la juventud intelectual española en los graves momentos por que pasaba. La Carta del Estudiante dice así: “El estudiante español, hijo del pueblo, consciente de su misión de joven antifascista promete:

1º Poner todos sus conocimientos al servicio del pueblo que le ha hecho posible sus estudios. Apoyar con todas sus fuerzas al Gobierno del Frente Popular y ser un ardiente defensor de la Alianza Juvenil Antifascista, y de la unidad de toda la joven generación.

2º Estudiar con el mayor entusiasmo, tratando de aumentar su capacidad, formando brigadas de choque y grupos de emulación para estudiar más y mejor,

3º Realizar la educación premilitar para estar siempre presto para la lucha, cada vez que lo exija el Gobierno del Frente Popular.

4º Guardar para el pueblo toda la pureza de los centros de enseñanza, exterminando implacablemente todas las manifestaciones de los enemigos del Pueblo en la Universidad y en los Centros de Enseñanza.

5º El estudiante que defiende la causa de la Libertad y de la Cultura, con las armas en la mano, se compromete a llevar una lucha encarnizada contra el analfabetismo en los frentes, a trabajar de una manera intensa en los hogares del soldado y las casas de cultura, a ser el mejor auxiliar de la Milicia de la Cultura, del Comisariado y del Comando, de aumentar su capacidad militar, y en general, de ser el mejor defensor de la República.

6º El estudiante español, que lucha con todo su heroísmo en tierra, mar y aire, que pone su vida, sus conocimientos y sus energías al servicio del pueblo y del gobierno del Frente Popular *quiere*:

a) Una Universidad Democrática del Pueblo y para el Pueblo, sin ningún privilegio, con un sistema de enseñanza que responda a las exigencias del momento histórico, y de la reconstrucción de nuestra Patria, etc.⁶

3. LA MOCEDAD EN LA GUERRA

DESDE el primer momento casi, la juventud en sus órganos responsables comprendió que la guerra que los facciosos habían desencadenado en el orden nacional tenía franco sentido internacional, que era uno de los episodios más importantes de la lucha entre la democracia y el fascismo, entre la libertad y la esclavización del mundo. La tentativa de los merce-

⁶ "Juventud", 12-XII-37.

narios nazi-fascistas de entregar la patria a los amos del Eje provocó en la mocedad santa indignación.⁷ Era más que una guerra civil, era una lucha por la independencia y soberanía de España al mismo tiempo que por las libertades y reivindicaciones de su pueblo. Arreciaron también en la lucha contra la quinta columna que a su vez servía al Eje en el plano internacional, y no cesaron de denunciar la sucia política de la "no intervención", que culminó en la abdicación de Munich. Abandonados por las naciones que lógicamente debían ser sus aliados naturales, fueron entendiendo que la guerra debía ser muy dura. Al optimismo de la primer época sucedió una firme decisión de empeñarse a fondo con todas sus energías, con voluntad tensamente orientada hacia un fin: la victoria.

Tuve la fortuna de asistir a algunas de sus asambleas más importantes. Rememoro aquí la de Madrid, ejemplo y norte de la juventud española, a mediados de 1937. Se efectuaba también en el Ateneo, que continuaba funcionando así como su excelente biblioteca, a pesar de estar en el centro de la zona bombardeada desde el Garabitas. La histórica sala estaba esta vez íntegramente adornada de rojo, toda vestida de fiesta, y los "chicos" del Ejército Popular hacían en toda la casa guardia de honor en sus nuevos uniformes, los rostros severos, la bayoneta calada. Colmada de una juventud fervorosa se celebraba el Congreso de la Juventud madrileña, había

⁷ Léase su llamado a la Juventud del Mundo, grito agudo, penetrante, apenas estalló la sublevación: ¡Camaradas y amigos! ¡Hermanos que participáis de nuestras preocupaciones y nuestras angustias más allá de las fronteras! ¡Os habla la juventud española!... A traición han intentado asesinar al régimen democrático del pueblo español para instalar una dictadura militar fascista... Luchamos como vosotros por una vida digna, feliz, por la libertad, por nuestro derecho a la cultura, por la defensa de la paz mundial... Es necesario hacer todo lo posible para aplastar a los generales fascistas, enemigos del pueblo, de la libertad y del porvenir de nuestra generación". ("La Voix des Etudiants". Agosto, 1936).

sido convocado por las J. S. U. De los sectores de Madrid y de España, habían venido jóvenes de todas las tendencias políticas a expresar categóricamente el deseo de la juventud de que las fuerzas dispersas en las centrales sindicales y partidos políticos depongan sus diferencias y se unan sólidamente para arrojar al invasor, aplastar a los facciosos y efectuar los cambios sociales que los tiempos y el pueblo español requieren.

Al abrir las sesiones, el Jefe de la Defensa dijo cuánto se debía a la invicta juventud madrileña y cuánto esperábase aún de ella. Su animador, Carrillo, expresó cómo y por qué, por primera vez en la Historia Española, la juventud había encontrado a su Patria. Tomaron parte en sus deliberaciones los hombres del frente y de la retaguardia. En uno de los intervalos, el hijo del ex presidente Alcalá Zamora, que presidía, prendió al pecho de los diferentes grupos las condecoraciones que la juventud concede a los mejores. El más ovacionado y popular era un garrido muchacho, el artista predilecto de la juventud, Bardassano, que ha llenado Madrid de magníficos affiches, referentes al Congreso. Todos los jóvenes se sentían con una gran responsabilidad, y lejos del ánimo despreocupado que les era habitual, ponían su empeño en hacer cada vez más y mejor para ganar la guerra.

Digno de un diálogo platónico de masas, muchachos y muchachas, en un espectáculo lleno de gracia y elevación, se emplazan a ser cada vez mejores. Catalanes y levantinos, envidiosos de la gloria de la juventud madrileña, prometen superarse. Porque no había nada mejor conceptuado en España que la juventud de Madrid. Los republicanos de todos los matices ofrecen su adhesión incondicional. Los libertarios ponen sus reparos en el deseo de precipitar el ritmo revolucionario, pero todos expresan su ardiente deseo de unidad, y ofrecen el ejemplo de la subordinación a las necesidades de la Nación, a los que están acantonados en sus intereses partidistas. De esa juventud, fueron saliendo jefes queridos, excelentes obreros,

comisarios políticos prestigiosos. Esta juventud creadora — pensé entonces y lo sigo creyendo — dará aún mucho que hablar.

En pocos meses esta juventud pacífica, obrera, estudiantil, campesina, profesional, sin educación bélica, realizó el milagro de ponerse en camino de dominar la técnica de la guerra, frente a los militares profesionales sublevados. Hicieron cuestión de honor ocupar los puestos de más peligro, los más avanzados. Destacóse indiscutiblemente, por su disciplina, organización, responsabilidad, espíritu de sacrificio y dominio de la técnica, la J. S. U. En diciembre de 1936 de los 35,000 militantes de Madrid, no menos de 30,000 estaban en el frente.

Cuando a principios de 1938, las tropas invasoras llegaron al Mediterráneo, dividiendo en dos el frente republicano, creóse una situación muy difícil. Era necesario reforzar el frente y hacían falta hombres. La J. S. U. tomó en sus manos la tarea de formar dos nuevas divisiones de jóvenes, en el plazo de quince días. Y en seguida tuvo alistados 22,000 jóvenes voluntarios para marchar al frente. Fué un esfuerzo gigantesco, que demostró su gran capacitación política y potencialidad operativa. Merece destacarse que los nuevos voluntarios eran jóvenes, muchos de 17 años, a quienes el Gobierno no obligaba a combatir. Estas dos nuevas divisiones formaron en las brigadas de choque en los históricos combates del Ebro, que valieron para la República una etapa importante de su existencia.

Pero una guerra no es sólo el frente, y más en una de tipo total como la acontecida. "Todo cuanto éramos y cuánto podíamos, expresa el secretario general de la F. U. E., en hombres y energías, en vidas y conocimientos, lo hemos puesto incondicionalmente al lado de nuestro pueblo en la batalla contra el fascismo internacional". El 98% de los afiliados a la F. U. E. estaba en edad militar, y casi todos incorporados al Ejército Popular, en los cuadros técnicos, en las fábricas de guerra, en los servicios de información, en los mandos de tropa,

en las brigadas y milicias culturales, allí donde fueran necesarios. Resistimos al interés de transcribir cuánto hicieron por oponerse a la victoria del fascismo internacional, sólo podemos guardar respetuoso silencio ante sus innumerables sacrificios y grandeza heroica. Fueron la digna vanguardia y retaguardia de una gran causa.

Los líderes, no cesaban de corregir sobre la marcha, las carencias y los defectos, de vigilar en las propias filas los retardados y encapuchados, de educar a los elementos que en gran número se iban incorporando a sus filas, de identificarse con ellos prestando oídos a sus demandas y necesidades, de estimular los trabajos con un esfuerzo redoblado hacia el stajano-vismo, de estudiar los secretos del arte militar, de inventar recursos contra el enemigo—como aquel antitanquista de primera hora, que los derrotó en un cuerpo a cuerpo casi—de multiplicar la autocrítica, de hacerse cada vez más conscientes y fuertes, en la teoría y en los hechos. Ejemplares de una nueva juventud, enfocaron la vida y sus deberes desde ángulos enteramente nuevos, consecuentes con los principios sustentados, pero ágiles y flexibles en su aplicación variada según los momentos y períodos de la lucha.

Esta juventud comprendió rápidamente —pasados los primeros meses de embriaguez de la acción— que no bastaba ser valiente, sino capaz y responsable. Y así se vió salir de entre las filas de la mocedad, jefes militares de tanta capacidad y de tan alta responsabilidad como Tagüaña, joven universitario de 23 años, que llegó a dirigir un cuerpo de ejército de 40,000 hombres. Muchachos de menos edad aún, ocuparon cargos importantes en las comisarías políticas, en la aviación, en la marina, en todas partes. El Ministerio de Propaganda fué en una oportunidad ocupado por uno de ellos, Federico Melchor. Y en sus conferencias, en sus planos, en sus Congresos, cambiaban sus experiencias con madurez nunca exenta de fervor.

Las muchachas —que habían tenido gallarda actuación en la agitación universitaria contra la dictadura (v. Cap. XXIII del libro de López Rey)— se esforzaron en hacerse dignas de sus compañeros. Liberándose del sino que parecía pesar sobre la mujer española, participaron activamente en la vida política y en las tareas de la guerra, supliendo a los hombres en sus puestos de trabajo en fábricas, campos y oficios para que ellos pudieran cumplir sus deberes en el frente. Al empezar la contienda, millares se enrolaron en las milicias y dieron sus vidas con insuperable generosidad. Lina Odena quedará para siempre como el admirable símbolo de esta juventud.⁹

4. LOS INTELECTUALES Y LA JUVENTUD

LA furia de los fascistas se descargó especialmente sobre la clase ilustrada. Ascenaron a valores de los más destacados en los pueblos y ciudades en que se hicieron fuertes, maestros, profesionales, profesores, sacerdotes, estudiantes, murieron o languidecieron en las cárceles. Eran sus enemigos naturales, conforme al aullido de uno de los generales facciosos: "¡Mueran la inteligencia. Viva la muerte!" Destruyeron bibliotecas, bombardearon museos y joyas arquitectónicas, fanatizaron a la población con un sectarismo de la peor calidad, en la que se habían perfeccionado durante los siglos de decadencia.

En tanto, la República ponía sus mejores empeños en defender el patrimonio cultural y espiritual y en extender los beneficios de la enseñanza al mayor número posible de personas. He asistido y seguido con emoción este empeño cultural realizada en los momentos de mayores riesgos: bibliotecas, hogares de cultura, institutos obreros, conferencias, prensa, expedi-

⁹ PASIONARIA y BERMAN, *Homenaje de la Argentina a la mujer española*. Valencia, 1937. VICENTE SÁNCHEZ, *Intervención en la Conferencia de Muchachas de Madrid*, mayo de 1937.

ciones culturales, teatros y otros espectáculos, lucha contra el analfabetismo, no hubo obra de perfeccionamiento espiritual o de extensión cultural en que no estuvieran presentes autoridades, profesores y estudiantes. Las universidades mismas y los trabajos de investigación continuaron funcionando y realizándose en la medida de lo posible. Y en pocos años hicieron por la cultura popular más que en muchos decenios de la España Negra. Quedó confirmado lo que decía José Díaz: el pueblo ama y estima la ciencia, el arte y la literatura, mientras el fascismo es sinónimo de atraso y barbarie, de negación de la cultura y destrucción de los valores intelectuales.

Los más altos valores estaban naturalmente con la República, y sabido es cómo han preferido el exilio con todas sus penurias, antes de rendirse al fascismo. Ya lo dijo en el Congreso de Estudiantes de Valencia el celebrado arquitecto de la Ciudad Universitaria, Sánchez Arcas: No sería exacto decir que los intelectuales están con el pueblo, los intelectuales son el pueblo mismo, y la intelectualidad existe únicamente en el pueblo; por eso los fascistas pueden tener algún grotesto parlanchín o figurón, pero no valores auténticos. Desde tiempo atrás los maestros habían puesto su confianza en la joven generación. España tiene hoy, dijo el gran Antonio Machado, lo que hace mucho tiempo necesitaba: una juventud sana y enérgica, capaz de mirar serenamente al mañana, una juventud realmente joven. "Yo no soy un socialista, agregaba, pero sin embargo el socialismo es la gran esperanza humana ineludible en nuestros días. Siempre pensé que la renovación de nuestra Vieja España comenzaría por una estrecha colaboración con el esfuerzo juvenil fuertemente disciplinado. Estoy con vosotros de todo corazón, confío en vosotros, que sois la juventud con que he soñado hace muchos años". Si dispusiéramos de espacio, reproduciríamos los conceptos que hombres tan destacados como los que participaron en la mencionada conferencia de Valencia dijeron de su confianza en la juven-

tud,¹⁰ y los precisos conceptos expresados por el Director de "Ahora", Claudín.¹¹

Vale la pena transcribir la declaración de los intelectuales salvados del bombardeo de Madrid por el Quinto Regimiento, constituido en buena parte por miembros de las J. S. U.: "Nunca nosotros, hombres de ciencia, poetas y sabios, con títulos de universidades españolas y extranjeras, nos hemos sentido tan ligados al suelo de nuestra Patria; nunca nos hemos sentido tan españoles como en el momento en que los madrileños, que defienden la libertad de España, nos han obligado a salir de Madrid para que nuestro trabajo de investigación no se detenga, para librarnos durante nuestro trabajo de los bombardeos que sufre la población civil de la Capital de España; nunca nos hemos sentido tan españoles como cuando hemos visto salvar nuestro tesoro artístico y científico, cuando hemos visto a los milicianos, que exponían su vida por el bien de España, preocuparse de proteger los libros de nuestras bibliotecas, los instrumentos de nuestros laboratorios, contra las bombas incendiarias que lanzan los aviones extranjeros sobre nuestros edificios. Queremos expresar esta satisfacción, porque nos honra como hombres, como sabios y como españoles, ante el mundo entero y ante la humanidad civilizada".

5. ENSEÑANZAS Y CONCLUSIONES

EN pocos años de lucha, la juventud española maduró rápidamente en conciencia política, capacidad técnica y organización, hasta ocupar uno de los primeros puestos en la juventud mundial.

I. Durante los años de la dictadura y posteriormente, la juventud universitaria se fué organizando y tomando concien-

¹⁰ VOCES DE LA CULTURA, Ed. "Frente Universitario". Valencia, 1937.

¹¹ CLAUDÍN, *Los intelectuales con la juventud*, 1937.

cia de sus deberes. De clase privilegiada y "dirigente" se fué incorporando de más en más al pueblo, como parte del pueblo mismo.

2. Después de la caída de la dictadura y durante la guerra, no limitó su campo de acción al perfeccionamiento de las casas de estudio. Estrecharon los lazos con todo el resto de la juventud y fueron artífices de la unidad.

3. Dentro de las agrupaciones nacionales, destacóse singularmente la Juventud Socialista Unificada, la más poderosa en número que lanzó justas consignas —por eso también la más fuerte— e hizo lo posible por cumplirlas.

4. Frente al revolucionarismo verbal y al "repentismo", la mocedad apoyó, sostuvo e impulsó al gobierno del Frente Popular en la realización de sus tareas de defensa de la patria contra la invasión del fascismo internacional.

5. Comprendiendo que no había llegado todavía el momento de una transformación radical, se empeñaron de acuerdo con las posibilidades vigentes, en afianzar y empujar la revolución democrática.

6. Realizaron con tacto la alianza de la juventud, partida en sectores políticos e ideológicos aparentemente inconciliables.

7. Al cabo, resultó evidente la insuficiencia de la Alianza. Era indispensable para las enormes tareas de la guerra y de la victoria, la *fusión* de la juventud en una organización férreamente unida, centralizada y democrática al mismo tiempo.

8. Ocuparon su lugar de lucha no sólo en los frentes, sino también en toda otra tarea para la que fueron requeridos. Hicieron cuestión de honor en ocupar los puestos de más peligro y "realizaron con la sonrisa en los labios las tareas más difíciles".

9. Estimulados por su ejemplo, conscientes de su deber, y ansiosos de ayudarlos, acudieron jóvenes de todo el mundo para alistarse en las Brigadas Internacionales. En todos los países promovieron la unión de grandes sectores de la mocedad y pre-

cipitaron la formación del frente anti-fascista juvenil en el mundo entero.

10. Consustanciados con el gobierno del Frente Popular, pusieron al desnudo, indignados, la entraña del fascismo y de la sucia política de no intervención, su cómplice.

Por estos motivos, la juventud del mundo, debe gratitud y reciprocidad a la juventud española. Y ella misma, ciertamente, está destinada, por su experiencia, coraje y madurez política, a desempeñar un gran rol en los ulteriores empeños.

La España de la libertad y de la cultura, esta rica España popular, tan castigada por sus opresores multiseculares, tendrá algún día la juventud culta, libre y feliz que espera y sueña, también por obra de esta sacrificada generación.

6. EN CHINA Y PAISES ASIATICOS

SOLAMENTE la falta de espacio nos impide exponer la historia y el sentido de los movimientos juveniles chinos, realizados por su mocedad sufrida y valerosa, ejemplar y eficaz, con larga tradición, la de los años tan bravos que median desde el momento en que el Padre de la Nueva China, Sun-Yat-Sen, lanzó la palabra de orden por la liberación nacional de su pueblo milenariamente sometido a la opresión feudal y desde hacía más de un siglo a la ingerencia imperialista. Y junto a ella, aunque en menor grado, las de la India, Palestina, Indochina, de los otros pueblos del Asia, del mismo Japón, donde desde octubre de 1935 a mayo del año siguiente el Ministerio de Instrucción Pública exoneró a 617 estudiantes por profesar "ideas peligrosas", y fueron perseguidos y encarcelados centenares de intelectuales y luchadores.¹²

¹² LIN FUN LIN, *El pueblo japonés no es el enemigo de China*, "La Correspondencia Internacional", Diciembre 29 de 1937.

Son conocidas las épicas luchas del estudiantado chino en los últimos años contra los invasores, cómo han abandonado los claustros para colocarse en las filas del pueblo, en toda acción, empresa o trabajo en que pudieran ser útiles, y aún a la cabeza de grupos de guerrilleros que tan severos castigos han infligido a los nipo-fascistas. Ya antes, desde 1918, bajo la influencia de Chen-Tu-Shiu, profesor marxista de Peking, fueron los abanderados de un gran movimiento de masas contra el imperialismo y por la democracia.¹³ En 1925 respondieron con entusiasmo a la invitación de los trabajadores para una acción conjunta. Posteriormente, presionaron al gobierno de Nanking porque se mostraba muy tardíamente remiso —era la época de la política de compromiso y apaciguamiento—. En número de cien mil hicieron grandes manifestaciones en esa ciudad, y destruyeron la sede del Comité Central del Kuomintang y de un diario que predicaba la no-resistencia.

La conferencia de Londres realizada en marzo de 1936 es demostrativa de la enorme importancia del movimiento estudiantil en toda China.¹⁴

¹³ MANABENDRA NATH ROY, *Revolución y contrarrevolución en China*, 1932, p. 232.

¹⁴ *Conferencia Sino-Europea*, Número especial de "La Voix des Etudiants", marzo, 1936. Véase especialmente el importante informe de J. KLUGMAN.

CAPITULO XIV

EL MOVIMIENTO JUVENIL EN ESTADOS UNIDOS

Desbordante de vida, ahora, densa y visible,
A alguien que vivirá dentro de un siglo,
en cualquier número de siglos...

WALT WHITMAN

LA juventud norteamericana ha permanecido hasta ahora fuera del cuadro de esta obra, pero en manera alguna de nuestro interés y pensamiento. Ha carecido hasta hace poco de un movimiento juvenil propiamente dicho. Es significativo el hecho de que cuando Ernesto Nelson, en nombre de los jóvenes argentinos, manifestó a Teodoro Roosevelt en la visita que nos hizo en 1913, su categórica oposición a la política imperialista, la extrañeza con que el ex-Presidente acogió esta declaración. Y contestó: No la puedo comprender, la juventud de mi país no toma parte en movimientos políticos.

I. EVOCACION

REMEMORO el estado de ánimo de nuestra época juvenil frente a Estados Unidos. Sí, Washington y Jefferson y los próceres que dieron, como preludio del 1789, la Carta Magna de los Derechos del Hombre. Emerson, Horacio Mann, Longfellow, Thoreau, y sobre todo Whitman. Y nuestro Sarmiento, que hizo espejear ante los ojos incrédulos del país la fragua

norteamericana, el espectáculo de su cultura, la magia de su educación, la fuerza de su democracia. Y el padre Lincoln. Pero después vinieron otras cosas. La conquista inescrupulosa, la compulsión brutal, el engaño de los panamericanismos melosos, la penetración y el tutelaje, toda la América Latina vista con la codiciosa mirada de los empresarios de la expoliación. A comienzos de siglo, Paul Groussac, entonces una especie de dictador intelectual de la Argentina, nos contó en qué se resolvía todo aquel tumulto, que designó con un calificativo: civilización "mamuth". ¿Para qué el conocimiento directo? "Del Plata al Niágara", hoy olvidado, fué el itinerario para los argentinos, que sin necesidad de tomarse el trabajo de verlo con sus propios ojos, deseaban tener una "opinión" sobre el coloso del Norte. El mensaje de Rodó a la juventud continental afianzó la convicción de que estábamos en el justo camino frente a Cartago. Y nos lanzamos a fundar "Centros Ariel" para difundir nuestras idealidades.

No tardó en escribirse con sangre la historia de "Calibán". No se había declarado aún el metódico canibalismo nazi, pero nada tenían que envidiar entonces los métodos de "penetración" del yanki a las peores piraterías. Exacerbó a la mocedad de Latino-América el apoyo que concedía a las dictaduras, contribuyendo así a encadenar nuestros pueblos a su arbitrio. Y este horror de la guerra del Chaco que dejó yertos innumerables jóvenes de dos países hermanos, en la lucha por la posesión de su oro negro.

A todo esto ¿dónde estaba la juventud norteamericana? ¿Cuándo se oyeron sus voces de condenación? ¿Cuándo recibimos la visita de sus estudiantes, o enviaron a sus compañeros un mensaje de aliento en sus tribulaciones, cómo documentaron sus propias inquietudes frente a la plutocracia de su país? Un episodio aparentemente intrascendente, pero aleccionador, ya nos había advertido. Lo relató Arturo Capdevilla, uno de sus actores, en "La Dulce Patria" y en "Amé-

rica", de vuelta del Congreso Internacional de Estudiantes reunido en Ithaca en 1912. A propósito de una disidencia, los delegados argentinos entraron a reflexionar sobre los dueños de casa, en aquel país grandioso y en aquella universidad magnífica de Cornell: "En las comisiones y asambleas, siempre que se deliberaba se contaba de antemano con nuestra conformidad. . . De hora en hora íbamos quedando reducidos a séquito subordinado y colonial, sin voz ni voto".¹ Y cuando atinaron a poner reparos, fueron poco menos que puestos en la calle. . .

Era evidentemente una juventud conformista, que seguía la carrera de sus mayores. Sus universidades, estupendas, claro está, pero instrumentos al cabo para la formación de los que sirvieran sus intenciones e intereses. No es ésta ocasión para su análisis y comprensión, y sería irreverencia, como hacen algunos, ejecutarlas o apologizarlas en unas líneas o en unas páginas. Para la juventud de mi tiempo, Ernesto Nelson habló de sus exccelencias, mas las veíamos como el niño pobre contempla los manjares tras las vidrieras prohibidas. Interesan aquí en relación con su misma juventud. En su obra reciente, trae Luis Alberto Sánchez un episodio elocuente. Conversaba con el Presidente de una de ellas, Von Kleinschmidt, hombre muy fino, que comentando un viaje que había hecho por el Pacífico Sur y la inquietud que conmovía al estudiantado, le dijo con exquisita suavidad:

"La política perjudica mucho a la enseñanza, y preocupa prematuramente a los jóvenes. Nosotros usamos para eso un remedio muy eficaz: el fútbol".²

En forma coincidente comenta Stephen Duggan en "The Two Americas" este fenómeno:

¹ ARTURO CAPDEVILLA, *América. Nuestras naciones ante los Estados Unidos*, Gleizer ed. 1926.

² L. A. SÁNCHEZ, *Un Sudamericano en Norteamérica*, Ercilla, 1942.

Claro, una forma de desviar, de insensibilizar, de "sublimar" las inquietudes y fervores de la mocedad. . .

2. Y AHORA

AÚN cuando los más esclarecidos habían formado sus clubs (Current Problems Club, etc.) recién después de 1930, a los brutales golpes de la crisis, comienza a desperezarse la juventud estadounidense. Nos llegaron primero las noticias de su rebelión a través del difundido libro de Lindsey y Evans. Aunque parcializada al aspecto sexual, era ya la expresión de su insurgencia contra un sistema social y moral de tabús, supersticiones, intolerancias e hipocresías de tribu. Cosa semejante puede decirse de la abundante literatura sobre la constitución de la familia, las condiciones del hogar, y la rebelión de los hijos contra los padres. Más serio ya, fué el movimiento en muchos hogares, inclusive de la plutocracia, contra las tendencias reaccionarias de los antecesores. Guardo de aquella época el artículo de una joven, que es toda un acta de acusación contra su padre, y los que como él integran un sistema.⁸ El Segundo Congreso (American Youth Congress) realizado en 1935 en Detroit, con la presencia de más de 1,200 delegados representantes de organizaciones nacionales, decía en su Declaración de Derechos: "Declaramos que nuestra generación tiene pleno derecho a una vida útil, creadora y feliz, garantía de la cual son: amplias oportunidades educacionales, trabajo regular y paga adecuada, seguridad en períodos de necesidad, derechos civiles y paz".

En ese mismo año de 1935, en noviembre, medio millón de estudiantes, en una demostración que se extendió por todo el territorio de la nación, declaró vehementemente su decisión

⁸ NANCY BEDFORD-JONES, *My Father Is a Liar!*, "New Masses". Sep. 3 de 1935.

de luchar por la paz, contando esta vez no sólo con la autorización, sino hasta con la participación de autoridades universitarias.⁴

Se iniciaba entonces la lucha contra el fascismo y el peligro de guerra. Las resoluciones de aquella época adolecen de falta de claridad y de confusión, de la que es sintomática el "Juramento de Oxford", que hacía poco habían hechos los estudiantes de la célebre universidad inglesa, de no prestar colaboración en caso de guerra. No tardaron en ascender a un plano de mayor comprensión política, arrojando por la borda los instrumentos de un pacifismo trasnochado. En vez de desarme universal, empeño por la seguridad colectiva. Esto es evidente en el desarrollo y resoluciones del Congreso de la Federación de Estudiantes estadounidenses (American Student Union), realizado en diciembre de 1937 con la participación de 500 delegados que representaban cerca de 200 universidades y escuelas superiores, fuera de 150 delegados fraternales, y tuvo la adhesión de eminentes personalidades, en primer término del Presidente de la República. En el informe presentado por el líder Joseph P. Lash, a base de las experiencias de la época, se rectifica decididamente la posición aislacionista, se incita a una activa participación en las luchas políticas y se define inteligentemente la posición de la juventud frente al fascismo y a la guerra.⁵

En diciembre de 1938 celébrase en Nueva York otro Congreso Estudiantil, cuya principal cuestión fué "mantener la democracia activa impulsándola hacia adelante". La American Students Union deviene de más en más la voz autorizada del estudiantado en las cuestiones de interés público. Este cuarto congreso se ocupó también de problemas que han pre-

⁴ F. PERRIN, *500,000 étudiants américains manifestent pour la paix*, "La Voix des Étudiants". Diciembre de 1935.

⁵ J. P. LASH, *Los Estudiantes de América contra el aislacionismo*, "La Voz de los Estudiantes" (Ed. española). Enero, 1938.

ocupado largamente a la Reforma Universitaria: la Universidad en la que queremos estudiar; la América en que queremos vivir; el mundo que nos dará paz y bienestar.⁶ La nación se interesa y reclama cada vez más la participación de su juventud y estudiantado en los grandes problemas. Y Roosevelt, pudo repetirles, con más autoridad aún, las palabras del mensaje que había enviado al Tercer Congreso: "La frescura del punto de vista juvenil hará vuestras discusiones particularmente interesantes, no solamente para los jóvenes de este país, sino para el país entero. Envío a vuestro Congreso mis sinceros saludos y el voto de que vuestras deliberaciones logren hacer de nuestras escuelas y universidades bastiones de la democracia".

El movimiento juvenil se presenta ya, a los pocos años de iniciado, pujante y progresivamente expansivo. Claro es que con antelación se habían hecho conocer opiniones, tímidas o resueltas, pero sin arraigo en las masas. Así, Wells y estudiantes de Harvard consideran a su representante Presidente Nicholas Murray Butler, una especie de Confucio americano, que quiere inmovilizar este mundo perfecto en el punto a que ha llegado con el último de los "Founders". "Afortunadamente los 'Founders' mueren, y con ellos sus códigos, sus constituciones y sus frases de clásico cuño. También los inspirados discursos del Dr. Nicholas Murray Butler, tan bellamente encuadrados y tan profusamente distribuidos, serán algún día pasto de la polilla y nadie se acordará de ellos".⁷ Se trata de esos mismos discursos que nuestros profesores y académicos acogen con tanta reverencia—aunque no los lean—ignorando las nuevas fuerzas creadoras que se yerguen sobre las muertes

⁶ A. KARANIKAS, *American Students Uphold Democracy*, "World Youth". Diciembre 17 de 1938.

⁷ H. G. WELLS, *Autoridad y libertad en las Universidades norteamericanas. La juventud estadounidense quiere ver y oír...* "La Nación", julio 13 de 1924, Buenos Aires.

pasadas o las que tardan en morir. De nuestros profesores, como ciertos reverenciados *scholars* --aunque no siempre del mismo rango-- que Archibald MacLeish castiga y marca como irresponsables, en su incapacidad de comprender lo que está pasando en el mundo y de responder por la defensa de la cultura. Surgieron libres, dice, puros y solos en el ambiente anti-séptico de la objetividad, y por eso condenaron la inteligencia al desastre.⁸

Pero el movimiento juvenil de trascendencia, que rebasa con mucho las opiniones individuales o de grupo, partió de la evidencia de que las condiciones de vida material y espiritual se hacían insostenibles para una gran parte. La crisis de 1930, que trastornó los planes de una beata prosperidad en que reposaba la ciudadanía estadounidense, demostró que no eran tan sólidos los sillares de la vida social, como ya lo habían advertido minorías combativas. Además de otras investigaciones oficiales y privadas, son demostrativas las realizadas por dos expertos, tarea encomendada por el Consejo de Asistencia (Welfare Council) de Nueva York, sobre las condiciones de vida de la mocedad de 16 a 25 años en aspectos importantes de su vida, en la escuela, trabajo, juego, hogar.⁹ Aunque efectuada la encuesta en 1935, se considera válida para los años siguientes. La desocupación era mayor que en otras edades: del millón investigado en dicho período de vida, las dos quintas partes estaban sin trabajo.

Sabido es que Roosevelt afrontó la crisis --¡catorce millones de desocupados!-- con una nueva política económica, el *New Deal*. Para los jóvenes resolvió también desde 1933 medidas pertinentes, que el ente oficial autónomo, La *National Youth Administration* (N. Y. A.) fué ampliando, hasta dispo-

⁸ A. MACLEISH, *Los Irresponsables*. Ed. Losada, 1942.

⁹ N. PAULINE MC-GILL y E. NATHALIE MATTEWS, *The Young People in New York*. The Macmillan Company, 1940.

ner en 1939 de un presupuesto de 75 millones de dólares.¹⁰ Fué proporcionando a los jóvenes de ambos sexos diferentes clases de trabajo y oportunidad, así como ayuda para que pudieran proseguir estudios secundarios y universitarios, y benefició a graduados. La ayuda proporcionada a varios centenares de miles de jóvenes, tuvo además un inmenso valor moral, no sólo porque no les dejó hundirse en la desesperación y desmoralización que hemos presenciado en el Viejo Mundo, sino también porque se sintieron alentados y cubiertos, así fuera en parte, por el estado y la sociedad.

El momento tal vez culminante del movimiento juvenil norteamericano, fué el Congreso de la Juventud Americana (N. Y. C.) a comienzos de 1940, que reunió a 5,100 delegados de más de cinco millones de jóvenes. Ya había dado la tónica el Congreso Mundial de 1938, en que los representantes de 40 millones de jóvenes del mundo entero se declararon activos combatientes contra el fascismo y la guerra. Leslie Gould relata y comenta el desarrollo del Congreso: Cómo reunidos se sintieron más fuertes y entusiastas, factores conscientes del nacimiento de un nuevo poder, cómo comprendieron que habían llegado a la mayoría de edad política (cada partido envió un representante que les habló sobre el tema "que ofrece mi partido a la juventud americana"), cuáles eran las condiciones de vida de los sectores juveniles, sus necesidades y oportunidades, cómo fueron puestos al descubierto los fascitizantes con su fórmula "contra la dictadura y el comunismo", y cómo fueron excluidos del Congreso, su lucha contra el comité Dées entonces en el apogeo de su poder, sus esperanzas y decepciones, y tantas otras cosas que no es posible considerar aquí.¹¹

¹⁰ B. y E. K. LINDLEY, *A New Deal For Youth*. The Viking Press, 1938.

¹¹ LESLIE GOULD, (*Foreword by Mrs. F. D. Roosevelt*), *American Youth Today*. Random House, 1940.

El Credo-Juramento del Congreso—que no resisto a la tentación de transcribir—barre con los prejuicios que podía tener la juventud latino-americana frente a sus hermanos del Norte. Como la nuestra ¡qué fuerza, qué unidad, qué visión, qué esperanza!

“Declaro mi decisión de ponerme al servicio de mi patria y de la humanidad.

Sostendré el ideal americano, que es la vía democrática de vida. Contribuiré a asegurar sus beneficios a todas las razas, credos y colores.

Mantendré mi país, fundado por hombres y mujeres que soñaron una patria en la que pudieran creer en Dios conforme a su pensamiento, como un puerto para la conciencia libre y para el libre espíritu religioso.

Salvaguardaré la herencia de desarrollo industrial, dominio técnico, recursos naturales y cultura que ha hecho de mi país la inspiración para la juventud de todo el mundo, y pondré toda mi capacidad para acrecentar esta herencia.

Seré un pionero social que ayude a forjar los nuevos instrumentos para una era en la que la educación, las oportunidades para una vida decente, las posibilidades de salud, recreos y cultura sea asegurado en su mayor desarrollo para todos.

Respetaré y defenderé la Constitución, clave de las libertades americanas, que incluye la Declaración de Derechos garantizadora de las libertades de religión y prensa, de palabra y reunión. Buscaré el progreso solamente dentro del cuadro del sistema americano de gobierno, que está fundado sobre el principio de que todo el poder político reside en el pueblo, y me opondré a todas las tendencias anti-democráticas y a todas las formas dictatoriales.

Ayudaré a hacer de los Estados Unidos una fuerza para la paz, y aseguro que mi patriotismo no será a expensas de los otros pueblos y naciones, sino que contribuirá a la fraternidad de los hombres.

No permitiré prejuicios raciales, intolerancia religiosa u odio de clase que me divida de los otros jóvenes. Trabajaré por la unidad de mi generación y colocaré esta unidad fortalecida al servicio de mi patria, que defenderé contra todos los enemigos.

Juro lealtad a la Bandera de los E. U. de América y a la República, para la que flamea, una Nación indivisible con libertad y justicia para todos”.

Dice Carleton Beals:¹² Somos criaturas de nuestro ambiente e historia, y Norte y Sud América son la expresión de dos modalidades diferentes y hasta ahora contrapuestas del Occidente, además de muchos nuevos ingredientes. Pero somos siempre nervio, sangre y sudor del mismo Continente. Lo mismo que ocurre con los hermanos siameses, una cierta psicología pervertida se ha despertado al contacto, olvidando que los cartílagos de estos dos mundos han estado en parte unidos desde el nacimiento, que nuestros torrentes sanguíneos circulan juntos y que somos interdependientes e inseparables, y no tan sólo diferentes y distintos. Es tiempo ya de pensar que ni unos y otros tal vez no sean tan hermosos ni tan feos como han estado imaginando a la distancia, ni tan materialistas o idealistas, ni tan cultivados e incultos, ni tan ricos o escasos. Dualidad, interdependencia, anchos horizontes, empuje hacia el futuro, unión, Unión Americana, estos dos bloques de pueblos y culturas, son los dos grandes pilares que sostienen la nueva civilización de las Américas. Pues americanos somos todos dentro de un destino común y en un mundo cada vez más unido.

3. CONCLUSIONES

1.-En tiempos pasados, la juventud estadounidense tuvo vasto y maravilloso campo para el despliegue de sus ambicio-

¹² C. BEALS, *América ante América*. Zig-Zag, ed. p. 17.

nes, energías y espíritu de aventura (cuando los pioneros dejaron Vermont el 75% tenía menos de 30 años; y cuando el Lejano Oeste estaba en vías de ser ocupado, 9 de cada 10 ciudadanos, estaban por debajo de los 40).

2.—Durante un largo período, fué conformista y creyente en la prosperidad indefinida. A partir de 1930, bajo los golpes de la crisis y la amenaza de la guerra y del fascismo, va cambiando sus puntos de vista. Al principio se manifiesta su descontento por la rebelión sexual, la lucha contra sus mayores, la protesta por la desocupación. Pero no tarda en comprender pronto sus problemas, se va ubicando rápidamente en una visión crecientemente integral de las cosas, desprendiéndose de un aislacionismo sumamente pernicioso y artificial.

3.—Desde hace un lustro el movimiento juvenil norteamericano se va revelando crecientemente poderoso y unitario. El A. Y. C. comprende a los jóvenes de todos los partidos políticos, clases sociales, confesiones religiosas, razas, nacionalidades, a los jóvenes de los campos y de las ciudades, a los trabajadores manuales e intelectuales.

4.—Su actividad y credo, revela poderosos y arraigados sentimientos democráticos.

5.—Sin dejar de insistir en afianzar la cohesión de la nueva generación, no levanta bandera de combate contra las generaciones pasadas, ni concibe la edad juvenil como un estanco aparte de los otros períodos de vida. Tal vez porque han tenido mucho más que los de América Latina la comprensión y la ayuda de sus mayores. Siente más que la nuestra, que este período de vida es de preparación. El respeto a la personalidad juvenil y las amplias oportunidades de que goza, la hace optimista, fuerte y segura de sí misma. Deja la convicción de que va a ocupar con honor un lugar en el mundo.

6.—Un desconocimiento casi total separa a las juventudes de ambos hemisferios. Sería inmensa ganancia desvanecer prejuicios y borrar recelos. Pero mucho más aún remover los motivos que en el pasado y en el presente los han fundado. No hay tarea más grande ni más urgente en las relaciones interamericanas.

PARTE SEXTA

PSICO-SOCIOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS
JUVENILES



CAPITULO XV

Crece más en la primera aurora un cedro, que un hisopo en todo un lustro, porque robustas primicias amagan gigantéz.

GRACIÁN

AL ver a la juventud en Occidente y en Oriente, como fuerza de choque en lo más duro de la batalla, o en la grave preocupación por su vida y porvenir, que comprende el de la humanidad toda, maltrecha o triunfante, nos hemos preguntado muchas veces por qué encarna sobre todo en la mocedad ese impulso renovador y libertador. Ciertamente, los movimientos juveniles no son fruto del azar ni de la prevista voluntad de unos cuantos o de una mayoría. Pueden explicarse histórica y sociológicamente, y así lo haremos. ¿Pero por qué se realizan en la mocedad, y no en los otros estadios de la vida? Para comprenderlo cabalmente, hay que aproximarse a su conocimiento desde dentro, de su existencia como juventud, y también como estado o grupo social en determinado período de su desarrollo. Es necesario saber no sólo qué quiere y a dónde va, sino qué es y cómo es, cuál es su peculiar valor, y cuáles sus deficiencias.

Es lo que intentaremos. No con el conocimiento artificial del laboratorio, ni con el paso de una ciencia raquítica o fragmentaria, sino con una comprensión integral, humana, dentro de su ambiente y época.

I. DIFICULTADES PARA SU CONOCIMIENTO

SALVO casos excepcionales (matriarcado, gerontocracia), se ha considerado la madurez viril como la edad perfecta, tanto por su equilibrio y fuerza característica, como por el poder de que dispone y despliega. Los profundos desplazamientos de orden social y la ansiedad acerca del futuro, la impotencia de esta civilización para resolver los problemas pasados y presentes, han llevado a la juventud a ocupar un rango que no tuvo en otros tiempos, en que fué subvalorada, patriarcalmente sometida y protegida. Esto había cavado un abismo entre adultos y jóvenes. No puede comprenderse una persona, un objeto de estudio sin un grado siquiera elemental de afecto, de amor intelectual, de que carecen en el caso los adultos conformados por una vida e intereses en conflicto con las nuevas generaciones. Desde el siglo pasado se fué acentuando la querrela de padres e hijos, a medida que los jóvenes han ido afirmando su ímpetu emancipador, el derecho a ser respetados en sus cualidades específicas, a dirigir sus vidas participando incluso en la dirección de la cosa pública. Hostilizados en su poderío y amenazados con el desplazamiento, los adultos, antes que comprender y reconocer, han empleado los halagos y la corrupción, el juego maquiavélico que tanto repugna a los adolescentes que prefieren una derrota honrosa a una sumisión servil; y cuando no ha bastado este juego para dominarlos, se han lanzado a la represión violenta, movidos por un rencor apenas encubierto. Para las generaciones que responden a los intereses del pasado, "una juventud emancipada significa un futuro que se les escapa de entre las manos". Esta incomprensión se acentúa por la falta de una vivencia adecuada, pues ellos mismos no han gozado verdaderamente de la juventud, por haber entrado a la vida en general con lastre

de intereses y sentimientos, y en períodos que pueden llamarse antijueveniles.

Otros factores de índole principalmente psicológica contribuyen a la dificultad para comprenderla. En primer lugar, el hecho de que este período de vida carezca de contornos fijos. Juventud es precisamente inmadurez, equilibrio inestable, que no sólo la oculta a la visión ajena, sino también la sumerge en perplejidad frente a sí misma. Los jóvenes no se conocen, pues aunque tienden al recogimiento y a la ensoñación, el tumulto arrollador de las nuevas sensaciones y experiencias, así como la acción desbordante e impulsiva, les deja escaso margen para la meditación de sí mismos.

Por otra parte, la diferencia de nivel entre lo que siente y lo que puede expresar, la falta de dominio de los medios expresivos—no hablamos de las excepciones—, hace que sea difícil el contacto con las personas espiritualmente distantes. "Se siente ridículo e intimidado con los adultos, diferente a ellos, más móvil y complejo". Su pudor, a menudo intenso, los lleva a interiorizarse y a mantener prudente reserva. Por último, la pubertad es una época que a pesar de su importancia se olvida fácilmente; hay un proceso de represión de pasadas tormentas, conflictos y luchas íntimas, que hace que conservemos de ellas una imagen poco fiel y borrosa.

El adulto que la ama, que la trata con tacto y gana su confianza, está más cerca de su comprensión que ella misma. Sólo puede comprenderse al joven cuando se ha dejado de serlo, cuando se conocen ya por experiencia propia los aspectos diferentes de la vida, sus condiciones en el tiempo y en el espacio. El joven sólo ve el movimiento de la superficie, pero ni la peculiar índole de su ser ni sus complejos de motivación más hondos, se encuentran en esta capa claramente iluminados (Spranger).

Es significativo del interés creciente por su comprensión en nuestro medio, el hecho de que aun cuando haya sido des-

crita en la novela argentina por escritores de rango: Enrique Anderson Imbert ("Vigilia") y Enrique Amorim ("La Edad Despareja"), sólo en el último año ha dado nacimiento a dos obras destacadas de autores noveles: Bernardo Verbitsky, que en "Es difícil empezar a vivir" despliega sus dotes de observador en el complejo medio porteño, y Silverio Boj que capta algunos de los misterios del alma adolescente ("Aspero Intermedio").

2. ETAPAS Y METODOS

Es posible describir, cronológicamente, algunas etapas en su estudio. Debo limitarme a los métodos científicos, o que lo son aproximadamente, pues no es posible aquí una revisión de la literatura extra-científica, sin embargo tan valiosa. He aquí cuáles son:

a) Un *período carente de método* en que se han ido acumulando desordenadamente experiencias diversas de orden filosófico, literario o empírico, que duró hasta el siglo XIX. Pero *admirables entre todas*, son las dos páginas imperecederas que le dedica Aristóteles ("Retórica", 11, 12), y la descripción de aquellos jóvenes bellos y buenos de los diálogos platónicos.

b) En la *psicología científica* del siglo pasado predominó la escuela *asociacionista*, que pretendió convertir el estudio del proceso mental en una "anatomía" de las facultades, previamente disecadas con artificio. Casi nada le debe la psicología de la juventud. Cabe recordar en este lugar la *psicología racionalista*, tan criticada por Klages. Su objeto no era el hombre, sino el hombre racional, es decir, un ser capaz de pensar lógicamente y de actuar con utilidad, o sea, que centraban el interés psicológico en el juicio y en la voluntad, antes que en la vida total.

La psicología *fisiológica*, en fin, que pretende explicar lo psíquico por el proceso orgánico, porque éste lo condiciona o le está unido. Aun cuando sus cultores han pecado por exceso de fisiologismo, esta tendencia no merece enteramente los graves reproches de algunos psicólogos contemporáneos, pues las investigaciones anatómicas, fisiológicas y patológicas, han contribuido bastante al progreso de la materia;

c) Muchos investigadores han aprovechado las enseñanzas anteriores, pero han ido mucho más lejos en el *conocimiento del alma infantil y juvenil*. Stanley Hall y Marro a comienzos de siglo, Bernfeld, Mendousse, Grühle, Stern, Claparède, y más recientemente Charlotte Bühler, y sobre todo Freud y Adler, han hecho aportaciones de gran valor.

Entre la anterior y esta orientación, cabe señalar en nuestro país los estudios de Ingenieros, Senet, Ponce, Mercante, Senillosa y otros;

d) Después de la guerra de 1914-18, psicólogos alemanes de diferentes escuelas, pero de orientación común, de la que es representativo Eduardo Spranger, han realizado un trabajo fecundo mediante la llamada *psicología comprensiva*, que va directa e intuitivamente, con la ayuda de documentación pertinente, al conocimiento e interpretación de las vivencias anímicas integradas en la totalidad juvenil. Estos psicólogos de las escuelas estructural, fenomenológica, de los tipos, con severa técnica y dotados de ímpetu estético, han dado estudios de mucho interés. Aunque en general aparentemente monistas, hacen la distinción de cuerpo y alma, falla fundamental que les quita rigor científico;

e) El método *bio-psicológico-social*, en fin, que, valorando la experiencia orgánico-anímica, concede plena importancia a las condiciones sociales, económicas y políticas. Al situar al joven en las condiciones cambiantes del medio y de la época, sus rasgos se definen con mayor precisión y con visión de totalidad. Esta orientación fecunda se va imponiendo sobre

todo entre estudiosos de la Unión Soviética y los Estados Unidos, y fué antes objeto de trabajos en Alemania, Gran Bretaña, Austria, Francia y otros países.

3. LOS PERIODOS DE LA EDAD JUVENIL

No hay acuerdo sobre la época en que comienza y termina la edad juvenil, así como en los períodos en que se divide y en la terminología con que se los designa. Si citara las divisiones de decenas de autores ¡qué confusión! Conviene precisar una delimitación anátomo-fisiológica, aunque no es fácil la psicológica, porque además en muchos respectos estamos en la psicología juvenil en la misma condición de retardo que en la infantil de hace un cuarto de siglo.

Todos aceptan que ella comienza con la pubertad y que implica una crisis profunda en el desarrollo corporal y espiritual. Nuevos órganos entran en función, provocando transformaciones en la intimidad de los tejidos, en el desarrollo ponderal, así como en el espiritual. Si hay algo evidente en el dominio de las correlaciones orgánico-anímicas, es que las glándulas de secreción interna condicionan predominantemente el desarrollo puberal. Nada más antinatural y anticientífico que atribuirle a momento anímicos peculiares, como pretende Spranger. La maduración del aparato endócrino, como resulta evidentemente de las investigaciones hechas, condiciona el desarrollo durante el período puberal.

A nuestro juicio pueden distinguirse las siguientes etapas:

1) la *pubertad*, que comprende: a) el *período preparatorio*, que se anuncia "por una especie de detención, como si la naturaleza quisiera recoger todas sus fuerzas para el período siguiente" (Quetelet, Isidore de Saint Hilaire, Marro), y b) la *pubertad propiamente dicha*, en la que hay un rápido crecimiento ponderal y estatural. Para no volver sobre la psicología del período *preparatorio*, cabe señalar que predominan

los instintos bélicos y la actitud combativa, conforme lo ha señalado entre nosotros Rodolfo Senet y en Suiza Pierre Bovet; en Estados Unidos es designada esta etapa con el nombre de *boy-crazy* (muchacho loco o chiflado). Suelen ser irrespetuosos, groseros, raros, contradictorios.

La edad en que comienza la pubertad varía según los países, las condiciones económico-sociales del grupo estudiado, los climas, etc. No sobreviene bruscamente pero mucho menos puede precisarse el tránsito entre el período puberal y el siguiente. Se hace coincidir el comienzo de la pubertad femenina con la aparición de la primera menstruación (no se toma generalmente en cuenta el período preparatorio), y en los muchachos con la primera eyaculación y con la de los caracteres sexuales secundarios, especialmente la pilosidad pubiana. Se inicia, por término medio a los 13 años y medio en las púberes pobres, y seis meses a un año antes en las pudientes. En los muchachos de Buenos Aires la pilosidad púbica comienza entre los 13 y 14 y las primeras eyaculaciones de los 13 a los 15, con máxima frecuencia de los 13,5 a los 14 años; época que la legislación penal comienza a considerarlo imputable. Termina a los 15.5-16.5 en la mujer y 16.5-17 en el varón. El período preparatorio comienza de 1 a 2 años antes.

2) La *adolescencia*, que en el lenguaje común comprende a la pubertad y a la juventud, refiriéndola principalmente a los aspectos mentales y afectivos. Conforme a su etimología, *adolescit*, el individuo que crece, se aplica a la época de rápido crecimiento, y tal vez pueda aplicarse más al precedente. En términos de agricultura el árbol adolescente, la viña adolescente, es el árbol que no ha dado aún frutos. Por nuestra parte, la reservamos para esta etapa de crecimiento y perfeccionamiento de sus caracteres sexuales y de la experimentación de su personalidad, cuyo término coincide con el de su crecimiento anatómico, comúnmente fijado para el varón entre los

20 y 22 años y en la mujer de 18 a 20; cuando comienza a ejercer sus derechos políticos y civiles y deberes militares.

3) Y por último, la *juventud*, en que se va afirmando la personalidad, hasta alcanzar su plenitud, entre los 25 y 30 años en los hombres, menos en las mujeres. A medida que las etapas juveniles, desde su iniciación en la llamada pre-pubertad, se van desprendiendo de lo anátomo-fisiológico, los límites entre las edades se hacen más borrosos y la influencia de lo individual se acentúa. Cuando varones y mujeres devienen adultos, en fin, el carácter se marca más fuertemente, la voluntad está más contenida, los sentimientos antes difusos se acumulan y se llevan a un mismo punto formando una sola corriente, y el hombre se lanza a través de la vida por un camino que ignora o conoce, pero del cual no se aparta en lo esencial.

4. PUBERTAD Y ADOLESCENCIA

Héroc viene de Eros, amor.

VERSOS PITAGÓRICOS, 39.

A la sainte jeunesse, à l'air simple, au doux front,
A l'oeil limpide et clair ainsi qu'une eau courante,
Et qui va répandant sur tout, insouciant
Comme l'azur du ciel, les oiseaux et les fleurs,
Ses parfums, ses chansons et ses douces chaleurs!

BAUDELAIRE

No sin inquietud intentamos precisar algunos rasgos de la imagen y estructura juvenil. Justamente, si hay algo que caracteriza al espíritu científico, es cuidarse de vaguedades. Es vana la pretensión de describir *la juventud*, así en general. Condiciones de tiempo, de espacio, de temperamento nacional o regional, de clase social, de paz o de guerra, de conformismo o de lucha civil, de grupos familiares, de caracterología personal, acentúan los rasgos diferenciales. Por otra parte esta edad

de las vagas sombras y de las exquisiteces indefinidas, de la indecisión y de la audacia, de la timidez y arrogancia, de los arranques y depresiones súbitas, con tiempos de santidad mezclada o no a baja licencia, no es tarea fácil para el psicólogo. Agréguese además las etapas de este período, aun no bien estudiadas. Sólo nos referiremos a los aspectos anímicos que interesan a nuestro objeto, y a este tipo predominante en las capas más esclarecidas de la mocedad estudiantil que proviene de la clase media y que participó en los movimientos juveniles.

La pubertad es una verdadera revolución fisio-psicológica, un segundo nacimiento. "Es aquí donde el hombre nace verdaderamente a la vida", dice Rousseau. Marro la compara a los efectos que sufre la sociedad cuando una nueva clase se eleva o nace a una nueva vida, y no es posible que la organización social deje de sentir la sacudida. La crisis es fundamentalmente una crisis sexual, y por demasiado conocida, aunque no menos capital por eso, la dejamos ahora de lado.¹ Trátase también de un nacimiento social, porque deviene a la vida de relación de manera más o menos tumultuosa. Por eso dice Lacroix que "nacimiento fisiológico, nacimiento social, la adolescencia resulta entonces de una doble crisis. No decimos que una de ellas, sea cual sea es la consecuencia de la otra, sino más bien que una y otra son dos manifestaciones diferentes de una revolución psico-fisiológica verdaderamente profunda y compleja".² Esta entrada a la vida social—a que luego nos referiremos—es de importancia tan capital que muchos pueblos, en todos los tiempos, señalaron su particular significado. En la antigüedad clásica era en la pubertad cuando la joven dejaba la vida relativamente libre de la infancia,

¹ Hay que leer la magnífica descripción que hace ROMAIN ROLLAND de esta crisis y de la emoción amorosa, en *La adolescencia* (Ed. Ollendorff, p. 69 y 76).

² L. LACROIX, *In Medecine et Adolescence*, pág. 79. Groupe Lyonnais d'Etudes Médicales, philosophiques et biologiques, 1936.

por la más retirada del gineceo, mientras que ceremonias solemnes marcaban la admisión del joven en la categoría de los ciudadanos.

La "erotización" de su sistema nervioso, más aún, de toda su persona, implica profundas modificaciones de su psiquis. "Impregna a la totalidad del Ser, y se halla presente hasta en la menor y más insignificante de sus partes y acciones" (Steenstrup). Asaltado por nuevas sensaciones e impresiones, se encuentra perturbado, hiperestesiado, excitado, sensibilizado, sobre todo en lo que se refiere a las cosas de interés sexual, pero que se extiende a los otros campos. La sensibilidad, ya de por sí mucho más vaga, indefinida y difusa que la inteligencia —al punto de llamársela la facultad de lo indeterminado— se agudiza en el adolescente. Perpetuamente entretenida por un aflujo de sensaciones e ideas nuevas, permanece en constante vibración. Ninguna edad ofrece tal frescura de sentimientos, tal aptitud a comprender y participar en las alegrías y en las penas, tal dificultad de experimentar en sí todo lo que sienten los otros, hasta llamarse a la adolescencia una "simpatía viviente".

Del adolescente sobre todo se ha podido decir que en la raíz de la vida intelectual está la emotividad. Es muy difícil distinguir en esta edad ideas y sentimientos, dice Lacroix, en su hermoso estudio. "Hay en él una continua mezcla de la sentimentalidad más romancesca y de la dialéctica más abstracta, pero la idea está siempre sostenida por un fondo efectivo, y el sentimiento se prolonga en idea. Si concede tanta importancia a lo que llama sus ideas, es que ellas están todas calientes todavía de su vida más íntima. Hay en suma una acción recíproca de la sexualidad sobre el cerebro y del cerebro sobre la sexualidad". El artista conoce el valor inexpressable de este fondo juvenil e infantil para la creación de su obra, agudamente expresada en Rilke. Por eso decía Mauriac que el artista desciende a lo más profundo de su juventud, a esta

potencia adormecida, como el minero a las entrañas del planeta para explotar las florestas de las primeras edades.

Jamás las alegrías y los placeres, dice Compayré, los del amor tanto como los estéticos, son sentidos con tanta fuerza. En cambio, por una reacción también lógica, las risas locas y las intensas alegrías ceden el lugar a las tristezas "sin causa". Los jóvenes lloran, suspiran, sin que sepan por qué. La imaginación fogosa aproxima el deseo a la realidad ya lograda. "Asocio lo real con lo que deseo" me decía un adolescente de 17 años. Y en todo su ser los sentimientos y los instintos constituyen la parte nuclear.

Cuando se dice que es una edad con características propias, no se piensa sólo en el aspecto intelectual y afectivo. En este estadio especial, el adolescente emerge a medias de lo biológico-natural para entrar en lo espiritual, y para decirlo con una imagen, no es el día a pleno sol, es el amanecer. Al salir de la pubertad, comienza a moverse en el mundo del espíritu, y en este período de transición existe aún el impulso biológico de la atracción natural intacta, aunque ya brilla en su frente la nobleza de la belleza espiritual (Wyneken). Este equilibrio particular entre naturaleza y espíritu constituyen el valor específico de la juventud. Más tarde se desvanece, por influencia de la maduración orgánica y por el empuje cada vez mayor de los intereses de la vida social. Amamos en un adolescente, dice Mauriac, lo que "jamás volverá a verse dos veces... Un muchacho de veinte años se disuelve, se colorea, se oscurece como una nube hermosa; y lo que ayer adorábamos en él, hoy se ha borrado... Se fijan, se anquilosan; marcharán un poco aún en esta franja de claridad; otros, más jóvenes los empujan, y nosotros, sus mayores, los llamamos del fondo de una semi-tiniebla, sin cesar acrecentada".³ Vale la pena destacar: la juventud no es sólo una época de preparación, sino que tiene su propio e insustituible valor y belleza,

³ FRANCOIS MAURIAC, *Le Jeune Homme*. Hachette, 1926, p. 27.

y también el derecho a una vida propia, a la posibilidad del desarrollo de su naturaleza especial.

Si es verdad, como dice Novalis, que el lugar del alma está allí donde se tocan el mundo interior y el mundo exterior, es en la época juvenil cuando esta efusión del alma adquiere fuerza virginal y poderosa.

CAPITULO XVI

PSICOSOCIOLOGIA DE LA EDAD JUVENIL

La juventud es el descubrimiento de un horizonte infinito que es la vida.

RENAN

La adolescencia no está hecha para el placer. Está hecha para el heroísmo.

CLAUDEL

LA edad juvenil ha sido menospreciada, incomprendida. Cuando llega la hora de su sacrificio ¡cuántas loas! Si pasa, se la manda tras la puerta. Sin propósitos subalternos de halagarla o de exaltar sus cualidades, veamos que hay en ella.

Los estudios psicológicos hechos hasta el presente adolecen en general del defecto de individualismo. El que se detiene a considerar esta edad turbadora, se siente despistado si permanece en la consideración personal de aspectos de su vida afectiva y mental, aun si con ímpetu fenomenológico, trata de comprenderla en sí misma desprendida del contorno y de la época. El mismo Aníbal Ponce, con haber captado agudamente aspectos de su personalidad, no ahondó en el sociológico y político.¹ Con todo, esta perspectiva no es enteramente nueva, como se ha visto. Compayré la señala como la edad en que, al dejar de ser niño, comienza a emanciparse, entra en comercio

¹ ANÍBAL PONCE, *Ambición y angustia de los adolescentes*. Buenos Aires, 1936.

con el mundo, se mezcla más directamente a la vida y a las realidades ambientes, aquélla en que sufre más sensiblemente la influencia del medio social.² Certestamente lo ha comprendido Lacroix. El niño estaba adaptado. El adulto lo estará, pero el adolescente no lo está aún. De donde su inquietud y desolación. Esta inadaptación engendra sus dudas y sus tanteos. La indecisión, moral o intelectual, puede manifestarse en sí misma, como en exteriorizaciones dogmáticas, cuando pretende afirmarse a través de sentencias categóricas. Son vacilaciones e indecisiones, pero también ensayos y tentativas. Por eso se ha señalado como su rasgo distintivo, el ensayo de toda suerte de actividades vitales. Es la edad de las experimentaciones.

1. LOS PROBLEMAS DE LA MOCEDAD

MÚLTIPLES son los problemas que tiene que afrontar cuando entra a buscar su lugar en la vida y en la sociedad, cuando empieza a interesarse por el trabajo, el estudio, el amor. Apenas hay problema que no tenga que resolver, o que al menos no se le plantee. Todos son nuevos, frecuentemente enormes, a veces insuperables. Aquí sólo puedo enunciarlos, y apenas plantearlos con relación a nuestro medio:

1) *El problema familiar.* El joven es el que menos produce generalmente, y el que más exige y se nutre, por su necesidad de crecimiento. Plantea la oposición de hijos y padres, porque éstos suelen no reconocer su personalidad, sus afanes, ni sus despliegues futuros.

2) *El del amor.* No sólo la cuestión sexual, sino la del amor, unido o desvinculado de la satisfacción genésica, tan lamentablemente encarado entre nosotros.³ Comprende el problema de la compañera y el de la formación del hogar.

² COMPAYRÉ, *L'adolescence*. Alcan. éd.

³ Entre la abundante bibliografía, ver en especial J. A. SENILLOSA, *Algo sobre ética sexual*. Buenos Aires, 1923. R. ARLT, *La*

3) *Los del trabajo y de la subsistencia.* Fuera de encuestas periodísticas —en particular del periódico juvenil "Avanzada", de Buenos Aires— se ha ocupado del problema el diputado y pedagogo Américo Ghioldi.⁴ "Nuestra juventud, dice, carece de protección y estímulo social. . . Las generaciones de adolescentes y jóvenes que el torrente de la vida genera anualmente, parecen desenvolverse bajo el signo del desorden". De 1.100,000 de jóvenes de 15 a 19 años que había en la República, en 1938, calcula que sólo unos 300,000 estudiaban o trabajaban en el campo o en la industria. "El resto . . . —800,000— forman la doliente legión de los jóvenes sin aliento ni esperanza". Aunque la cifra no fuera tan elevada, el hecho es gravísimo.

4) *El de la vocación y porvenir, tan unido al anterior.* Después de examinar miles de adolescentes, Emilio Mira afirma que "una de las causas de mayor fricción del individuo en la familia y en la sociedad, es la falta de consideración y de ayuda científica para la resolución justa de la orientación profesional en la adolescencia".⁵ Si esto era verdad en España (Barcelona) cuánto más lo es en América Latina.

5) *El problema de sus estudios y formación.* Apenas una cuarta parte de los que inician estudios universitarios los llevan a término, y es general la queja respecto a la capacidad y condiciones con que el Estado lo entrega, después de tanta selección, a través de los institutos de enseñanza media. ¡No hablemos ya del serio problema del analfabetismo! En cuanto a la enseñanza primaria y secundaria, véase este cuadro comparativo, por demás elocuente, levantado por Ernesto Nelson, que viene

sinceridad en el amor. 1930. BERMANN, *Educación sexual*. "Rev. de la U. de Córdoba", 1923.

⁴ AMÉRICO GHIOLDI, *Política y pedagogía de la juventud*. "La Vanguardia", ed. 1941.

⁵ MIRA, *Psicología evolutiva del niño y del adolescente*. Rosario, 1941, p. 219.

denunciando desde hace más de un cuarto de siglo esta seria anomalía:

	En Argentina	En E. U.
Completaron su educación primaria.	37%	70%
Continuaron en el ciclo medio.....	13%	60%
Terminaron el ciclo medio.....	8%	52%

Fuera de los que tienen que abandonar sus estudios ¿cuántos ni siquiera pueden ingresar?

6) *El problema de la salud.* Sabido es que la tuberculosis y las otras enfermedades sociales se desarrollan predominantemente en la edad juvenil. Basta señalar la elevada proporción de inaptos para el servicio militar, que en la 1.ª División del Ejército, que corresponde a la región más rica y mejor cuidada de la República, llegó en 1939 al 42%. ¡En ciertas partes ha llegado al 80%! La salud física es mucho más que el no estar enfermo, significa el bienestar físico, el disfrute total de nuestras necesidades orgánicas. Pero no basta la salud física, pues se puede gozar de ella y tener el alma enferma. La vieja divisa de alma sana en cuerpo sano, implica también la salud espiritual y moral.

7) *Los problemas cívicos y políticos.* El ejercicio de sus derechos y obligaciones lo coloca frente a los grandes problemas de la época, y a los más limitados de su país y región. ¿Cómo puede alcanzar una visión que ordene sus cabezas, armonice sus sentimientos y funde convicciones unitarias y profundas, pregunta A. Ghioldi, si el cuadro de la política argentina y de la política mundial es tan caótico, contradictorio y violento? Se siente defraudada en sus anhelos de una patria mejor. Su embanderamiento en alguno de los partidos y tendencias es problema de vital importancia, pasada ya la época del apoliticismo.

8) *El de su deporte y expansiones.* Compárense las fiestas de los *Sokols* y los deportes de masas que nos maravillan

en el film soviético "Canción de Juventud", con nuestros grandes espectáculos deportivos, empresas de publicidad y fuente de provecho para unos cuantos.

9) *El de una concepción del mundo y de la vida.* Es bien sabido su interés natural por la filosofía y la metafísica. La filosofía es respuesta a una crisis, y lo es la adolescencia. La filosofía es sólo para la etapa juvenil, decía Platón. El problema *religioso* parte de la misma raíz.

Jamás como en la época actual, decía Stanley Hall ya hace años, la juventud ha estado expuesta a tales peligros, a tanta perversión, a semejante detención de su desarrollo. La juventud es el período más crítico de la vida, afirma Potet con palabras adecuadas para la sociedad capitalista.⁶ Contiene las posibilidades del bien más grande y del mayor mal; la elección es tanto más difícil hoy, cuanto que el medio contemporáneo en que los jóvenes evolucionan es tan especial. Todo un encadenamiento de circunstancias, este mecanismo tan vasto y de acción tan nefasta que se llama la civilización moderna parecería haber sido especialmente creada para detener, pervertir y destruir las fuerzas y las aspiraciones del adolescente en el momento en que se desarrolla. Mucho habría que decir sobre el abandono en que dejamos a la mocedad. Véase por contraste la enérgica reacción que en este sentido intenta Gran Bretaña.⁷

2. TIPOS JUVENILES

SERÍA vana toda tentativa de reducirlos a un común denominador. Sus reacciones y conducta varían según la época y según las clases sociales a que pertenecen. En cuanto a sus características individuales, recuérdense los diferentes tipos de

⁶ POTET, *Hygiène Mentale*. París, 1926, p. 307.

⁷ A. E. MORZAN, *Young Citizen*. 1943. A Penguin Special.

jóvenes de los diálogos socráticos; y los jóvenes para quienes el amor lo es todo, como en el romanticismo de la familia de los Werther y René. Los hay apasionados por el éxito y el poder, fijados perennemente por Stendhal, Balzac y Dostoiewski en las figuras de Julián Sorel, Rastignac y Arcadio Dolgoruky, nacidas de las entrañas del capitalismo naciente. Por la misma época Víctor Hugo immortaliza la de Enjolras, que quedará como símbolo de la juventud revolucionaria y heroica. Y aquellos otros que aspiran a la gloria por propios merecimientos, como María Bashkirtseff. Hay los jóvenes fervorosos por darse a su país y a su época, como en el pasado siglo Stuart Mill y Michelet, o Sarmiento y Mitre, entre nosotros; y hay los petimetres vanos y libertinos. Hay aquellos que en la marcha hacia el pueblo, agotan el cáliz del sacrificio, como en el movimiento ruso; y los que viven tranquilos como los cerdos en la porqueriza, al decir de Arlt, porque no sienten necesidad de ningún sentimiento noble para enaltecer y purificar su vida. Hay la juventud proletaria que se empuja en un esfuerzo de masa por alcanzar la unión de todos los jóvenes para la justicia social; hay los que son o se sienten "conductores"; hay los nihilistas; y hay los conformistas que se dejan llevar sin esfuerzo, blandamente. Hay en fin el tipo de la nueva juventud, la del Kom-somol. Cada estilo de vida juvenil depende, pues, no sólo de su condición intrínseca, sino también de la época a que pertenece, de la misión que se ha impuesto, de la clase de que forma parte, del destino histórico en que se ha visto envuelto.

3. ENSAYO Y PERSONALIDAD

CREEMOS con Lacroix que indecisión, incoherencia, inestabilidad, contraste, tienen un aspecto positivo que no ha sido bastante destacado. El rasgo distintivo de la adolescencia, es el ensayo activo en todo sentido de las fuerzas vitales, ensayos y tanteos que son necesarios para que tome poco a poco con-

ciencia de su personalidad. "No debe decirse que se oponen en él personalidades diferentes, sino más bien que el adolescente experimenta sucesivamente las diversas formas de una personalidad en vías de unificación... Por consiguiente todas las contradicciones reveladas en esta edad, agrúpanse bajo una misma finalidad dinámica, y como dice De la Vaissière: "Hay una real diferencia entre contradecirse y ensayar sus actividades en todos los sentidos". Si el adolescente se repliega sobre sí mismo, es para hacerse capaz de llevar hacia afuera su personalidad. Así, según Lacroix, la adolescencia aparece sobre todo como un período de preparación ordenada a un fin.⁸

Los fracasos, la timidez, las incoherencias, el sentimiento de incompletud, pueden explicar, a la luz de esta doctrina, muchas cuestiones que, interpretadas de otra manera, resultan todavía enigmáticas. Así por ejemplo, el desprecio de la realidad física y social, de lo material y carnal, la aversión al mundo de los adultos, que puede llevar inclusive al suicidio como máxima señal de protesta frente a los que lo rodean y a la vida. Suele perderse en quimeras y fantasías, ya sea por impotencia de alcanzar los objetivos, frecuentemente vagos e indefinidos, o como compensación de la realidad no lograda. De un orden similar es la nostalgia, dolencia de los adolescentes, ese impreciso, dulce dolor, asimismo buscado y acariciado.

⁸ La adolescencia no es un puente hacia la edad adulta, afirma Juan José Arévalo, quien cree en la esencia dramática del difícil período. No va *hacia*, ni se prepara *a fin* de... Recién después de terminados estos capítulos hemos conocido el ensayo tan coherente y elegante del eminente guatemalteco ("La Adolescencia como evasión y retorno", Buenos Aires, 1941). Corre por la zona interna de la adolescencia, dice Arévalo, un dinamismo que le da unidad de sentido. Distingue dos etapas, evasión y retorno, ambas proyecciones externas de íntimos procesos de desvalorización y revalorización del mundo. Así se cumple la primera "curva axiológica" de las varias que pueden producirse en la vida del hombre.

4. EL SENTIMIENTO DE POTENCIA

QUEDA dicha que es el período más duro tal vez de la vida, el que exige más esfuerzos de organización. Desde el punto de vista mental, es la época en que necesita adquirir innumerables conocimientos, comprender y organizar todo, preparar simultáneamente un carácter, una conducta, una política, una carrera, una familia. Los jóvenes normales y en condiciones favorables tienen en mayor o menor grado las fuerzas especiales para responder a tantas y tan graves tareas, pero el que es física o moralmente débil, dice un conocido psicopatólogo, se agota en el esfuerzo creador y de adaptación a su medio y a las tareas que debe cumplir.

Para responder a estas infinitas solicitudes, el joven va adquiriendo un fuerte *sentimiento de potencia*, rasgo psicológico al que no se ha prestado atención suficiente. Tiene su origen en una vida muy rica e inexhausta, en la sensación de sus grandes fuerzas, inemplcadas, y es fuente de entusiasmo, generosidad, audacia, coraje, ambición. Es la época en que el joven se abre a la vida, grandes esperanzas y ardientes ambiciones lo devoran, quiere gustar todo, ansía vivir intensamente en el ancho campo del mundo. Un joven es una inmensa fuerza inempleada, por todas partes contenida, yugulada. Aspira a dominar, y está dominado; todos los lugares están tomados, todas las tribunas ocupadas (Mauriac).

Y es fortuna que así sea, sabía como siempre es la naturaleza. No piensa así Spranger. "La situación real del adolescente, dice, está en clamorosa desproporción con tan altos vuelos de la propia estimación y de las aspiraciones vitales. Verdad, el adolescente no es nada todavía. También con la más amplia libertad seguiría no siendo nada. Sus creaciones se limitan a ser presentimientos. Su voluntad no es firme todavía, ni su juicio seguro, ni sus sentimientos ponderados".⁹

⁹ SPRANGER, *Loc. cit.* p. 174.

La experiencia no confirma por entero este juicio. Hacia los catorce años la fuerza muscular crece bruscamente, el vigor dinamométrico triplica de los 10 a los 20 años, y llega al doble casi de los 14 a los 17. Y Payot, autoridad en la materia, establece que entre los 18 y los 30 años se cuentan los de máximo esfuerzo.¹⁰ La múltiple experiencia de la juventud soviética, cuyas energías tienen libre curso, lo confirman.

Su impotencia social en las sociedades de antiguo cuño, lo llevan por otros caminos. Frecuentemente se pone de relieve el divorcio entre pensamiento y acción, de donde la ironía y hasta el sarcasmo, tantas veces repetidos en la juventud, que resultan del vivo sentimiento de desproporción entre lo ideal y lo real. Si la conciencia implica en este caso dualidad, ésta lo hace desgraciado, pues sabido es cuán aguda suele ser la conciencia en los adolescentes, sus escrúpulos, sus dudas, sus obsesiones. En sus sueños —emparentados con aquellos de la semi-vigilia del despertar y con los de los toxicómanos, que identifican los sueños con el hecho ya realizado o casi—, se creen capaces de toda empresa. Como decía Kipling en "El cuento más bello del mundo", está "tan claramente persuadido de lo que quería ser, que lo daba ya por hecho...".

5. LA EDAD HEROICA

SI algo le falta en verdad, es ser razonable y tener experiencia. Y aun esto es para él una ventaja, pues el que no es razonable, dice Bernard Shaw, persiste en adaptar el mundo a sí mismo, por lo que toda clase de progreso depende del hombre que no es razonable. Y Goethe, que el hombre yerra mientras camina, y esto es señal de su vitalidad. La verdad no es un regalo que la Gracia hace descender del cielo sobre nuestras cabezas; debe extraerse del mundo con trabajo y dolor,

¹⁰ PAYOT, *Le travail intellectuel et la volonté*, Ed. Alcan. p. 36.

aislándola de los prejuicios y locuras de los hombres. "Ciertamente, cantaba Hesiodo en versos órficos que Sócrates gustaba repetir, los Dioses inmortales han puesto el sudor ante la virtud. Largo es el camino que conduce a lo alto y hacia arriba. Y es también áspero. Pero cuando se ha trepado a la altura, entonces es fácil continuar".

Es la época de los grandes desintereses, llevados hasta el límite. ¿Cómo mirar lo que se prodiga, cuando se siente en sí una fuerza tan desbordante, riqueza inagotable? Y también del heroísmo. En mis tiempos entusiasmó a la muchachada una plaqueta de Zulueta con este título.¹¹ Claudel, contraponiendo al pensamiento vulgar y tan difundido, su fórmula, lo expresa bien: "La adolescencia no está hecha para el placer. Está hecha para el heroísmo". Y toda la prédica de Ingenieros, en su mejor época, incide en esta virtud juvenil. Lacroix señala la necesidad, pero también el peligro, de presentar un ideal demasiado elevado a los adolescentes: Se inflaman fácilmente, pero si la distancia del sueño a la realidad es demasiado grande, pueden abandonarlo todo y caer tanto más bajo cuanto más alto se han elevado. En todo caso se está siempre seguro de agrupar a los jóvenes al proponerles un ideal de pureza que exigirá de su parte los mayores sacrificios, y hasta desprecia a aquellos que le piden poco o no lo suficiente; no sigue más que a aquellos que le piden demasiado.

La Historia, esta historia que hemos relatado en páginas anteriores, esa que vivimos hoy, lo dice con vehemencia. Queda apuntado en algunas referencias a los cristianos primitivos y a los lejanos espartaquistas. Lo acentúa expresamente Arciniegas al mostrar el aporte trascendental de las juventudes de las Ordenes. Ambos fundadores, Francisco de Asís y Domingo de Guzmán "definieron su actitud frente a la vida en plena mocedad, y sus juventudes fueron responsables del movimiento

¹¹ LUIS DE ZULUETA, *La edad heroica*. Ed. de la Residencia de Estudiantes de Madrid, 1917.

que en torno suyo fué creciendo y deformándose. . . Todos los mozos de Europa nutrieron con su sangre, con su ardor y con su fe las Ordenes nacies, y encontraron en ellas la suma de sus aspiraciones y de sus anhelos".¹² Y después, espigando aquí y allá, en los Cruzados con Godofredo de Bouillon a la cabeza; en el joven Spinoza, asaeteado por la excomunión mayor, y en la familia de intrépidos luchadores por la verdad; en Saint Just y los generales mozos, nimbados de gloria, de la Revolución; en los pioneros y luchadores por la Independencia Americana, a los que estamos estrechando, casi, la mano. . .

6. BAJO EL SIGNO DE LA ACCION

EL tiempo juvenil no es de aguardar, expresa uno de los escritores jóvenes más destacados de la Argentina.¹³ Es tiempo de acción, de creación, de corrección sobre la marcha, de errores y caídas, de sucesivas pruebas, triunfos y búsquedas, hasta el encuentro definitivo. Sobre la marcha y en la acción modéase la personalidad juvenil, en esta dinámica abita de porvenir envuelve su vida. Y en otra parte: la inacción es el tema genérico del dolor juvenil; la mocedad no puede permanecer inactiva, le es imposible extinguirse lentamente en tamaña sofocación de sus instintos naturales". ¡Para qué me sirven estos brazos fuertes!, grita el joven mencionado por Vaillant Courturier. Hacer, hacer, hacer. El lamento juvenil se repite en todos los órdenes de la vida. Y se hace de esta generación, corrida de las aulas, expulsada de la fábrica, separada del estadio, un motivo de declamaciones éticas. Generación estafada, defraudada en sus derechos, burlada y ultrajada.

¹² ARCINIEGAS, *El estudiante de la mesa redonda*, p. 20.

¹³ HÉCTOR AGOSTI, *El hombre prisionero*. Ed. Claridad, 1938, p. 185 y 200.

Este imperativo vital no es sólo un reclamo de lo hondo, está fundado científica y sociológicamente. Guyau, este poderoso pensador prematuramente desaparecido, que iba en camino de ser el primero de su tiempo, lo ha incorporado a su teoría de la ética sin sanción ni obligación, tan en consonancia con la experiencia juvenil. No es el placer ni el egoísmo, lema del sistema hedonista, lo que nos lleva a obrar.

El *objeto* que determina toda acción es al mismo tiempo la *causa*, que es la *vida misma*, la más intensa y variada en sus múltiples formas. Desde el primer estremecimiento del embrión en el seno materno hasta la última convulsión del anciano, todo movimiento del ser ha tenido por *causa* la vida en su evolución, causa universal, que es desde otro punto de vista, efecto constante y fin.¹⁴ El placer es la consecuencia del esfuerzo instintivo para mantener y acrecentar la vida, pero elevarlo a la categoría de fin primordial, como lo ha hecho y hace la sociedad burguesa, es sencillamente monstruoso.

Por el contrario, la nueva juventud suele renunciar sin vacilar a placeres y expansiones si es necesario, para acrecentar sus fuerzas, centrandó su interés en el objetivo anhelado. Su estilo de vida llega a ser austero, abdica de privilegios y comodidades, hostil a todo conformismo, atenta sólo a su fe. Esta actitud religiosa, ascética, severa, ha sido develada en épocas revolucionarias. Para adquirir plena conciencia de su posición, para concentrarse como clase combativa, dice Engels, debe empezar por deshacerse de todo lo que pudiera reconciliarla con el orden establecido, y renunciar a los pocos placeres que todavía le hacen soportable su vida misera. Ama el riesgo. El peligro, medio natural y útil para el desenvolvimiento de la propia vida, excitante de todas las facultades, capaz de llevarlas al máximo de energía, y también de producir un máximo de placer, la lucha en el riesgo—tan en las vías de la moce-

¹⁴ GUYAU, *Esbozos de una moral sin sanción ni obligación*. Ed. Sierra, Madrid. Libro 10., Cap. I y II.

dad— ha sido elevado por Guyau a un equivalente, el cuarto, del deber en la moral.

7. ALGUNOS PRINCIPIOS DE SU PROCESO FORMATIVO

SERÍA nuestro deseo esbozar las características psicológicas de la juventud latinoamericana. Volveremos aún sobre el tópico en el capítulo destinado a la "Sociología". Cabe señalar empero algunas de sus características: precocidad, viveza, extraversion, brío, facilidad para captar los detalles, menos en las síntesis. Y también sus fallas: se marchita presto, falta de continuidad, suele rendirse rápidamente a los intereses que se van creando: si a los 20 años rebeldes, a los 25 a 30 buscan ubicación en el presupuesto, y a los 40 piensan en la jubilación. Pero son vicios subsanables. Desgraciadamente la rica sustancia llena de promesas de nuestra juventud americana, es frecuentemente mutilada y frustrada por los intereses bastardos de las clases dirigentes. ¡Cuántas vocaciones fracasadas, cuánta fuerza despreciada, cuánto fresco entusiasmo arrojado al basural...! Meditando sobre su proceso formativo, creemos que pueden extraerse algunos principios generales:

- a) Principio de la *proporción del esfuerzo*. Cuanto más fácil la vida, tanto más baratos los resultados. Lo que cuesta, vale.
- b) Principio de la *maduración*. Cuanto más tarda legítimamente en madurar, tanto mayores son las probabilidades de una mejor estructuración de la personalidad, y más jugosos sus frutos.
- c) Principio de las *condiciones bio-psíquicas*. Cuanto más respetadas las condiciones bio-psicológicas, y menos forzado el desarrollo, tanto mejores sus resultados y mayor el rendimiento.

- d) Principio de la *interdependencia de lo físico y lo espiritual*. El joven es una unidad, una armonía; de donde el valor peculiar del cuidado de su salud física, y contemporáneamente de la espiritual y de la moral.
- e) Principio de su *dependencia a las condiciones político-económicas*. Evidentemente, no constituyen entes abstractos, como piensan tantos pedagogos.
- f) Principio del *valor de la propia experiencia*. Esta, para ser valedera, debe ser vivida; se puede abreviar y dirigir, pero no excluir la experiencia mediante prédicas moralizadoras y pedagógicas.

En conclusión, los jóvenes tienden sus brazos al porvenir, del que espera una existencia más intensa y elevada. Por eso decía Renán que la juventud es el descubrimiento de un horizonte infinito que es la vida. Y Arciniegas, "que el porvenir es el mito que más cuenta, el que ocupa más grande lugar en los sueños políticos de la juventud". Monta en ella la savia, apuntan los primeros brotes, es el período de ensayo, formación, unificación y afirmación de la personalidad. El que la comprenda, guíe y sostenga en su difícil trayectoria, tendrá su fervorosa adhesión. Se explica que clame por maestros, que tenga el culto de sus modelos, y sea capaz de todo sacrificio por sus ideales.

CAPITULO XVII

SOCIOLOGIA DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

Estas generaciones de transición desempeñan un papel importante y meritorio en la historia, porque son a manera de vanguardias valientes que facilitan, sacrificándose, el resultado feliz de grandes batallas. Generosa como la primavera, prodiga sus flores sin averiguar quién cosechará los frutos que rara vez ella saborea, y, alegre y luminosa como aquella estación del año, arrójase a los peligros con el denuedo de una falange de mártires. La sangre de éstos es la única que tiene la virtud de producir la libertad, y los pueblos que no se riegan con ella permanecen esclavos y barbarizados.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ, "Biografía de Esteban Echeverría".

1. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

HEMOS llegado al término de este ensayo, y podemos afirmar que los movimientos juveniles constituyen uno de los aspectos resaltantes de la vida social del siglo pasado y de nuestro tiempo, dicho con más precisión, de la lucha por la libertad. Sólo por excepción han sido estimados, nunca estudiados a fondo, ni siquiera por aquellos que tuvieron en ellos participación principal. Desde los puestos de mando de los respectivos países, con la abundancia de recursos que se sabe,

fueron sistemáticamente desfigurados y calumniados por la conspiración de oligarcas y burócratas. Por el prestigio y autoridad de que se valían, aún los que por su cultura y línea política deberían discernir con justicia su valor, ante la atmósfera malévola, la mayoría de los que actuaron en los movimientos juveniles, o se apartaron, o ingresaron al coro de los detractores.

Y sin embargo es más que nunca necesaria su comprensión. Aun para los adultos que no comparten sus directivas, les da una perspectiva, contribuye a ubicarlos dentro de un proceso, y los arranca a esa fútil soberbia de creer que la historia ha detenido en él y en su grupo el curso de los acontecimientos. ¡Cómo resulta de cómica la opinión otrora ilustre de Ortega y Gasset cuando aseguraba que en Europa se han acabado las revoluciones, "no sólo de hecho no las hay, sino que no las puede haber", y que "en América no las ha habido nunca!" Este augur del nunca será, pretendía embalsamar el tiempo, justamente allí, donde él estaba. . . El presente es un momento. Nada termina ni comienza con él. Su misión, decía Ingenieros, es tender un puente y pasar, para que en el punto de llegada sobrevengan otros a renovar su esfuerzo.

En el curso de estas páginas me he preguntado repetidamente, severamente, si no supervaloraba los movimientos juveniles, llevado por el afecto o por la paternidad del tema. Creo que no.

Tampoco pretendo perfecta imparcialidad. No sabría decirlo en términos de una sociología edulcorada que planea angélicamente por encima de la contienda, y por cuyas calles también me paseé en un tiempo. Esta neutralidad, esta "no intervención" al uso, escapa a la índole de este ensayo. No he podido comprender ni aceptar la pretendida "objetividad", o "imparcialidad", cuando nos va la vida, así como la de los bienes morales más queridos. Como si hubiera alguno que no es-

tuviera inmerso con la totalidad de su ser en el curso de los acontecimientos, y no fuera él mismo sujeto de la historia.

Más que en otros tiempos, la vida es militancia. Soldados de la causa de la democracia, debemos servirla con honor, con profunda honestidad, y con la sangre de nuestra pasión.

2. CONDICIONES EN QUE SE DESARROLLA

DEL análisis de la historia y de la experiencia de los movimientos juveniles, hechos hasta aquí, se desprenden los elementos que los condicionan. Estos son, en revista esquemática:

1. Sobrevienen durante las *convulsiones políticas, en el curso de la revolución democrático-burguesa*, o en los movimientos de liberación nacional en los países dependientes o semicoloniales. En estos períodos críticos, cruje todo un sistema de intereses, costumbres, creencias. Amenazada en su presente y porvenir, la clase que aspira al cambio emplea a fondo sus reservas vitales, a la manera de fuerzas de choque. Para cambiar radicalmente una situación, cuando es necesario un gran empuje, la juventud se extiende en línea de batalla.¹

2. *En el filo de dos épocas*. "Lo que se llama la juventud, en los pueblos en revolución, es una entidad desgraciada,

¹ Refiriéndose a otra época, señala un hecho similar Volodia Teitelboim (*Grandeza y miseria de la primavera burguesa*. Santiago de Chile, 1943, p. 96): "En este momento auroral de la burguesía precisaba héroes del pensamiento y de la acción, titanes, constructores, fundadores, pioneros de un mundo en trance de transformarse de pies a cabeza. Y gestó a estos colosos en sus propias y ardientes entrañas. De ese mar de fondo, emergió la pléyade arrogante y espléndida, la generación de la juventud burguesa hirviente de impaciencia creadora. Un poliedro de cien caras en donde figuraban gallardos capitanes, artistas geniales, investigadores responsables, imaginativos navegantes, osados conquistadores, astutos y fríos banqueros, políticos al estilo de Maquiavelo...".

especie de umbral profanado sobre el cual ponen el pie los que se van y los que los reemplazan en las alternativas de la lucha civil". Estas palabras de Juan María Gutiérrez tienen su "pendant" en estas recientes de Héctor Agosti, escritas en el recogimiento de la prisión: "Hemos nacido entre dos mundos, entre dos culturas, entre dos civilizaciones. Somos un viviente ser y no-ser. Estamos colocados como señero vital en medio de dos tiempos... Jalón estremecido en medio de dos épocas, ninguna generación como la nuestra ha percibido un destino más grávido y responsable".

3. Han culminado en dos *periodos principales*. En el primero centra su acción en impedir la restauración feudal, y en empujar el desarrollo de la revolución industrial y del liberalismo. En el otro, presenta batalla a la barbarie nazi-fascista, y se empeña en instaurar un régimen democrático más integral.

4. *Condición de clase*. Los estudiantes no salen de los suburbios, ni de los medios pobres. En su inmensa mayoría provienen de la pequeña o mediana burguesía; salvo ciertas escuelas, aquellas en que se forma una "clase dirigente", a la que sobre todo concurren los hijos de la oligarquía. Punto fundamental, que es pasado por alto por los mismos que participan en los movimientos, y esta no es una de sus menores deficiencias, pues no han adquirido conciencia plena de su propia situación, de su relación de clase, de su relación con el Estado y su pueblo, con los otros sectores juveniles. No han tenido por ejemplo siempre presentes a los millones de jóvenes de las ciudades y campos, cuyo desamparo es aún mayor que el de los obreros y campesinos adultos, pues parecería que se reserva especialmente a nuestros muchachos y muchachas sufrir lo más duro de los rigores. Esta "juventud de América" que considero aquí, es sólo una de las avanzadas del movimiento emancipador que agita al Continente y al mundo, a manera de tropa de choque. Antes que hablar de otros sectores juveniles, no estudiantiles, sus protagonistas se refieren en su acción al pueblo en general, o a la nación.

5. Cuando la *burguesía en ascenso* ve asomar el riesgo a las posiciones conquistadas, o se ve trabada para alcanzar aquellas a que aspira legítimamente por la fuerza de las cosas, esta clase defiende naturalmente su causa.

6. *Condición de edad.* La propia de la edad juvenil. En América Latina el joven que en ellos participa, comienza alrededor de los 17 años, época del ingreso a la universidad, cuyos estudios sigue generalmente hasta finalizar el período juvenil, entre los 25 y 28 años. Es también la época en que comienza a adquirir libertad e independencia, conjuntamente con los derechos civiles y las obligaciones políticas y militares. Hemos señalado que es un período de vida rico en energías, aquel en que se va estructurando y afianzando la personalidad y el carácter, es la edad heroica, en que preciosos dones se dan en su primigenia pureza. En manera alguna quiere esto decir que la edad juvenil sea de por sí revolucionaria, "como si la lucha social fuese fundamentalmente una cuestión de glándulas, canas y arrugas, y no de imperativos económicos y de fuerza de las clases, totalmente consideradas". (J. A. Mella).

7. *Condición de trabajo.* Es estudiante universitario o de otros centros de estudios superiores, e incluye los últimos cursos de la enseñanza secundaria, normal y profesional. Naturalmente que no hacen punta aquellos que William James llamaba calvos de cabeza y de corazón, sin vida interior, sin savia ni entusiasmo. Por el contrario, participan los que más saben, los mejores alumnos, los más sensibles a las cosas del espíritu, a los intereses colectivos y a sus propias necesidades.

8. *Su naturaleza antifilisteia*, que hasta ahora no habíamos señalado. Cabanés hace sabroso relato de la lucha que los estudiantes medioevales, "bárbaros plenos de exuberancia juvenil", sostenían con los burgueses, y como su potencia acrecentada por la estrecha unión con sus maestros, mantenía en jaque a los mismos poderes del Estado. Rabelais los elogia, como si él fuera de su clase. Nadie expresó mejor en América

este sentimiento antifilisteo que Germán Arciniegas. "Se nos miró como truhanes, pícaros o badulaques, porque no se doblaron nuestras frentes al peso de una idea burguesa. El orden establecido, el conformismo, la pasividad nos miran con recelo, nos encuentran sospechosos. . . Somos los estudiantes de América. Venimos de las cárceles, y tal vez mañana vamos a caer bajo los cascos de la caballería. . . Es un placer no hacer reservas en favor de posiciones futuras, de esperanzas cortesanas. El estudiante vive identificando la razón de su vida con la razón de sus ideas".

9. *Condición de lugar.* En las universidades y centros de altos estudios, cuando son reducto de servidores de la oligarquía, de burócratas de la enseñanza, o de fuerzas conservadoras, que imparten una enseñanza sin contenido vital para los objetivos presentes, ajena o contraria a los intereses de la nación y de la mocedad. Justamente porque allí donde se deberían adquirir, por razón de estudio y de tiempo, los conocimientos y experiencias sobre las cosas del mundo y los deberes del hombre.

10. *Grado de organización.* Se hacen posibles en mayor escala cuando los organismos gremiales y las uniones juveniles han adquirido más desarrollo. No sólo constituyen una especie de frente de la juventud estudiantil o de la clase ilustrada, una fuerza que sabe hacerse respetar, sino que tienden la mano a las otras grandes organizaciones sociales para los objetivos comunes. A través de la acción se forma una conciencia juvenil y estudiantil con hábitos y modalidades, de tipo más social que profesional. Bajo la presión de los avances del fascismo, supieron abandonar sus limitaciones partidistas y sectarismos excluyentes, para crear una *unidad social* y una conciencia común.

11. Echa los puentes a sus *aliados naturales*: profesionales, maestros, profesores, sectores de la mediana burguesía,

bibliotecas populares, partidos democráticos, y especialmente con los sectores obreros.

12. En el *orden político* afirma una posición democrática, aunque generalmente no partidista. A menudo con ideología gaseosa, viciada por la retórica, contradicha por sus actos. A veces derivan del movimiento juvenil partidos políticos como el populista ruso, o el aprista en Perú, o el reformista nacional, nonato en la Argentina. No es mera coincidencia que tengan características y líneas políticas similares. Sinceramente democrático, combate los diversos métodos y estrategias utilizadas por las fuerzas de opresión nacional e internacional (totalitarismo y sus matices, imperialismo en sus diferentes aspectos, chovinismo, militarismo invasor, sistema colonial, etc.).

13. En el *orden cultural*, lucha no sólo contra el oscurantismo, la ignorancia y la incultura, sino también contra las formas de corrupción ideológicas más o menos sutiles, que pretenden conquistar las fuerzas juveniles para sus fines espurios. Tienden por otra parte a acrecentar en lo posible la capacitación científica, técnica y espiritual de los jóvenes en los institutos de estudios superiores, para los fines y la misión social correspondientes.

14. *Condición subjetiva*. Esa juventud se siente poseída del sentido de una misión, ya sea política, cultural, emancipadora o ética, con el sentimiento de que en el nuevo ambiente o época, sus fuerzas tendrán libre juego. Una época con características juveniles. Representan su acción futura bajo forma de imágenes de batalla que aseguran el triunfo de su causa. La misión y los mitos que se da, impregnan su acción en un sentido fervoroso o religioso, poseído de un imperativo absoluto: el de vivir intensa y expansivamente, con proyección hacia adelante.

15. *Condición excluyente*. Que no sean impuestos por adultos, ni inspirados en sus intereses, que se desarrollen en la libre y desbordante espontaneidad juvenil.

16. Sienten la necesidad del *modelo heroico*, que dé paternidad a sus sentimientos y vivifique con su presencia el impulso grande de que se sienten animados. Los franceses de la revolución se inspiraron en los varones de Plutarco; los rusos, en los mártires del absolutismo; los americanos en los héroes de la Emancipación; y los argentinos, en los próceres y en los proscritos por la tiranía.

3. GRUPOS U ORGANIZACIONES DE JOVENES QUE NO LO REALIZAN

SON abundantes y variados, a saber:

a) Los gremios o federaciones estudiantiles que se interesan exclusivamente por propósitos gremiales, deportivos, literarios, o de mero interés intelectual.

b) Las asociaciones de tipo religioso (juventudes católicas, protestantes, etc.), creadas, inspiradas y regidas por los sectores dirigentes de la iglesia respectiva.

c) Las juventudes deportivas y recreativas.

d) Los boy-scouts, universalmente difundidos; o el movimiento de los clubs de muchachos, o las colonias y brigadas de adolescentes que tomaron auge en Inglaterra desde comienzos de siglo.

e) Las juventudes nazis, fascistas o "nacionalistas", creadas, manejadas y subvencionadas por las respectivas direcciones.

f) Las juventudes de los partidos políticos, que ya llevan sus consignas e intereses partidistas. En el momento que se constituyen como tales, bajo la dirección de sus mayores, dejan de ser movimientos juveniles propiamente dichos.

Cada una de estas asociaciones, fuera de las fascistas, puede participar o contribuir en los movimientos juveniles, como ha sucedido repetidamente en los últimos tiempos, arrastrados por la necesidad o por el impulso de los genuinos mo-

vimientos juveniles. Tal como sucedió en el gran Congreso mundial de la Juventud celebrado en Washington en 1938, con la participación de los sectores más diferentes, y aun opuestos.

4. DINAMICA DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES

Sin duda tuvo en sus comienzos un contorno, pequeño-burgués. ¿Y qué?... Hay grandes ríos que comienzan en un ojo de agua.

DEODORO ROCA

TAMBIÉN aquí vamos a sintetizar en algunas proposiciones la experiencia acumulada:

1. Los movimientos juveniles son *un aspecto y una fuerza de la revolución democrático-burguesa*, o de uno de sus aspectos, la lucha por la liberación nacional. Por su composición, por su ideología, por su conducta, sus participantes demuestran su origen, el de la clase media en curso de desarrollo. ¿Y qué?, exclama Deodoro Roca. Hay grandes ríos que comienzan en un ojo de agua.

2. *Cuando entran a la vida, caen al centro de la crisis, hostigados en el presente, y con grave riesgo para su futuro.* Inquietos, descontentos y ansiosos, tampoco pueden descansar en una visión del mundo y de la sociedad. Guerras y revoluciones golpean constantemente y brutalmente sus sentidos, hasta que entra en ellos el convencimiento de que están en un período de transformaciones decisivas.

3. Justamente, cuando sus perspectivas adquieren volumen, *ven cómo el feudalismo o el imperialismo invasor cercenan sus posibilidades de progreso.* Los trabajadores intelectuales entienden el fenómeno antes que los otros, dada la índole misma de sus tareas, y porque no tarda en quedar en

evidencia la enemistad de sus contrarios por ahogar el progreso de la cultura o someterla a sus designios.

4. *Dentro de los tipos de pequeña y mediana burguesía hay que distinguir:* a) De los tipos más estabilizados a los menos; b) Aun dentro de los de cierta estabilización, hay sectores de tendencias renovadoras, buenos luchadores por la causa democrática.

5. *Si bien de origen pequeño-burgués, sus finalidades tienden a superar las características de la clase que los ha engendrado:*

a) *Por su naturaleza juvenil*, cuyas fuerzas y estilo de vida, sin lastre de intereses creados, ya comentamos.

b) *Por su antifilisteísmo*; los bienes materiales, que por otra parte aun no poseen, cuentan poco.

c) *Porque no han llegado a formar una clase orgánicamente constituida* (profesional, industrial, docente, etc.), *con intereses fijos y determinados*. Los estudiantes provienen de la clase media, pero aún no la constituyen. La misma situación de las profesiones que están incluidas en ella, tampoco es muy clara. Muffelman por ejemplo, apenas sabe cómo ubicarlos, y no les dedica media página en su libro sobre la materia.

d) *Por la renovación incesante de la población de las escuelas*. Esta discontinuidad, que tiene sus inconvenientes, presenta ventajas, y les da libertad en la lucha que sostienen. Los hombres, decía Homero, se suceden unos a otros, como las hojas de los árboles: tal es la vida del cuerpo; la del alma dura siempre. Y esta importa mucho para el movimiento juvenil. No es decisivo que tantos mañana deserten y aun que se pasen a las filas contrarias. Ya han dado su contribución. Es una verdadera prestación de servicios. Ponen el hombro, y pasan. Nuevas oleadas de sangre juvenil, llevadas por sus necesidades vitales, ocuparán el vacío dejado.

e) *Aun en aquellos que abandonan el movimiento, devorados por la vida, suele quedar un sedimento, ascua susceptible*

de convertirse en incendio. Cualesquiera que hayan sido las vicisitudes porque hemos pasado, decía hace algunos años, los que nos hemos sentido tocados por el aliento ardiente de la Reforma, no lo olvidaremos, porque es una de las entrañas del cuerpo de nuestra fe. E Ingenieros, recordando a la generación de 1837: el sentimiento de la libertad y de la verdad jamás se apaga totalmente en los corazones que por él han palpitado: en las épocas de depresión, este sentimiento parece irse concentrando en los mejores para convertirse después en el ideal de una generación.

f) *Por su mayor ilustración* y posibilidades de reforzar con conocimientos los imperativos de su conciencia. Se ha reconocido, aunque no suficientemente, cómo la sabiduría aguzar el imperativo del deber. Justa es la relación socrática de ciencia y de virtud. Pero no de ese pretendido saber, superficial y engañoso, sino de uno auténtico, que enraíza en el propio ser y en la época.

g) *Porque estudiantes y jóvenes actúan como fermentos.* Son de los primeros que saltan a la calle, se mezclan a las muchedumbres, en las aulas y en las plazas públicas, en los cafés y en las bibliotecas, y entran rápidamente en contacto con personas y sucesos.

h) *Por la estima y la consideración que inspiran a las masas.* Por venir de familias acomodadas y a menudo estabilizadas, por su prestigio de universitarios, por su gracia juvenil, por su posible porvenir y poder.

6. Pese a sus limitaciones históricas y psico-sociales, estos sectores *no se encierran siempre dentro del marco de los intereses de grupo.* Saben colocar a la familia por encima del individuo, en más rango aún a la sociedad y a la nación, y a ésta integrada en la humanidad. Los movimientos juveniles auténticos son de *cauce abierto*, al que los mejores se empeñan en ensanchar constantemente. Pueden ser derrotados, pero no ceden en su inmanente anhelo de logro de sus ambiciones.

En la marcha dialéctica, van sumando experiencias que los aproxima necesariamente a su objeto.

7. Dan sus primeros pasos *en la universidad, la que no responde cabalmente a sus necesidades de perfeccionamiento técnico, y mucho menos a una adecuada concepción del mundo y de la cultura*. La falta de trabajo acrecienta su crítica de la institución en que tantas esperanzas pusieron. A su tiempo descubren el problema social; que Estado, Sociedad, Universidad, se alimentan de la misma amarga raíz, y tienen los mismos comandos. "Lo que empezó como defensa contra la toxicidad de los malos maestros, y afán oscuro y torpe de 'reformular' el 'sistema educacional', se convirtió, al cabo, en proceso al sistema social" (Deodoro Roca). La defensa de la cultura se convierte en lucha por la justicia y la libertad.

8. Alentándose unos a otros en la amistad y en la lucha, irrumpen en la historia como una *nueva generación*. Con un nuevo modo de sentir y de actuar, la generación histórica es como una oleada humana que se empeña por el presente y por conquistar el porvenir.

9. *Abandonan con dificultad el falso optimismo de establecer la justicia por la fuerza de la razón y de las buenas palabras* (Michelet, Kowalevska, Azafía, Chang Kai Shek, en la Reforma Universitaria), pero cuando adquieren la convicción de la imposibilidad de vivir libre y dignamente en su pueblo, suelen convertirse en luchadores consecuentes. A pesar de la confianza en las propias fuerzas, convencidos ya de la impotencia de alcanzar el triunfo por sus propios medios, buscan otros aliados y recursos. (Extensión social de la Reforma).

10. Desestimadas sus razones, aventadas las candorosas ilusiones y perdida la ingenuidad juvenil, reclaman, más aún, *exigen el reconocimiento de sus derechos*. Ya no se conforman con promesas ni con declamaciones de los "moralistas", que engolan la voz para hablar a la juventud, pero que desmienten en sus actos y vidas, sus prédicas y consejos. Envejecidos és-

tos en el compromiso y en la simulación, no surten ya efecto sus engaños, no encuentran clientela sus palabras vacías. Ni siquiera les satisfacen alabanzas más o menos sinceras. "¡Jóvenes, les dice Mauriac, la más útil de las especies! Suministran soldados a los cuarteles, estudiantes y discípulos a las universidades, las revistas, los talleres. Adhieren a los partidos más expuestos, donde no hay sino golpes que recibir. Se dan por nada. En tiempos de guerra, la muerte es su privilegio sagrado, del que los viejos se muestran celosos: '¡Oh muertos por mi país, yo soy vuestro envidioso!' cantaba el viejo Hugo. Pero el privilegio de morir no puede ser arrancado a la juventud viril,—como si no hubiera nada en el mundo más que su sangre para pagar los errores de los sabios".

Ahora quieren saber el porqué de su sacrificio, por qué han de morir. En caso necesario morir, sí, por la patria, por la libertad. . . ¡Pero vamos a cuentas!

II. *Es un fenómeno revolucionario, momento dramático de la dialéctica:* el hombre quiere por una parte estabilidad, pero al mismo tiempo creación; reclama la asociación, pero en la armonía y en la paz. Dualismo que se manifiesta como un conflicto entre "formas"—vida social cristalizada en principios, normas e instituciones—y "contenido", en incesante transformación, que es vida social objetiva, en la técnica. La revolución ocurre cuando la forma (moral, ciencia, derecho, religión) se encuentra demasiado en retardo respecto del contenido (técnica), cuando la tensión es excesiva entre ambos. Psicológicamente resulta de una falta de adaptación, de la represión social, política, económica (Ch. Ellwood). La represión, decía W. Wilson, es la semilla de las revoluciones. Objetiva y psicológicamente, el movimiento juvenil es un fenómeno revolucionario, de ritmo tal vez distinto a otros más agudos. Y no falta uno de los hechos que lo caracteriza: el empleo de la

² RAÚL A. ORGAZ. *Rev. de Filosofía*. 1928, I, pág. 228.

violencia. No se arredran ante los golpes; a la fuerza responden con la violencia.

12. *La acción les va enseñando en poco tiempo más que muchos años de cátedra o de lectura en la paz del gabinete.* En estas circunstancias, la experiencia madura rápidamente a los hombres. No sólo aprenden que se han equivocado, sino que cambian también sus puntos de vista cuando éstos son contrarios a la realidad, o ésta es diferente de como la habían concebido. Aprenden y consultan no sólo de los que más saben, sino también de los menos ilustrados, del militante oscuro, y más aún de las masas, conducidas por la fuerza de los acontecimientos, superior a la de los individuos y grupos. En vez de conductores, en cuyo papel se figuraban, son frecuentemente conducidos.

13. *Son movimientos de masas,* dentro de las condiciones en que éstas son dinamizadas. Nada más erróneo que suponerlos engendrados exclusivamente por líderes o grupos de élite. En la Argentina, renovando la concepción heroica de la historia, Ingenieros atribuyó el progreso al resultado de la acción de minorías ilustradas. Pero las voces de éstas sólo adquieren la debida resonancia cuando se hacen eco de necesidades colectivas. Pueden ser aprovechados estos movimientos o utilizados por demagogos o caudillos, pero no tardan en ser descubiertos y señalados.

14. Durante estos períodos de conmociones políticas y la consiguiente fermentación de las ideas, nacen y se desarrollan, o se inspiran en ellas *fuertes personalidades*, a veces de considerable gravitación. Para referirnos sólo al movimiento socialista y comunista, cabe recordar que Marx y Engels, Lenin y Stalin fueron estudiantes, no provenían del proletariado, sino de la pequeña o mediana burguesía. Frecuentaban los centros de más alta cultura, y eran ellos mismos creadores de cultura (el socialismo, heredero natural del pensamiento clásico). En Francia, puede decirse lo mismo de Blanqui, Mi-

chelet, Amadeo Jacques, Cambetta, Lavissee, Liard, que estuvieron vinculados a movimientos juveniles. En América, para recordar sólo las grandes figuras desaparecidas: Mariátegui, Mella, Santín Rossi, Gómez Rojas. Y nuestro país, Deodoro Roca, Aníbal Ponce, Ripa Alberdi, Vrillaud, May Zuviría.

15. La homogeneidad de origen y formas, su convivencia, los intereses y esperanzas comunes, exaltados por la pasión de la hora, así como su mayor sugestibilidad y emocionabilidad propias de la edad, contribuyen a hacer que tengan las *características de la psicología de masas*. Son multitudes creadoras, y no simplemente destructoras, a pesar de los vidrios rotos y de las exteriorizaciones ruidosas. Contrariamente a lo que se afirma, no son tan fácil presa de la demagogia; apenas entrevistan el engaño, les repugna y reaccionan fuertemente contra él.

5. EN LA REFORMA UNIVERSITARIA

VAMOS a destacar ahora, dentro del cuadro general, algunos rasgos más característicos en los movimientos juveniles de América Latina:

1. ¿Tiene importancia decisiva la condición de países dependientes en que se encuentran los de América Latina? Puede afirmarse que no. En Europa y en América, en diferentes etapas de su historia, se han ido sucediendo los movimientos juveniles de manera similar, condicionados por la situación interna e internacional, en ambos continentes, en el empeño por la libertad y en la reacción contra fascismo e imperialismo. Mas para que sobrevengan necesitan estos países un cierto grado de maduración económico-político y cultural.

2. Su total espontaneidad. Se ha atribuído su desencañamiento a personalidades prestigiosas. Es inexacto. Los jóvenes han obrado por propia inspiración y decisión. Una vez

en curso, contemporánea o posteriormente, aquellas se ofrecieron, o se buscó la colaboración de los mayores y más eminentes. También se extendieron, como un reguero de pólvora, por todo el Continente, influídos, claro está por los ejemplos anteriores.

3. La universidad de tipo colonial, más en relación con las condiciones semif feudales que en el Viejo Mundo, fué el campo más propicio de combate. El instrumento para modificarla fué la intervención estudiantil en la elección de las autoridades y del profesorado.

4. Nuestra clase media está menos estabilizada que en Europa. Data en general de una a dos generaciones, y no como suele verse en el Viejo Mundo, de uno o más siglos en el mismo comercio, industria o artesanía, o por "herencia" profesional, como se ve en tantas familias.

5. La condición de hijos de inmigrados y la clase de éstos. Dentro del aluvión humano que se precipitó sobre la República, principalmente desde la segunda mitad del siglo pasado, se han destacado algunos núcleos de inmigrantes como factores de particularísimo valor para la formación mental y la organización del país. Los movimientos políticos de izquierda en Europa, la revolución de 1830, las fracasadas del 48 y del 71, el golpe de estado del 21 de diciembre de 1851, los abundantes levantamientos españoles, las persecuciones religiosas y raciales, arrojaron a las playas del Río de la Plata grupos de hombres jóvenes y valiosos, a los que tanto debemos. Así por ejemplo contáronse por millares los emigrados franceses que huían del régimen de Luis Felipe y después del 48, entre los cuales profesores, periodistas, revolucionarios, que contagiaron en sus nuevas patrias su pensamiento renovador y participaron de lleno en nuestras mismas inquietudes. O los italianos, con Garibaldi, o los anarquistas con Pietro Gori. Vinieron también los proscriptos por las diversas dictaduras

de América. Agitaron aquí ideas, movieron los ánimos, organizaron empresas, modificaron costumbres.

6. Más que en países de viejas costumbres y de viejas culturas, en cierto modo anquilosadas, subsiste en América el amor a la libertad. A tal punto, que repetidamente se ha señalado la libertad como la esencia de lo argentino, el signo de su cualidad nacional. Sin que pueda decirse que hay pueblos sumisos e insumisos por naturaleza, por circunstancias que no vienen al caso, los hay más levantiscos en la defensa de sus derechos y libertades.

7. En los movimientos reformistas, no sólo contaron con el apoyo de grandes sectores del pueblo, sino que se produjeron en períodos en que otros movimientos de la misma raíz los estimulaban, sostenían y reforzaban. Sus monumentos culminantes se produjeron cuando se aunó una clara razón histórica con el entusiasta empuje de otras muchedumbres de sus pueblos.

8. Las derrotas fueron debidas a una doble serie de causas: 1) Las que dependían de circunstancias ajenas, (cambios políticos, crisis, etc.), y 2) errores de dirección y de táctica. De las primeras ya nos hemos ocupado. Entre las segundas anotamos cuatro casos: a) Las frecuentes derrotas en la Argentina por excesos *demagógicos* (La Plata, Litoral), por falta de contacto con la base estudiantil; b) movimientos *putchistas*, cuando no están las condiciones maduras para su afianzamiento y desarrollo; c) el fracaso de "Insurrexit" en la Argentina, por adoptar posiciones *sectarias*; d) Y un ejemplo europeo; en Viena, donde los estudiantes en 1848; se habían batido tan bien fué, comenta Marx, donde peor se conocían las cosas, donde se cometieron las mayores faltas, por la *ignorancia* supina de las condiciones político-sociales.

9. Aunque conformados sobre el mismo patrón, pueden distinguirse diferentes matices: a) En la Argentina y en el Uruguay, por ejemplo, interesaron largo tiempo predominan-

³ BERMANN. *Vida y Obra de Biolet Massé*. Buenos Aires, 1939.

temente las cuestiones universitarias y las culturales; b) En Perú, adoptó casi de inmediato la forma política; c) En el Brasil, la juventud de las aulas entró directamente en la acción cívica, dejando en un plano bien secundario a la Universidad; d) En los Estados Unidos, predominó el interés por los derechos de la juventud. Pero en general se preocuparon por un triple anhelo de renovación social, política y ética.

10. Y ahora, las fallas y carencias. Fuera de las propias, de la clase de que proceden, las de la edad (fáciles para la depresión con la derrota, fragilidad, impulsos súbitos, inestabilidad, etc.), y las de orden geo-político. En América Latina, con sus países dependientes o semi-coloniales, bajo la influencia del clima, condiciones de nutrición y geográficas, la mocedad madura precozmente. Entonces hay tendencia al menor esfuerzo, y en ciertas partes, bajo la influencia del trópico, a la pereza; también con fantasía e imaginación exaltadas. Ante las dificultades suelen desviarse más fácilmente, y adolecen de falta de lealtad a su destino sustancial, a su ingénita aptitud. En fin, falta de continuidad para la acción; el entusiasmo, que los griegos adoraban como a un dios, se marchita pronto. Buenos para comenzar y prometer, se lamentaba José Vasconcelos, malos para terminar y cumplir. No cabe duda que los pedagogos y mentores no han contribuido poco a esto, con su sistema de instrucción enciclopédica, con la diferencia por la formación del carácter y de la personalidad, con la educación hedonista, con la falta de la prédica mediante la conducta ejemplar. Estimulada, sostenida, respetadas las leyes naturales de su desenvolvimiento, nuestra mocedad —estamos seguros— daría cosechas espléndidas.

¡Y vaya si hace falta! En el trabajo grande de la construcción del socialismo, afirma Stalin, la juventud tiene la parte más importante, y a veces la decisiva. Aun hay que dar el golpe de gracia al mundo de la explotación, del oscurantismo, de la intolerancia, de la desocupación. Los jóvenes ¿no se

sienten acaso herederos de la cultura y de la ciencia? ¿Cómo podrían continuar ignorándolos? Por otra parte, necesitan, en su diversa composición, porvenir asegurado, vida humana, trabajo y expansiones, dentro de condiciones de libertad y de paz. Todo esto impone a los que son conscientes dentro de los movimientos juveniles, dominar la teoría y la práctica de su lucha, desvelarse por conquistar y difundir estas "ideas enérgicas" sin las cuales no hay conducta ni acción fuerte o continuada, camino del triunfo. Reléanse y méditense los escritos de Lenin sobre la juventud; con suprema maestría y ahincada repetición, la incita al estudio, a un estudio incesante, para saber hacer conforme a normas revolucionarias, antes de lanzarse a la fácil y turbulenta acción. Porque también estará constantemente acechada por la reacción social e ideológica que pretenderá conquistarla, o desviarla. Las grandes imposiciones, las violencias y fraudes electorales, la corrupción política y sus consecuencias, los desastres económicos, la deshonestidad, las catástrofes bélicas, decía el sabio profesor Telémaco Susini, no han sido la obra de la ignorancia, sino de ilustrados poderosos.

6. QUE APRENDEMOS DE KLAUS MEHNERT

EN los cuentos rusos que se trasmitían desde tiempos legendarios por tradición oral, los protagonistas eran siempre jóvenes paladines que realizaban empresas descomunales, jamás imposibles. Vuelven los ojos alucinados a las hazañas de hoy, que hacen palidecer a las de esos paladines o a los semidioses helénicos, cantadas por los bardos inmortales. Se cumplen así en la realidad soviética las fantasías que creó la imaginación popular en la vieja tierra rusa.

¿De dónde les viene esta fuerza, esta tenacidad, esta felicidad de darse por la patria, por la libertad? ¿Cómo alcanzar su nivel fecundo? ¿Ha de continuar sufriendo la juventud

americana el ostracismo en su propia tierra? ¿Continuarán siendo unos extraños en la vastedad del Continente, los brazos caídos, prisioneros en sus ciudades, ahogados en sus pampas y selvas, perdidos en sus océanos, las montañas lápidas, triste el cielo? ¿No podrán alcanzar la jocunda dicha de sentirse elementos de esta naturaleza maravillosa, y heroicos creadores de su destino?

Retorna una y otra vez, el anhelo, incesantemente soñado. ¿Cómo? ¿Hay algún sortilegio peculiar, hay algún camino no intentado? En América, algunos de los mejores combatientes reformistas se han empeñado en descubrir una vía original, autóctona y propia, que sea exclusivamente nuestra. No hablemos de los que han caído en devancos filosóficos, o perdido en psicologías abisales. Claro está que deben tenerse muy en cuenta las peculiares condiciones de cada comarca, que corresponde aferrarse a su realidad y proceso, pero cada vez más se percibe la inanidad de una pretenciosa originalidad, excluyente de la experiencia precedente y contemporánea. Vale la pena recordar esta experiencia crucial de otro joven hostigado por similares afanes.

Klaus Mehnert, era un joven ruso de origen alemán, que emigró a la tierra de sus antepasados en los primeros años de la guerra del 14. Conservó la simpatía y las vinculaciones en su país de origen, y cada vacación iba a convivir con sus amigos komsomols, a compenetrarse de aquella conquista de un mundo nuevo que sus amigos estaban construyendo, anchamente, sin límites. Mehnert, quería empaparse de aquella experiencia extraordinaria, para servir a su patria. Le apenaba y sorprendía el contraste que ofrecía con su Alemania destrozada, con sus millones de jóvenes sin trabajo, sin porvenir, desolados, dominados por el sentimiento de que estaban demás. Y se propuso analizar y comprender a esta juventud soviética, cómo vivía, trabajaba, aprendía, luchaba y amaba, cuáles eran sus resultados y perspectivas.

Escribió entonces una obra del mayor interés, "La Juventud en la Rusia Soviética", bastante leída hace un decenio, traducida a varios idiomas, también al nuestro. Es una obra sistemática, sincera, llena de datos, en lo posible objetiva. Reconoció los valores de esta juventud, "la más sólida, la más unida y la más fuerte del mundo". Comprendió por qué ser miembro de esta nueva clase, dice, constituye un honor y una felicidad, y no serlo, una desgracia irremediable, y el porqué de su inquebrantable sentimiento de superioridad y de seguridad en sí misma.

Mehnert se admira de la intransigencia y de la fe excluyente de aquella juventud en la legitimidad del camino que seguía. "Es vana la tentativa de hacerle apreciar otros puntos de vista, explicarle históricamente la situación alemana, hablarle de los grandes movimientos espirituales de Europa, del Renacimiento, del Humanismo, de la Contra-Reforma, de la Filosofía y de la Revolución Francesa, por los cuales Rusia no ha sido, por así decirlo, tocada. La evocación de estos movimientos no provoca más que sonrisas de superioridad y la eterna cuestión: "¿Cuándo haréis vosotros al fin vuestra revolución?"

¿Cómo aprovechar de esta experiencia para Alemania, se pregunta? Reconoce, sí, que su país está en un recodo del camino, que grandes transformaciones deben introducirse. Pero las condiciones, sostiene, son diferentes a las de Rusia, tenemos un proletariado mucho más avanzado, en parte fuertemente aburguesado, en parte debilitado por la miseria y la desocupación; y al mismo tiempo una burguesía mucho más vasta y cada vez más proletariada. "En Alemania, la burguesía representa la mitad de la población y contiene todavía fuerzas y posibilidades que se está lejos de haber utilizado", y esta situación fundamentalmente diferente debe llevar a otra forma de vida y de acción que la soviética. Nosotros no recibiremos órdenes ni de Wall Street, ni de Roma, ni del Kremlin, afirma.

Estaba aún fresca la tinta con que había escrito estas líneas (1932) cuando el resplandor del incendio del Reichstag anunciaba la hecatombe universal que el nazismo se preparaba a desencadenar. . .

Contrastan las conclusiones ligeras de su estudio, con la fundada exposición sobre la juventud en la U. R. S. S., que nada tiene que hacer por otra parte con aquéllas. La realidad social, cultural y ética es tan compleja, y la acción que demanda en períodos de transformaciones radicales, es tan severa, que exige un conocimiento y una experiencia muy grandes. Y es un extravío que habiéndose repetido la misma situación en condiciones similares se incurran en los mismos errores. La experiencia y la capacitación no se consiguen sólo con la reflexión superficial, ni con el entusiasmo simplemente, así sea llevado hasta el sacrificio.

Con referencia a aquella brillante generación argentina de 1837, recuerda Alejandro Korn que hubieron de afrontar tres lustros de amarga lucha antes de ver la primera aurora de los tiempos nuevos. "En este largo proceso no faltaron divergencias sobre los medios y los fines, intemperancias y desfallecimientos, sacrificios y claudicaciones, pero, a través de errores y aciertos, la unidad espiritual y sus anhelos los condujo al cumplimiento de su misión, y los hombres forjados en el ostracismo, retornaron para asumir el gobierno de su país". No serán más fáciles los caminos del presente, pues la misión es más de fondo, más grandiosa.

Una tarea gigantesca se ofrece al empeño juvenil en el Nuevo Mundo. La humanidad ha estado al borde de caer en la animalización de los regímenes totalitarios, con todo su contenido perverso y brutal. La humanización, la consagración y el respeto a lo mejor de la personalidad del hombre, que va en camino de triunfar, que ya se está imponiendo, exige una nueva

creación. Edificar de tal manera que nuestra vida falsa, baja, sórdida, brutal, se convierta en justa, pura, brillante y bella. (Block). En esa crisis y en esta obra la juventud de América y del mundo tiene su misión esencial.

INDEX

	Pág.
Prólogo	9

PARTE PRIMERA

LOS MOVIMIENTOS JUVENILES EN EL SIGLO XIX.	13
Cap. I. <i>En la Argentina en el ochocientos</i>	15
1. Preludio en América, 15.—2. Los jóvenes de Moreno en la Revolución de Mayo, 18.—3. La "Joven Argentina", 22.—4. El movimiento juvenil del 90, 26.	
Cap. II. <i>En Europa hasta la Revolución del 48.</i>	29
1. La Revolución Industrial, 29.—2. En Francia, 31.—3. La "Joven Italia", 34.—4. La "Joven Alemania", a) La oposición estudiantil; b) La oposición literaria y la "Joven Alemania"; c) La oposición filosófica. Marx y Engels, 36.—5. El movimiento juvenil en Austria, a) Este hombre pálido; b) Revolución en Viena, 41.—6. El buen hombre Michelet, 44.—7. Enseñanzas de la participación juvenil en las revoluciones de 1830-48, 47.	
Cap. III. <i>El movimiento juvenil bajo el zarismo</i>	51
1. El despertar de la juventud estudiantil, 51.—2. La Reforma Universitaria de 1863, 55.—3. La marcha al pueblo, 56.—4. Los nihilistas. Lucha de hijos y padres, 58.—5. El movimiento juvenil femenino, 60.—6. La reacción terrorista, 62.—7. Conclusiones, 64.	
Cap. IV. <i>El movimiento juvenil alemán de comienzos del siglo.</i>	66
1. Historia, 66.—2. Antecedentes, 68.—3. ¿Por qué	

	Pág.
nació en Alemania-, 69.—4. Sentido del Wandervögel, 70.—5. Propagación, 73.—6. Desviaciones patológicas, 74.—7. Ruptura y entregamiento, 75.	

PARTE SEGUNDA

LA REFORMA UNIVERSITARIA COMO MOVIMIENTO JUVENIL	77
Cap. V. <i>Origen e historia del movimiento universitario de Córdoba.</i>	81
1. El grito de Córdoba, 81.—2. El patriciado de los doctores, 84.—3. Los estudiantes toman la Universidad, 87.—4. Extensión social de la Reforma, 92.—5. Condiciones y causas, 94.	
Cap. VI. <i>Marcha y proceso</i>	101
1. Ofensiva contra la Reforma, 101.—2. Lucha contra la dictadura, 108.—3. La oligarquía universitaria toma el mando de la República, 116.	
Cap. VII. <i>La crisis universitaria</i>	121
1. Crisis universitaria en todo el mundo, 121.—2. La crisis universitaria en la Argentina: a) Los profesores no entienden la Reforma, 124; b) Los verdaderos términos del problema, 128; c) Cultura y política en la Reforma, 132.—3. Reivindicaciones en la organización universitaria: a) Programa mínimo, 138; b) Trabas a los estudios, 141; c) La carrera docente, 144.	

PARTE TERCERA

PROPAGACIÓN DE LA REFORMA EN AMÉRICA	147
Cap. VIII. <i>El movimiento juvenil en el Perú</i>	151
1. Antecedentes, 151.—2. La consagración de la Repú-	

blica al Corazón de Jesús, 152.—3. Las Universidades Populares González Prada, 154.—4. La Reforma y el A. P. R. A., 156.—5. Formación de la nueva juventud, 158.—6. Colofón, 159.

Cap. IX. *En otros países de América Latina* 161

1. El movimiento en Cuba, 161.—2. En Chile, 163.—3. En la República de Colombia, 166.—4. Uruguay, 168.—5. Bolivia, 169.—6. Paraguay, 170.—7. En Venezuela y Ecuador, 171.—8. En América Central, 172.

Cap. X. *En otros países de América Latina (Cont.)* 174

1. Los movimientos de la mocedad brasileña, 174.—2. En la República de México, 178.—3. Manifestaciones de confraternidad estudiantil en Latino América, 182: a) Confraternidad chileno-peruana, 183; b) Confraternidad paraguay-boliviana, 184; c) Confraternidad argentino-uruguay, 184; d) Confraternidad argentino-brasileña, 185; e) Confraternidad colombo-venezolana, 186; f) En los Congresos Internacionales de Estudiantes, 186.

PARTE CUARTA

Cap. XI. *Interpretaciones y corrientes de la Reforma Universitaria* 189

1. Teoría de la "Nueva Generación Americana", 192.—2. Las interpretaciones "Idealistas", 195.—3. Limitación de los aspectos docente y cultural, 197.—4. El sectarismo de la izquierda, 199.—5. El punto de vista aprista, 201.—6. La interpretación dialéctica, 203.

PARTE QUINTA

LAS JÓVENES GENERACIONES EN EL SIGLO XX 209

Cap. XII. *En el resplandor del incendio* 212

	Pág.
1. Las generaciones de anteguerra, 212.—2. Después de la guerra de 1914-18, 214.—3. La demagogia fascista, 218.—4. La oposición juvenil al fascismo, 221.—5. Las asambleas mundiales de la juventud contra la guerra y el fascismo, 223.	
Cap. XIII. <i>Las enseñanzas del movimiento juvenil español</i> . . .	228
1. Los estudiantes hasta la revuelta facciosa, 229: a) Influencia del movimiento argentino, 229; b) Los estudiantes, fuerza de choque contra la dictadura, 230; c) Bajo la República, 232.—2. Hacia la unión de la juventud, 233.—3. La mocedad en la guerra, 237.—4. Los intelectuales y la juventud, 242.—5. Enseñanzas y conclusiones, 244.—6. En China y países asiáticos, 246.	
Cap. XIV. <i>El movimiento juvenil en Estados Unidos</i> . . .	248
1. Evocación, 248.—2. Y ahora, 251.—3. Conclusiones, 257.	

PARTE SEXTA

PSICO-SOCIOLOGÍA DE LOS MOVIMIENTOS JUVENILES	261
Cap. XV. <i>Condiciones biopsicológicas de los movimientos juveniles</i>	263
1. Dificultades para su conocimiento, 264.—2. Etapas y métodos, 266.—3. Los períodos de la edad juvenil, 268.—4. Pubertad y adolescencia, 270.	
Cap. XVI. <i>Psicosociología de la edad juvenil</i>	275
1. Los problemas de la mocedad, 276.—2. Tipos juveniles, 279.—3. Ensayo y personalidad, 280.—4. El sentimiento de potencia, 282.—5. La edad heroica, 283.—	

	Pág.
6. Bajo el signo de la acción, 285.—7. Algunos principios de su proceso formativo, 287.	
Cap. XVII. <i>Sociología de los movimientos juveniles</i> . . .	289
1. Consideraciones metodológicas, 289.—2. Condiciones en que se desarrolla, 291.—3. Grupos y organizaciones de jóvenes que no lo realizan, 296.—4. Dinámica de los movimientos juveniles, 297.—5. En la Reforma Universitaria, 303.—6. Qué aprendemos de Klaus Mehnert, 307.	

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO EN LA EDITORIAL CVLTVRA,
TALLERES GRAFICOS, S. A., AVE.
REP. DE GUATEMALA 96, DE LA
CIUDAD DE MEXICO, EL DIA 5 DE
DICIEMBRE DE 1946.

